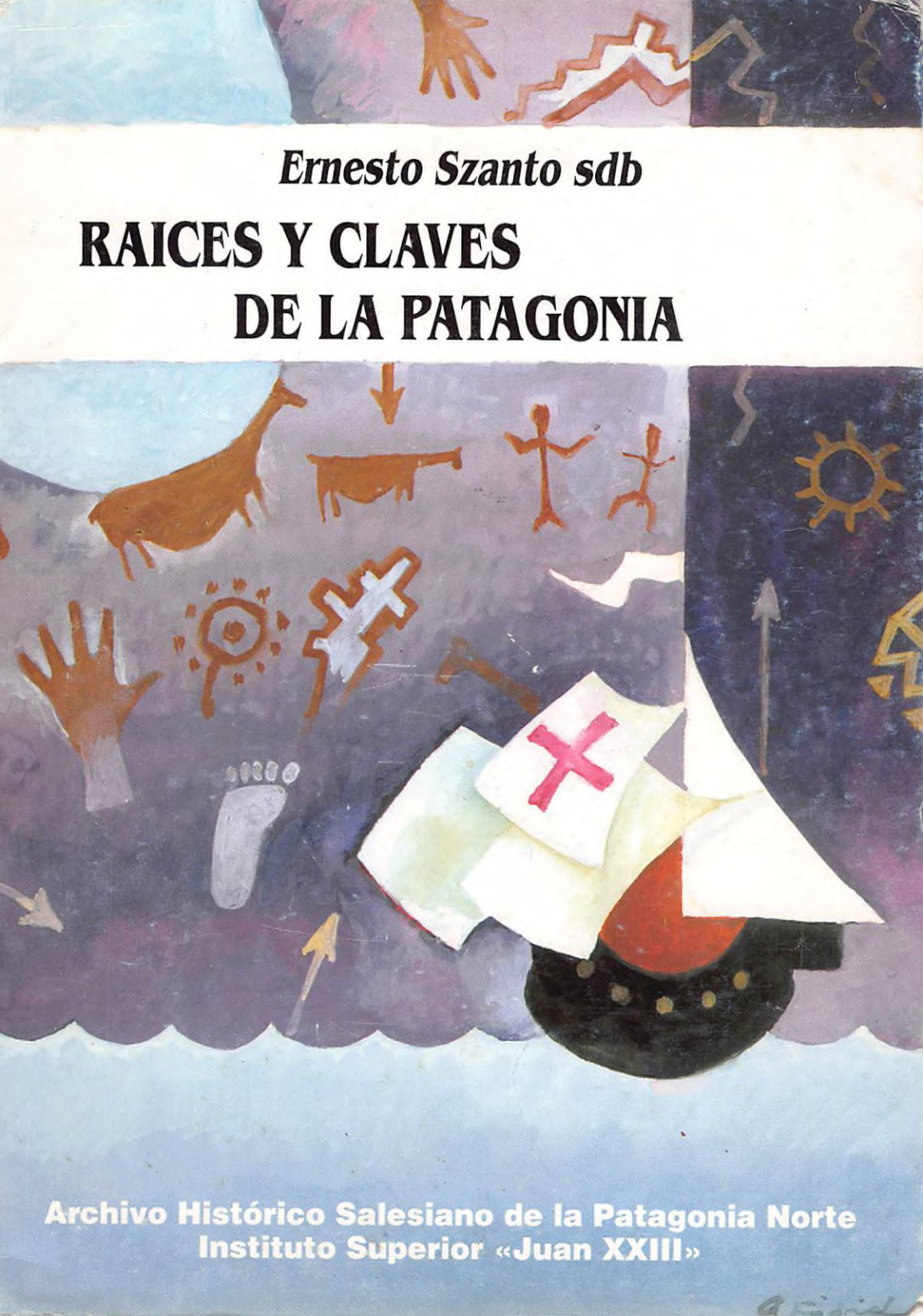


An abstract painting featuring various indigenous motifs. At the top, there are stylized hands and a zigzag line. Below, a large brown deer is on the left, and a smaller brown animal is in the center. To the right, there are two stick figures. In the bottom right, a sailboat with a red hull and white sails is depicted. The sails have a red cross on the main sail and a white cross on the smaller sail. The background is a mix of blue, purple, and brown tones. There are also a sun-like symbol, a hand, and a footprint scattered throughout the composition.

Ernesto Szanto sdb

RAICES Y CLAVES DE LA PATAGONIA

**Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte
Instituto Superior «Juan XXIII»**

RAÍCES Y CLAVES HISTÓRICAS DE LA PATAGONIA

Ernesto Szanto, sdb

Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte
Instituto Superior "Juan XXIII"

Bahía Blanca

1998

© **Ernesto Szanto, sdb**

Bahía Blanca, 1998

Vieytes 150

8000 Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina

☎ (091) 52-0344

© **Instituto Superior “Juan XXIII”**

Bahía Blanca, 1998

Colección Estudios

Vieytes 286

8000 Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina

☎ (091) 56-2117 – Fax: (091) 55-3995

I.S.B.N.: 950-43-9627-5

Composición y armado: *Servicios Gráficos*, Av. Raúl Scalabrini Ortiz 2236, Buenos Aires, ☎ 831-2924. **Impresión:** *Palabra Gráfica y Editora S.A.*, Castro 1860, Buenos Aires.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos. Impreso en Argentina.

SIMBOLISMO DE LA PORTADA Y MENSAJE DE LA CONTRATAPA según su creador, el Profesor AURELIO FRIEDRICH.

PORTADA

La carabela de la zona inferior avanza sobre el océano ante un telón en el que se observan vestigios de pinturas rupestres.

Están inspiradas éstas en «Arte Rupestre» de Rodolfo Casamiquela y en «Patagónica» del Pbro.Dr. Manuel M. Molina.

Nave y pictografías simbolizan el encuentro de dos culturas que en las postrimerías se encuentran fusionadas en un positivo hibridismo.

CONTRATAPA

Como centro de la obra misionera de la Patagonia Norte, con la torre de la iglesia dedicada a María Auxiliadora, Fortín Mercedes es el punto de atracción del dibujo. Un mangrullo en el desierto inhóspito recuerda la entrada en escena del europeo. Detrás de la torre, la cruz blanca que abraza el cielo es el faro orientador que guía a los evangelizadores que se desparraman por la Patagonia.

PRESENTACION

Me es grato presentar el estudio “Raíces y claves históricas de la Patagonia”, cuyo autor es el P. Ernesto Szanto, sdb, historiador de reconocida trayectoria.

Con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, se emitieron los juicios más dispares sobre la conquista y colonización y también sobre el rol de la Iglesia en esos períodos de la historia americana. Así, por ej., la llegada de Colón al nuevo continente fue calificada como “descubrimiento” o “invasión”, como “epopeya civilizadora” o “genocidio irreparable”. También la primera evangelización fue objeto de fervorosas defensas y enconados ataques. Son varias las interpretaciones históricas al respecto. Indudablemente, como dice el Documento de Puebla, hubo “luces y sombras”. Sombras: el hecho de que la conquista de América haya sido hecha bajo el signo de “la cruz y la espada”; la acumulación de riquezas y propiedades inmuebles por parte de la Iglesia (el oro y la cruz)... Luces: santos, evangelizadores, luchadores por la dignidad humana; edificación de toda la infraestructura educativa y asistencial del continente... Por cierto, no se puede comprender la cultura latinoamericana si se prescinde del dato de su sustrato católico (cf. Tapia, María Nieves: *500 años después de Colón: ¿Celebrar o condenar?*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 1991).

“Entre la leyenda blanca y la leyenda negra está la historia gris” (Guillermo Furlong, S.J.). El P. Ernesto Szanto en este su libro “Raíces y claves históricas de la Patagonia”, se muestra equidistante de una y otra leyenda. Así, ya en la “Nota Preliminar” expresa:

“Al rememorar nuestra historia americana, sin rechazar datos anteriores al descubrimiento de América por Cristóbal Colón, podemos descubrir nosotros que CRISTO estuvo presente en su Iglesia en el hecho del descubrimiento de América.

Pero a la vez estuvieron presentes cristianos que no venían precisamente en nombre del Redentor a anunciar la resurrección y la vida.

Una lectura de la historia cumplida sin prejuicios ni fanatismos nos puede ayudar a encontrar la clave histórica y entender los vaivenes históricos de la Patagonia: de su gente (pueblo), de sus gobernantes (Estado) y de sus misioneros (Iglesia)".

Me place hacer constar que el P. Szanto es un historiador particularmente calificado en temática patagónica. A esta se refieren las siguientes obras de él:

Ellos implantaron la Iglesia en el Alto Valle del Río Negro y en el Neuquén. Zapala (Neuquén), "Ecos ... Cordilleranos", 1979, 193 p.

Los salesianos en el país de los Césares. Buenos Aires, Marymar, 1982, 216 p. (Agotado)

San Juan Bosco, *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*, Presentación, traducción y notas del "Proyecto Patagonia DB" por Ernesto Szanto SDB. Bahía Blanca, Editorial del Sur, 1986, 295 p. (Agotado)

También me place consignar que el P. Szanto es miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, dependiente del Episcopado Argentino. En 1993, se lo nombró miembro correspondiente para la provincia de Buenos Aires "en atención a sus destacados antecedentes en esta especialidad" (historia eclesiástica argentina), como se lee en la nota que, el 15 de diciembre de ese año, le dirigiera el presidente de dicha Junta, Carlos M. Gelly y Obes. En tal nota se lee asimismo este párrafo:

"Nos cabe la certeza de que su trayectoria futura habrá de significar nuevos aportes a la promoción del conocimiento y al desarrollo de la conciencia histórica, así como a la salvaguarda del patrimonio cultural que es herencia común de los argentinos, y al avance de la investigación orientada cristianamente al esclarecimiento de la verdad".

Justamente en atención a sus constantes investigaciones y aportes en la historiografía patagónica, el P. Szanto acaba de ser distinguido como miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Cabe advertir, finalmente, que el P. Szanto conoce por dentro, vivencialmente, la obra eclesial patagónica. En efecto:

— A lo largo de veinte años ejerció el ministerio sacerdotal en la zona petrolera de Plaza Huincul y Cutral Co.

— Durante varios años atendió periódicamente los centros agrarios de la costa del Picún Leufú.

— En 1976 se hizo cargo de la atención pastoral de la población y zona de Loncopue, y extendió su acción a El Huecu y, en verano, a las Termas de Copahue-Caviahue.

Por lo expuesto, creo sinceramente que el presente estudio resultará de especial interés para cuantos amen conocer las raíces y vislumbrar promisorias perspectivas de nuestra Patagonia, especialmente en la dimensión eclesial.

P. José Juan Del Col, sdb
Director del Instituto Superior "Juan XXIII"
Bahía Blanca (Argentina)

PROLOGO

El exclusivo propósito de estas líneas es proponer una escueta guía de lectura de las páginas que el lector irá teniendo ante sus ojos.

La línea temática troncal de la obra es la presentación de algunos rasgos históricos de la *presencia* y de la *actividad* de la Iglesia en la Patagonia.

Entrelazados con el contenido principal se hallan muy presentes otros dos argumentos: *lo aborígen* y elementos de la *realidad socio-política* más general; ambos en la medida en que resultan contexto o parte del devenir eclesial que nos ocupa.

Respecto a su carácter hay que considerar el presente trabajo como de *divulgación de la literatura historiográfica* respectiva. Asimismo como *invitación del ámbito de los estudios históricos* a una revisión fundada de concepciones, estereotipos y lugares comunes que se refieren a estos contenidos- con frecuencia de insuficiente consistencia historiográfica-, y a una prosecución o a un comienzo de investigaciones en este campo específico de la historia. En definitiva se trata de un *bosquejo historiográfico*, quizá no acabado todavía en cuanto bosquejo, que, sin embargo, ya muestra algo de la configuración del «mosaico» del devenir histórico patagónico (cuya composición busca realizar), mediante el aporte de *datos históricos* concretos.

Estos datos corresponden a la *evangelización patagónica* (acontecimientos, agentes, destinatarios, modos y medios), a la *educación*, principalmente la sistemática (protagonistas, instituciones, lugares), a *manifestaciones culturales* diversas (entre ellas las artísticas, las científicas, las de comunicación social, etc.), a *realizaciones* de caridad y/o de bienestar social.

Los diversos capítulos del libro tienen como origen sendos trabajos presentados en congresos y otras reuniones científicas de historia a lo largo de los últimos años. El autor los integró en esta obra unitaria por considerarlos *afines en la temática*, más allá de cierta fragmentariedad que pudiera haber, y por encima de todo, porque constituirían una *descripción histórica* satisfactoria de *algunas raíces* y además, en ellos podrían detectarse *algunas claves* de la *historia patagónica* (al menos de la eclesial).

Creemos que esta publicación es oportuna y estimulante. Su valor principal está en la *llamada* que implícitamente hace a aprovechar más el material que ya está a disposición de lectores ávidos de historiografías sólidas y porque *incentiva* a los expertos a seguir en la investigación aún más amplia y profunda que el acontecer patagónico está requiriendo. Estas páginas historiográficas aunque no tienen mayores pretensiones de originalidad científica son, sin embargo, un esfuerzo plausible de aproximación sistemática a concretas realidades históricas, con propuestas temáticas e interpretativas dignas de ser tomadas debidamente en cuenta por cualquier verdadero estudioso o interesado en historia de la Patagonia y su contexto inmediato argentino o americano, especialmente si del devenir histórico de la Iglesia se trata.

Pbro. Lic. Valentín Rebok, sdb
Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia

NOTA PRELIMINAR

RAÍCES está sugiriendo origen, procedencia. Y en sentido figurado suele significar la parte oculta de una cosa de la que procede lo que es visible (K, 1213).

CLAVES. Se denomina aquí a la idea o noticia mediante la cual se hace comprensible algo que se presenta como enigmático.

HISTÓRICAS. Dignas de figurar en la historia. Ciertamente. Comprobado. Averiguado. Lo contrario es: fabuloso o imaginario.

PATAGONIA. Se llama así a la extensa comarca de la América del Sur, entre los océanos Atlántico y Pacífico y que al Este de la Cordillera de los Andes comprende a las provincias argentinas de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Al rememorar nuestra historia americana, sin rechazar datos anteriores al descubrimiento de América por Cristóbal Colón, podemos descubrir nosotros que CRISTO estuvo presente en su Iglesia en el hecho del descubrimiento de América.

Pero a la vez estuvieron presentes cristianos que no venían precisamente en nombre del Redentor a anunciar la resurrección y la vida.

Una lectura de la historia cumplida sin prejuicios ni fanatismos nos puede ayudar a encontrar la clave histórica y entender los vaivenes de la evangelización de los primeros tiempos. Y también los vaivenes históricos de la Patagonia: de su gente (pueblo), de sus gobernantes (Estado) y de sus misioneros (Iglesia).

En 1987 se celebró en Madrid el II Simposio Internacional y Convivencia Pacífica, centrado en el tema: "Transculturación y Liberación del Indio".

Los trabajos de este simposio fueron publicados en 1989 por la Universidad Pontificia de Salamanca con el título de "La Protección del Indio" (SAL, 9).

Seis monografías dan sus respuestas, fruto de sólidas reflexiones científicas:

1. ¿Hasta qué punto la evangelización de América fue un medio de protección y promoción de los indios? (SAL, 11-40).

2. La libertad religiosa en Indias durante el siglo XVI según las fuentes jurídicas y canónicas indianas...La libertad de los indígenas para escuchar la predicación cristiana, para convertirse y recibir el bautismo... Principios jurídicos y teológicos propios del siglo XVI y su aplicación por la legislación eclesial. Y ¿hasta qué punto estas normas fueron respetadas y cumplidas en la práctica? (SAL, 109).

3. El proceso de civilización o transculturación del indio peruano y el fenómeno de la hispanización. Y se constata que “el medio más comúnmente arbitrado para lograr la transculturación del indígena peruano fue, al igual que en el resto de América, la reducción o concentración de los indios poblados” (SAL, 41-153).

4. Desde una perspectiva social y política el Prof. Dr. Angel Santos, catedrático de la Universidad de Comillas y de la Universidad Gregoriana de Roma, examina y valora en la práctica lo que las directrices de la Corona, la legislación del Consejo de Indias, las normas dictadas por los Concilios de Lima y las elucubraciones de tratadistas y teólogos aconsejaban o mandaban sobre el trato que se debía dar a los indios dentro de la colonización española. Se aborda definitivamente la promoción humana y formación profesional de los indios.

Se examinan detalladamente campos de acción como la administración civil, la administración de justicia, la ordenación militar y la organización de la convivencia cristiana con especial referencia a la pedagogía infantil, las escuelas profesionales y las artes manuales o mecánicas (SAL, 155-200).

5. Se constata que la transculturación del indio no se hizo sin resistencias principalmente en la región andina (SAL, 201-219).

6. Desde una perspectiva más bien política el Prof. Dr. Lohmann, catedrático de la Universidad de Lima, expone los antecedentes que encuadran la acción política de Toledo (1569-1581), desde la perspectiva de la situación que atravesaba el Perú en el decenio anterior a la llegada del Virrey: criticismo ante la empresa evangelizadora; inquietud social, de un lado por el estamento de los encomenderos, y de

otro, por la aparición del elemento criollo; preocupación por la subsistencia de una rama de los incas encasillada en Vilcabamba; y dispersión y aniquilamiento de la población nativa.

El mismo Lohmann termina su análisis histórico certificando que el virreynato de Toledo fue uno de los ensayos políticos más efectivos de la Corona a favor del indio.

“La Iglesia y la Corona –comprueba Lohmann– colaboraron con sentido de responsabilidad social en configurar la conciencia humana y cristiana de Iberoamérica. Fue el resultado de mutuos esfuerzos, dolores y alegrías, que empiezan a revelarse a la luz de la filosofía de la historia, más allá de la simple reconstrucción empírica o de las intencionadas interpretaciones de la apologética o de la leyenda” (SAL, 9).

Ernesto Szanto, SDB

Miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Bahía Blanca (Bs. As.), 24 de mayo de 1998.

CAPITULO I

¿AGRESORES? ¿COMPLICES? ¿VICTIMAS?

BUSQUEDA

Este trabajo intenta ensayar la comprensión del histórico complejo de actores, móviles y acontecimientos significativos que aparecen en el proceso de la evangelización de América Indígena.

Sobre todo se enfocará la búsqueda en el área del virreinato del Río de la Plata y su evolución sociopolítica hasta los primeros tiempos de la Nación Argentina.

Por eso se presentarán algunas piezas relevantes del mosaico o mayólica que constituyen parte de la realidad total que llamamos Historia de la Nación Argentina.

El V° Centenario del Descubrimiento de América dió calce a historiadores, politólogos, sociólogos, antropólogos y misionólogos para exponer sus tesis, unas veces coincidentes y otras veces divergentes.

Una síntesis objetiva, por ejemplo, la brinda el Diccionario KARTEN ilustrado. Transcribo: "En la obra civilizadora de Hispanoamérica el papel más relevante corresponde a los misioneros que no solo atendieron a la evangelización de los indígenas y a su cuidado moral y material, sino también a proporcionarles, con la organización de la vida colectiva los primeros elementos de una educación intelectual e incluso artística. Entre los misioneros hubo hombres de mérito excepcional, y no pocos habían dejado posiciones ventajosas en España para entregarse a las tareas de la evangelización.

Ante el rey y las autoridades coloniales fueron defensores esforzados del indio, del esclavo negro y de sus derechos naturales. Los Franciscanos celebraron la primera misa en el nuevo continente y franciscanos fueron el primer obispo y el primer mártir.

Los Dominicos crearon en 1538 la primera universidad americana en Santo Domingo y dieron vida asimismo a las de Lima, Quito, México, Bogotá y La Habana. Los Jesuitas se establecieron primero en el Brasil (1549);

luego realizaron en el resto del Continente una de las obras de progreso, propagación de la fe y organización social más notables de todos los tiempos. Los Mercedarios evangelizaron a México, Perú y Panamá.

Los misioneros fueron generalmente los introductores de la imprenta y la instrucción de españoles, criollos e indígenas giró principalmente en torno de sus instituciones. Llegaron a estudiar y desarrollar literariamente unos cincuenta idiomas indios, escribieron textos para los doctrineros en el lenguaje de estos y compusieron diccionarios y gramáticas que han servido de base a la filología americana moderna" (K,988).

Pero la historia de estos cinco siglos de evangelización de América no es unívoca. Basta leer la frondosa literatura que produjo el análisis del Vº Centenario y el accionar y reaccionar de sus actores principales: Indígenas, Reyes de España y el Papa cabeza de la Iglesia de Roma.

El Vº Centenario pareciera haber pasado de moda. Pero nos dejó abundante bibliografía, trabajos de investigación de archivos, variadas lecturas.

Vayan como muestras típicas los trabajos siguientes:

Quinientos años de Cristianismo. Publicación del Centro Nueva Tierra y el CEHILA-Argentina (Centro de Estudios de historia de la Iglesia en Latinoamérica). Se proponen construir "un conocimiento comprometido de la historia del pueblo de Dios en Argentina desde "el reverso de la historia" (C).

Las elecciones del Quinto Centenario. Por el Pbro. Dr. Cayetano Bruno (BCR).

Pero la historiografía se vio también enriquecida con "estudios-síntesis" que historian el descubrimiento y la conquista de los pueblos del Nuevo Mundo. Unos objetivamente, otros apologéticamente y otros polémicamente.

Unos ven todo aceptable, lo realizado por España y los misioneros. Otros aceptan los datos de la historia, analizan la referencia cultural sin prejuicios y rescatan a) los valores y antivalores de las culturas indígenas y b) la tarea evangelizadora de los misioneros en su tiempo histórico o epocal.

INTERROGANTES QUE ESPERAN RESPUESTA

Después de la Celebración del V Centenario del Encuentro-Descubrimiento de América quedan flotando en el ambiente colectivo una serie de interrogantes. Algunos son los siguientes:

- ¿Qué vinieron a hacer a América los europeos (españoles)?

- ¿Por qué los reyes Católicos y la Iglesia católica apadrinaron (favorecieron) la ocupación de las tierras de América?
- Desde la óptica del Evangelio de Jesús, ¿qué sentido tiene, según algunos, este “contubernio” o “alianza y unión vituperable” en orden a la conquista y la evangelización de los aborígenes de América?

Y mirando hacia el Río de la Plata, ¿cómo se vivió este proceso de evangelización aquí descrito, en estas áreas del Río de la Plata?

EL HECHO HISTORICO

La primera tarea del historiador es rescatar y reconstruir el hecho histórico con la mayor objetividad posible.

Reconstruir en el sentido de evocar en la memoria las circunstancias de un acontecimiento, para recordarlo lo más entero posible, valiéndose de documentos dignos de crédito.

En nuestro caso se trata primero del descubrimiento de las tierras y gentes de América por Cristóbal Colón, personero de los Reyes Católicos de España. Y luego, de la empresa subsiguiente: incorporación de las diferentes etnias y territorios del Nuevo Mundo a los dominios de los Reyes Católicos de España y a la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Valga como referencia pintoresca recordar los nombres de las tres carabelas: la Santa María, la Pinta y la Niña.

La Santa María, nave capitana, es obvio, tenía como titular a la Madre del Salvador del mundo.

La Pinta era la carabela que había pertenecido a la familia Pinto.

Y la tercera nave cuyo capitán fue Vicente Yáñez Pinzón, hermano de Martín Alonso, fue bautizada La Niña.

Conviene tener presente siempre que Cristóbal Colón llegó a las tierras del Nuevo Mundo con sus tres carabelas y sus tripulantes y con los prejuicios y conocimientos, las virtudes y los vicios propios de las gentes de la católica España de fines del siglo XV. Y además, que todo estudioso de la historia, por ser tal, se constituye en testigo del pasado. Y que por eso mismo se precia explícitamente de no ser panfletista y se empeña en no convertir en un libelo las páginas que escribe (T).

Porque en el jardín de la historiografía suelen aparecer escritos cuyo propósito pareciera ser sólo denigrar o infamar personas y cosas inmolando la verdad histórica en aras de juicios incompletos o de prejuicios adoptados como verdades.

CRITERIOS Y JUICIOS DE VALOR HISTÓRICOS

Descubrimiento, Evangelización y Conquista son acontecimientos que se encuentran, se entrecruzan y conflictúan.

Y originan juicios de valor como este: “La evangelización no se diferencia de la conquista. La Iglesia fue solo apoyatura ideológica de la opresión colonial”.

O este otro criterio: “La Iglesia, desde la óptica de la fe entiende que el anuncio del Evangelio es siempre Buena Noticia por excelencia, aun en un contexto socio-político conflictivo.

Porque desde una perspectiva estrictamente histórica se puede considerar al proceso de Evangelización de América como un fenómeno vinculado con la conquista. Sin embargo, no se lo confunde necesariamente con la conquista”.

A partir de estos criterios: 1) el hecho del descubrimiento es razonable celebrarlo; 2) la conquista subsiguiente es cuestionable celebrarla. Porque la conquista atropelló un derecho natural, atropello que no es moral aprobar.

El historiador Dr. Rubén García, SDB, que en los años que precedieron a la celebración del Quinto Centenario se distinguió desde su Cátedra de Historia de la Iglesia, en ella y en sus escritos supo decir que “el historiador tiene el deber de entender la conquista pero no tiene el deber de celebrarla. Porque la conquista avasalló los derechos naturales de los aborígenes. Pero a su vez ¿no avasallaron estos indígenas los derechos de otros indígenas que en sus tierras los precedieron?” (T).

JUICIO CRÍTICO DE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE LAS INDIAS

La Pontificia Universidad de Salamanca (España) sometió a juicio crítico la histórica conquista y colonización de las Indias. Coordinó los trabajos el Profesor Luciano Pereña, director de la Cátedra V Centenario. Lideró las investigaciones de solventes historiadores de dicha Universidad asociados en la mencionada Cátedra V Centenario.

Publicaron varios volúmenes. En el primer volumen, “Carta Magna de los Indios”, publicado en 1987, el Profesor Luciano Pereña declara que “la Escuela de Salamanca sometió a juicio crítico la conquista y colonización de las Indias y que “entre las dos actitudes antagónicas y radicalizadas, la

oficialista y la contestataria la escuela abre una tercera vía de carácter científico, crítico y universitario" (PL).

En otro volumen producido por Profesores de la Cátedra del V Centenario se analiza hasta qué punto la evangelización de América fue un medio de protección y promoción de los indios.

En el volumen 2 de la Cátedra V Centenario, el Dr. L. Pereña, en la presentación del trabajo del Profesor Justino Cortés, de la Universidad Pontificia de México, demuestra que los primeros misioneros de México asumieron los valores de la cultura autóctona y que en la primera evangelización no hubo una total transculturación sino una genuina inculturación porque los misioneros no fueron a destruir sino a construir con ellos el templo espiritual de la Iglesia y cultura cristiana. Y que a los valores encontrados, los primeros misioneros añadieron los valores específicamente cristianos, tal como están incluidos en el conjunto de los catecismos compuestos por ellos, constituyendo de este modo al mismo tiempo una simbiosis entre dos culturas que habían nacido y se habían desarrollado en plena independencia la una de la otra.

Se refiere también Pereña al profesor Durán, catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires, y asevera que "pocos especialistas como el Prof. Durán han estudiado tan a fondo la religiosidad incaica y su proceso de transformación a través de la transmisión de fe cristiana" (P, 8).

Pereña no oculta que el diagnóstico de Tomás López Medel es terriblemente duro. Porque los indios habrían entrado por las vías de la civilización. ¿Pero de verdad y a qué precio? ¿Sin engaños? López Medel estima que no es tolerable que el precio de la evangelización y cristianización de los indios haya sido la libertad, la pobreza y la humillación de pueblos enteros (P, 12).

Y se pregunta Pereña: "¿Ha sido la evangelización un medio de expansión militar, de explotación económica y de represión política?...¿La evangelización se convirtió en un pretexto acaso, para mantener la unidad política y continuidad del dominio español en América? ¿La cultura y la civilización cristiana de los indios promovidas por la colonización fue más bien un pretexto de otra forma de coartada?"

Y concluye Pereña, ante el cuestionamiento de López Medel: "En el fondo López Medel somete a proceso crítico la evangelización de América, en tres tiempos, para responder a todos estos interrogantes. Desde tres perspectivas distintas pero complementarias: la inculturación del indio, la promoción del indio y Política y evangelización de América"(P, 17).

TRES VARIABLES PRINCIPALES

En la evangelización de América, históricamente se entrecruzan cuando no se entrechocan tres variables principales: 1) los indígenas del Nuevo Mundo en su hábitat; 2) la Iglesia en su presencia histórica (Papa, Obispos, Clero y Pueblo de Dios); 3) el Estado: los reyes Católicos de la España rescatada al dominio árabe después de siete siglos de dependencia, es decir a partir de la batalla de Guadalete y la derrota de Don Rodrigo, último rey visigodo, en el año 711 d.C., hasta la toma de Granada en 1492. Con la entrada triunfal de los Reyes Católicos se pone fin definitivamente al dominio político del Islam en España.

Una información seria se la puede hallar, por ejemplo, en el Pequeño Larousse Ilustrado (PLI).

HACIA UNA VALORACION DE LA ACCION MISIONERA DE LA IGLESIA

Enfocaré la acción misionera de la Iglesia Católica en tierra americana, en el siglo XVI y siguientes.

Entre desarrollar ampliamente este tema con sus aspectos plurifacéticos o proponer puntos claves en busca de una respuesta históricamente válida, he optado por esto último porque me parece el camino para progresar en la búsqueda de la verdad histórica. Suelen barajarse cuestiones y temas provistos por textos superficiales unos o carentes de información documental seria otros, ideológicamente sectarios otros, ya sea en lo histórico, ya en lo teológico ya en lo sociopolítico.

La tarea específica del historiador es ser testigo de los hechos relatando objetivamente lo sucedido. No le corresponde al historiador el papel de juez, ni de fiscal ni de defensor. La historia no es precisamente un tribunal. Al historiador le corresponde por oficio siempre ser testigo fiel e imparcial de los dichos y hechos que producen los hombres en el bregar cotidiano.

Explicitadas estas premisas, trataré de aplicarlas al intentar leer objetivamente nuestra historia.

Estas premisas han sido el criterio orientador en la tarea de enfocar a los tres actores fundamentales que constituyen la médula de la misión en la América descubierta y conquistada a partir de 1492. Esa médula se compone de agredidos, agresores políticos y evangelizadores. Hay quienes consideran agresores religiosos a los evangelizadores.

Por ejemplo, un estudio sobre “Ciencia y Política en la región norpatagónica” parte de un ciclo fundador y afirma que “la historia de la Iglesia como institución es inseparable de la historia del Estado colonial”. Y apoya su aserto en que “históricamente Iglesia y Estado colonial fueron los dos brazos de una misma política de sumisión y aculturación”. Y sigue exponiendo su tesis de que “las expediciones de los misioneros que se internaron en la Patagonia, desde Chile, ya en el siglo XVIII no tenían un propósito misionero autónomo”. Y prueba esto afirmando que “esa confusión salta a la vista desde la misma documentación que mezcla observaciones sobre el acercamiento a la fe cristiana de los indígenas con consideraciones geopolíticas”. Y extrae otra consecuencia la cual, como afirma, “encuadra perfectamente en el esquema escolástico de la cristiandad entendida como patria espiritual por sobre las naciones”, lo que Navarro Floria califica como territorialismo misional. Como interpreta Navarro, “se considera convertido o ganado para la fe un determinado espacio en función del bautismo, por ejemplo de sus habitantes como si eso significara un avance en la frontera de la cristiandad” (N).

PASTORAL ABORIGEN

Estos enfoques de Navarro Floria no coinciden precisamente con los criterios de los Pastores, por vocación y por oficio, en la Argentina.

La Conferencia Episcopal Argentina en su 49ª Asamblea Plenaria creó un Equipo Episcopal para la Pastoral Aborigen.

Sus finalidades: promover que la Pastoral Aborigen del país sea asumida y respaldada por todo el Episcopado como responsabilidad de toda la Iglesia Argentina, apoyando desde allí los distintos esfuerzos e iniciativas de las Iglesias particulares que tienen aborígenes; promover en la comunidad eclesial el conocimiento de estas minorías e impulsar una nueva mentalidad con respecto a ellas. Y como tarea concreta asume: la elaboración de un Proyecto Nacional; definir criterios desde la perspectiva de la Iglesia y de la Evangelización respecto a la cultura, a la tierra, a la autodeterminación, a la integración y demás aspectos señalados en el marco institucional.

Luego hace una presentación sintética de los grupos étnicos y su ubicación geográfica en el país: Grupo Guaycurú, Mataco, Mataco-mataguay, Guaraní, Pampeano, Patagónico, Yaganes, Yagan/Onas, Tehuelches, Mapuches o Araucanos, Diaguitas, Calchaqués, Aymaras, Quechuas.

En un breve y denso bosquejo, pasa a señalar que la Iglesia contribuyó a lograr una evangelización constituyente del ser latinoamericano y argentino, a través de la obra misionera de Jesuitas, Franciscanos, Dominicos y Mercedarios y otros agentes de pastoral y constatan con franqueza evangélica que “como toda obra humana a pesar del espíritu cristiano y los buenos propósitos que la animaron, esta presencia y acompañamiento de la Iglesia tuvo a veces un carácter ambiguo y contradictorio en los hechos” (PAB, 8). Y entre estos hechos de cariz político y económico se destaca la Conquista del Desierto, es decir, “la ocupación militar de los territorios que estaban en poder de los pueblos aborígenes: la conquista del norte y del sur del país, dando lugar a matanzas de los mismos”.

Siempre según el Documento episcopal que estamos citando, “en forma simultánea a la conquista militar, y aun después el choque cultural entre el blanco y el indio dio lugar a masivos etnocidios que hicieron desaparecer a no menos de 50 etnias que poblaban el territorio nacional” (PAB, 8).

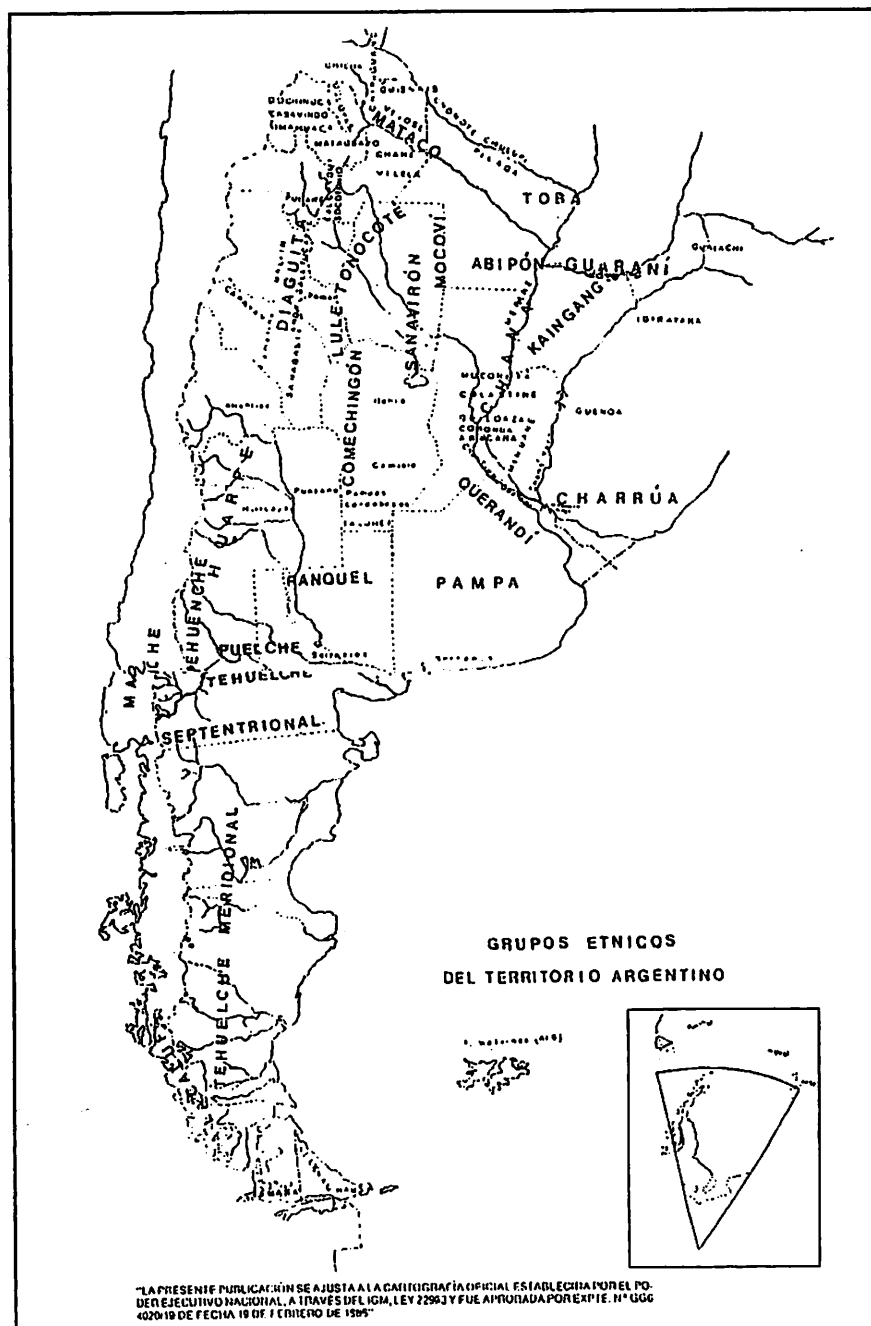
He aquí otro dato significativo de “confusión de fines” que recoge Navarro Floria. Anota: una serie de Reales Cédulas y Ordenes –las primeras del 24 de noviembre de 1743 y del 23 de julio y del 30 de diciembre de 1774, y las segundas del 5 y 26 de enero, 9 de febrero y 25 de octubre de 1745, dirigidas éstas por el ministro Ensenada al Gobernador porteño Domingo Ortiz de Rozas–, nos brindan el marco normativo para una primera expedición de los Padres Quiroga, Cardiel y Strobel a la costa patagónica. El Diario de la misión a la “mar magallánica” en 1745, es descriptivo de la costa y muestra preocupación por los posibles asentamientos extranjeros y por corroborar lo observado por el marino inglés George Anson, que había recorrido la zona en su incursión bélica contra Chile y Perú, de 1740 a 1744 (N).

BASES PARA LA LECTURA HISTORICA DEL PASADO

El área asumida para este trabajo es el área histórica encuadrada en la realidad conocida en el espacio-tiempo. Otra es el área mítica. Entiendo por mito la tradición simbólica o alegórica que tiene por base un hecho real.

En 1993, después de “releer” o “repasar” lo publicado durante los años preparatorios al Quinto Centenario, el Pbro. Dr. Cayetano Bruno publicaba un trabajo suyo con el título “Las Relecciones del Quinto Centenario”. En el prólogo señala unos requisitos para la reconstrucción del pasado históri-

PRINCIPALES GRUPOS INDIGENAS. Mapa.



co. Los cito aquí, incorporando algunas observaciones. Son estos:

1º) Reconocer que la fuente principal es el documento de segura procedencia: repositorios y archivos;

2º) o buscar fuentes de personas contemporáneas a los hechos que se entiende historiar. Pero no solo fuentes impresas. También manuscritos contemporáneos de la referencia histórica (fechas, datos, hechos). No basta saber si fueron testigos presenciales. Pudo haber fantasía o mistificación. Tampoco es suficiente si se conocieron las referencias de oídas o sea certificando que “se oyó a quien narró lo que otro oyó narrar...”. Al historiador le corresponde echar mano de los documentos connotados de verdaderos, dudosos o falsos y explicitar la connotación que se merecen objetivamente. Así podrá acercarse a la verdad histórica con relativa seguridad.

3º) Las historias más cercanas. Implican una ardua tarea para la crítica histórica por la proximidad y variedad de documentos que se deben analizar.

4º) La existencia de escritos históricos sin la ortopedia del aparato crítico.

En todo momento el historiador debe recordar que no es juez. Es testigo.

AMBITO HISTORICO GEOGRAFICO: EL RIO DE LA PLATA DE LA PRIMERA OCUPACION ESPAÑOLA

Su ámbito histórico-geográfico era el actual Paraguay, la mesopotamia argentina y el extenso estuario del Plata hasta el Atlántico.

El puerto de Santa María del Buen Aire fue fundado a principios de 1536. El primer Adelantado, don Pedro de Mendoza.

La Casa-Fuerte (fortaleza) bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción fue fundada en 1537 por el Capitán Juan de Salazar de Espinosa.

En 1541 es despoblado el puerto de Santa María del Buen Aire y se constituye a Asunción como capital de la “incipiente Provincia”. Es conveniente anotar aquí que por unos 80 años fue Asunción el centro propulsor de toda actividad religiosa en el Río de la Plata.

Los indígenas de los alrededores de Asunción eran los carios.

El Padre Francisco de Andrada, Capellán de la Iglesia mayor de Asunción, fue el primer misionero de los carios.

Los describe como “hombres de mucho trabajo y muy deseosos de la guerra” que se pasaban el día en la más lamentable promiscuidad. Tenían

por mujeres a sus deudas desde hermanas abajo. Cuanto a religión –informa de Andrada– “no adoraban ninguna cosa, pero comían carne humana de los enemigos suyos que tomaban y mataban en la guerra”.

Se conocen estos datos por carta del Padre de Andrada al Real Consejo de las Indias; carta que Bruno halló en el Archivo General de Sevilla, en la referencia Justicia, 1131.

En la primera parte de este trabajo también echaremos una breve mirada a las tierras de Chile, Paraguay, Ecuador y Perú.

CHILE. ANTIGUOS HABITANTES PREHISPANICOS

En la zona más continental del área norte de Chile se afincaron los atacameños y los diaguitas.

En la costa del norte y centro, los changos.

En el área continental, centro y sur, los picunches, los araucanos y los huilliches. Y en la Cordillera central y sur, los chiquillanes, poyas, pehuenches, puelches, tehuelches y onas.

En la zona de los canales fueguinos (al sur), cuncos, chonos, alakalufes y yaganes.

En el siglo XVI los incas dominaron hasta el río Maule.

En 1540 Pedro de Valdivia emprende la conquista al frente de 150 españoles y funda Santiago en 1541.

Es nombrado Gobernador y Capitán General. Explora el territorio y funda otras poblaciones a pesar de la resistencia de los indígenas.

PARAGUAY

En 1521 llegan los españoles, por tierra, capitaneados por Alejo García. Habían naufragado en las costas del Brasil.

Los guaraníes poblaban esta área. Eran de la familia de los carios y de los chiriguano.

Es útil recordar que los guaraníes formaban parte de los tupí-guaraní, una familia lingüística y cultural indígena del área de América del Sur.

Los miembros de estas tribus migraron numerosos. Migraron, es decir pasaron de un país a otro para establecerse allí.

El concepto de migración contiene tanto el concepto de emigración (salida de un país de origen) como el concepto de inmigración o sea llegada y

asentamiento o por menos instalación provisional y pasajera de colonos.

Idioma de estas tribus: el guaraní, que aún tiene vigencia.

LAS ORDENANZAS DE DOMINGO MARTINEZ DE IRALA

Estas tienen la fecha del 14 de mayo de 1556. El siguiente es el texto que me interesa registrar:

“Item ordenamos y mandamos –dice Irala– que las personas a quien, como dicho es, son e fueron encomendados los dichos indios, sean obligados a los tratar muy bien e a los favorecer e amparar en todo lo que fuere posible, e no darles excesivos trabajos, sino moderados y templados, conforme a la intención de Su Majestad y a lo que en este caso manda”.

Y continúa el documento puntualizando que debían tratarlos “como a prójimos, instruyéndolos y adoctrinándolos en las cosas de nuestra santa fe católica, cada uno como mejor pudiere... reprehendiéndoles y apartándoles de sus vicios y malas costumbres, porque mediante la divina gracia y su santísima misericordia, sus ánimas se puedan salvar, y las personas que este trabajo tomaren con Dios merecer” (BCR, 145).

LAS ORDENANZAS DE GONZALO DE ABREU

Dictó estas Ordenanzas el 10 de abril de 1576. Además de regular el trabajo de los indios sancionó el servicio personal y todas sus dañinas e injustas consecuencias. En el estudio del P. Bruno que acabo de citar constan fuentes de estas ordenanzas.

PASTORAL INDIGENA EN LA DIOCESIS DEL RIO DE LA PLATA

DIVISION DE LA PROVINCIA DEL RIO DE LA PLATA

En 1617, por real Cédula del 16 de diciembre, Felipe III dividió en dos Gobernaciones la hasta entonces Provincia del Río de la Plata: la de Buenos Aires que seguiría llamándose Provincia del Río de la Plata y la del Paraguay o Guayrá.

Después en 1618, Felipe III pide al Papa Paulo V la creación de la Diócesis del Río de la Plata, dentro del área de la entonces recién creada Provincia del Río de la Plata.

Felipe III fechó su solicitud en Madrid el 12 de junio de 1618.

Luego el Papa Paulo V, en el consistorio del 30 de marzo de 1620, crea la nueva diócesis de la Sma. Trinidad, en el área de la nueva provincia del Río de la Plata.

Acerca de la nueva diócesis y la actividad pastoral del arzobispo Carranza se registra un dato pastoral elocuente: el Obispo Carranza confió a los Jesuitas la instrucción de los esclavos negros. El Padre Lope de Castilla asumió esa tarea. Llegó a componer “un arte y vocabulario copioso” (BIA, 77).

LA REDUCCION FRANCISCANA DEL RIO DE LA PLATA

Hay una sintética referencia en el volumen que nos está sirviendo de fuente confiable de archivos, personalmente consultados por Bruno. Se trata generalmente de fuente trasvasada de los grandes Archivos de España y de Roma, como lo certifica con prolijidad el historiador.

Soslayo las referencias a las Reducciones franciscanas del Paraguay y salgo al encuentro de la misiones franciscanas del Plata. Es decir, las de la Trinidad de Buenos Aires, las de Santa Fe, las de Concepción del Bermejo, Corrientes y Uruguay.

Juicio de conjunto lo formula Bruno tomando prestados documentos del primer Obispo de Buenos Aires: Carranza. Los rescata Bruno del Archivo General de Indias, Audiencia de Charcas, 1312.

En 1626 el Obispo Carranza informa que “las reducciones de este pobre Obispado son pocas y de pocos indios: que todas se van acabando. Hay falta —dice— de lenguas que los adoctrinen debido a la miseria de la tierra”. En 1627 el Obispo señalaba que “todas estas reducciones y doctrinas no tienen ninguna renta”. Y que los franciscanos las dejaron al fin “por estar sin sustento el religioso”.

Bruno piensa que también influyeron en la crisis de estas doctrinas la vecindad de las poblaciones españolas y la interferencia de gente extraña en el gobierno y conducción de los pueblos indios.

Entonces el Obispo Carranza asumió la situación de explotación de los indígenas y obtuvo que se les dictara solución mediante las Ordenanzas de Alfaro.

Este señor era Comisario del Santo Oficio y por eso con poder delegado por el mismo Santo Oficio para hacer cumplir la orden o reglamento dictado por el mismo. Recordemos que el Santo Oficio era un organismo creado por la Iglesia Católica en 1542 con la misión de defender la fe y la moralidad.

A este se le llama hoy Congregación para la Doctrina de la Fe. Pues bien, el visitador comisionado por el Santo Oficio llegó a principios de 1611. Era D. Francisco de Alfaro. Tomó cartas en el asunto y dictó dos ordenanzas: una en Asunción el 11 de octubre de 1611 y otra en Santiago del Estero el 7 de enero de 1612.

Estas Ordenanzas prohibían: las encomiendas como servicio personal prestado por indígenas, y la venta de indios como esclavos. Además regulaban la tasación del trabajo de los indígenas y por último daban normas para el adoctrinamiento de los mismos.

El historiador, por una parte califica de meritoria la obra de Alfaro (su acción de gobierno). Pero por otra parte atribuye a la "pereza exacerbante de los indios" el hecho de que no se hayan podido concretar sus disposiciones.

Bruno amplía esta cuestión en el tomo II, pág. 431-489 de su "Historia de la Iglesia en la Argentina" (BH).

EL SEGUNDO OBISPO DE BUENOS AIRES EN EL RIO DE LA PLATA

Era benedictino. Fray Cristóbal de Aresti venía de Asunción. El Papa Urbano VII le otorgó traslado a Buenos Aires y Diócesis del Río de la Plata, el 3 de diciembre de 1635. Su gestión pastoral no pasó más allá de 1639.

Su proyección pastoral a los indígenas consistió en erigir tres nuevas doctrinas: en La Magdalena, Monte Grande y Las Conchas.

Pero observa Bruno que "el Obispo no logró visitar las reducciones guaraníes pese al empeño de los jesuitas doctrinantes" (BIA, 112).

A propósito de los indios en la Diócesis del Río de la Plata en tiempos del Obispo Azcona (1677-1700), Bruno refiere que este Pastor visitó en 1681 las 15 doctrinas y reducciones que los jesuitas animaban en quince poblaciones: unas 12 mil familias. Una Relación escrita por el Obispo exponía su experiencia pastoral entre los indígenas de habla guaraní diciendo: "No hubo más que hacer que confirmar veinticuatro mil muchachos e indígenas de ambos sexos".

Después de su visita pastoral a los indios pampas el Obispo le informa al

rey de España que “si bien en otras generaciones recabaron frutos copiosos los misioneros, sólo en esta (generación) no lo han podido hacer jamás, porque es gente obstinada, indómita y dada a todo género de vicios...”

Y sigue el informe que vienen a la ciudad por el breve tiempo de las cosechas “y aunque en estas ocasiones se les hable de la fe y persuada que la reciban y se queden entre españoles para vivir y conservarse en costumbres cristianas, ninguna razón hay que los mueva ni haga mella en estos corazones de piedra y obstinados en la idolatría”. Llama la atención la tajante afirmación del Pastor: “Aquí no hay ninguna razón que los mueva y haga mella...”

Esto nos permite percibir un choque o encuentro de culturas.

Prosiguiendo en nuestra búsqueda nos informamos que en 1739 los indios pampas devastaron el pago de Areco, asesinaron españoles y se apropiaron de 3000 vacunos.

Salió en su búsqueda para escarmentarlos el oficial Juan de San Martín. Dieron con los toldos del cacique Maximiliano, lo mataron junto con 60 de sus parciales y regresaron a Buenos Aires llevando cautivos mujeres y niños pampas.

A raíz de esto un grupo de caciques pampas pidió (!) reducción.

El Gobernador Salcedo y el Cabildo secular recurren al Padre Machoni, Superior Provincial de los Jesuitas. Este consulta a sus asesores y el 25 de febrero de 1740 acepta la propuesta. A su vez, el Cabildo Eclesiástico creaba Nueva Doctrina el 7 de mayo.

Y elige como lugar la otra banda del río Salado, inmediata a la desembocadura del río de la Plata en el mar, junto al cabo San Antonio.

Juan de San Martín con 60 hombres armados salió a buscar a los indios. Reunió unos 300 pampas entre varones y mujeres. Añadió algunos guaraníes que llevó como carpinteros y otros indios artesanos. Así se fundó la Reducción de la Purísima Concepción de los Pampas, el 7 de mayo de 1740 (BIA, 205).

UNA OBSERVACION SOBRE ESTE ACONTECIMIENTO HISTORICO

Los actores principales son: los indígenas, el poder civil y militar y la Iglesia en la persona de los Padres Jesuitas.

Después de 7 años de actividad misionera, el Padre José Cardiel pintaba así los resultados: “Asistían –los indígenas– al principio a la doctrina mien-

tras duró el miedo; después no querían asistir. Volvieron luego a las borra-cheras. Armaron muchas pependencias. Hubo en diversos tiempos muchas heridas y muertes. Viéronse los Padres obligados a traer un destacamento de soldados para sujetarlos". Es esta una cita del escrito del Padre Cardiel titulado: "Dificultades que suele haber en la conversión de los infieles y medios para vencerlas". Fechado en Sierras del Volcán el 20-VIII-1747. En la reducción quedaban unas cuarenta familias. Las demás habían huido.

NUEVOS CONFLICTOS: INDIGENAS, IGLESIA Y ESTADO

De 1734 a 1742 se vivió un clima de guerra entre indios serranos y los colonos españoles.

Gracias al ascendiente que el P. Matías Strobel tenía entre los indios, el Gobernador representado por Domingo Ortiz de Rosas pudo firmar la paz con ellos en 1742. Y así a principios de 1744 los Padres Jesuitas Tomás Falkner y Cardiel después de un año de misión entre los indios, lograron reunir 300 serranos para formar una reducción.

Se establecieron al noroeste de la Laguna de los Padres. Y el año 1746 era un hecho la Reducción "Nuestra Señora del Pilar", que llegó a reunir unas 30 almas. Algunos vinieron de unas 100 leguas al sur del río El Sauce.

Insalvables dificultades determinan al Padre Strobel a "dejar este paraje y retirarnos a la reducción de los pampas", como lo anuncia el mismo, el 17 de agosto de 1751 (SP, 101).

Pero estas misiones no prosperaron por varias circunstancias que enconaron a indígenas contra españoles y viceversa.

Por esos días, indios ranquelches capitaneados por dos hermanos del cacique Calelián, habían asaltado unas carretas en el camino de Chile a Buenos Aires con despojo y muerte de casi todos sus ocupantes. Entonces "el encono del vecindario se descargó inexorable contra los ocho indios de las misiones, supuestos cómplices de la degollina. Debieron estos aguantarse tres meses de cárcel y minuciosos interrogatorios; y los Jesuitas de Buenos Aires tal cual amenaza y el desamparo de sus iglesias" (SP, 101).

Cuando los indígenas del Volcán se enteraron, los serranos casi acaban con el P. Strobel. Se le fueron casi todos los tehuelches. Quedó el cacique Taychoco y algunos de los suyos. Llamados por estos volvieron los que se habían retirado y así se abrió la misión de Ntra. Señora de los Desamparados, cuatro leguas al oeste de la misión del Pilar.

El P. Furlong ubica esta misión en el sitio actual de Copelina.

El Dr. Cayetano Bruno puntualiza algunos obstáculos a la acción misionera.

Así señala la poligamia de los indios, la influencia de los hechiceros de la tribu, la complicidad de los indios de las reducciones con los indios que bajaban de la sierra para el pillaje. Hubo actos de censurable rigor de parte de la tropa.

Se levanta la misión por orden del Gobernador Andonaegui.

Son trasladados a Buenos Aires los Padres Misioneros, los soldados de la guarnición, las 25 familias que quedaban y todos los muebles de la Reducción.

Y finalmente afirma el P. Bruno que “fué el tratado de límites de 1750, que por aquellos años ponía frente por frente a los jesuitas con los hombres de gobierno destacados de España para su ejecución y que cortó y enfrió al cabo, el apoyo que las nuevas cristiandades necesitaban para su conservación y progreso”(BIA, 209).

Después de esta ambientación general paso a consultar documentación que se refiere al area “Río de la Plata “ en la época del virreinato.

Comparto el criterio de los autores de la “Historia de los Argentinos”. “No se puede intentar –escriben– una aproximación a la historia de los Argentinos sin señalar los rasgos fundamentales del pasado español y americano” (FG, I, 21).

Estos autores parten del hecho que “nuestras concepciones de la vida presente condicionan nuestra visión del pasado, así como también es cierto que nuestra concepción del pasado condiciona nuestro enfoque de la vida actual”.

Por eso consideran imprescindible señalar los rasgos fundamentales del pasado español y americano si se quiere lograr una aproximación a la historia de los argentinos.

Acepto que no se puede negar que “nuestras concepciones de la vida presente condicionan nuestra visión del pasado tanto como la actitud contraria. También las concepciones (enfoques) de la vida pasada condicionan nuestra visión presente”(FG, I, 21).

Estos historiadores declaran francamente que su estudio no es una historia ideológica. No tiene compromiso con las escuelas históricas. Ni con la escuela liberal, ni con la revisionista ni con la materialista, que participan más bien de una suerte de teoría conspiracional, según la cual todo lo que pasa en la sociedad, sobre todo lo que disgusta, es el resultado de un plan deliberado de algunos hombres o grupos que además lo habrían llevado a cabo con extraño éxito.

"Mas bien", afirman explícitamente, "tratamos de aprehender el pasado de los argentinos o parte de él, como una experiencia pluralista y solidaria de la que se pueden extraer ciertas constantes" (FG, I, 21).

Reitero con Floria y García B. que no se puede negar "que nuestras concepciones de la vida presente condicionan nuestra visión del pasado tanto como la actitud contraria. También las concepciones (enfoques) de la vida pasada condicionan nuestra visión presente" (FG, I, 21).

LA MAYOR POLEMICA DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Cuando Fray Antonio de Montesinos "preguntó con qué derecho los colonos tenían en cruel servidumbre a los indios", planteó dos cuestiones: 1) cuál era la condición de los indígenas como seres humanos y 2) qué derecho tenía Castilla al dominio de las nuevas tierras (FG, I, 63).

Este planteo, según Floria y García, "en cierto modo constituye la clave para hallar el sentido de la Conquista y de la permanente tensión que en ella existió entre el afán de una justicia cristiana y la realidad de unos hombres duros, a veces violentos... mitad colonizadores mitad guerreros."

Y "el hecho de que los teólogos y los legistas lograran insuflar su preocupación por lo justo en buena parte de ellos es ya un éxito del español del siglo XVI" (FG, I, 63).

Después de un ponderado análisis los historiadores que estoy consultando aportan estas conclusiones: "No fueron las mismas motivaciones las que guiaron al misionero y al hombre de guerra, al Adelantado y al humilde colono, a quien se introducía en tierras ignotas en busca del oro de los Césares y a quien se asentaba a cultivar en zona no fronteriza".

Y reducen las motivaciones básicamente a dos: la propagación de la fe y el deseo de un cambio, "expresado éste en la vocación de aventura, el ansia de riqueza o la búsqueda de promoción social".

LOS MEDIOS DE LA CONQUISTA

Aplicaron las técnicas propias de su cultura: la técnica de luchar y la técnica de poblar.

Pero donde residió uno de los factores fundamentales de la supremacía blanca en la lucha fue en el caballo que "aparecía por primera vez ante los indígenas como un monstruo terrible... que multiplicaba con su velocidad la

fuerza del impacto de las lanzas y espadas. También el perro adecuadamente amaestrado fue utilizado con éxito en la lucha contra el indio”.

En resumen, “esos hombres barbados venidos del mar, el caballo, el perro del guerrero, el estruendo de las armas de fuego y la eficacia del acero pusieron a los indios en franca inferioridad psicológica frente al invasor” (FG, I, 68 y sgtes.).

La fundación de ciudades o técnica de poblar, como la llaman en “Historia de los Argentinos” (FG, I, 71), servía a la vez de punto de concentración y refugio, de centro de evangelización y de escala para nuevas entradas, como se llamaba entonces a las expediciones a regiones aun no dominadas.

Significativa la incorporación de la plaza como centro físico y espiritual de la ciudad. En la plaza se alzó el edificio del Cabildo, símbolo del poder secular, y la iglesia como emblema del poder eterno.

OBSERVACION CLAVE

Cabildo e Iglesia vecinos en la plaza, centro de la vida ciudadana, están sugiriendo la unión de propósitos entre la Iglesia y el Estado, en esos tiempos (FG, I, 73).

Difíciles los comienzos de la obra misional. Al principio eran muy escasos los sacerdotes misioneros. Por eso los pobladores blancos participaron de la obra evangelizadora, ya como auxiliares, ya con iniciativas propias. Comenzaron por aprender el idioma.

DOS MODALIDADES DE MISION

Se pueden perfilar: una de adaptación o culminación y otra de sustitución o ruptura. “Hubo no pocos casos de martirio sobre todo por reacciones culturales y resistencia a las implicaciones éticas de la nueva fe” (FG, I, 75).

LA EVANGELIZACION Y LAS ARMAS

Observa la “Historia de los Argentinos” que donde los indios fueron más recelosos o agresivos, la labor misional no pudo realizarse sino después del sometimiento por las armas de la comunidad indígena. De allí, como subraya el historiador, la tan manoseada figura de “la espada y la cruz”, que

estuvo lejos de tener el carácter de violentamente compulsivo que su enunciación sugiere. Aunque "de hecho existió la compulsión parcial y se manifestó en el sistema de adoctrinamiento en encomiendas y en reducciones o poblados indígenas regentados por los misioneros".

Los datos que tomamos de fuentes confiables nos facilitarán el trabajo de perfilar con la mayor objetividad posible las mutuas relaciones que surgirán entre Indígenas, Iglesia y Estado en el área rioplatense y luego en el área patagónica, primero en la época colonial y después en la época independiente.

Esto nos ayudará a no parcializar o mutilar la visión de nuestra realidad histórica (DK).

LA COMUNICACION ENTRE DOS MUNDOS

La comunicación entre el Mundo Europeo y el Nuevo Mundo tuvo comienzos difíciles.

La primera relación con los indígenas fue mediante gestos. Luego los europeos fueron descubriendo el significado de los gestos típicos de los indígenas. Así pudieron llegar a entablar un diálogo religioso inicial rudimentario.

Problemas semejantes tuvieron en su área específica los conquistadores. Era un diálogo entre dos mundos.

Después los misioneros aprendieron las lenguas indígenas y conocieron los hábitos culturales. Esto les permitió transmitir el mensaje de la fe en forma más coherente y accesible.

EL REAL PATRONATO INDIANO

Es otra institución histórica que generó ambigüedades. El Real Patronato en su origen fue una concesión que el Papa otorgó en 1486 al Reino de Granada por una parte y por otra un apoyo a los reyes de Portugal para la conquista de la costa africana.

En 1495 dos bulas papales concedieron a los reyes de España la exclusividad de la evangelización de América y el privilegio de la presentación de candidatos a cargos eclesiásticos. Además, en 1502 otra Bula les dio el derecho al diezmo que era un impuesto destinado al mantenimiento de la Iglesia.

Tal proceso de concesiones pontificias culmina en 1508 cuando el Papa Julio II concede a la Corona el Patronato Universal de Indias.

Este Patronato lo ejercerán a su vez los virreyes por delegación. Y cuando en el siglo XIX se produzca la revolución emancipadora, el Gobierno Argentino se considerará heredero de los derechos y obligaciones del Patronato" (FG, I, 76).

LOS POBLADORES DE LA PATAGONIA Y DE LA PAMPA

En la "Historia de los Argentinos" que estoy usando como fuente, se puede encontrar suficiente información sobre los antecedentes de estas áreas de la Argentina y la cultura de sus pobladores desde el siglo XVI (FG, I, 76).

A estos generalmente se los clasifica en dos grupos: cazadores y agricultores.

Al pueblo araucano le dedican una consideración aparte. Transcribo:

"A horcadas sobre la Cordillera tuvo su centro de gravedad en Chile y se extendió por Neuquén y al sur de Mendoza. Guerreros y tejedores, estaban organizados en clanes y aldeas. Creían en un Ser Supremo lo mismo que los indios patagónicos, pero a diferencia de estos, el shaman o brujo tenía una gran importancia en su vida colectiva. Los que habitaban al lado oriental de la cordillera llevaron una vida más primitiva y orientada especialmente hacia la caza. Mantuvieron siempre un activo movimiento a través de los Andes y poco a poco fueron extendiéndose hacia el oriente, desalojando en parte y en parte absorbiendo a los indios pampas, hasta llegar a ejercer, hacia el siglo XIX, una especie de hegemonía. Tempranamente poseedores del caballo y conocedores de las costumbres del hombre blanco se transformaron en tenaces enemigos de éste, a ambos lados de la Cordillera" (FG, I, 81).

TENTATIVAS DE APROXIMACION A LA PATAGONIA (S. XVI-XIX)

En el Archivo General de Indias se conserva un manuscrito firmado alrededor de 1803, por el Teniente de Navío don Andrés Baleato, primer delineador del Depósito hidrográfico de la Corona en la descripción geográfica del Virreinato del Río de la Plata, creado por Real Cédula del 1º de agosto de 1776. En la segunda de tres notas dice: "En la costa setentrional del Estrecho de Magallanes está el Morro de Santa Agueda o Cabo Froward,

desde el cual corre hacia el norte la Cordillera de los Andes y divide la tierra patagónica en oriental y occidental". Y prosigue el informe: "La (tierra patagónica) oriental siempre se consideró del Virreinato de Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes, sin embargo de no tener más establecimientos que hasta el Río Negro y la Guardia de San José. La Patagonia occidental pertenecía al reino de Chile hasta el mismo Estrecho de Magallanes, no obstante que las conversiones de los indios no pasaban de lo más al Sud del Archipiélago de Chiloé, con algunas entradas que hacían los misioneros en el archipiélago de Guaytecas o de Chonos".

La Tierra del Fuego no tuvo establecimientos ni conversiones pertenecientes a Buenos Aires ni a Chile y su separación del continente por el Estrecho de Magallanes hacía imaginaria su pertenencia. Nada digamos, escribe Belza, de patentes de pesca otorgados sobre nuestras costas, misiones de exploración y relevamientos como los de Parker King y Fitz Roy que duraron casi diez años cercanos al 1830; establecimientos de colonias y aun misiones religiosas que, aunque sus protagonistas las realizan en la más buena fe, concitan desconfianzas de los gobiernos argentinos y británicos sobre las tierras del Plata o al menos sobre las que están al Sur del paralelo 42 que para ellos a nadie pertenecen.

El año 1831, Don Luis Vernet Gobernador de las Malvinas y las adyacencias escribe a Don Tomás Manuel de Anchorena: "Respecto a los indios de Tierra del Fuego y de los del Estrecho de Magallanes Vernet tiene... que informar haber establecido algunas relaciones de amistad especialmente con los del norte, del buque que está al servicio de esta Comandancia, con el fin de que tomando conocimiento de la Isla y sus habitantes venga en otra ocasión con algunas familias".

Tierra del Fuego volverá a aparecer mencionada en 1843. Entonces el Presidente de Chile, Gral. Don Manuel Bulnes, cumplía el tercer año de su mandato. Su gobierno, después de una amplia campaña periodística, toma oficialmente posesión del estrecho de Magallanes y funda en su margen derecha el Fuerte Bulnes.

En ese entonces atendía las relaciones exteriores de la Confederación Argentina el Gobierno bonaerense de Don Juan Manuel de Rosas. Este acababa de protestar por el desembarco en el Estrecho, precisamente en la bahía "San Gregorio", de los Pastores norteamericanos Guillermo Arms y Tito Coan, quienes en noviembre habían tratado de fundar allí una misión para indígenas.

PRESENCIA DE LA MARINA ARGENTINA

Un domingo de 1884, unos años después de la trágica desaparición de la misión cristiana inglesa de Wulaia, los sobrevivientes vieron acercarse cuatro barcos por el Canal del Beagle. Tres eran de vapor y uno llevaba un cúter de vela a remolque. Era la División expedicionaria del Atlántico Sur de la Marina Argentina: la cañonera “Paraná”, el buque-escuela de marineros “Cabo de Hornos”, el transporte “Villarino”, el aviso “Comodoro Py” y los cúteres “Patagones” y “Santa Cruz”.

El diario “La Prensa” de Buenos Aires, el 22 de octubre de 1884 brindó una minuciosa crónica que rescató Belza en su estudio sobre Tierra del Fuego, rico en documentación (BJ, I, 68).

Esa crónica relata como “Mr. Bridges, Jefe de la Misión inglesa, se presentó a sí mismo y a sus compañeros de abnegación, dos de los cuales son maestros de primeras letras, carpintería, herrería, agricultura y directores de la escuela de artes y oficios que tienen establecida, con el objeto de hacer de los salvajes fueguinos (sic el diario) hombres y mujeres útiles a la civilización (...). Mr. Bridges se puso a las órdenes del ‘Gefe’ de la División felicitándolo por su feliz arribo y manifestándole los deseos de que el Gobierno Nacional sea más feliz en la toma de posesión de Tierra del Fuego, que lo fue en La Pampa, manifestándose dispuesto a continuar su misión civilizadora empezada por el mártir Allen Gardiner y seguida con buen éxito por él desde 14 años” (CA).

LA PATAGONIA. SU IMPORTANCIA

Los historiadores certifican que “los esfuerzos de los españoles hacia la Patagonia fueron fragmentarios y nunca presididos por una concepción estratégica del territorio, como la que había conducido a la fundación de Buenos Aires o en la ocupación del Guayrá... Sólo Hemandarias tuvo la visión suficiente para que se fundara una ciudad en la Patagonia en prevención de que lo hicieran los holandeses, en la cúspide del poderío naval y que acababan de explorar el extremo sur del continente descubriendo la Isla de los Estados y el cabo de ‘Hoorn’ (Hornos)”.

“Felizmente durante el siglo XVII el peligro para el extremo sur del Imperio (español) no llegó a concretarse y la Patagonia seguía española y desamparada” (FG, I, 124).

En el siglo XVIII al Virrey Vértiz le corresponde el mérito de haber

iniciado una política pacificadora con los indios, basada en la coexistencia y en el intercambio comercial.

Esto significó “un cambio profundo en el enfoque del problema indígena y el problema evangelizador” (FG, I, 231).

TIERRAS Y HABITANTES DE LA PATAGONIA EN EL SIGLO XVIII

El 24 de marzo de 1778, el Rey de España Carlos III por Real Cédula “con el fin de que los ingleses... no piensen establecerse en la Bahía de San Julián o sobre la misma costa para la pesca de ballenas en aquellos mares, resuelve que se den órdenes precisas al Virrey de Buenos Aires y también al Intendente de la Real Hacienda que...con toda prontitud dispongan hacer un formal establecimiento y población en dicha bahía San Julián”. Y en otro documento real se considera que en la vasta extensión de la costa patagónica “son dos los parajes principales a que debemos dirigir nuestra atención(...): el primero es la Bahía Sin Fondo o Punta de San Matías en que desagua el río Negro... El segundo, la bahía San Julián u otro paraje más al sur y con mayor mediación al Estrecho de Magallanes”. Y este mismo Documento sugiere que con las familias pobladoras que se lleven, también “se destinen sacerdotes que les administren los sacramentos, profesores de medicina o cirugía...artesanos con las herramientas respectivas a cada oficio... simientes de hortalizas y legumbres... animales y aves domésticas”. También aparece el ideal misionero del tiempo de la conquista. Establece que “se dará buen trato y agasajo a los indios y se llevarán algunas buxerías (chucherías) y se promoverá eficazmente su reducción a nuestra Santa Fe Católica, en que habrán de entender los eclesiásticos o misioneros”.

CUATRO CAPELLANES

Formaban parte del contingente los Padres Franciscanos Pedro de Santiago, Jerónimo Escárigas, Antonio Comejuncosa y Tomás Nicolao. Después se turnaron varios capellanes que compartieron la soledad y penurias de los primeros aislados pobladores.

Con justicia, el historiador del Chubut, Prof. Clemente Dumrauf, destaca la actuación de fray Bartolomé Poggio, de la orden de los Mercedarios. Ordenado sacerdote en 1799, ya el 21 de abril de 1800 se embarca para el

Río Negro. Y desde allí tiene que alternar su permanencia en ese lugar y la Península Valdés.

El mismo Fray Bartolomé relata que “en la primera ocasión permanecí en aquel puerto (de San José) 14 meses, la segunda un año y medio y la tercera dos años y medio”. Y completa Dumrauf la información: el Padre Poggio estuvo una cuarta vez en el Fuerte San José y allí sufrió su cruento martirio en agosto de 1810.

TRAGICO FIN

Antonio de Aragón, Comandante del Carmen (hoy Patagones), había comprado a unos indios tehuelches una indiecita cautiva. Como volvieran repetidas veces reclamando más dinero, el Comandante se enfureció y les hizo propinar una paliza a estos tehuelches que iban y venían por península Valdés.

El 7 de agosto de 1810, mientras estaban en misa los pobladores de San José, los indios llevados por el odio invadieron el Fuerte.

Los pocos soldados que no estaban hasta ese momento en la Capilla se refugiaron en ella junto a los que estaban en misa. Los indígenas incendiaron la capilla. El techo de paja ardió rápidamente. Algunos alcanzaron a salir pero “fueron materialmente alzados en las lanzas”, relata Viedma.

Pues allí murió el Padre Poggio y otras 14 personas. Y 19 sobrevivientes fueron llevados cautivos por los tehuelches.

Al día siguiente los asaltantes se dirigieron a las Fuentes de Villarino. Allí un destacamento cuidaba la huerta y el ganado. Otra masacre. Pero de 19 cautivos que se los habían repartido los indígenas, 5 soldados lograron huir y llegar al Carmen donde informaron de todo lo sucedido (DC, 79-109).

EL INDIO DE FRONTERA

Hacia 1810 Buenos Aires superaba los 40.000 habitantes. El 70%, blancos; el 25%, negros, el 3%, mestizos y el 2%, indios (FG, I, 367).

En el campo, según conclusiones de Floria y García B., el indio tenía una presencia indiscutible. Existían ciertos núcleos de indios asentados fronteras adentro que disfrutaban en forma más o menos irregular de algunas

tierras y desgajados de ellos otros que habían acabado afincándose como peones en las estancias.

“Pero sobre todo –subraya el historiador– era incuestionable la presencia del indio como elemento marginal a la sociedad, el indio de frontera afuera, con su mundo propio y su amenaza latente, que por estos años (hacia 1810) se transformó en coexistencia habitualmente pacífica. Estos indios tenían intensas relaciones comerciales con los pobladores fronterizos negociando ganados y productos de la pampa” (FG, I, 369).

CAMPAÑA DEL DESIERTO EN TIEMPOS DE RIVADAVIA

El Gral. Rodríguez, para incorporar nuevas tierras a la Provincia de Buenos Aires, organizó una campaña militar contra los indios. Saldo positivo sólo fue la fundación del Fuerte Independencia. A su alrededor fue creciendo la ciudad de Tandil.

Pues bien, refieren Floria y García B. que “Rodríguez ajusta la paz con los caciques e inexplicablemente acuchilla (¿literal o metafóricamente?) a los indios serranos”. Y entonces “los salvajes levantaron pendón de guerra y un enorme malón asoló las estancias hasta 100 kms. de Buenos Aires” (FG, I, 369).

DENTRO DEL MARCO DE INDIOS DE AMERICA

En general los investigadores coinciden en que los poblamientos iniciales se efectuaron desde Asia y por el estrecho de Bering. Así el nordeste de Asia parece ser el sitio donde se ambientaron los grupos que luego ocuparon progresivamente América. Serían los mongólicos.

En general, por lo tanto, los etnólogos no admiten que el indígena americano sea un producto originario de la América misma.

Sí admiten la posibilidad de poblamientos desde el Pacífico en tiempos más recientes por parte de navegantes polinesios y gente del sudeste de Asia.

Naturalmente los indígenas de América poseían una cultura que reflejaba las influencias de cada hábitat. Son claras, en general, las dependencias de los climas, flora y fauna.

Se suelen catalogar en 18 las áreas culturales de perfiles más definidos desde las regiones del Artico hasta Tierra del Fuego.

Nos detendremos en el área andina porque está particularmente presente en las raíces de nuestra historia.

Antes del siglo XVI en las costas del Pacífico en el área actual de Chile, se detecta que hubo razas dispares de posible origen asiático y polinésico. Así en la costa norte de Chile se ubica a los changos, pescadores, y en el sur, en la isla de Chiloé, a los chonos. Y en Tierra del Fuego, alakalufes y yaganes.

También se estima que entre Loa y Copiapó, hace unos 30.000 años estaban instalados los diaguitas agricultores y ganaderos.

En la segunda mitad el siglo XV los incas del Perú sometieron a los pobladores de Choapas. Los del sur, del Itata, resisten a los incas primero y a los españoles después, desde mediados del siglo XVI.

El belicoso grupo itata no se integró a los otros. Vivió siempre en pugna con ellos. Se llamaron después araucanos.

Si pasamos a analizar la situación de los indígenas en Argentina por los siglos XVIII y XIX hallaremos una sociedad aborígen o india formada por tribus, en el norte en el área del Chaco y Formosa y en el sur en la región pampeana y patagónica.

Todos estos vivían independientes al margen de la sociedad hispano-criolla que se iba transformando en nacional.

Había relación de intercambio comercial, pero en la práctica se trataban como extranjeros.

A esta sociedad de pampas y patagónicos Lino Carbajal la llamó Imperio de los Indios. Así tipificó los tiempos de la soberanía de la sociedad indígena (CL).

En la práctica se daba una frontera interior más allá de la cual el Estado Argentino les reconocía cierta soberanía a las tribus aborígenes.

Durante el decenio 1852-1862 los indígenas consolidan su frontera interior y por ende el dominio del territorio que ocupan.

El Padre Meinrado Hux, que ha investigado el pasado de los indígenas pampas a partir de la tribu de Coliqueo, presenta esta síntesis: Las guerras de la independencia chilena de 1810 a 1813 y la llamada "guerra a muerte" que le siguió, entre patriotas y montoneros refugiados en el sur del Chile continental, tuvieron honda repercusión entre los indios araucanos. Unos se alistaron en el Ejército Libertador, otros integraron los contingentes realistas y los más se quedaron a distancia, a la expectativa, mudando sus toldos en caso de peligro. Hasta algunas tribus chilenas se habían ido a vivir a la pampa argentina donde abundaba la caza y la hacienda baguala (H).

TESTIMONIO DE UN MISIONERO

Maggiorino Borgatello, en sus "Memorie di un missionario Salesiano" atestigua la cruel realidad que tuvieron que presenciar los misioneros, muchas veces, sin poder aportar solución alguna.

Testimonia Borgatello: "En las continuas luchas entre indígenas y blancos a menudo quedaban heridos y muertos de ambos bandos. Entonces los europeos pidieron la intervención del Gobierno y este creyó su deber protegerlos enviando soldados que ahuyentasen momentáneamente a los indígenas, dando muerte a algunos. Pero estos, lejos de dejarse intimidar por la violencia de los soldados se volvían cada vez más atrevidos y furiosos. Armados de lanzas y boleadoras enfrentaban impávidos a los mismos soldados. Estos a su vez alardeaban de valientes y no solo se defendían sino que con sus fusiles diezmaban a los indígenas y tomaban prisioneros a muchos enviándolos a Buenos Aires.

Y como no bastó este recurso, el Gobierno envió un gran destacamento de soldados para que reuniesen a todos los indígenas de la Patagonia y los condujesen a Buenos Aires para que así terminaran de molestar a los colonos europeos".

Sigue el P. Borgatello: "Los soldados se desparramaron por toda la pampa patagónica y a cuanto indígena encontraron lo empujaron hacia la Capital de la República. Los soldados iban a caballo. Los indígenas a pie: hombres, mujeres y niños. Y cuando alguno de los indígenas se cansaba y ya no podía seguir la caravana, los soldados los degollaban(¿? !), hombres, mujeres y niños para no dejarlos vivos en el camino".

"Una vez en Buenos Aires los infelices sobrevivientes fueron distribuidos. Los hombres aptos para las armas, enrolados en el Ejército. Los viejos y las mujeres alojados en distintas Instituciones de Beneficencia. Los niños y los bebés, repartidos entre las familias de la ciudad. Y así —concluye Borgatello— se extinguió la mayor parte de la heroica raza tehuelche de la Patagonia. A los pocos sobrevivientes los diezmó el aguardiente y la viruela". Y cierra su testimonio afirmando que "ciertamente la cruz del misionero hubiera salvado a todo ese pueblo mientras que la espada lo hizo perecer"(BM).

LA ARAUCANIZACION DE LA PAMPA HUMEDA

Así llaman los etnólogos al proceso de infiltración de una raza originaria de Chile a través de nuestra llanura central, sobre todo durante el siglo XVIII. Culminó en el imperio araucano de los Curá (piedra).

Comenzaron los indios ranqueles (gente del carrizal), liderados por el cacique araucano Yanquetruz. En 1835 el Cacique araucano Calfucurá y luego su hijo Namuncurá transforman su cacicazgo en un “imperio” araucano.

Por otra parte, los puelches, a mediados del siglo XIX también se araucanizan y constituyen el Gobierno de las Manzanas en la zona andina del Neuquén. Su líder, Sayhueque.

En su estudio sobre la pampa argentina, Gaignard nos brinda una valiosa síntesis del proceso de araucanización (GR).

“La conquista del desierto –escribe– terminada a tambor batiente por las columnas del Gral. Roca en 1879, pone fin a la dominación araucana del espacio pampeano meridional y occidental, a la vez que al Norte el ejército persigue a los indígenas del Chaco hasta el corazón del bosque. Treinta años antes, en pleno siglo XIX, los araucanos eran todavía los dueños de la Pampa. Más precisamente, los araucanos “argentinos”, es decir, el pueblo resultante de la fusión de ramas indígenas mapuches, huarpes y pampas, bajo la influencia unificadora, en cierto modo homogeneizante, de los araucanos del Sur de Chile”.

“La primeras pruebas de la penetración araucana en la Pampa, que han llegado hasta nuestros días –indica Gaignard– datan de la primera década del siglo XVIII: en 1708 en el río Quinto, en 1709 en Salinas Grandes. Luego en pocas décadas los grupos araucanos ocupan toda la llanura y las primitivas etnias se diluyen completamente hasta la desaparición total de sus idiomas en beneficio de la lengua araucana. A fines del siglo XVIII las grandes unidades de poblamiento se estabilizan. Y entonces la cordillera y la zona andina anterior, del río Limay al río Diamante constituyen el dominio de los pehuenches. La región occidental, el monte de jarilla y de caldén, del sur de los ríos Quinto y Cuarto y hasta el río Colorado, se halla ocupado por los ranqueles, cuyos principales caciques vivían en Leuvuco. Por el Este, en la Pampa húmeda en contacto directo con la población rural de Buenos Aires, se hallan flanqueados por el grupo de araucanos de Salinas Grandes, donde se suceden los célebres caciques Calfucurá y Namuncurá, quienes se oponen vigorosamente al empuje europeo del s. XIX” (GR).

¿MAPUCHE O ARAUCANO?

El etnólogo Casamiquela considera objetivamente (científicamente) erróneo e incongruente el avance de la posición mapuchista sobre la araucanis-

ta. Aunque acepta que socialmente puede ser válida y aun simpática, recuerda que en el Primer Congreso del Area araucana argentina (!) en San Martín de los Andes (Neuquén) fue aprobada la moción de D. Esteban Erize: reemplazar el término “clásicamente empleado de araucano por la voz mapuche”.

Casamiquela acota que “la historia de estos poco más de cien años en el mundo mapuche es la de un desdoblamiento drástico y luego la de un repoblamiento a expensas de elementos étnicos de todas las extracciones: viejos troncos regionales revenidos a su propio medio como los Curruhinca, o a otro relativamente cercano (los Namuncurá); grupos norpatagónicos no neuquinos (los Linares por ejemplo); centro-pampeanos (los propios Namuncurá si se considera su origen inmediato) y los “ranque keles” como Quinchao por ejemplo; bonaerenses como los Puel y tantos otros...Y desde luego indígenas trasandinos chilenos, de distintas áreas, entre los cuales, araucanos, es decir mapuches propiamente dichos. Inmediatamente antes del corte temporal producido por la acción de las tropas nacionales, una verdadera dicotomía, si se acepta el neologismo, la realidad étnica era otra” (CAR).

LOS ARAUCANOS SEGUN UN MANUAL DE HISTORIA CHILENO

“La faja de Chile comprendida entre los ríos Bío Bío y Valdivia forma el fértil territorio de Arauco o la Araucanía, palabra india que significa franco o libre. No hubo en Chile y tal vez en toda la América indios más belicosos.

Los peruanos o quichuas formaban un imperio que abarcaba las actuales Repúblicas del Perú, Ecuador y Bolivia. Los quichuas enseñaron a nuestros indígenas a cultivar la tierra, fabricar utensilios de barro cocido y confeccionar vestidos de tejido. También se mejoró la alimentación” (HCH).

HACIA UNA ARAUCANIZACION DE LA PAMPA HUMEDA

“El paso de los araucanos ecuestres provenientes de Chile hacia nuestro territorio se inició a comienzos del siglo XVII, estando presentes en la campaña bonaerense al finalizar la primer década del siglo XVIII, produciéndose la araucanización de la pampa húmeda. Y se perfilan dos contactos: uno pacífico mediante el comercio y el otro violento, la guerra. La lengua de los indígenas provenientes de Chile se generalizó en detrimento de las restantes.

Los topónimos fueron sustituidos por nombres araucanos y los distintos grupos étnicos se desdibujaron por efecto del nutrido mestizaje hacia fines del siglo XVIII”.

A partir de 1738 el enfrentamiento provocado por efecto de las medidas tomadas por el maestre de campo Martín recrudesció. Se sublevaron los indios pampas unidos a otras parcialidades. Los indios tenían a cautivos por esclavos. Se insiste en hacer la guerra ofensiva para rescatarlos. Pero a la vez se veía el peligro de la alianza de los pampas con los puelches, pehuenches y aucas que bajaban del Reino de Chile para disfrutar el ganado que robaban en la campaña” (SA, 55).

CARTA DESDE CHILE

Cosas de la historia. La Superiora del Monasterio de las Trinitarias Descalzas de la ciudad de Concepción (Chile) envió una carta al Gobierno de Buenos Aires manifestándole con pesar que eran innumerables los cautivos que los indios pasaban al otro lado de la Cordillera. Y solicitaba se adoptaran medidas para rescatarlos” (SA, 55).

ARAUCANOS EN LA ARGENTINA

Ibarra Grasso acerca más información. “Los araucanos –escribe– también ellos son un pueblo originario del territorio chileno pero con amplísima difusión en la Argentina en tiempos coloniales y republicanos.

Llegaron a ocupar todo el territorio pampeano y el norte de la Patagonia hasta partes de Santa Cruz. Muchos pueblos anteriores, más primitivos, fueron araucanizados en su lengua, a la vez que esos araucanos transformaban su primitiva cultura agrícola hacia una forma nómada, cazadora y semipastora y semibanda. Aquí aclara Ibarra Grasso que no usa el término en su mal sentido sino en su sentido de piratas señoriales. Esta cultura pertenece a las culturas del “horse complex” en América y también en el viejo mundo. En efecto, los arios tuvieron una cultura semejante” (IG, 221).

Se suelen distinguir dos momentos de la presencia de los araucanos en las pampas argentinas.

A mediados del siglo XVII comenzaron los malones sobre los pueblos cristianos. Ibarra Grasso hace una observación notable. Dice que los malones los realizaban primero los cristianos sobre los grupos indígenas hasta

que estos aprendieron de los “usurpadores”(!).

Y sostiene que el primer grupo que se araucanizó, lenguaje incluido, fue el de los pehuenches. Y que a través de estos se araucanizaron los pampas. Iban entrando en la Argentina pequeños núcleos araucanos que se mezclaban con las poblaciones pampas. Había abundancia de caballos silvestres. Esa riqueza despertó el interés de los araucanos. Comenzaron a cazarlos para alimentarse y para comerciarlos en Chile.

Parte de dichos caballos terminaban vendidos en Chile a los cristianos.

Los pehuenches ya araucanizados influyeron en los pampas primitivos. Con los que se aculturaron formaron el núcleo primitivo de los ranqueles (“Gente de los carrizos”).

A principios del s. XIX llegó a la pampa un grupo araucano dirigido por Yanquetruz. Constituían un poderoso ejército de lanceros. Sometieron a los ranqueles, se fundieron con ellos y con los pampas vecinos. De este modo se formó el cacicazgo general de Leuvucó.

Al sur de Leuvucó se formó el cacicazgo de Salinas Grandes. Allí se instaló un grupo araucano de los Vorogas, regido por el cacique Rondeau. Este muere en 1835 en un enfrentamiento con otro invasor araucano: Calfucurá.

Calfucurá, corrido dos veces por fuerzas de la frontera argentina, opta por establecer sus toldos en los Montes de Chilhoé detrás de Salinas Grandes al noroeste de Bahía Blanca.

Organizó malones desde las vísperas de Caseros. En Salinas Grandes llegó a tener entre ocho y trece mil almas y varias centenas de cautivos cristianos. Pudo armar hasta dos mil lanceros con la dotación de tres a cinco caballos por hombre.

Hace notar Schoo Lastra que en pleno período de paz y aunque Calfucurá lo prohibiera, sus indios en partidas sueltas no dejaban de merodear por las poblaciones ni suspendían sus raterías (SL,169).

Disgustado con la Comandancia de la Frontera Sur, Calfucurá se aprestó a pelear y llamó en su ayuda a su hermano Reuque Curá que llegó de Chile con mil quinientas lanzas.

Ante este conflicto el Jefe de Frontera es relevado por el Tte. Cnel. Alvaro Barros. Este llegó a un acuerdo con Calfucurá.

Le entregó las raciones que reclamaba y puso en libertad a la comisión de indios detenida.

Alvaro Barros consiguió en este parlamento que Calfucurá hiciese regresar a Chile a Reuque Curá con el ejército que se había traído pero sin llevarse ni una vaca ni un caballo de la campaña” (SL,175).

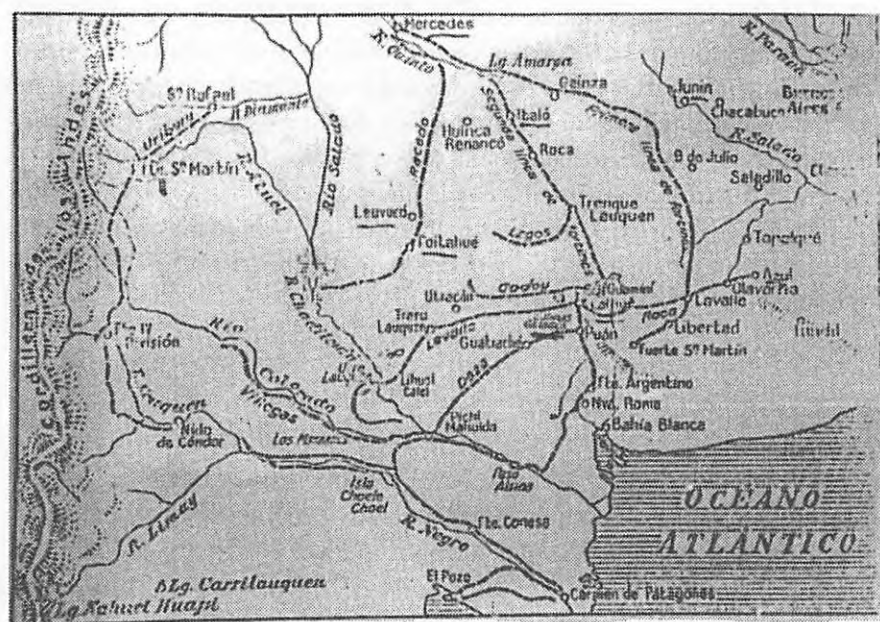
RASGOS PROPIOS DEL INDIO PAMPEANO

Gaignard nos ayudará a conocerlos. Escribió : “El araucano de la Pampa se parecía al jinete mestizo, el gaucho vestido de poncho, chiripá y botas de potro. Sus armas, idénticas: boleadoras, la honda y la lanza larga. Los indios se agrupaban en campamentos de tiendas, es decir en pabellones de cuero por lo común: las tolderías.

En esas tolderías se organizaba cierta vida social. Los caciques principales se rodeaban de ‘secretarios’, desertores los más, cuyo español resultaba a veces sorprendente. Estos eran los encargados de redactar los mensajes que se enviaban a las autoridades argentinas.

Además tenían intérpretes (lenguaraces) y mensajeros (chasquis) que iban de tribu en tribu. También había muchos mestizos libres, desertores de fortines de la ‘frontera’ y gauchos que habían penetrado en el ‘desierto’ para huir de algún juez de paz o estanciero implacable.

También las guerras civiles arrastraron a muchos blancos a las tierras indígenas. Como el caso del Coronel Baigorria que vivió unos 30 años entre los ranqueles”.



Fuente: Abad de Santillán Diego. *Historia Argentina*, t.3, pág 258. Tipografía Editora Argentina, Buenos Aires, 1965.

“También las mujeres constituían una presa codiciada por los indígenas porque estos practicaban la poligamia. Muchas de esas mujeres se adaptan a esa vida dura, al fin no muy diferente de la que conocían al lado de un peón o un pulpero” (IG, 206-215).

PRINCIPAL ACTIVIDAD DEL INDIO EN EL SIGLO XIX

Documenta Gaignard: “Lo mismo que en el siglo XVIII, consistió en trasladar importantes cantidades de vacunos pampeanos hacia el sur de Chile pasando por el río Negro y los Andes del Neuquén” (GR, 206).

Calfucurá llega de la Araucanía chilena a la cabeza de una tropa de guerreros que derrotan y someten a los pampas instalados hacía tiempo, en los alrededores de Carhué y Salinas Grandes. Y fleta para Chile ganado adquirido o robado en las estancias.

Calfucurá extiende su poder sobre las diversas tribus del sur y del centro llegando a obtener la colaboración de los ranqueles reunidos bajo la autoridad de Painé primeramente y de Mariano Rosas después.

Finalmente, escribe Gaignard, la acción defensiva de la integridad histórica de la Nación Argentina tuvo como aliados, el telégrafo más rápido que el más intrépido jinete, las balas de los Remington que abaten al agresor antes que pudiera usar la lanza o las boleadoras, además de los revólveres para el combate individual y la protección de espesas corazas de cuero. Y concluye Gaignard señalando que la toma de Puán y de Carhué priva a las tribus del control de las principales lagunas de la Pampa Central y de las Salinas Grandes. Y que simultáneamente Alsina “no tuvo más remedio que ordenar perseguir sin piedad (son palabras de Alsina) a toda banda indígena que se ponga a distancia de la tropa” (GR).

LA GUERRA LUCRATIVA

En la primera mitad del siglo XVII el Gobernador de Chile Acuña y Cabrera reinicia la guerra que llaman “lucrativa” porque eran expediciones para cazar indios que vendían luego como esclavos en el norte de Chile y en el Perú.

Por eso en 1665 se produce una insurrección general: los esclavos se echaron sobre sus amos y los mapuches se concentraron para la lucha y el saqueo...

Ya en 1649 el capitán Diego Ponce de León había llevado 1000 indios de Boroa en su expedición contra los indios del oriente argentino haciendo 300 cautivos en Epulafquén.

En esa ocasión el Padre Diego de Rosales, misionero jesuita, hizo todo lo posible para obtenerles la libertad.

Durante casi un siglo siguió esa lucha en la pampa argentina, con el apoyo de los dirigentes de los mapuches, muchas veces aliados a las tropas de los huincas (blancos).

Los grandes caciques del sur como Lincón, Yahati, Calelián y Bravo, aliados con los ranqueles, chocaron con los pehuenches y con los mapuches. Los escenarios principales de tales guerrillas fueron Malalhue, en el sur mendocino y Valbarco en el norte del Neuquén. En Valbarco, el caudillo Llanquetruz. Allí en Malalhué los caciques Ancán, Rayguán y Pichitruz.

ROBO DE GANADO. VENTA EN CHILE

Informe del Dr. Bernardo de Irigoyen, Ministro de Relaciones Extranjeras, en el Congreso de la Nación:

“Desde mucho tiempo han llamado la atención las compras que hacen públicamente individuos establecidos en la parte sur de Chile, de los ganados que roban los indios en las fronteras de esta República. Informes repetidos y contestes tiene el Gobierno. Conoce los pasos de la Cordillera por donde introducen las haciendas arrebatadas por los bárbaros; conocen los lugares en donde son recibidas, el precio insignificante que se abona por ellas, los artículos que se entregan en pago y los nombres de algunos individuos dedicados a esas especulaciones inmorales. El Gobierno de Chile no puede ignorar, alega Bernardo de Irigoyen, que hordas salvajes de las faldas de los Andes, al sur del Planchón, alentados por el comercio que se denuncia, se entregan al pillaje en nuestras fronteras. Y no puede desconocer que toda introducción por esas alturas procede de los robos que hacen los indios y que son frecuentemente acompañados por crímenes. No puedo comprender que el estímulo prestado por algunos habitantes del sur de Chile a los salvajes de las pampas para que les entreguen en cambio de objetos despreciables, los ganados que arrebatan en nuestras fronteras, al favor del incendio de las poblaciones y del asesinato de sus moradores, sea una operación industrial que pueda garantizar la Constitución chilena” (SL, 291).

TESTIMONIO DEL DIPUTADO PUELMA

Este representante del Departamento de San Carlos, Provincia de Maule (Chile), en la sesión del 18 de agosto de 1870 dijo en el Congreso Chileno: “En cuanto al comercio vemos que el de los animales que es el que más se hace con los araucanos, proviene de animales robados en la República Argentina. Es sabido —expresaba el diputado Puelma— que últimamente se han robado ahí cuarenta mil animales más o menos, sabiendo que los ladrones son solo los indios” (SL, 192).

Durante la gestión del Ministro Alsina hubo oportunidades en que la lucha de una y otra parte fue sin cuartel, de exterminio (SL, 292).

EL PROBLEMA DEL INDIO

“Aparte de la pacificación política la preocupación permanente de Alsina había sido el problema del indio. Este problema había dejado de ser nacional para convertirse en internacional por las aspiraciones chilenas a la Patagonia. Estas aspiraciones se fundaban en gran parte en nuestra falta de posesión efectiva (N.B. En el texto se lee “posesión afectiva(?)”) de esos territorios. Tierras desiertas en realidad salvo las tolderías de los indios errantes, tierras de nadie(!). El historiador subraya la permanente intromisión chilena allí, por la inscripción de los habitantes patagónicos como miembros de esa nacionalidad y por las relaciones de comercio con las tribus, quienes negociaban en Chile el fruto de sus depredaciones en nuestra frontera’ (PE, II, 248).

EL PAMPERO HURACANADO DEL MALON

Se levanta en setiembre de 1875 y arrasa la zona de Tapalqué y Bahía Blanca.

Más de 4.000 indios al mando del cacique Namuncurá se reunió en Sierra Chica. Allí había sido derrotado el Gral. Mitre hacía veinte años.

A Namuncurá se le unieron Juan José Catriel con 1.000 lanceros, además de los ranqueles que también enviaron sus contingentes.

El cacique Pincén capitaneaba a 1.500 salineros y Alvarito Reumay a mil indios chilenos. Otros mil habían venido del Neuquén. Y Namuncurá maniobraba con 500 conas selectos.

“En siete sucesivas oleadas avanzaron devastando, saqueando e incen-

diando. El resultado fue: 300 muertos, 500 cautivos, 400 casas incendiadas y más de 300.000 (¿!?) animales secuestrados” (PE, 199).

Este fue el momento histórico en que el Doctor Alsina había llevado las fronteras a los puntos donde se radican los indios.

Así el Cnel. Villegas funda Trenque Lauquen; el Comandante Freyre, Guaminí; el Cnel. Levalle, Carhué; el Cnel. Nelson, Italóo. Más al sur se establecen las tropas de Maldonado y de Vintter.

Así surgió la nueva línea de fronteras con 82 fortines (PE, 201).

ROCA MINISTRO DE GUERRA

Alsina fallece el 19 de diciembre de 1877. Y el Presidente Avellaneda nombró enseguida al Gral. Julio Argentino Roca, ministro de Guerra.

Roca inicia la gran empresa que había ideado en su colaboración ministerial con Alsina pero sin lograr el auspicio del mismo.

Roca quería reproducir el plan de Rosas: arrebatar a los indígenas de una vez todos los territorios del sud.

A los tres meses de ocupar el ministerio sale en campaña con 6.000 soldados.

Primera parte del plan: destruir todas las tolderías hasta el río Negro. Luego varias columnas de ejército operarían en los grandes afluentes del río Negro para despejar los valles cordilleranos.

Estos operativos se cumplieron en poco tiempo.

El acierto de Roca fue elegir el momento adecuado. La Nación trasandina tenía comprometidas sus fuerzas en la guerra contra Perú.

Pero se pregunta uno con razón: ¿Por qué persistía este problema indígena?

El historiador Palacio destaca estas circunstancias para tener en cuenta: La proximidad del indígena en las pampas argentinas originaba un activo comercio que producía pingües ganancias.

Porque los indígenas negociaban en Chile el producto de sus rapiñas. Y con ese dinero a la vez en las fronteras de las pampas adquirían a buen precio, aguardiente y armas” (P, II, 250).

Y además porque esos indígenas constituían una pieza muy importante del juego expansionista chileno. Porque chileno era el secretario de Namuncurá; chilenos eran muchos consejeros y lenguaraces de otros caciques. De modo que cualquier campaña a fondo contra los indios invasores tenía el riesgo permanente de ser presentado como un conflicto internacional. Y

además en ese momento la preparación militar de Chile era superior a la nuestra (a la Argentina), como hace notar Palacio.

El plan de Alsina queda trunco por el fallecimiento de este el 19 de diciembre de 1877.

Mientras tanto "las sucesivas reclamaciones diplomáticas por estos y otros motivos mantenían en un clima de nerviosidad y tensión las relaciones entre ambos países" (PE, II, 248).

EL MALON EN TRES ARROYOS

Tres Arroyos, equidistante de Tandil y Bahía Blanca, a los cinco años de estar fundado tenía vida propia y floreciente.

Calfucurá no había visto con buenos ojos este asentamiento. La formación de avanzadas de ganados en un puesto, en una estancia, luego los fortines, luego los pueblos... Calfucurá no podía aceptar esto... Disponía con sus pampas del mayor núcleo de hombres de pelea con que contaba el desierto. La crónica pasividad del cacique Mariano le permitía contar con el apoyo de los lanceros ranqueles. Y además tenía a su disposición tribus chilenas, deseosas de pillaje. Y otras tribus sueltas del Neuquén y tehuelches... Por esto se dirige resueltamente con toda la indiada a Tres Arroyos.

De paso por Coronel Suarez, el alférez Pío Cáceres y quince de sus hombres fueron lanceados a la vista de cinco compañeros, únicos sobrevivientes de la guarnición.

Desde aquí, en un día y una noche el malón irrumpió en Tres Arroyos. La señal de la alarma (las campanas de la pequeña iglesia tocadas a rebato) sonó tarde. Lo mismo que el estampido del cañoncito y el redoble del tambor.

La población refugiada tras el foso del baluarte fue testigo de cómo los bárbaros inmolaban a mansalva a la gente sorprendida en las calles y cómo eran reducidas a cautiverio las mujeres y criaturas... La indiada saqueó las tres casas de comercio y las habitaciones. Los objetos que no pudieron ser acomodados sobre los caballos cargueros fueron inutilizados por el fuego.

Al caer la noche, ya en retirada los invasores con el botín y las cautivas, Calfucurá contempló ese cuadro de desolación a la luz de las llamas. Al retirarse fue arreando 40.000 (!) cabezas de vacunos sin contar los yeguarizos existentes (SL, 209-212).

FRUSTRADA INVASION A BAHIA BLANCA

En octubre de 1870, Calfucurá ya septuagenario manda a su hijo Namuncurá, a quien ya tenía elegido como sucesor.

Los otros hijos eran: Reumay, Levicurá, Pichicurá, Juan Miguel, Carman y Justo.

Calfucurá muere en Salinas Grandes el 4 de junio de 1873. Namuncurá es su heredero. Pero varias tribus distantes de Salinas y más próximas a la frontera se separaron de él y se pusieron a las órdenes de Pincén.

Los ranqueles continuaban en Leubucó liderados por Epumer. Mientras que en el sur de Buenos Aires se estableció Juan José Catriel, hermano de Cipriano Catriel. A su vez Pincén y su gente, entre Toay y Trenque Lauquen.

PARA ROCA NO HABIA FRONTERAS CON EL INDIO

“¿ Frontera? dijo Roca. No tiene razón de ser no tratándose de naciones extrañas. Para la República no hay otra frontera por el oeste y por el sur que las cumbres de los Andes y el Océano”.

ROCA MINISTRO DE GUERRA

Transcribo a Schoo Lastra: “Cuando fallece Alsina el Presidente Avellaneda no vaciló en la designación de su sucesor. Coincidía con Roca en concluir con los indios y tomar posesión de nuestras regiones del Sur (cfr. AS ,t. III, 258).

“Roca ya ministro de Guerra por intermedio de los Jefes de Frontera se dirige previamente a los caciques invitándolos a someterse con sus tribus a las autoridades argentinas. Les promete que se los trataría con consideración pero que debían aproximarse a la línea (de frontera) adonde dispondrían de campos aptos para trabajar. Sólo se les exigía que se comprometiesen a no dar más malones y a este fin tendrían permanentemente en su vecindad a fuerzas del Ejército que en caso necesario se encargarían de hacerles cumplir su pacto.

A Namuncurá se le ofrecieron las tierras del Carhué para él y sus pampas. El cacique rechazó la propuesta. Abandonó su residencia de Salinas Grandes y volvió a Chiloé, donde se había afincado medio siglo antes su padre cuando

vino de Chile. Pero Namuncurá se puso a salvo con su familia y una reducida escolta de mocetones. Gran parte de su indiada fue reducida por las fuerzas e internada en la Frontera”(SL, 291).

PERSONALIDAD DE ROCA

Cuando joven teniente “llama la atención por su contracción al estudio. El comisario pagador le llevaba su sueldo en libros. Y Roca en el vivac... comentaba con otros las campañas de Alejandro, las de Epaminondas, las de Antonio, las de Julio César, las de Federico el Grande, las de Napoleón” (SL, 270).

Por esos días Roca domina la sublevación de Arredondo empleando una estrategia brillante que le mereció el ascenso a General. Tenía 30 años de edad.

Después de la batalla de Santa Rosa volvió Roca a Río IV donde residía como Jefe de Frontera.

CARTA DE ROCA A SU HERMANO ATALIVA

“Fuerte Argentino, junio 22 de 1879. Aun no sé como habrás recibido tu la noticia de nuestro arribo a Choelechoel el 24 de mayo, cuando probablemente ya no la esperabas. Desde hoy estoy en este punto al habla y con frecuentes comunicaciones con las fuerzas de Uruburu que dominan todo el Neuquén.

La nueva línea de fronteras queda pues definitivamente establecida sin que nos haya costado más sacrificio que comer carne de yegua. Si no hubiera sido el pequeño contratiempo de los proveedores, esta campaña hubiera tenido los aires de un paseo como yo lo he pensado siempre.

La satisfacción de Villegas, de García, Vinter y demás Jefes al verse en una frontera que no precisará fortines, al borde de un caudaloso río de aguas cristalinas y de las más ricas y exquisitas de la República, sin exageración alguna, con montes inagotables de maderas excelentes y con pastos abundantes para sus caballos que no puedes tener una idea, es grande y se preparan para echar las bases de pueblos que no tendrán la vida efímera que tantos sudores les cuesta en las viejas fronteras.

Muchos indios de Baigorrita, de Pincén y demás tribus mezclados, a pie y en la mayor miseria han caído en poder de las fuerzas de Uruburu (...): Por

todas partes se encuentran con fuerzas. Ya no hacen ademán, no digo de pelear ni disparar siquiera. Basta que vean un soldado y se le rinden cualquier número que sean... Recuerdos a todos. Julio A. Roca. Confluencia del Limay con el Neuquén”.

PRESENCIA DE MISIONEROS

Tavella en las Memorias biográficas de Santiago Costamagna relata que satisfaciendo un deseo general, el ministro de guerra, jefe de las operaciones (la expedición al desierto), solicitó para la primera división algunos capellanes, porque así —decía él— los soldados marchaban más tranquilos al peligro y no temían internarse en las soledades del desierto.

El Vicario general del Arzobispado de Buenos Aires, Mons. Espinosa, se ofreció gustoso como capellán e invitó al Padre Costamagna que lo acompañara. A ellos fue añadido el clérigo Luis Botta como catequista.

“El gobierno acepta los tres misioneros y los asimila a la plana mayor del ejército: Mons. Espinosa con el grado de Comandante, el Padre Costamagna con grado de Capitán y el clérigo Botta con grado de Teniente” (TR).

ROCA Y LOS MISIONEROS

La satisfacción del Gral. Roca por la destacada actuación de los misioneros puede colegirse de este párrafo tomado de su Informe al Ministro de Guerra interino. Roca informa desde Choele Choel el 23 de junio: “...Son asimismo acreedores a un respetuoso concepto los virtuosos sacerdotes que acompañaron este cuartel general y la primera división hasta el Río Negro, conduciendo a todas partes su espíritu de fe cristiana y los auxilios de su santo ministerio” (CS, XIV).

Se ha salvado para la historia argentina el diario del capellán de la expedición de 1879, Mons. Antonio Espinosa, entonces Vicario General del Arzobispado y más tarde Arzobispo de Buenos Aires. Son 189 páginas que todo estudioso de la historia argentina civil y eclesiástica no puede dejar de consultar (CS, XIV).

CONSECUENCIAS DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO

Olascoaga estaba vinculado con Roca a cuyas órdenes estuvo en Río IV desde 1877. El 15 de mayo de 1878, como secretario de Roca trabajó en la preparación de los planes de la campaña a Río Negro. En 1879 fue designado Jefe de la Oficina Topográfica Militar y en el año 1880 publicó "Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro" como resultado de sus observaciones y trabajos de campo. En 1885 fue designado Gobernador del Neuquén. Planeó y fundó el pueblo de Chos Malal.

Olascoaga volcó su experiencia personal directa en un libro que tituló "La Conquista del desierto".

En 1931 Augusto Marcó del Pont publicó "Roca y su tiempo. Cincuenta años de Historia Argentina".

Allí transcribe estos párrafos de Olascoaga: "La pacificación definitiva de los desiertos del sur de la República; la habilitación de 20 mil leguas de ricos territorios al uso de la civilización; el sostenimiento y la regeneración de las poblaciones salvajes; la libertad de centenares de cautivos; el término de la guerra secular de indios y de los sacrificios inútiles del ejército y de la inseguridad de las poblaciones fronterizas; el ansiado fin de la especulación clandestina y ruinosa que trasladaba periódicamente a ultra-cordillera una parte importante de nuestra riqueza pastoril; la extirpación del caudillaje por la no seguridad del alzado, de poder pasarse a la toltería; la determinación clara del territorio de propiedad argentina, reduciendo las pretensiones de Chile que invadía las fértiles tierras del Sud; el crédito de la Argentina que se muestra por primera vez como potencia sudamericana.

La seguridad del territorio que atrae súbitamente capitales extranjeros, poniendo así las bases de la futura grandeza económica de la Nación; el fomento de inmigrante colonizador o ciudadano; el gran auge de la ganadería y de la agricultura que rápidamente traerán como lógica consecuencia la valorización de la tierra; el rapidísimo incremento de los medios de vialidad que preparan la formación de grandes núcleos urbanos y por sobre todo el nombre de Nación Civilizada, porque la civilización supone: seguridad, orden e imperio de la ley" (MDP).

INDÍGENAS, ESTADO E IGLESIA

Las afirmaciones que anteceden provocan una serie de preguntas.

La primera pregunta: ¿Estaban los indígenas en la mira de la Iglesia y

del Estado antes del último cuarto del siglo XIX?

En primer término considero deber imprescindible tener presente la Misión de los Padres Franciscanos con base en Rfo IV: las misión entre los indios ranqueles.

El P. Cayetano Bruno en su "Historia de la Iglesia en la Argentina" les dedica valiosa documentación (BH, XI, 367).

FRAY MARCOS DONATI EN LOS TOLDOS DE LOS RANQUELES

Como Prefecto de Misiones de la Orden Franciscana, entre 1856 y 1866 había dado 14 misiones y asistido a los indios de varios asentamientos. Fray Marcos Donati apenas elegido para la misión se había presentado al Comandante de Frontera D. Plácido López, "solicitando —escribe el mismo Donati en sus Memorias— que me mandase en comisión entre los bárbaros para persuadirles que admitiesen un tratado de paz con el Gobierno argentino y hacer con ellos el oficio de misionero. Pero López no accedió juzgando demasiado peligrosa mi resolución" (B, XI, 367).

Entonces Donati le escribe amistosamente al cacique ranquel Mariano Rosas, que tenía sus toldos en Leuvuco (B, XI, 368). Después Fray Donati viaja a Buenos Aires y se entrevista con el Presidente de la Nación, Domingo F. Sarmiento. Donati relata que Sarmiento lo recibió con mucha afabilidad y que quiso autorizarlo para que fuera él a celebrar en su nombre con Mariano Rosas el tratado de paz (BH, XI, 368).

CARTA DE AVELLANEDA

Nicolás Avellaneda, entonces Ministro de Justicia, Cultura e Instrucción Pública, le escribe al P. Donati el 10 de enero de 1869: "En las explicaciones verbales dadas por Su Paternidad, ha llamado la atención del Gobierno el pensamiento manifestado de que bajo la influencia de las misiones, pueden establecerse relaciones amistosas y permanentes con el cacique Mariano y las tribus que tiene bajo dependencia. Y el señor Presidente desea que su Paternidad no pierda de vista tal objeto, sirviéndole esta nota de credencial para que pueda hablar y entenderse al respecto con el mencionado cacique.

Secundando asimismo los anhelos de S. Excelencia en orden al rescate

de cautivos del último malón, con la misma fecha se expedían las órdenes competentes al jefe de las fuerzas nacionales en el Río Cuarto, para que facilite a Su Paternidad y sus compañeros los medios expeditos para que puedan trasportarse hasta las tolderías de los indios" (B, XI, 368).

UNA EXCURSION A LOS INDIOS RANQUELES

Testigos de esta excursión misionera son el Gral. Lucio B. Mansilla, el P. Donati y Fray Moisés Alvarez.

Este confió su relato a la "Crónica del Colegio Apostólico de Padres Franciscanos de Propaganda Fide de San Francisco Solano de la ciudad de Río Cuarto" (B, XI, 368).

A su vez Lucio B. Mansilla confió a la historia el relato de dicha salida misionera y política en "Una excursión a los indios ranqueles".

Mansilla habla "de ocho a diez mil almas, inclusive unos seiscientos u ochocientos cautivos cristianos de ambos sexos, niños, adultos, jóvenes y viejos". Y prosigue el escrito de Mansilla: "Las tres tribus de Mariano Rosas, de Baigorrita y de Ramón que constituyen la gran familia, cuentan con los tres caciques principales susodichos, dos caciques menores, Epumer y Yanquetruz y sesenta capitanejos". Calcula Mansilla "que tomando por término medio que cada caudillo, cacique o capitanejo pueda poner en armas a veinte indios, resultarían mil trescientos ranqueles de pelea" (MLV, 433-434).

Pero la salida misionera programada no se dio. Porque el Coronel ocupado en llevar a cabo su plan de guerra preparaba lo necesario para esta acción, pero no dio al Padre Donati lo que con orden superior solicitaba. Bruno cita el texto de la nota que el Padre Moisés Alvarez eleva, explicando la negativa de ayuda inmediata al P. Donati.

EL P. DONATI ESCRIBE A MARIANO ROSAS

En nombre del cacique le contesta Feliciano Ayala, desde Leuvucó el 22 de mayo de 1869. Le dice que no piense en realizar la misión proyectada porque el cacique Mariano, así como los demás capitanejos e indios "no se hallaban aun conformes. Que ellos preferían que viniese antes la comisión pacificadora" (BC, XI, 370).

INTERFERENCIA INOPORTUNA

El prior del Convento Dominicó de Mendoza quiso intervenir en el área de la misión de Río Cuarto. Tenía el propósito de redimir cautivos.

El mencionado religioso de apellido Burela reunió limosnas en Buenos Aires y Mendoza para redimir cautivos. Mandó desde Mendoza diecinueve cargas con harina, aguardiente y otras cosas de regalo para los indios. Pidió de paso la entrega de algunos cautivos. Y lo consiguió. Pero las cargas de aguardiente desequilibraron la seriedad de las tratativas.

Esta página lamentable de la historia de la Iglesia en la Argentina desordenó la acción de los misioneros de Río Cuarto.

EN LOS TOLDOS DE MARIANO ROSAS

Bruno cita como fuente a Carlos Mayor Laferrière: “Los compañeros de Mansilla en su célebre excursión a los ranqueles” (MLC, 5-13).

Fray Moisés Alvarez y Fray Marcos Donati, a pedido de Mansilla van tierra adentro hacia los toldos de Mariano Rosas. También iban tres oficiales y trece soldados con ciento treinta caballos para las remudas.

En la zona ranquelina de la Pampa había tres caciques grandes: Ramón Cabral, Mariano Rosas y Manuel Baigorrita. El principal era Mariano Rosas. Era hijo de Painé. Prisionero en 1834, en la batida general de Rosas, fue llevado a Santos Lugares. Al bautizarlo le pusieron por nombre el apellido del Restaurador y le dieron un empleo de peón en sus estancias. Dos años después huye y regresa a su gente. Su padre muere en 1856 y él queda cacique en Leuvucó. Ahora venía a ratificar el tratado de paz suscrito por su hermano en Río Cuarto.

Después de angustiosas alternativas finalmente autorizó a Mansilla y compañeros a llegarse a Leuvucó (AS, t. III, 258).

Según la crónica pararon cuatro días en los toldos del jefe ranquelino.

Por medio del secretario del cacique, un tal Martín López, educado por los jesuitas en Córdoba, pudo Mansilla comunicar su plan al cacique. Y esta fue su respuesta: “Que con muchísimo placer admitirá a un cura y una iglesia para educar a su numerosa familia y que nadie deseaba tanto como él este beneficio. Pero no era aún conveniente hablar de esto a sus indios, porque ellos quieren ensayar el tratado. Si lo cumplirán los cristianos, entonces trataremos del cura”.

En Poitahue, a unas 15 leguas, visitaron a Baigorrita. Este demostró mu-

cho aprecio y respeto por la visita de dos sacerdotes. Hizo bautizar a su hijo de tres años. Y después también a un sobrino.

De regreso a Leuvucó, se enteró Mansilla del mal efecto producido en Mariano Rosas y los suyos por su compadrazgo con Baigorrita.

El parlamento para la discusión del tratado se tuvo en campo raso sobre una cuchilla de las vecindades de Leuvucó. Duró nueve horas.

Como refiere la crónica que rescata Bruno, lo integraban por una parte los caciques Mariano Rosas, Baigorrita y Ramón con sus capitanejos y por la otra, Mansilla con sus oficiales y los Padres Donati y Alvarez. El Padre Burela venido por iniciativa propia desde Mendoza estaba con Rosas.

Las acusaciones de los capitanejos las recogió el Padre Donati en la síntesis siguiente: "Echaron en cara la mala fe de los cristianos, refiriendo uno por uno los engaños y ficciones, remontando a épocas pasadas de mucho tiempo, lamentando que casi no se podía tratar de paz. La conclusión de esta gran trifulca fue rechazar un artículo del tratado que proponía el coronel a nombre del gobierno que se obligaba a hacer una casa para el Cacique general y una escuela. Los indios decían que para trabajar los fortines el gobierno había ocupado y usurpado sus terrenos y que cuando hubiese después la casa y la escuela quitarían lo demás.

De la casa del Padre y de la iglesia de que habla el tratado de Mansilla no hubo oposición".

La clausura del parlamento se hizo en Leuvucó el día siguiente, miércoles santo, 13 de abril de 1870. Hubo misa, bautismo de 18 criaturas y entre ellas dos hijitas de Mariano Rosas.

El Padre Bruno cierra este capítulo de la historia de la presencia misionera de la Iglesia en la Argentina citando a Mansilla que nos entregó el mensaje de Mariano Rosas, en su "Excursión a los indios ranqueles".

Escribió Mansilla: "Conversando un día con Mariano Rosas, yo hablé así: Hermano, los cristianos han hecho hasta ahora lo que han podido y harán en adelante cuanto puedan por los indios.

Su contestación fue con visible expresión de ironía: Hermano, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. Y entonces, hermano, ¿Qué servicio le debemos?" (BC, XI).

LAS REDUCCIONES DE INDIOS RANQUELES

LA REDUCCION DE VILLA MERCEDES

Por esos parajes tenía tierras el Coronel Julio A. Roca. Allí llegaba por 1869 como nuevo Jefe de Fronteras. El tenía interés en reunir indios junto a la mencionada Villa.

Y en efecto un telegrama enviado por Roca desde Río Cuarto el 3 de febrero de 1873 al Padre Donati, le decía: “Está arreglado con el general (Arredondo). Los indios vendrán a la reducción”.

En efecto, se comenzó con veinticinco familias de ranqueles cautivos. Pero el Padre Donati, “después de sortear infinitas dificultades” consiguió para los mismos un campo a media legua de la población.

Conforme a los pactos existentes, cada trimestre tenían asignaciones los indígenas. Pero el Gobierno se hacía esperar. Y los indígenas y el Padre Donati reclamaban.

Y así Roca enviaba a Donati otro telegrama: “Dígame que hay que las comisiones de los indios no quieren esperar ni ocho días para recibir el completo de las yeguas. Prométales que en adelante no sucederá. Que es culpa de los proveedores, no del gobierno. Aquí es imposible en tan poco tiempo reunir ese artículo”.

El 14 de diciembre otro telegrama de Roca a Donati: “Me he dirigido varias veces al gobierno pidiéndole aquellas trescientas yeguas que usted sabe y ni siquiera se han dignado contestarme. Yo no puedo hacer más de lo que he hecho por sus salvajes feligreses”.

Falta de leña, falta de herramientas de labranza y de carro de bueyes, la casa del misionero a media legua de la reducción... El Padre los visitaba con frecuencia... apenas cinco o seis niños frecuentaban la escuela de la Villa. El Visitador franciscano que comprobó estas realidades, dejó escrito que “estas contradicciones hacen casi inútiles los esfuerzos del padre Donati para mejorar la suerte de aquellos infelices” (BC, XI, 381).

REDUCCION DE SARMIENTO (A 27 leguas de Río IV)

Roca le escribe al P. Donati desde San Luis, el 11 de mayo de 1874: “Ha venido un capitanejo Bustos con seis indios y siete chinas a vivir a Sarmiento. ESTE ES BUEN PRINCIPIO. Creo que (con) una buena táctica que llevaremos, hemos de conseguir por fin traer a los indios a que vengan con nosotros a hacer vida cristiana”. Y el 20 de mayo vuelve a escribirle a Do-

nati: “Ya han llegado a Sarmiento, [Juan] Villarreal con sesenta y cuatro individuos y un indio Santos, con catorce, todos a vivir ahí. Se nos viene la Pampa hacia nosotros. ¿No sería conveniente que Usted fuera a visitarlos?”

Esta que Bruno llama singular conquista se debió al Jefe de Fronteras Manuel Díaz, quien le escribía a Donati desde Río IV el 8 de setiembre que había trabajado “con constancia y abnegación a fin de conseguir que una parte de los ranqueles se redujeran. Y después de mucho insistir con el indio Villarreal y sus parientes logró que vinieran a poblar la guarnición Sarmiento, donde se hallan cerca de ochenta a cien personas”.

CARTA DEL INDIO VILLAREAL AL PADRE DONATI

“Me tomo la libertad de dirigirme a Usted por ser una persona que adoro y respeto como si fuera mi querido padre.

Mi respetable Señor mío: La presente es para comunicar a Usted que ya me he venido del todo a la cristiandad, por motivos que más adelante comunicaré a usted, mi amado Padre santo, yo y mi familia, como también varios indios; o más bien dicho, todos los que estaban a mis órdenes se encuentran conmigo y estamos a sus órdenes, por ser usted una persona de todo el aprecio que puede hacerse con nosotros y creo que lo mismo será con todo el mundo. Así es que espero que Usted vele por mi prosperidad. Cuando usted tenga deseos de verme, puede mandarme llamar; yo estoy pronto para ir; tengo muchos deseos de hablarle cosas que no puedo confiar a nadie sino a Usted” (BC, XI, 382-3).

REDUCCIONES EN CRISIS

Bruno hace un balance de estas reducciones que hemos apenas delineado en sus rasgos esenciales. El P. Bruno cierra este capítulo sobre las Reducciones de los ranqueles analizando “la suerte de las reducciones” (BC, XI, 384-391).

Fray Moisés Álvarez le escribe al P. Donati: “Pida al Inspector de Misiones que haga crear una escuela para las chinas de aquí que son muchas y yo no puedo enseñarles porque no vienen de vergüenza”.

LA MILITARIZACION DE LOS INDIOS

Según Bruno es una de las causas más poderosas de que las reducciones se perdiesen. Porque “los indios al reducirse ponían la condición de no servir en las tropas del gobierno, para no verse en el penoso conflicto de luchar contra sus hermanos. Pero se les faltó a la palabra. Escribía el Misionero franciscano Padre Alvarez: “Si el Gral. Roca no conoce esto (es decir que todos los indios existentes en las fronteras sur de Córdoba y San Luis son soldados)... debe conocerlo”.

Es tajante el Padre Alvarez: “Si el señor General en vez de ayudar al misionero se le opone directa e indirectamente ¿qué puede hacer un fraile aislado y perseguido? Evidentemente nada” (BC, XI, 384).

En una carta de 1877 el Prefecto de Misiones describe la situación:

“Veo que son imposibles estas reducciones según el estado actual de cosas. El misionero después de hacer el oficio de un comisionado de enganche, presentando los indios, ya nada tiene que hacer: el comandante del Fuerte es el superior que todo lo ordena; luego les hace revista como soldados, los distribuye a los puntos que le parece, y todo concluye... Como se comprende, lo que menos tienen estas reducciones son de misiones” (BC, XI, 385).

CRITICA DEL PERIÓDICO “LA AMERICA DEL SUR”

En el n° 609, del miércoles 13 de III-1878 se encuentra esta nota:

“La causa única del poco éxito de las reducciones es el lamentable abandono en que los gobiernos las han dejado. La vida del indio reducido no ha sido vida sino martirio. Sus ranchos no han sido habitaciones sino tugurios. La falta de elementos de trabajo y el embotamiento producido por el desaseo y la miseria los han sumergido en la ociosidad, de donde nacen todos los vicios” (BC, 385).

LA CULTURA INDIGENA

Este es el testimonio del Padre Alvarez quien tenía experiencia en este terreno. Decía el P. Alvarez:

“Los indios mismos son un obstáculo muy fuerte. Con los viejos no hay que contar, porque criados en un desenfreno absoluto, no se avienen a las

severas leyes del catolicismo. Para ellos el divorcio, la poligamia, la omnímoda potestad o sea un bárbaro despotismo sobre la mujer son muy bien recibidos: de cuyo código no quieren por nada despojarse. Cuando el Padre Prefecto les hizo prohibir la poligamia y otros vicios, se resentían; y en medio de sus resentimientos decían: '¿Qué tiene que mezclarse el Padre en nuestras cosas? Nosotros somos indios e indios queremos morir'.

A todo esto es preciso añadir las depravadas costumbres de los soldados de línea, que hacen coro con los indios" (BC, XI, 386).

TESTIGOS DE LA RELACION GOBIERNO-INDIGENAS (15 de mayo de 1880)

Se trata de una comunicación de Fray Plácido Sargenti, Guardián de Río Cuarto. Firma el documento todo su Directorio, incluso los Padres Donati y Alvarez. Dice:

"Los salvajes del vecino desierto confiados a la obra de nuestros misioneros, van día por día disolviéndose, como se disolvió la reducción que cuidaba el reverendo padre Marcos en Villa Mercedes; lo mismo que la otra de Sarmiento, la cual se halla también en vías de disolución.

El motivo es porque este Gobierno cree oportuno desparramar a los salvajes por toda la República, para impedir que regresen a sus toldos con daño de la vida y propiedad de los cristianos y para que desaparezcan estas posibilidades, aumenta nuestro trabajo porque cree de este modo civilizarlos más fácilmente. Pero a la par que desaparecen estas posibilidades, aumenta nuestro trabajo apostólico, poblándose todos los campos que antes ocupaban los salvajes: lo cual formará nuestra verdadera y grande misión" (BC, XI, 388).

LA CONQUISTA ARMADA

El 5 de octubre de 1878 se sancionó la ley referente a la ocupación del territorio sujeto a los indígenas hasta el río Negro.

Entre 1878 y principios de 1879 los Jefes de frontera fácilmente sojuzgaron a los indígenas de la inmensa pampa.

El Cnel. Eduardo Racedo en enero de 1879 los tenía dominados hasta más allá de Poitahue. Al cacique Epumer, preso y a Baigorrita, fugitivo por la Cordillera (cfr. mapa).

Racedo establece el cuartel general en Poitahue el 5 de enero del 79. Desde allí destaca las partidas de ocupación (AS, t. III, 258).

Fue capellán de la expedición Fray Pío Bentivoglio. Este había llegado en 1867 con el Padre Donati. A esta campaña de Racedo el Padre Marcos Donati la calificó de “guerra de exterminio hecha a los indígenas de nuestra frontera” (BC, XI, 388).

LA OTRA CARA DE LA MEDALLA

Por su parte el Padre Alvarez en la Crónica del Colegio Apostólico de Padres Franciscanos de Propaganda Fide, Río IV, el 6-VI-1882 refiere que la división comandada por Racedo cuyo capellán era el P. Bentivoglio “tenía la orden de situarse en el centro del desierto y desde allí perseguir a los indios en todas direcciones: así se hizo”. Y añade: “Luego se reunió una gran cantidad de indígenas de todo sexo, edades y condición. No teniendo ya donde colocarlos y para que no se fugasen, los acorralaban a todos juntos. De este modo se comunicaban la viruela que hacía estragos, muriendo a centenares. Fue entonces que el Padre Bentivoglio desplegó todo su celo apostólico, abogando por estos infelices, catequizándolos y bautizándolos según que podía. El número de los que pudo bautizar asciende a ciento treinta y cuatro y 36 hijos de militares”.

“El 16 de junio de 1882 moría repentinamente el Padre Moisés Alvarez en Río Cuarto a las siete de la noche, sobre el púlpito, mientras predicaba el sermón del Sagrado Corazón de Jesús” (BC, XI, 389).

Los Franciscanos siguieron con sus excursiones apostólicas adaptándose a las circunstancias cambiantes. Por 1895 la pampa central estaba en sosiego. Los ranqueles, casi todos bautizados. Los Padres Franciscanos desde 1894 hasta junio de 1895 habían recorrido por entero el territorio de la Pampa central, visitado hasta 50 localidades y provisto de iglesias a Gral. Acha, Victorica y Santa Rosa (BC, XI, 390).

LAS GESTIONES EN FAVOR DE LOS INDIOS. EL ARZOBISPO ANEIROS

El 28 de julio de 1870 fallece en Roma el primer arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano José de Escalada. Había ido a Roma para participar del Concilio Vaticano convocado por el Papa Pío IX. La noticia del deceso

del arzobispo llegó a Buenos Aires el 9 de setiembre. Desde el 21 de marzo de 1870 era obispo auxiliar Mons. Aneiros que entonces fue elegido Vicario Capitular, hasta su nombramiento de Obispo sucesor del arzobispo Escalada.

Mons. Aneiros ya era obispo titular de Aulón desde el 21 de marzo de 1870. Por nombramiento del Papa, arzobispo de Bs.As. en octubre de 1873 y le fue impuesto el palio arzobispal por manos del Obispo de Cuyo, Mons. Wenceslao Achaval.

En 1945, el Card. Arzobispo de Buenos Aires, Dr. Santiago Luis Copello, publicó un estudio documental que tituló "Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios" (CS, 1945).

En 287 páginas reúne documentación que distribuye en estos rubros:

- 1) Preparativos para organizar las misiones entre los indios.
- 2) El Consejo para la conversión de los indios al catolicismo. A esta feliz iniciativa pastoral le dedica Copello unas 40 páginas.
- 3) Pasa luego a documentar la promoción de las misiones para la conversión de los indios al catolicismo.
- 4) En el cap. segundo se historia cómo Aneiros toma contacto pastoral con los indios.

5) También se refiere que en reunión del Consejo para la conversión de los indios, por él fundado, expone el proyecto de establecer en Azul un centro de misión. El Acta pone en primera persona el tema tratado. Dice Aneiros: "Visitando luego el pueblo de Azul, en noviembre, traté muy especialmente de este importante negocio con el cacique don Cipriano Catriel y con cuantos indios e indias pude ver. Encontré muy buena voluntad y conformidad con cuanto les propuse y en consecuencia se ha establecido en el pueblo de Azul, como muy central, concurrido y cercano a los indios, una casa conforme al contrato celebrado con el R. P. Superior de los Padres de la Misión, hijos de San Vicente de Paul. Han establecido allí dos escuelas que cuentan con la asignación mensual de doscientos fuertes, que para la misión y escuelas acordó el Excmo. Gobierno de la Provincia.

No he olvidado —dice Aneiros— que dominó en el Consejo el pensamiento de empezar las misiones por lo más interior del desierto y creo que en nada perjudica la casa provisoria de Azul.

Mas para que estos Padres puedan dilatar su acción allí, para que puedan penetrar y establecerse en los Toldos, para dar misión a los que tanto lo piden del Bragado, como se ve en la nota del señor Cura de este punto, para hacer lo mismo en Patagones, para penetrar en el desierto y conquistar al indio más lejano se pregunta: ¿cuántos recursos no necesitamos?"

LA MISION EN EL AZUL

¿Por qué en el Azul? Porque residía allí la principal guarnición de la frontera Sud, al mando del General Rivas y en sus proximidades estaban los toldos del cacique Catriel, jefe de fuerzas indias no despreciables.

Además, “con la misma población cristiana de Azul habitaban de trescientos a cuatrocientos indios, de los cuales muchos son ya cristianos, mas no tienen del cristianismo sino el agua del bautismo”.

Escribía el Padre Meister al arzobispo el 14 de febrero: “Nos parecía prudente pasar algún tiempo en estudiar cual sería el primer paso a dar en dicha obra mientras nos formásemos nosotros al idioma de los indios”.

El cacique Cipriano Catriel enterado de la llegada de los misioneros había hecho “una Junta general de todos los hombres de su tribu para hacerles entender que nuestra misión, en medio de ellos era única y verdaderamente para bien y provecho de los indios”.

Y después el P. Meister relata la primera entrevista con los indios en el arroyo Las Nieves, el 10 de febrero. La califica de entrevista cortés y halagüeña. Refiere que el cacique dijo que le parecía lo mejor, empezar la misión por la instrucción de los niños. Y para ello aseguraba el apoyo de su poderosa influencia con los padres de familia de su tribu” (CS, 57).

23 DE FEBRERO DE 1874, EN AZUL, SERMON SOBRE LA MISION

Predicó el Padre Salvaire al pueblo de Azul, en la Misa. Después del exordio se dirigió a los habitantes de Azul: “Podéis vosotros, habitantes de Azul, ser los nobles instrumentos del Señor en la grande obra de la civilización de los indios; como también –añade– tiemblo al decirlo, podéis estorbar la acción divina”.

Y después de otras consideraciones pregunta el misionero: “¿Qué haremos para dar principio a nuestra obra y en qué medida ayudaréis vosotros?”

Y contesta: Lo primero a lo que se dedicarán es instruir a los pobres indios y aliviar su miseria. A lo segundo, responde pidiendo que envíen estas instrucciones a los indios que están al servicio de cristianos y que proporcionen medios para cooperar a la ayuda material y que, con ejemplos de vida cristiana, sean estímulo para la civilización de los indios. Estas referencias están en los Archivos de los Padres Lazaristas en Luján (CS, 58).

EL P. MEISTER FUNDA LA ESCUELA PARA LOS INDIOS

Con la aprobación y envío de recursos de parte del Señor Arzobispo “alquilan una casita muy formal en medio de los indios, cerca del arroyo” y como no hallaron maestra india para hacerse cargo de la escuela porque no podía ganarse esta la confianza de sus paisanos, los misioneros nombraron a la señorita cristiana Margarita Montenegro. Testimonia el misionero que esta “a pesar de las dificultades, los sinsabores y detracciones, visitando los rancheríos, logró que su clase se viera concurrida por 23 niñas y unos pocos varoncitos” (CS, 62).

El domingo por la tarde se invitaba a los indígenas adultos. “Había más de treinta personas, hombres, mujeres, mozos, niños y niñas. Los indios comienzan a tener confianza en nosotros”, escribe el misionero (CS, 62).

UNA CARTA DE COLIQUEO A MONSEÑOR ANEIROS

“En Tapera de Díaz, Sbre. 16 de 1874. Acabamos de recibir con sumo placer la visita de los PP. Misioneros que V.E. se ha dignado mandarnos para que se enterasen de nuestras actuales disposiciones con respecto a la conversión de nuestra tribu al Catolicismo y a la vida civilizada.(...) Nuestras disposiciones actuales son las mismas que siempre hemos manifestado, esto es, incorporarnos cuanto antes en la cristiandad. Deseando pues que se cumpla lo más pronto posible lo que el Superior Gobierno se ha comprometido por decreto hacer en nuestro favor y siendo la intención no solo mía sino también de toda la gente de mi mando que he llamado y puesto en conocimiento de lo que los PP. Misioneros han tenido la bondad de participarnos de parte de V.E. esperamos que en breve se dará cumplimiento a nuestros deseos y que V.E. nos facilitará el ser cristianos ya que pertenecemos a la República Argentina”. Por Justo y Simón Coliqueo firma Antonino Coliqueo (CS, G, 202).

SALINAS GRANDES

El Consejo fundado por Monseñor Aneiros para la conversión de los Indios, deseaba que se empezaran las misiones “por lo más interior del desierto” (AS, III, 258).

Escribe Copello: “una feliz oportunidad se brindó a los misioneros esta-

blecidos en Azul, para explorar el terreno en Salinas Grandes, paraje situado al oeste de la actual población de Carhué, donde residía el famoso cacique Manuel Namuncurá, hijo del no menos célebre cacique Calfucurá”.

El entonces aún Pbro. Dr. Espinosa le escribe al Padre Meister de parte del Arzobispo pidiéndole viera la posibilidad de rescatar cuatro cautivos que estaban en poder de la tribu de Namuncurá. Y que viera cuanto pedían por el rescate de los mismos y gastos de expedición.

El Padre Meister se pone en campaña e informa de fuente segura que los indios piden por rescate de cada cautivo 10.000 pesos m.c., no en dinero sino en prendas, comestibles, etcétera.

Pero añade que un sacerdote o persona amiga de los indios puede rescatar un cautivo por 5.000 pesos. Y “como el año pasado el Padre Salvaire había obtenido del Gral. Rivas la vida y la libertad de un cuñado de Namuncurá era posible lograr un rescate de balde, aunque no es seguro, porque los cuatro cautivos no están directamente en poder de Namuncurá”. Añade Meister que también se necesitan tres acompañantes del misionero, un indio y dos cristianos, una tropilla de caballos y unas carpas (CS, 67).

El 30 de mayo, acertadamente contestó el Dr. Espinosa que se “averiguara primeramente si existían los tres cautivos”.

El P. Salvaire escribe al Dr. Espinosa: “Según nuestro concepto el solo y mismo viaje ha de servir al mismo tiempo para tomar los informes, para tratar las condiciones del rescate y para concluirlo de modo que al regresar se puedan traer los cautivos”. De paso le pide al arzobispo una carta para el cacique Namuncurá. En efecto, Monseñor Aneiros le manda una carta al Señor Cacique General Don Manuel Namuncurá con fecha Sepbre. 4 de 1875 en la que le presenta al Padre Salvaire como su delegado y le pide que lo reciba bondadosamente depositando en él toda confianza y facilitándole sus santos propósitos (CS, 69).

LA LIBERTAD DE PALLAN

Ignacio Pallán era cuñado del cacique general Don Manuel Namuncurá.

El Padre Salvaire se dirige por nota al Comandante general de la Frontera Sud, General Don Ignacio Rivas. Y le pide la gracia y libertad de Don Ignacio Pallán, cuñado del Cacique General Don Manuel Namuncurá y retenido como prisionero de guerra en el Fortín de la Blanca Grande, desde el mes de diciembre del año anterior (1873).

La carta contestación de Rivas, fechada en Azul, junio 17 de 1874, está

dirigida al Sr. Misionero Lazarista D. Jorge Ma. Salvaire. Y dice: “Sr. de mi aprecio: Tengo a la vista su atenta carta, intercediendo en favor del indígena Ignacio Pallan que existe preso en el campamento de la Blanca Grande, y accedo con satisfacción a su pedido con tanta más razón, cuanto que sus generosos oficios han de contribuir a robustecer entre esos desgraciados privados hasta ahora de la gracia de Dios, la importancia de la Santa Misión que ejerce. Llenados pues los deseos manifestados en la de V. que contesto, me es grato repetirme, una vez más, su atento y afmo. S.....I.Rivas”.

El Padre Salvaire se apresuró a escribir a Namuncurá dándole la grata noticia de la libertad de Pallán (CS, 70).

Y este le contesta desde Salinas Grandes el 7 de julio 1874. Se expresa en un castellano muy rudimentario pero lleno de sentimiento.

“...Después de haber recibido de V este favorable servicio de la libertad de mi cuñado espero pedirle otro más y es para que V sea empeño de que se me pase pronto las raciones para saciar el hambre de los indios y de toda la tribu pues el hambre hasta mi llega. El modo de carecer consiste por no recibir las raciones a mis indios, los tengo de invadir pero el hambre habansa sobre mis familias y las familias de los indios de la tribu... ¿que se remedia con estar matándonos unos a otros que ni siquiera eso sirve para vivir? deseo la paz con el Superior Gobierno y para con todos los cristianos de los que trato a ser amigos con los indios; si esto no fuese mi condición de que tiempo permitiría invadir haciendo desconocer el bien que se espera en el tratado de paz; no sería esto modo de tratar; así es que lo reconozco a V para que me hayude a que se me racionen las tribus en la brevedad posible favoreciendome en esta condición que suplico en necesidad urgente.

Recibirá muchos recuerdos de mi hermano Alvarito Reumay y de mi cuñado Bernardo Namuncurá que son dos personas que tengo a mi lado de las que me ofrecen su mano derecha pa con V.

Le recomiendo a mi primo hermano llamado Quiñetru por este se le encarga darle la mano derecha a nombre de nosotros tres que nos ofrecemos darle a V.(....) Su amigo y Servidor Manuel Namuncurá” (CS, 70).

EL MISIONERO NO LLEGA A SU DESTINO

El P. Salvaire con la aprobación de Monseñor Aneiros y los recursos necesarios que le envió, se disponía a emprender el viaje. Pero supo que el sargento Mayor de Ingenieros, Sr. Federico Melchert, iba a ser acompañado por fuerza armada, en una expedición al Carhué para levantar los planos de

dicho punto. Y este le propone al Padre Salvaire hacer juntos el viaje con la excusa de custodiar los obsequios que el misionero llevaba para los indios. En realidad Melchert pensaba que de ese modo los indios no se iban a alarmar más. Pero el Padre Salvaire le contestó que “me parecía una anomalía, el aparato de fuerza armada que iba a acompañarme, con la misión esencialmente pacífica que esperaba llevar a cabo”. Melchert insistió y el Padre aceptó. Acordaron reunirse ambas expediciones en el Campamento del Sauce Corto, al pie de la Sierra de la Ventana.

El 16 de septiembre comienza Salvaire su viaje. Lo acompañan el Capitanejo Thraipí, de la tribu de Namuncurá, el Alférez Salvador Correa y varios cristianos e indios.

Cuando llegan al Fuerte General Lavalle, se entera el misionero de que los indios estaban muy alborotados, pues se habían informado por los diarios de la intención del Gobierno de ocupar el Carhué, y de que se estaban reuniendo en gran número para resistir.

Entonces el Padre Salvaire le escribe a Melchert que desistiera de hacer el viaje juntos. Que aguardara en Sauce Corto hasta que él cumpliera su misión en Salinas Grandes. Y que después siguiera al Carhué. Pero Melchert le propuso al Padre que postergara su viaje porque él tenía instrucciones terminantes y que por más que desearía facilitarle a Salvaire la misión, no tenía ninguna directiva oficial al respecto. Todavía le dijo: “Yo no llevo ninguna idea hostil a los indios, al contrario”.

El Padre en su informe al Arzobispo le escribe: “Era evidente que la cuestión del Carhué suscitaba día por día nuevos enredos. Desde este momento comprendí que mi misión quedaba enteramente comprometida.

Sin embargo —dice— no queriendo abandonar de mí mismo mi proyectado viaje a Salinas, escribí al Sr. Coronel Levalle pidiéndole sus instrucciones”.

Desde Bahía Blanca le contesta Levalle el 24 de setiembre, diciéndole que él (Levalle) haría algunas diligencias ante Namuncurá, después de las cuales podría continuar su viaje. Pero el 26 le comunicó: “...por el momento creo que puede Ud. retirarse al Azul... Creo casi seguro que dentro de 15 o 20 días, podrá Ud. continuar su marcha a los toldos”.

Sigue relatando el Padre Salvaire que un gravísimo suceso contribuyó a que optara por regresar a Azul. Porque en fuerte General Lavalle vejaron a una hija del capitanejo Thraipí y que sin duda esto iba a llegar a conocimiento de Namuncurá e irritarlo justamente más.

“Entonces —le escribe el misionero al arzobispo— regresé para el Azul, envuelta el alma en una nube de tristeza” (CS, 75-76).

CARTA DEL P. SALVAIRE AL CORONEL LEVALLE

Es un testimonio del ambiente que reinaba en la frontera. Le dice: “Los malos y siempre más malos ejemplos de la casi totalidad de los cristianos que viven en las inmediaciones de los indios, destruyen por una parte, lo que por otra intentan los misioneros establecer con sus instrucciones. Esta es, Sr. Coronel, la causa que inutilizará siempre todos los trabajos de los misioneros”.

CARTA DE SALVAIRE AL ARZOBISPO

“La corrupción entre los cristianos de la frontera ha llegado a tal punto, que un día he oído a una mujer india e infiel echar en cara a un hijo suyo, el cual se iba entregando a malas costumbres, estas increíbles pero terribles palabras, que ellas solas bastan para la demostración de mi proposición: ‘Hijo, eres deshonesto como un cristiano’ ” (CS, 77-78).

EN LOS TOLDOS DE NAMUNCURA

El 16 de octubre de 1875 el P. Salvaire emprendió viaje a Salinas Grandes, los dominios de Namuncurá. Este le había enviado unos indios para que lo acompañaran desde Azul.

El 27 llegó a Carhué. Allí se encontró con otros 30 indios enviados por Namuncurá para que lo escoltaran durante la travesía. Al llegar a Leufú se encontró con otra carta del cacique. El P. Salvaire le contesta al punto explicándole el verdadero objeto de su ida: enviado por el gran amigo de los indios y del cacique, el Arzobispo Aneiros, iba para rescatar algunos cautivos. Llevaba el cargamento del rescate. Además quería vincularse con esa poderosa tribu con los lazos de la más estrecha amistad, para su bien espiritual.

Esto se lo decía en la carta fechada en Leufú el 28 de octubre de 1875.

El 1º de noviembre llegaba el Padre Salvaire a Salinas Grandes.

Sólo queda como documento de su misión en los toldos de Namuncurá un informe escrito fechado el 13 de diciembre. Dice: “En mi expedición a Salinas Grandes de que V.E. ya tiene conocimiento, he conseguido en parte, el fin propuesto, trayendo nueve cautivos al seno de sus familias; mas esta obra, Excmo. Sr., no obstante los generosos recursos con que se dignaron

contribuir ambos Gobiernos, Nacional y Provincial, las beneméritas Sociedades de Caridad de esta Ciudad, no ha podido realizarse sin contraer una deuda de mil fuertes. En vista de esto, Excmo. Sr. me veo en la imprescindible necesidad de recurrir de nuevo a la bondad y solicitud de V. E. R.”.

Otras dos cartas, una del 27 de marzo de 1876 y otra del 20 de septiembre de 1877 dirigidas al Dr. Espinosa, detallan sus deudas: “Al cacique Reumay le debo cuatro mil pesos. Al cacique Bernardo Namuncurá, estribos de plata con algunos adornos. A otro cacique cuyo nombre me olvido le debo también cuatro mil pesos. Al cacique Namuncurá le prometí hacer algún regalo pero no determiné nada. Puesto que este me solicita le regale dos mates de plata, a mí me parece que en cumplimiento de la promesa se le podría mandar uno”.

Por orden de Mons. Aneiros, el secretario Dr. Espinosa envió al Padre Salvaire doce mil pesos para cumplir con su deuda.

De este viaje misionero de Salvaire publicó el Padre Arturo Chambon interesante crónica en La Perla del Plata, año LII, n° 10. Se transcribe este documento en la fuente que estamos usando: Gestiones del Arzobispo Aneiros (CS, 93-100).

EL CACIQUE RAILEF Y EL PADRE SALVAIRE

El Gobierno había dado una extensión de campo a los restos de la tribu Melinao en el sitio conocido como “Barrancosa”, en las inmediaciones de la Estancia San Francisco.

Melinao había luchado por la independencia de Chile al mando de Venancio Cañopan. Y desde 1827 se había trasladado a poblar Bahía Blanca a las órdenes del Cnel. Estomba.

Sus caciques fueron: Collinao, Melinao padre, Melinao hijo y Railef. En 1869 fueron separados del servicio de fronteras.

CARTA DEL PBRO. JOSE MARIA SALGADO, CURA DE BRAGADO

Le escribe a Mons. Aneiros a mediados de abril de 1874.

Le manifiesta que “Railef y otros indios más de su pequeña tribu, están deseando hacerse cristianos y después casarse algunos de ellos entre los que entra el anciano Railef... Pedro Melinao que es el que podría hacer mucho

por los otros indios, porque es el más instruído parece que no quiere molestar. El es cristiano e india infiel(no bautizada)la mujer con que vive, hermana de otra que tuvo. El resiste a mis amonestaciones y parece que no quiere sujetarse a lo que es debido para hacer cristiana su india y casarse”.

En el mes de julio ya estaban los misioneros en la Estancia San Francisco en plena labor misional. Los misioneros recorrieron rancho por rancho. No era fácil reunirlos por el mal estado de los campos que impedía a los pobladores trasladarse hasta el lugar de la misión.

El cacique Railef le escribe a Mons. Aneiros el 10 de agosto: “Mañana tendremos, mi esposa y yo la dicha de recibir el sacramento del Matrimonio... No me he olvidado de las promesas que hice a V.E. cuando vino por el Bragado y desde entonces me he empeñado en bien aprender la doctrina y los rezos necesarios para hacerme buen cristiano... Nosotros de ahora en adelante no sólo queremos ser cristianados sino que queremos también vivir como buenos cristianos y que lo mismo se críen nuestros hijos”.

EN LA TRIBU DE COLIQUEO

A unas doce leguas de la Estancia San Francisco, de Kavanagh, en el Partido 9 de Julio había sentado sus reales la tribu de Coliqueo.

Como el Padre Salvaire debía regresar a la misión de Azul Mons. Aneiros destacó al Bragado al Padre Pablo Emilio Savino, también lazarista. Llegó al Bragado el 1º de febrero de 1875. Fue a la Estancia San Francisco donde presentó una Carta del arzobispo y durante tres mese prosiguió la catequización y el Bautismo de los indios que habían empezado a prepararse a mediados del año anterior.

Desde la estancia de los Kavanagh el Padre Savino hizo varias visitas a los toldos de Coliqueo. Pudo allí valorar las excelentes disposiciones de la tribu respecto del cristianismo.

La primera visita la cumplió en compañía de un joven de 20 años, hijo de Kavanagh. Llegaron a los toldos el 17 de febrero de 1875 (H, 181).

CARTA DE LOS COLIQUEO A MONS.ANEIROS

El 17 de febrero de 1875 Antonino Coliqueo en nombre de sus hermanos los caciques Justo y Simón escribe esta carta: “Muchas gracias damos a Su Señoría del interés que toma por nosotros y toda nuestra Tribu. Habiendo juntado a nuestros Capitanejos para deliberar sobre este asunto, tenemos la dicha

de poder comunicar a Su Señoría que deseamos que todos nuestros hijos y aquellos que están en estado de ser cristianos, lo sean". Y a continuación Coliqueo manifiesta que su gran pobreza les impide proporcionar al misionero, aunque más no sea un pobre rancho para la Capilla y la escuela. Y solicita la mediación del Sr. Arzobispo para que el Gobierno, que dos años antes se las había prometido, cumpla con su compromiso" (CS, 118; H, 189).

EL PADRE SAVINO ENTRE LOS INDIOS

Savino en carta al Arzobispo Aneiros pondera la cualidades del Cacique. Y escribe: "El Sr. Cacique, Simón Coliqueo, joven muy inteligente y serio, y por lo que he podido juzgar, de un carácter sincero y noble, merece que en esta carta que yo escribo a Su Señoría, le haga particular mención de él por el deseo que ha manifestado, el primero de todos, de hacerse cristiano con toda su familia, y por lo mucho que ha hecho en el concejo que tuvo lugar en mi presencia, para que todos sus Capitanejos y ancianos correspondieran fielmente a la gracia de la Fe, en lo que se distinguió mucho también Antonino Coliqueo, su hermano ya cristiano, y que Su Señoría debe haber conocido" (CS, 119).

CAPILLA Y ESCUELA (H, 191-195)

El 5 de mayo se comienza la construcción de la capillita de seis varas por once, y dos pequeñas piezas, también de madera, por la falta de medios, que servirán de sacristía, escuela y habitación del misionero.

Durante el mes que tardó la construcción, el Padre Savino "se dió tiempo para visitar dos veces a los indios establecidos en Junín, en número de veinte, de los cuales sólo siete eran infieles, y a los de 25 de Mayo, algo más numerosos, de los cuales treinta y tantos infieles"... La capilla, con piso de barro, se inauguró privadamente el 15 de agosto, fiesta de la Asunción. Así consta en los Annales de la Congregation de la Mission (CS).

El día 22 con la autorización de Monseñor Aneiros, el Padre Savino cumplió la bendición litúrgica. Registra la crónica que indios y cristianos venidos de toda la zona dieron vida inusitada a esos parajes. Al día siguiente según las fuentes históricas "comenzó a funcionar también la escuela. Después de muchos ruegos del sacerdote y del cacique se logró que seis indiecitos fueran a recibir las lecciones del maestro que era el mismo Padre Savino.

Luego por la tarde se llegaban hasta la capilla hasta 18 personas que se preparaban para el Bautismo.

Al caer la tarde de la inauguración se acercó Simón Coliqueo y le pidió que le enseñara a leer, escribir y rezar. Concurría con asiduidad a las clases y eran admirables los progresos que hacía.

Igualmente uno de los capitanejos más influyentes solicitó ser preparado para el Bautismo y dos veces por día recibía la instrucción necesaria”.

COLIQUEO PARTE PARA LAS BOLEADAS

“Padre –le dijo Simón Coliqueo al misionero– salimos de nuevo a cazar; el Gobierno no nos paga las raciones, yo no quiero que mi gente robe, pero tampoco puedo dejarlos morir de hambre, ni pueden ellos dejar a sus mujeres y a sus hijos casi desnudos.

Hay mujeres, Padre –añadió animándose en sus palabras– tan desprovistas de ropa que no pueden salir de sus toldos o sus ranchos. Así es que yo mismo quiero acompañarlos aunque no esté muy bueno de salud”.

Y añade el misionero: “Cuando los indios salen a cazar, durante 40 o 50 días que dura la caza, no quedan más que las mujeres y los ancianos en los toldos. Los mismos niños de 9 ó 10 años suelen acompañar a sus padres para ayudarlos y aprender a cazar” (H, 201).

UN CATECISMO EN LENGUA INDIA (cfr. cap.VI)

Quedó poco menos que desierta la misión. El Padre Savino viajó a Buenos Aires para entrevistar al Arzobispo e interesar al Gobierno en favor de los pobres. Y aprovechó sus pocos ratos libres para preparar un catecismo “en lengua india”.

Savino le dice a su Superior General: “Debo reconocer y confesar la intervención de una asistencia muy particular de lo alto, absorbido como estaba por el trabajo continuo de la misión, que apenas me dejaba tiempo para tomar de prisa un poco de alimento, no sé como pude empezar, seguir y terminar este trabajo”. Añade luego que le resultaron muy útiles una gramática vieja sobre el lenguaje de los indios de Chile y la ayuda de un capitanejo intérprete a quien explicaba muy bien las frases del catecismo para su traducción” (H, 196).

Este es el catecismo que luego usaron Monseñor Espinosa, el P. Costa-

magna y el clérigo Botta en la Expedición al Desierto, para adoctrinar a los indios, en 1879.

JUNTO AL FUERTE GRAL. PAZ

Había dos tribus principales y una de menor importancia, según refiere el misionero. Y relata que “en la época que las visité, la viruela hacía horribles estragos. En la última tribu, había habido tan solo algunos casos aislados. En las tribus de Tripailao y de Manuel Grande quedaron inmunes”.

Sigue relatando Savino: En mi gira quise sobre todo, visitar los toldos donde había enfermos, con el fin de bautizar, por lo menos a los niños, si me era posible. El médico de la guarnición que conocí por coincidencia la misma noche de mi llegada al Fuerte, aceptó acompañarme... A lo largo de nuestro camino encontramos aquí y acullá, cadáveres de personas de toda edad, envueltos tan solo en un cuero y arrojados como osamentas en medio de los matorrales.

Algunos toldos estaban completamente vacíos: todos sus moradores habían muerto, mientras en algunos otros no habían quedado sino una o dos personas, escapadas como por milagro de la enfermedad y de la muerte, pero que morían de hambre no habiendo recibido la ración de carne que cada día les era debida (CS, 125).

LA SUBLEVACION DE JUSTO COLIQUEO

“Con la rapidez característica del movimiento de los indios, Justo Coliqueo había logrado sublevar las tribus próximas al Fuerte Gral. Paz y atraer a sus planes las indiadas de Pincén y de Namuncurá.

Mientras Pincén y Reumay, hermano de Namuncurá, con unas quinientas lanzas, se diseminaban por la campaña, Justo, con otras trescientas se presentó ante los Toldos el 9 de octubre de 1876. Entre tanto el Padre Savino que había ido a Junín para bautizar algunos de los indios que residían allá, impuesto de los acontecimientos, determinó regresar a Los Toldos. Lo hizo no sin grandes dificultades, pues le habían requisado su caballo, para darlo a las fuerzas que se opondrían al malón que recorría las campañas y que, se decía, estaba también en las proximidades de Junín.

Llegado a los Toldos el Padre Savino fue a buscar al Padre Cellier, su compañero de misión que se había refugiado en una estancia próxima. Con

él ya repuesto del susto hizo lo que pudo en tan difíciles circunstancias. En el fragor de la batalla cuando los potros corrían en su impetuoso ataque, las boleadoras chocaban, las balas menudeaban, de pronto, sin causa aparente, el 'oscuro' de Justo, brillando al sol su lujoso apero de plata, dió grupas al Fuerte mientras con atronadores alaridos y en alto las lanzas, huían dispersos sus indios hacia el interior del desierto.

Había llegado a sus oídos que se acercaba desde Bragado, un buen contingente de fuerzas armadas para auxiliar a los leales. Y al huir, para no encontrarse entre dos fuegos, las indiadas de Justo incendiaron algunas propiedades de Simón y de Antonino; sufriendo felizmente muy poco la casa misión y la capilla". Es el relato del P. Savino publicado en "Annales de la Congregation de la Mission" (CS, 128).

FIN DE UNA MISION

A los catorce meses y veintiún días de la apertura de su querida capilla de los Toldos, el misionero se aleja de ese campo de sus apostólicas tareas, no sin antes rogar a Simón Coliqueo que perverera en sus buenas intenciones de incorporar a la fe a los de su tribu, dispersa y dividida (CS, 129).

¿QUE SE HIZO LA CAPILLA DE LOS TOLDOS?

La respuesta nos la da el P. Dr. Cayetano Bruno en el volumen undécimo, pág. 404, de su "Historia de la Iglesia en la Argentina". Lo cito textualmente: "Renacida la calma a fines de aquel año de 1876 y principios del siguiente, los más de los sujetos se fueron repartiendo en chacras para formalizar colonia. Con lo que el núcleo de Los Toldos se deshizo. Sólo quedó la capilla pero en total abandono, sin ni siquiera la celebración de una misa de tanto en tanto, como para alentar espiritualmente a las familias desperdigadas. Lo que motivó la petición del intendente municipal de Lincoln don Juan C. Spraggon al arzobispo Aneiros, de fecha 12 de julio de 1879: 'Se encuentra abandonada en la toltería del cacique Coliqueo, que está situada en el partido Nueve de Julio, una capilla de madera que sirvió a los fines del cristianismo y civilización de esa tribu en época no lejana'.

Y como quiera —comenta Bruno— que la tal capilla se iba a destruir sin beneficio de nadie y Lincoln carecía de templo, solicitaba dicho Intendente su traslación por cuenta del vecindario.

El Arzobispo pidió informes a los Lazaristas el 22 de julio. Contestó al otro día el Padre Réveillère: 'Según datos del Padre Savino, la capilla mencionada quedó a cargo del cacique cuando el Padre dejó la misión con consentimiento de Su Señoría Ilustrísima. Ya que ella es inútil a la tribu, nada mejor que sirva al pueblo de Lincoln' ”.

EPILOGO

Concluye aquí una búsqueda que apenas empieza . Nos falta llegar a las puertas de la Patagonia donde también estuvo el Padre Savino después de su experiencia misionera en las tolderías de la naciente provincia de Buenos Aires.

En el breve tiempo que estuvo se llegó hasta la costa del Río Colorado, parlamentó con esos indígenas y programó escuelas para ellos en Viedma. Su salud no lo acompañó. Y empezó a cumplirse el sueño de San Juan Bosco: las Misiones de la Patagonia.

Leí alguna vez una simpática declaración que he tratado de asumir como criterio para poder comprender nuestro pasado histórico.

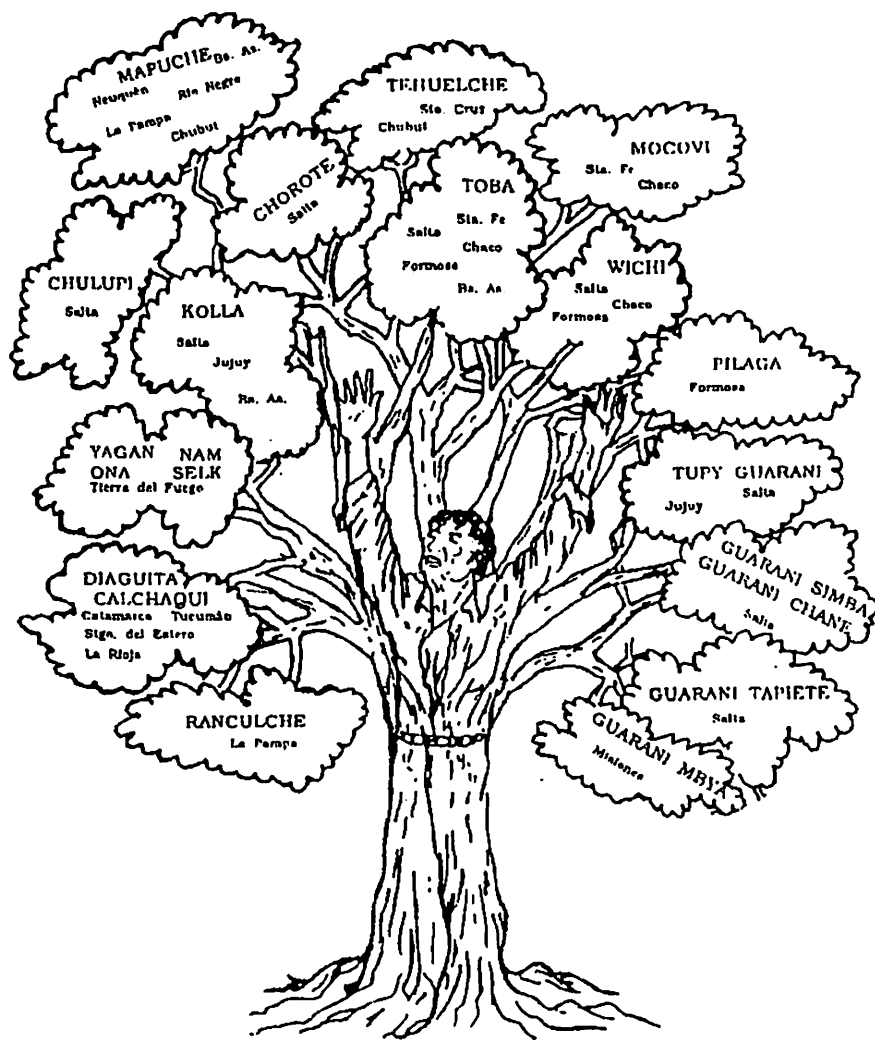
Diego Abad de Santillán escribió un día: No nos hemos acercado a este tema con preconceptos ni influidos por interpretaciones reales o míticas... Nos preocupa sobre todo la exposición objetiva, imparcial, sin rendir culto a ningún tabú ni elucubrar desde la base de un partidismo confusionista (AS).

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- ACM *Annales de la Congregation de la Mission*, 1879, p. 344.
- AS ABAD DE SANTILLAN Diego y otros. *Historia argentina*, t. 3, p.258. Buenos Aires, Tipografía Editora Argentina, 1965.
- AVJ AUTORES VARIOS (García Aznar, Borges, Santos, Calvo, Valladares y Lohman), *La protección del indio*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1989.
- BCR BRUNO Cayetano, *Las elecciones del V Centenario*, Rosario, Edic. Didascalía, 1993.
- BIA BRUNO Cayetano, *La Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”, 1993.
- BH BRUNO Cayetano, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco.

- BJ BELZA Juan, *En La Isla del Fuego I*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones históricas de Tierra del Fuego, 1974.
- BM BORGATELLO Maggiorino, *Nella Terra del Fuoco. Memorie di un missionario salesiano*, Torino, 1924.
- C CEHILA, *500 Años de Cristianismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra, 1992.
- CA CANCLINI Arnoldo, *Allen Gardiner*, Buenos Aires, Edic. Marymar.
CANCLINI Arnoldo, *Write H Stirling*, Buenos Aires, Edic. Marymar.
CANCLINI Arnoldo, *Thomas Bridges*, Buenos Aires, Edic. Marymar.
- CAR CASAMIQUELA Rodolfo MA., *Rectificaciones y ratificaciones*. Bahía Blanca, *Cuadernos del Sur* (Universidad Nacional del Sur), 1965.
- CL CARBAJAL Lino, *La Patagonia. Studi Generali*, 4 vol. Tipografia Salesiana San Benigno Canavese (Italia), 1899/1900.
- CS COPELLO Santiago Luis, *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los Indios*, Buenos Aires, Casa editora Coni, 1945.
- DC DUMRAUF Clemente, *Historia del Chubut*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra.
- DK DOIG Kling, *Juan Pablo II y la Cultura*, Bogotá, CELAM, 1991.
- EJ ESTEVEZ Juan, *PINCEN. Vida y leyenda*.
- FG FLORIA Carlos A. - GARCIA BELSUNCE C., *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, Larousse, 1992.
- G GARCIA Rubén D., *La Primera Evangelización y sus Lecturas*, Colección "Estudios Proyecto", n. 1, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios "San Juan Bosco", 1991.
- GR GAINARD Romain, *La Pampa Húmeda*. Trad. de R. Figueroa, Buenos Aires, Edic. El Solar, 1989.
- H HUX Meinrado, *Coliqueo, el indio amigo*. Buenos Aires, 2a. ed., 1972.
- HCH *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Depósito Morandé 667, 2a. ed., 1922.
- I IBARRA GRASSO Dick Edgar, *Argentina Indígena*, Buenos Aires, Edit. TEA, 1967.
- K *Diccionario Karten Ilustrado*, Buenos Aires, Karten editora S.A., 1985.
- L LUNA Félix, *Soy Roca*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana.

- M MANSILLA Lucio V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, 1964.
- MDP MARCÓ DEL PONT Augusto, *Rosa y su tiempo. Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, 1931.
- N NAVARRO FLORIA Pedro, *Ciencia y política en la región nor-patagónica. El ciclo fundador (1779-1800)*, Temuco (Chile), Editorial Universitaria de la Frontera, 1994.
- PL PEREÑA Luciano, *Inculturación del indio*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1988.
- PAB CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Pastoral Aborigen*, CEA.
- PE PALACIO Ernesto, *Historia de la Argentina*, t.II, Buenos Aires, P. Lillo.
- PLI *Pequeño Larousse Ilustrado*, Buenos Aires/México DF, 1992.
- R REBOK Valentín, *Iglesia y sociedad en el primer lustro de la Patagonia incorporada. Introducción a aspectos de la Historia Eclesiástica civil patagónica entre 1878 y 1888*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 1979. Inédito.
- SA AGUIRRE Susana, *Una alternativa al sistema de reducciones en la pampa a mediados del siglo XVIII*, t. I del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del desierto, Buenos Aires, 1980.
- SAL UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, *La protección del indio*, Salamanca, 1989.
- SL SCHOO LASTRA, *El indio del desierto, 1535-1879*, Buenos Aires, Agencia General de Librería, 1928.
- SP SANCHEZ LABRADOR José, *Paraguay católico*. Prólogo de Guillermo Furlong SJ, 1936.
- T TAVIANI Paolo E., *Cristobal Colón (Génesis del descubrimiento)*, Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1982.
- TR TAVELLA Roberto J., *Las Misiones Salesianas de la Pampa*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Rosso y Cía., 1924.



CAPITULO II

APORTE CULTURAL DE LA ACTIVIDAD RELIGIOSA Y MISIONERA. HECHOS SIGNIFICATIVOS

MARCO HISTORICO

Desde el 12 de octubre de 1492, cuando Colón desembarcó con sus hombres en las playas de América, se produjo un histórico encuentro de culturas. Encuentro dramático y en ocasiones trágico, en todos los caminos de América.

Dentro de este marco mayor de la colisión de las culturas precolombinas con la cultura del mundo europeo, trataré de esbozar, en síntesis sumaria, un cuadro del aporte cultural de la Iglesia mediante la acción de los misioneros en el ámbito de la Patagonia y en las primeras décadas de su posterior división en las Gobernaciones de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en la Argentina (Ley Nacional 954 y Ley Nacional 1532 de los años 1878 y 1884, respectivamente).

PROTOHISTORIA RELIGIOSA DE LOS TERRITORIOS PATAGONICOS

LA PRIMERA MISA EN TIERRAS ARGENTINAS

Rescatan los historiógrafos que el domingo de Ramos, 1º de abril de 1520, la tripulación de las cinco naves de la flota de Hernán de Magallanes desembarcada por orden del jefe, asistió a la misa celebrada por el capellán de la nao Trinidad, el sacerdote Pedro de Balderrama. Es la primera misa celebrada en tierras argentinas de la que se tiene noticia documentada hasta el presente (B, 138).

MOMENTOS EVANGELIZADORES

Los hubo en el siglo XVI en la Patagonia. Circunstanciales los llama Belza. Momentos circunscritos a zonas portuarias y a personas ocasionalmente presentes (BC, 18).

LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Son testigos de la acción misionera de los jesuitas de la zona del Nahuel Huapi y del Huechulafquen, en el Neuquén (F, *passim*).

Es tradición que Mascardi, en medio de su misión evangélica, halló tiempo para sembrar manzanas en aquella zona, por primera vez (F, 84).

LA RUTA DEL MAR OCEANO

También esta fue aprovechada por los misioneros de la Compañía de Jesús. Así en 1745 el matemático Padre José Quiroga embarcó en la fragata San Antonio al mando del capitán José de Olivares, para cumplir una misión científica por las costas de la Patagonia: relevar los puertos patagónicos desde el Cabo San Antonio hasta el Estrecho de Magallanes. Y con Quiroga fueron los Padres Strobel y Cardiel como misioneros apostólicos (BC, 22-23; FC, 10).

EN EL NORTE NEUQUINO

A partir de 1752 el misionero Jesuita Padre Bernardo Havestadt recorre el norte del Neuquén, en una segunda entrada misionera.

Para el Dr. Gregorio Alvarez este viaje de Havestadt tiene un valor documental y un valor simbólico. Porque el itinerario esbozado por Havestadt ha permitido comparar los nombres geográficos de hace dos siglos, con la toponimia actual.

Además de este valor documental, según Alvarez, Havestadt es el primer misionero que trajo al Neuquén boreal la palabra de Cristo para iluminar la mente del indio (AN, 194-198). Para el doctor Alvarez, Havestadt fue uno de los misioneros más enamorados de la raza araucana. Y uno de los que mejor dominó su idioma, además de legarnos una aportación importan-

te para la definición de nuestra soberanía como Nación, al diferenciar políticamente del mapuche chileno al indio pehuenche de este lado de la Cordillera de los Andes, a la que llamó Cordillera de los Pehuenches. Es decir, que recogió de los indios de Chile el concepto de que el Pehuenche formaba una nación distinta.

Por la importancia etnológica que la anotación de este dato aporta, dice Alvarez que Havestadt merece el lugar que se le asignó en la historia de la tierra del Neuquén (AN, 196).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN EL NORTE DEL NEUQUEN

Havestadt misionó y exploró el norte neuquino. Pero los misioneros franciscanos fundaron en su hora la Misión de Nuestra Señora del Pilar de Rarinleuvu, actual Guañacos.

Tomo el dato directamente del manuscrito "Informe Historial Cronológico de las Misiones del Reino de Chile" producido en el Colegio de "Propaganda Fide" de S. Ildefonso, "sito en la Ciudad de San Bartolomé de Chillán, de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco e instruido por orden del R.P. Guardián del expresado Seminario de N.S.P.S. Francisco Fray Miguel Ascasubi(...) concludido en últimos de Dzbre de 1874" (ASVI).

Fray Miguel Ascasubi declara que las fuentes del Documento son: los informes particulares que han dado novísimamente los Religiosos Conversores (misioneros) y otras noticias tomadas de Documentos igualmente verídicos para dar "una idea justa del estado en que se hallan al presente (1784) las misiones".

Refiere el Informe que "despues que los Jesuitas fundaron la Mission de Santa Fe solian aquellos Misioneros hacer sus correrías o expediciones espirituales entre la Nación de los Pehuenches, pero haviendo pedido estos Naturales, Misioneros de este Colegio de Chillán en el Parlamento celebrado por el M.I.S. Capn. Genl. Dn. Manuel de Amat en 13 de Dzbre, en el Salto de Laxa, nos adjudicó Su Sria. dicha Nación: para cuia conversión han fundado nuestros Misioneros los establecimientos siguientes: El Hospicio de Santa Cruz de Sta. Barbara y la Mission de N. Sra. del Pilar de Rarinleuvu distante de la Villa y Fuerte de Sta. Barbara cinco días de camino fragosísimo siguiendo hacia el nordeste por diversos rumbos que obliga a tomar a cada paso, la disposición del terreno interpolado de variedad de ríos, Quebradas, Despeñaderos y Montañas asperísimas". Estuvo situada

según el Documento, “en el centro de las Cordilleras entre el caudaloso Río Neuquen y el estero de Rarinleuvu, de quien tomó nombre”. Y prosigue refiriendo el Informe Historial que: “dió principio a su fundación el P(adre) P(redicad)or Appco. Fr(ay) Pedro Angel de Espineyra, después obispo de la Concepción, por cuja promoción a la Prelacia del Colegio continuaron esta apostólica empresa otros varios religiosos”(ASVI).

El historiador Claudio Gay, en una Historia de Chile que publica en Francia a mitad del siglo pasado, transcribe este Informe Historial Cronológico, pero se aparta de la fuente original cuya fotocopia poseemos y expresa que “dió principio a su fundación (de la misión de Rarin Leuvú) el Padre Jesuita (?) Pedro Angel de Espiñeira obispo de la Concepción después, por cuya promoción a la prelacia del Colegio continuaron esta empresa otros varios religiosos” (GC, 200).

Esta información errónea de Gay fue asumida entre otros por Luis Olivares Molina (OM, 147) y por el historiador neuquino Dr. Gregorio Alvarez, quien confiando en el dato de Gay dedica una cálida página a “la misión del Jesuita Pedro Angel de Espiñeira, en el norte del Neuquen”(AN, 198).

Observamos que el Padre Angel de Espiñeira no era jesuita sino franciscano. No fue promovido a la prelación del Colegio de Chillán sino al Obispado de Concepción, motivo por el cual continuaron su empresa misionera de Rarin Leuvú otros religiosos de su Convento.

La Misión de Nuestra Señora del Pilar de Rarin Leuvú quiso tener su capillita. Es un dato que recoge el Dr. Alvarez de las obras y Documentos de De Angelis (AN, 198).

RESCATE DE CAUTIVOS CRISTIANOS

Por el Informe Historial nos enteramos de la constante migración de los pehuenches. Por esta razón no puede arraigarse la acción misionera. Y entonces los franciscanos entablan tratativas con los indígenas solicitando “la redención de varias personas españolas del territorio de Buenos Aires, que se hallaban cautivas entre las Naciones vecinas: lo que consiguieron efectivamente no solo a fuerza de ruegos sino que también de muchas dádivas hechas a costa del Sínodo que se les libraba para su precisa manutención” (ASVI).

MISIONES ANGLICANAS EN EL ARCHIPIÉLAGO FUEGUINO

Desde el primer tercio del siglo XIX también los misioneros anglicanos vivieron situaciones heroicas en el archipiélago fueguino, donde se abrazan los dos océanos (BM, CAV).

“La labor misionera, como apunta Belza, no se circunscribía solo a la evangelización. En la escuela misión se mezclaban los hijos de los misioneros anglicanos con los indígenas. El maestro inglés enseñaba a leer, a escribir y contar, nociones de Geografía y de inglés y hasta disponía de una linterna mágica” (BIFC, 63-83).

Lucas Bridges, testigo de la tarea misional de su padre y de la proyección cultural tal como la pensaba el mismo Don Tomás Bridges, pastor responsable de la misión, escribió: “Durante muchos años mi padre había insistido ante la Misión para que se tratara de obtener un lugar en donde los indios dispuestos a trabajar pudieran establecerse. El aspiraba a que la Sociedad Misionera consiguiera del Gobierno Argentino una concesión de tierra donde establecer a los indios para enseñarles su cultivo y otros trabajos” (BIFC, 63). Pero las autoridades de la Misión de Londres no apoyaron este proyecto. Por esto D. Tomás Bridges resignó la dirección de la misión fueguina por no poder ayudar a los indios a desarrollarse como él lo había proyectado. Pero siguió radicado en el sur. A lo largo de su vida de pionero elaboró un diccionario yamana-inglés con más de 30.000 palabras, que resulta un documento indiscutible de la cultura de los yamanes (BIFC, 2.30).

PRESENCIA MISIONERA EN LA PATAGONIA A FINES DEL SIGLO XIX

LOS PADRES LAZARISTAS EN PATAGONES

Muy avanzado ya el siglo XIX, en noviembre de 1872, el arzobispo de Buenos Aires ofrecía el curato de Patagones a los Padres Lazaristas. Y estos aceptaban el 4 de febrero de 1873.

Estos sacerdotes de la Misión colaboraron intensamente con la acción misionera impulsada por Mons. Aneiros (BCS, 52).

En 1874 tiene lugar una gran misión entre los indígenas de Azul y Bragado. Entre los misioneros fue el Padre Emilio Savino. Este era médico italiano, doctor en filosofía y poliglota brillante.

En los toldos de Coliqueo el Padre Savino se puso en contacto con la cultura indígena y pudo redactar su catecismo para indígenas en el propio idioma de ellos, como se dijo en el capítulo I.

En Febrero de 1877, afrontó el verano patagónico. Savino llegó hasta la toldería de Queupumil, en Rincón Grande, sobre la costa del río Colorado.

Al regreso de esta misión propone al arzobispo la fundación de dos colegios en Patagones. Uno para niños y otro para niñas indígenas, al mejor estilo del ideario misionero de la época.

Aneiros lo apoya moral y económicamente. El P. Savino compra casas y terrenos en Patagones y Viedma para abrir sus colegios. Hasta proyecta una Escuela de Artes y Oficios (BCS, 54).

Patagones era entonces el centro comercial donde confluían los indios pampas, patagones y de los mismos valles de la Cordillera.

A la hora de poner en marcha este plan de evangelización, el Padre Savino se encontró solo, sin compañeros de su Congregación con quienes iniciar la misión.

Al no ver solución le escribe al arzobispo el 17 de enero de 1878 renunciando al proyecto de establecerse en Patagones (BS, 248).

LOS SALESIANOS LLEGAN A LA PATAGONIA

Por esos años, los misioneros salesianos de Don Bosco acompañan a Mons. Espinosa como capellanes de las tropas expedicionarias del Gral. Roca. El Padre Santiago Costamagna y el clérigo Luis Botta iban con Mons. Espinosa, Vicario General, misionando entre los indios y los soldados.

El 4 de julio regresaban a Buenos Aires en el acorazado Los Andes, desde el puerto de Patagones.

Dos años antes, el 14 de noviembre de 1877, Don Bosco le había escrito al P. Fagnano: “Acuérdate que el Santo Padre sueña siempre con la Patagonia y que probablemente tú serás elegido para esa experiencia”. Y así ocurrió. Pues el 20 de enero de 1880, cuatro años después de haber llegado a la Argentina en el primer contingente de diez misioneros, Fagnano pisaba tierra patagónica en el muelle de Carmen de Patagones.

Con él venían dos sacerdotes más, un Hermano Coadjutor y cuatro religiosas Hijas de María Auxiliadora (BS, 271).

SEMBRADORES DE CULTURA EN PATAGONES

Fagnano comienza a ejecutar los planes del P. Savino: un hospicio exclusivamente para indígenas, donde junto al aprendizaje de la lectura y escritura se les pudiera enseñar algún arte u oficio.

Naturalmente apunta a la conversión de los padres mediante el auxilio de los hijos.

En 1881 llega el Hermano Coadjutor Audisio, buen músico y buen zapatero. Fagnano alquila una pieza de adobes y en marzo de 1882 abre la escuela de artes y oficios con dos indiecitos y un blanco por alumnos.

Hubo quien acusó a Fagnano de estar negociando con el taller que había puesto.

A su vez las Hermanas en marzo de 1884 ya podían ocupar el local que Fagnano les había preparado para escuela.

En ese momento Patagones corría el riesgo de quedarse sin Banco por carecer de local disponible. Entonces Fagnano cede el edificio ocupado por las Hermanas.

Ya a los seis meses de vida el colegio salesiano de Patagones tuvo su banda de música. La organizó el Padre Fagnano con la colaboración del organista de la parroquia y maestro de canto del colegio: D. Félix Caperochipi.

La Banda de música la componían 20 niños con aptitudes musicales.

Viedma no quiso ser menos y también organizó su banda de música.

Su nombre: La Lira. Y su maestro, el Sr. Caperochipi.

Debido a esta iniciativa los garibaldinos no quisieron ser menos y organizaron su propia banda. Menos juvenil, por cierto que la banda de los niños del Padre Fagnano.

Se conserva una carta de Fagnano al Gral. Vintter. La halló el Padre Entraigas en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. El Padre Fagnano le envía a Vintter planillas con observaciones técnicas recogidas por el mismo Fagnano en el Observatorio Meteorológico que había instalado en la Parroquia.

En esta carta también sugiere que “las autoridades ayudaran o a lo menos inculcaran la plantación de árboles en gran escala” y “prohiban el corte de los existentes sin reponerlos” (EF, 153).

El misionero fue pues promotor de la meteorología y de la forestación y reforestación en gran escala.

Pero además Patagones necesitaba un hospital.

Fagnano a su llegada encontró dos minihospitales. Uno en la Sociedad de Socorros Mutuos y otro en el terreno del primitivo colegio de las Hermanas.

También creó el pequeño asilo del Buen Pastor para las jovencitas desamparadas o en desgracia. Y confió su atención a las Hijas de María Auxiliadora (EF, 192).

“CELADORA DE LAS NEGRAS”

En sus primeros años de presencia en Patagones, las Hijas de María Auxiliadora pudieron constatar los grandes prejuicios que la población nutría contra el elemento negro y el indígena. Entonces el Padre Fagnano designa a una Hermana para que se haga cargo de las negritas. La nombra “celadora de las negras”.

Fagnano en carta a Don Bosco alude a esta división racial existente en Patagones y le narra cómo resolvió el problema.

Escribió: “Las Hermanas tienen abierto en los días festivos, un oratorio especial para las niñas negras, las cuales forman una casta aparte que tiene poca comunicación con las blancas... Y lo mismo sucede con las indias. El orgullo y la vanidad mundana de las blancas desdeña la humildad y fraternidad de estas (de las negras) por lo que todos los domingos, después del Oratorio de las blancas se abre el Oratorio de las negras que acuden solícitas a aprender la doctrina cristiana y a prepararse para los santos sacramentos” (HMA, 38).

EL COLEGIO SAN FRANCISCO DE SALES EN VIEDMA

El 12 de marzo de 1884, en el vapor “Villarino” que comandaba D. Federico Spurr, llegaban a Viedma tres sacerdotes salesianos y un Hermano Coadjutor destinado al nuevo Colegio de la Gobernación de la Patagonia.

Los terrenos del sur –los de Viedma– sobre los que construyó Fagnano el primitivo edificio del Colegio San Francisco de Sales eran los terrenos que en su hora había adquirido el P. Savino.

Pues bien, el 24 de marzo ya abría sus puertas este nuevo colegio para varones. Y el 1º de junio se habilitaba el Colegio María Auxiliadora para las niñas.

En el área de estos colegios surgirá después la nueva estructura bajo la

dirección técnica del arquitecto Padre Aceto. Y será la sede del Vicariato Apostólico y Colegio San Francisco de Sales. Y además de sede de la Academia comercial fue primera escuela de aplicación de la Escuela Normal, Escuela de Artes y Oficios, Taller de música, poesía, pintura y arte teatral.

Hasta el deporte viedmense fomentado en estos patios dio como frutos a los clubes Flores del Campo y Sol de Mayo.

Todo esto al presente es un mero recuerdo histórico (EF, 177).

AL SERVICIO DEL INDIGENA

El Padre Fagnano y los salesianos atendían a los pobladores de Patagones, Viedma y zonas cercanas. Pero al mismo tiempo trazaban planes para la formación de los indígenas: cómo brindarles la oportunidad de superar el nomadismo y arraigar en tierra propia.

El 25 de setiembre le escribía Fagnano a Don Bosco que “presentemente se está estudiando con el Gobierno Argentino un proyecto para colonizar a los indios. Sería –afirma– el medio más conveniente para reducirlos a pueblos cristianos y civilizados”(BS).

En efecto, con el capitán Oneto, fundador de Puerto Deseado, que de paso por Patagones se entrevistó con Fagnano, echan las bases de un proyecto de reducción de aborígenes tehuelches en península Valdés y de una colonia de araucanos en Fuerte Argentino cerca de Bahía Blanca.

Fagnano presentó estos proyectos al Presidente Avellaneda por intermedio del canónigo De la Torre y Zúñiga. Estos proyectos aunque aprobados por el Presidente quedaron en nada por la revolución del 80 (PA, 317).

En el Archivo Histórico de las Misiones de la Patagonia se guardan abundantes legajos de proyectos, reglamentos, peticiones, gestiones sobre colonias indígenas (PA, 320).

Desde el primer día de sus trotes por la estepa rionegrina, en 1880, se distingue el Padre Domingo Milanesio, quien a lo largo de su vida mantuvo encendido en su corazón el ideal misionero: la civilización cristiana de los indios de nuestro sur (PM, 514).

Según Milanesio el mejor sistema de evangelización era el de los Padres Jesuitas en el Paraguay, con reducciones independientes. Pero esto, comprueba Milanesio, no fue posible aplicarlo en la Patagonia a causa de los tiempos y de la ideología de los hombres de gobierno (AHMSP, leg.M).

EL PATIRU DOMINGO

Desde 1881 el Padre Milanesio recorre la región cordillerana del Neuquén y visita a los pueblos que se van formando a lo largo del río Negro. Y pronto se interesa por el idioma de los indígenas. Sin embargo, en 1883 anota: "...la lengua indígena nos presenta todavía grandes dificultades".

En abril del 83 Milanesio andaba por el Fuerte Gral. Roca catequizando a los indios de Manquel.

Allí se le presenta una delegación del cacique Manuel Namuncurá y le pide su mediación ante el gobierno. Porque el Comandante del Fuerte Roca no los atendía.

Milanesio opta por entregarles una carta para Namuncurá. Y le aconseja someterse dándole palabra de que sería bien tratado por el Gobierno Argentino" (PM, 172).

En sus Memorias Milanesio relata que Namuncurá confiado en las seguridades dadas por el Misionero, abandonó su escondrijo de la Cordillera y llegó al Fortín Roca a fines de mayo. Namuncurá solía más tarde mostrar esta carta del misionero que había sido su más seguro salvoconducto (PM, 172; BCS, 292-296).

El Padre Milanesio en su trato con los indios fue perfeccionando el conocimiento del idioma de estos. Ya en 1885 se podía comunicar en el idioma mapuche con la gente en las misiones dadas desde el Río Negro hasta las Cordilleras.

Desde 1881 Milanesio visitaba las tolдерías de Conesa, varias veces al año. Repito que los indígenas lo identificaban como el Patiru Domingo (PM, 204, pags. 3 y 8).

QUE SIGNIFICA PATIRU

En el Informe-Historial de Fray Miguel Ascasubi, fechado en 1784, se lee textualmente: "la buena acogida y recibimiento que hicieron a los Misioneros Franciscanos, los indígenas de una región chilena... como recibieron a los que llaman sus Cari-Patirus". Y en este punto el Informe explica que "así es como llaman por el color del hábito a los Religiosos Franciscanos" (ASVI).

De acuerdo con este documento de fines del siglo XVIII, es probable que el apelativo pudiera haber pasado del área indígena chilena al área indígena argentina en los siglos XVIII y XIX.

EL VICARIATO APOSTOLICO DE LA PATAGONIA

CONSOLIDACION DE LA PRESENCIA SALESIANA EN LA PATAGONIA

El 16 de noviembre de 1883 el Papa León XIII creaba el Vicariato Apostólico de la Patagonia septentrional con expresa determinación de que en el mismo se abarcara también la parte central de la Patagonia “que –decía– aún no ha sido explorada” (BCS, 330).

En la misma fecha otro Decreto de la Congregación de la Propagación de la Fe creaba la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional que comprendía “las Islas Malvinas y las islas que están cerca del Estrecho de Magallanes” (BCS, 445).

Cagliero fue consagrado obispo el 7 de diciembre de 1884 en el Santuario de María Auxiliadora de Turín. Estaba presente Don Bosco, quien había guiado paternalmente a Cagliero en la Casa del Oratorio durante la niñez y juventud del mismo Cagliero.

Y fue Cagliero ya sacerdote quien el 14 de febrero de 1885 se embarcaba rumbo a Buenos Aires al frente de 18 salesianos entre sacerdotes y jóvenes clérigos, Hermanos Coadjutores y 6 Hijas de María Auxiliadora (BCS, 338).

Algunos de estos quedaron en Buenos Aires; otros, en Montevideo. El grupo destinado a la Patagonia desembarcaba en Patagones el 9 de julio de 1885. Y Cagliero ya Obispo, se hacía cargo solemnemente de su nuevo campo de misión.

Por ser fiesta patria hubo Te Deum. Y Cagliero explicó a la gente para qué había venido a la Patagonia.

SU PROGRAMA DE TRABAJO

No habrá sido muy diferente de lo que manifestó el 10 de abril del año siguiente al Presidente Roca en su primera entrevista con el mismo: “Yo vengo a trabajar como un inmigrante cualquiera. Nosotros somos misioneros que enseñamos a la juventud artes y oficios y agricultura... a ganarse el pan... En la Argentina hay tanto lugar para los inmigrantes... Más todavía en la Patagonia...” (BCS, 352).

Por eso seis años después de su llegada a la Patagonia pudo Cagliero presentar este inventario de la misión: “Están conmigo en la Patagonia 20 sacerdotes (10 en Tierra del Fuego e Islas Malvinas), 6 clérigos, 30 coadju-

tores catequistas y 68 Hijas de María Auxiliadora, para la atención de los Colegios de las misiones, las escuelas, los hospicios, el hospital y la asistencia a domicilio”.

“Nuestros misioneros –prosigue el Informe– han recorrido durante el curso del año pasado y por muchos centenares de leguas, los distritos o provincias del río Colorado, río Negro, Limay, Chubut, Neuquén y Malbarco, hasta sus surgentes en la lejana cordillera, instruyendo, catequizando y bautizando” (BCS, 381).

FUE NECESARIO ABRIR CAMINO

Lo hecho se convierte en símbolo. Para construir la iglesia en Chos Malal, entonces incipiente capital del territorio del Neuquén, los misioneros tuvieron que ir a buscar la madera necesaria para la obra a unos 150 kms. de la población. Y para llegar al paraje de Las Dos Lagunas fue necesario abrir un camino para los carros de bueyes.

El Padre Milanesio proyectó, dirigió ese trabajo y lo realizó.

Y el mismo relata cómo se cumplió esta hazaña.

“En la obra de este camino –dejó escrito– trabajaron dos meses, una docena de hombres forzudos, armados de palas, azadones, picos y hachas para desmontar y palancas para hacer leva y sacar peñascos y piedras de las que estaba cubierto el camino en sus dos terceras partes”.

“En cuanto a mí –prosigue Milanesio– tuve que dirigir la obra pues no se hallaba entre los jornaleros persona competente y así cayó sobre mí la tarea de Ingeniero y Asistente(...). A medida que se arreglaba este camino avanzaban 18 carretas cargadas de madera de roble, el más fino y competente para este trabajo”. Y hace notar el Padre que este camino era indispensable para el desarrollo material de la capital del Territorio del Neuquén y que se sirvió del mismo la Gobernación el año pasado, para traer madera para la casa de Gobierno y se sirvieron y se sirven actualmente otros particulares para sus asuntos y para traer madera para los edificios que se están haciendo en Chos Malal y otras partes”. Y concluye señalando que “en el Mensaje de la Gobernación de 1889 este camino figura como realizado durante el Gobierno del Coronel, callando el nombre del Misionero” (PM, 300).

OBRAS EN LA SEDE DEL VICARIATO

A mediados del 88 las Hijas de María Auxiliadora trasladan el colegio de Patagones a Viedma. Y desde entonces consideraron a Viedma como Casa Principal de la Misión.

En mayo del 89 se abre en Viedma el nuevo Colegio de Artes y Oficios para varones.

En 1892 la casa de Viedma, sede del Vicariato, formaba “un centro de escuelas, laboratorios, oratorios de varones y de mujeres, asilos, hospitales, farmacia, quintas, panadería, albañiles etc., que despertaban la admiración de todos”.

Y añade Cagliero en carta a Don Miguel Rua, primer sucesor de San Juan Bosco en el gobierno de la Congregación salesiana: “Los enemigos se nos hacen amigos porque los que hacen obras, los que trabajan, los que van siempre adelante, son los Salesianos. Y según ellos, en la acción que desarrollan los salesianos radica el porvenir de la Patagonia, su progreso y su salvación” (BCS, 383).

En 1895 expresa Cagliero: “Nuestros colegios de Bahía, Patagones y Viedma son muy frecuentados, por lo que aun nuestros amigos nos combaten. Pero ¡escuela o nada! Tenemos alrededor de 2.000 alumnos de ambos sexos. Y aun nuestros enemigos mandan sus hijos a nuestras escuelas, porque allí se estudia. También nos los mandan las pocas familias protestantes que tenemos” (BCS, 384).

EL ENFERMO POBRE

El 12 de junio de 1889 llegan las Hijas de María Auxiliadora a la Casa de Pringles (en el Río Negro), pueblo que antes y después fue Guardia Mitre. Además de la escuela y de la catequesis, “no habiendo en la población ni médico ni farmacéutico la gente acudía a la Directora de la casa, la Hermana Maria Magdeleine (Hija de María Auxiliadora) para hacerse atender y recetar los remedios” (BCS, 386).

EL HOSPITAL DE VIEDMA

Nace por la necesidad que Cagliero y Vacchina constatan de la mucha gente que llega de lejos a Viedma en la miseria y sobre todo por el problema sanitario de los indígenas.

El mismo año 1889 el hospital tuvo su médico en la persona del Padre Evasio Garrone, al que la gente llamaba el Padre Dotor.

Su carisma lo heredó el Hermano Coadjutor salesiano Don Artémides Zatti, quien durante medio siglo fue “el pariente de todos los pobres” (EZ, 47, 60, 69).

LOS COLEGIOS SALESIANOS EN BAHIA BLANCA

El arzobispo de Buenos Aires pide a Cagliero que asuma la parroquia de Bahía Blanca.

Los primeros salesianos llegan a la parroquia de la Merced el 19 de marzo de 1890. Y pronto comenzó a funcionar una escuelita en forma precaria. A fines de ese año ya había cuatro aulas divididas por tabiques, dentro del terreno de la parroquia de la actual Catedral.

Y en octubre de 1890 llegaron las primeras cuatro Hijas de María Auxiliadora. Y comenzaron enseguida en un edificio alquilado.

Pronto sumaron más de 200 alumnas.

Pronto en el colegio salesiano el teatro de títeres constituyó una escuela de arte para chicos y grandes y un alegre entretenimiento para todos (PJM, 60, 65).

En 1894 se inauguraba un segundo colegio salesiano en Bahía Blanca . Lo donaron los esposos D´Abreu. Iglesia y bases de un Instituto que con el tiempo maduró en el Colegio y Parroquia de Nuestra Señora de La Piedad.

Fue un centro que irradió e irradia paz, calor de hogar, cultura y técnica entre los jóvenes trabajadores de la región (PJM, 60-76).

EN EN EL NEUQUEN DE LOS LAGOS

En febrero de 1895, un carro de bueyes llegaba de Chile a Junín de los Andes. Venía abriendo camino el Padre Domingo Milanésio. Tardó un mes y medio para cruzar la Cordillera.

“Tan pronto como fue posible –relata Milanésio– se edificó en Junín de los Andes otro rancho recostado sobre los ya existentes, para establecer una pieza bastante grande, dividida en dos secciones: una sección para dormitorio de unos pobres niños que se recogieron en los valles y la otra sección para que sirviese de escuela. Dicho y hecho. Se abrió una escuela para internos y externos: unos 45 niños...” (PM, 386).

El 29 de enero de 1899 las Hijas de María Auxiliadora llegaban a Junín de los Andes, desde Chile, a caballo. Y el 15 de marzo comenzaron las actividades escolares.

Pues en este oasis cordillerano de María Auxiliadora floreció y maduró para el más puro heroísmo la jovencita Laura del Carmen Vicuña.

AL SERVICIO DE LOS MARGINADOS Y HUNDIDOS

Un gesto poco conocido de Cagliero. Aceptó recibir en los establecimientos de la Congregación Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora “a los menores delincuentes o depositados y a las mujeres criminales”.

El Presidente Luis Saenz Peña formuló por nota este pedido a Cagliero. Y él, cinco días después, el 8 de junio de 1894, le contestaba poniendo a disposición del Gobierno los “colegios, escuelas de artes y oficios (de los salesianos) y los Asilos que tenían las Hijas de María Auxiliadora no solo en Viedma sino también en Roca, Pringles, Rawson, Chos Malal y La Candelaria en Tierra del Fuego...” (BCS, 394).

EL PIONERO DEL ALTO VALLE

El joven misionero salesiano Alejandro Stefenelli en Patagones, atendía el Observatorio Meteorológico, estudiaba Teología y daba sus horas de clase a los alumnos del colegio San José. El hizo el primer estudio climático de la región costera rionegrina. Durante un año entero controló sistemáticamente la presión atmosférica, la temperatura y la humedad, cada dos horas, desde las 4 a.m. hasta las 10 p.m. Fue su colaborador el Comodoro Rivadavia que le enviaba alguno de sus oficiales para que lo ayudara durante las horas en que Stefenelli estaba ocupado dando sus clases (PAS, 25-38).

EN FUERTE GRAL. ROCA

Desde julio de 1889 Stefenelli, ya sacerdote, comienza su larga y fecunda tarea misionera en General Roca (Río Negro).

Sabía presentar a la teología en el envase de la ciencia, del arte y de la técnica. En el ocaso de su vida supo decir que “en la Patagonia me han sido más útiles las matemáticas que la Teología”.

Cuando llegó a Roca, "la primera noche dormimos en el suelo", refiere en sus Memorias. Y añade: "Pero era urgente preparar la escuela" (PAS, 54). Y poner en producción la huerta e ingeniarse para armar una noria con engranajes de madera para el riego. Y se seleccionaron y criaron aves, cerdos, vacas y caballos. La Escuela Agrícola pronto tuvo vida propia (PAS, 73).

La Escuela primaria de varones tenía anexos talleres de carpintería y zapatería. Y después, cuando llegaron las Hijas de María Auxiliadora, se habilitaron los talleres de costura, lavado y planchado para las menores asiladas (PAS, 109).

Pero todo esto: maquinarias, cultivos, casas, casi todo lo arrasó la gran inundación de 1899. Gracias al Padre Stefenelli se salvaron los alumnos y alumnas refugiándose en las bardas a pocos kilómetros de los colegios" (PAS, 97; V, 131).

RECONSTRUCCION Y NUEVAS SIEMBRAS

Superada la inundación, Stefenelli regresa a su escuela. Desentierra máquinas, reconstruye edificios, reabre la escuela.

Hasta instala una panadería equipándola con las maquinarias y la pone en manos de un panadero que conocía el oficio, pero no tenía medios para instalarse. Y así hay pan para las chicas y los chicos de sus colegios y una fuente de trabajo para un hombre con ganas de progresar (PAS, 111).

Cuando la viruela invadió la región, el P. Stefenelli tuvo que asistir a los enfermos como solícito médico, pues no había otro facultativo en la zona.

En la isla San Antonio estableció el lazareto de emergencia. Allí alojó a 42 enfermos que atendía personalmente. Cuando cesó la epidemia, esos 42 enfermos ya recuperados regresaron a sus casas (PAS, 120).

Con igual decisión y energía lideró los proyectos de riego del Alto Valle. Y supo asesorar al Ing. Cipolletti, el técnico hidráulico que planificó el riego del Alto Valle del Río Negro.

Cuando el Alto Valle comenzó a tener futuro, aparecieron los compradores de tierras. Y los colonos ingenuos y sin influencias comenzaron a ser despojados de sus chacras. Salió Stefenelli en defensa de estos desposeídos. Y por eso se hizo de un puñado de enemigos poderosos. Hasta el punto que lograron la expropiación legal de la Escuela Agrícola (BEL).

El P. Stefenelli, poco antes de la guerra europea (1914-1918) regresa a su tierra. Y allá en su Patria no duda en empuñar el arado para ayudar a

cultivar los campos sin labriegos y sostener a familias pobres y desamparadas (PSV, 102-105).

A LAS PUERTAS DE LA PATAGONIA. FORTIN MERCEDES

A los pies de la Virgen “Centinela”, en la costa del río Colorado, paso obligado entre Bahía Blanca y Patagones, Cagliari decidió en 1895 establecer un centro misionero.

La costa del Colorado había sido visitada por los misioneros antes del 16 de julio de 1895. Pero este día figura en la Crónica del Padre Pedro Bonacina como fecha fundacional.

“Hoy –anota– señalamos los cimientos sacando las primeras paladas de tierra en nombre de la Virgen del Carmen” (PB, 236).

La primera estadística de 1896 registra 55 alumnos: 29 niñas (9 huérfanas) y 26 niños (5 huérfanos) (PB, 250).

PROGRESOS TECNICOS

Ya en julio de 1897 el Padre Pedro instala un molino de viento que trae de Buenos Aires. En agosto adelanta los trabajos de la huerta. Planta 62 durazneros, 50 parras, siembra papas y hortalizas. Y en setiembre termina por plantar tamariscos alrededor del patio (PB, 253).

Don José Joaquín Esandi, en sus Memorias de testigo presencial y colaborador del Padre Bonacina en la construcción del colegio de la hora fundacional, nos dice: “Fue constante el Padre Pedro”. Y refiere como después de desmontar toda la tierra aún sin cultivos, Bonacina plantó álamos, sauces y tamariscos y comenzó a cultivar la tierra dando origen a la agricultura del lugar. Hasta hizo unas piecitas para brindar hospitalidad a gente pobre de paso (PB, 258).

MISIONERO Y BUEN SAMARITANO

Mientras crecía el colegio de Fortín, el Padre Pedro recorría también la costa del Colorado llevando la buena noticia de Cristo y curando a cuanto enfermo encontraba a su paso. Porque el Padre Pedro fue el primer médico que hubo en la zona del Colorado. Lo prueban las 13 páginas en las que

Paesa reúne la lista de los más variados casos de enfermos atendidos y curados (PB, 247-287).

AL SERVICIO DE LA CIENCIA

El Padre Pedro tenía también su estación meteorológica. La atendía personalmente. Y mantenía correspondencia con los observatorios de Córdoba y de Buenos Aires.

Realizaba también continuos ensayos de agronomía de acuerdo con la Oficina Nacional de esta área.

Instaló además un gabinete fotográfico, un molino harinero y una farmacia muy bien abastecida por el Hospital Salesiano de Viedma.

EL PRIMER SISTEMA DE COMUNICACIONES

En la costa del Colorado lo ideó el Padre Pedro. Lo llamó "Esperanza". Era un servicio postal original y eficiente que costaba 6 pesos.

Cada semana el socio de este servicio postal era visitado por un alumno del Colegio que a caballo galopaba por todas las estancias de la Costa del Colorado hasta paso Alsina y tomaba y entregaba correspondencia que llegaba a Fortín Mercedes (PB, 288).

EN LA PATAGONIA CENTRAL

Comenzó la misión estable en 1892. Y también en el Chubut escuela y hospital fueron la semilla de la empresa evangelizadora salesiana (PCH, 193).

EL PRIMER HOSPITAL DEL CHUBUT

El P. Bernardo Vacchina en una circular del 26 de diciembre de 1892 expone a los vecinos de Rawson los objetivos evangélicos y culturales de las empresas salesianas. Y enumera: dos colegios, un pequeño orfanato y una escuela de artes y oficios para los indios, los católicos y los protestantes, además de un Salón Enfermería. Este último se convertirá luego en el

Primer Hospital del Chubut, el “Buen Pastor” (PCH, 254). En dicho hospital, para hablar con los indígenas se utilizaba el Catecismo y el léxico editado por el Padre Milanesio (PCH, 256).

OBRA MAXIMA

Así califica el P. Vacchina, en una circular, la evangelización de las “numerosísimas” tribus de indios. Obra máxima y que importa los mayores sacrificios según la experiencia del P. Vachina (PCH, 247).

El mismo en una relación del año 1906 expresa que “los indios hallan en nuestra Misión su Paraíso” (PCH, 339).

LA CRUZ DEL SUR

El 1° de enero de 1905 comienza a publicarse en Rawson el semanario “La Cruz del Sur”.

El P. Vacchina se trajo de Italia una modesta imprenta y a un Hermano Coadjutor impresor. Un hombre hábil e incansable en su oficio que además era maestro de la banda de música: el Hno. Coadjutor Don José Arrio.

Y así tuvo Rawson su primer periódico chubutense redactado en lengua nacional (PCH, 364).

MISIONEROS ITINERANTES

Estos misioneros que recorrieron todo el territorio del Chubut aproximándose a los parajes más distantes de Rawson, también llevaban consigo los papeles del Registro Civil. Y anotaban nacimientos y registraban matrimonios oficialmente.

De este modo ayudaban a los pobladores de tierra adentro a conservar su identidad como personas.

En 1903, el sacerdote salesiano, científico e investigador de la Patagonia, Pbro. Lino del Valle Carbajal, pasó por el Chubut rumbo a Santa Cruz y Tierra del Fuego.

En esta ocasión, como lo dejó escrito en su minucioso Diario de viaje y exploración, pudo atender providencialmente en sus últimos momentos al famoso cacique Valentín Sayhueque (GS, 21).

LINO DEL VALLE CARBAJAL

Este sacerdote salesiano nacido en Salto (Uruguay) el 23 de setiembre de 1871, había sido invitado por Mons.Cagliero a venir a la Patagonia, en 1896.

Era Profesor de Ciencias Naturales, Técnico Meteorólogo del Observatorio Salesiano de Villa Colón y apasionado investigador.

El 26 de febrero de 1896 ya lo encontramos en Patagones.

En abril Mons. Cagliero lo ordena sacerdote. Luego le confía el Observatorio Meteorológico y la organización científica de la contribución de los Salesianos de la Patagonia a la Exposición de las Misiones Católicas que se efectuaría en Turín (Italia) en 1898.

Durante la exposición pudo preparar entre 1899 y 1900 cuatro tomos sobre la Patagonia, su geografía física y humana, aborígenes, colonos, organización social y política. Fue un trabajo muy elogiado por la prensa científica de Europa.

Al regresar a la Argentina trajo consigo los originales en castellano para publicarlos. Pero no alcanzó a hacerlo (CLP).

En marzo de 1903 cumplió un largo viaje al país de los onas. Luego, en noviembre del mismo año lo encontramos en el norte del Neuquén realizando la ascensión científica al Domuyo. Sus observaciones y experiencias las prepara para publicarlas en Buenos Aires. No pudo ver publicado su trabajo. Será su obra póstuma, editada por la Librería Salesiana del Colegio Pío IX, en 1906 con el título "Por el Alto Neuquén. Ascensión al Domuyo" (CL).

LAS MISIONES SALESIANAS EN LA PATAGONIA AUSTRAL

Fueron el campo donde el Prefecto Apostólico Mons. Fagnano, el "Capitán Bueno" de los indígenas de Santa Cruz y Tierra del Fuego y Canales Fueguinos, desplegó su creatividad ayudado por un selecto equipo de sacerdotes, Hermanos Coadjutores e Hijas de María Auxiliadora.

Fagnano pudo realizar el ideal de reunir en centros de misión a los indígenas. Lo logró tanto en territorio chileno como en territorio argentino (EF, 263).

"Es muy sabido, escribe Belza, que los misioneros salesianos fueguinos superaron el ámbito de la estricta evangelización y de acuerdo a su leal saber y entender y el de la época, se esforzaron en promover a los indígenas y

colonos ayudándolos a vivir digna y humanamente en todos los niveles del desarrollo”.

“Lo que queda sin reseñar en forma orgánica, por menos sabido o peor calibrado –piensa Belza– es la faceta científica de su labor paraevangelizadora” (BIFP, 261-283).

EL PROYECTO MISIONERO DE DON BOSCO

Según Favale, “el compromiso evangelizador de los Salesianos de acuerdo con el pensamiento de Don Bosco, no debía agotarse en la defensa y conservación de la fe de los bautizados y en la conversión de los infieles al catolicismo. Ese compromiso evangelizador incluía también el desarrollo humano y social de estos”. Y “persuadido de que no era posible una verdadera civilización sin religión verdadera y que la única religión verdadera es la católica, Don Bosco veía una conexión estrecha entre civilización y evangelización, hasta aceptar que la religión católica, así como lo había sido en el pasado con la tarea misionera de la Iglesia, así continuaba siendo instrumento necesario e insustituible para liberar a los pueblos de la impiedad y la barbarie e instalarlos en una situación de vida moral y civilizada digna de tal nombre.

Para Don Bosco el binomio religión y civilización equivalía a progreso religioso, social y moral” (FP, 30-31).

INTERPRETES Y REALIZADORES DEL PROYECTO DE DON BOSCO

“Por esta razón, los primeros misioneros salesianos ejecutores e intérpretes de las directivas de Don Bosco, además de dedicarse a la predicación del Evangelio y a la catequesis en las parroquias y oratorios, a menudo con recursos muy escasos, se aventuraron a diversas iniciativas: desde escuelas de todo grado y nivel a cooperativas agrícolas; desde la construcción de caminos hasta la instalación de observatorios meteorológicos, desde imprentas a librerías, con el propósito de promover también el progreso social de las poblaciones a cuyo servicio habían consagrado toda su vida” (FP, 32).

Leídos en esta clave se comprende a Cagliari, a Fagnano, a los Salesianos Sacerdotes, Coadjutores e Hijas de María Auxiliadora que aportaron sus vidas para fortalecer las raíces de la Patagonia incorporada a un nuevo tiempo de la historia.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AN ALVAREZ Gregorio, *Neuquén I, Historia, Provincia del Neuquén*, Universidad del Neuquén, 1972.
- AHMSP ARCHIVO HISTORICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA.
- ASVI *Informe historial cronológico de las Misiones Franciscanas de Chillan*. Cfr. ASV.
- ASVI *Informe historial de las Misiones Franciscanas de Chillan*, manuscrito, ASV (Archivo Secreto Vaticano), Fondo Pío IX, B. 1,7.
- B BRUNO Cayetano, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, vol. I., Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1966.
- BC BELZA Juan E., *La conquista espiritual de la Patagonia*, en *Anales de la Universidad de la Patagonia "S. Juan Bosco"*, Comodoro Rivadavia, Agosto de 1979.
- BEL BELLI Jaime, *El Padre Alejandro Stefenelli y la agricultura y el riego en el Alto Valle de Río Negro*, Gral. Roca, 1996.
- BIFC BELZA J.E., *En la Isla del Fuego, 2º, Colonización*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones históricas de Tierra del Fuego, 1975.
- BIFP BELZA J.E., *En la Isla del Fuego, 3º, Población*, Buenos Aires, 1977.
- BCS BRUNO C, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. 1, Buenos Aires, ISAG, 1981.
- BM BRAUN MENENDEZ Armando, *Pequeña historia fueguina*, Buenos Aires, Edit. Emecé, 2a. edic., 1945.
- BS *Bollettino Salesiano*, nov. 1880, Turín, Italia.
- CAV CANCLINI Arnoldo, *Allen F. Gardiner, Bridges, Stirling*, Buenos Aires, Edic. Marymar.
- CD CALENDINO Francisco, *Diccionario mapuche básico. Edición escolar bilingüe*, Buenos Aires, Ediciones Goudelias /Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII, 1987.
- CL CARBAJAL Lino del Valle, *Por el Alto Neuquén. Ascensión al Domuyo*, Buenos Aires, Librería Salesiana del Colegio Pío IX, 1906.
- CARBAJAL Lino del Valle, *Por el Alto Neuquén*, Neuquén, Siringa Libros, 1985.
- CLP *Juicios críticos sobre la obra del P. Lino Carabajal*, Buenos Aires, Tipografía del Colegio Pío IX de Artes y Oficios, 1903.

- E ERIZE Esteban, *Diccionario comentado mapuche-español*, Bahía Blanca, Editorial Yepun, 1960.
- EF ENTRAIGAS Raúl A., *Monseñor Fagnano, el hombre, el misionero, el pionero*, Buenos Aires, SEI, 1945.
- EZ ENTRAIGAS Raúl A., *El pariente de todos los pobres*, Buenos Aires, Edit. Don Bosco, 2a. ed., 1960.
- FC FURLONG Guillermo, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Montevideo, Vita y Curbelo Impres., 1933.
- F FURLONG Guillermo, *Entre los tehuelches de la Patagonia*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1943.
- FP FAVALE Agostino, *Il progetto missionario di Don Bosco e suoi presupposti storico-dottrinali*, en *Quaderni de Salesianum*, 3, Roma, LAS, 1976.
- GC GAY Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos, t. I: Informe Historial Cronológico*, p. 200-400. París, 1840/52.
- GS GINOBILO de Tumminello M.E., *Muerte del cacique Sayhueque*, en *Mundillo Ameghiniano*, n. 20, Viedma (Rep. Argentina), 1988.
- HMA ANONIMO, *Apostolado de las Hijas de Maria Auxiliadora en las Misiones del Sur argentino*, Buenos Aires, Yungano y Cía., 1925.
- OM OLIVARES MOLINA Luis, *Provincia franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la defensa que hizo de los indios*, Santiago de Chile, 1961.
- PA PAESA Pascual, *Influencia del ambiente histórico en las formas de evangelización salesiana a los indígenas patagónicos*, en *Primer Congreso del Area Araucana Argentina*, t. II, Buenos Aires, 1963.
- PAS PAESA Pascual, *Un pionero del Alto Valle del Río Negro, Padre Alejandro Stefenelli*, Buenos Aires, 1964.
- PB PAESA Pascual, *El cauce del Río Colorado*, Buenos Aires, Institución Salesiana, 1971.
- PCH PAESA Pascual, *El amanecer del Chubut*, Buenos Aires, 1967.
- PJM PAESA Pascual, *El santo desorden del Padre José María*, Buenos Aires, Edit. Don Bosco, 1960.
- PM PAESA Pascual, *El Patiru Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*, Rosario, 1964.
- PSV PAESA Pascual, *Don Alessandro De Stefenelli*, en *Profilo di Missionari*, a cura di Eugenio Valentini, Roma, LAS, 1975.

V VAPÑARSKY César A., *Pueblos del Norte de la Patagonia*, Gral.
Roca, Editorial de la Patagonia, 1983.

CAPITULO III

LA TAREA EDUCATIVA DE LA IGLESIA EN LA PATAGONIA

MARCO HISTORICO

En el marco del laborioso crecer en identidad nacional que corre entre 1892 y 1916, en esta Argentina una y múltiple, se inserta la acción de las misioneras y los misioneros de Don Bosco.

Llegaron a la Patagonia dinamizados por los ideales de este sacerdote piamontés que en Turín soñaba con evangelizar a los indígenas de la hasta entonces casi desconocida Patagonia.

Para Don Bosco la tarea misionera significaba evangelizar a los indígenas de la Patagonia en un contexto de promoción y desarrollo económico-social y cultural.

Don Bosco, que soñó con evangelizar a la Patagonia, tuvo el aval del Papa. Sus misioneros fueron enviados con el título explícito de misioneros apostólicos.

Una primera experiencia misionera patagónica fue hecha por el Padre Santiago Costamagna y el clérigo aún no ordenado sacerdote, Luis Botta. Estos acompañaron a Mons. Mariano Espinosa, Vicario del Arzobispo de Buenos Aires, en la histórica conquista del desierto, programada y conducida personalmente por el Gral. Roca, como es sabido.

En un original trabajo sobre la personalidad del Gral. Roca, el autor, al referirse a los misioneros participantes de esta histórica acción, le hace decir a Roca que los incorpora a la expedición “con la misión de bautizar indios aunque fuera a palo” (L).

Felizmente la bibliografía misionera de la Patagonia ha rescatado de los Archivos algo más efectivo que una evangelización a palos.

Abundan las fuentes históricas serias (BO).

Ya en 1877, el Padre Cagliero, líder de los misioneros enviados por Don Bosco a la Argentina y su representante en estas latitudes, regresa a Italia para acompañar una nueva expedición de misioneros.

El Papa recibe a Cagliero en audiencia. Y este le entrega una Relación manuscrita en la que le manifiestan al Papa que “parece efectivamente que ha llegado el momento en el que Dios misericordiosísimo quiere iluminar con la luz del Evangelio, también a los indios pampas y a los indios patagones”.

Y prosigue el memorándum: “...el Sr. Arzobispo de Buenos Aires nos confió dos puntos importantísimos: uno llamado Carhué, guarnición militar y frontera entre los indios Pampas y la Provincia de Buenos Aires”.

“Desde aquí, prosigue el manuscrito, resulta fácil comunicarse con las numerosas tribus de los indios ranqueles de Pincén, los indios de Namuncurá, de Rosas, de Catriel, caciques famosos de este vastísimo desierto”.

“El otro punto continúa Cagliero— es la costa del río Santa Cruz, situado en el grado 50 de latitud sur, junto al Estrecho de Magallanes. Nos proponemos desde aquí, internarnos poco a poco en los desiertos de la Patagonia y conquistar esas tribus, abriendo escuelas para niños y recibéndolos en hospicios y orfanatos, manteniéndolos con los recursos que la Divina Providencia nos enviará” (BO).

EN CARMEN DE PATAGONES

Los acontecimientos se fueron dando de tal manera que el 2 de febrero de 1880, Mons. Espinosa, Vicario General del arzobispado de Buenos Aires, en cuya jurisdicción estaba incluida la inmensa y desconocida Patagonia, posesionaba personalmente a Don Fagnano la Parroquia de Carmen de Patagones. Y luego el 24 de abril nombraba al Padre Salesiano Emilio Rizzo, primer Párroco de Nuestra Señora de las Mercedes en Viedma.

Años después, el 8 de julio de 1885, Cagliero ya Vicario Apostólico comenzará su servicio pastoral de “Capataz, Civilizador y Apóstol de la Patagonia”, como lo calificó la historia (BO).

Antes de llegar a la Patagonia para realizar el proyecto evangelizador-civilizador ideado y puesto en marcha por San Juan Bosco, sus Salesianos debieron hacer pie y aclimatarse en Buenos Aires y en San Nicolás de los Arroyos.

Este capítulo fundacional lo estudia con acopio documental el historiador salesiano Dr. Cayetano Bruno.

El panorama religioso y moral de Buenos Aires 1875 “es por muchos conceptos totalmente negativo”, afirma Bruno.

Y los salesianos llegados al país debieron enfrentarse con las fuerzas del

mal, hostiles a lo religioso y entronizadas en puestos claves de la sociedad argentina de entonces. “Efectivamente, el Buenos Aires de 1875 era el centro de una actitud de guerra declarada contra la religión”. Pero, hace notar Bruno, se trataba de una actitud foránea.

Y muestra que esa mentalidad ajena al ambiente argentino fue fruto de un afán de imitación muy en boga entonces, llegado con un turbi6n de gente que desembarcó en el Puerto de Buenos Aires al abrigo de la ley de la libertad de cultos, hasta comprometer las bases propias de la argentinidad (BC, I, 21).

Desde su sitial de Ministro de Justicia, Culto e Instrucci6n P6blica, por ejemplo, el ministro On6simo Leguizam6n, en la Memoria presentada al Congreso en 1875 “expone su idea sobre la religión, manifestando que el progreso traerá más tarde, la separaci6n de la Iglesia y el Estado (el ateísmo oficial); y en el mismo documento califica a la Biblia de leyenda desmentida por los adelantos de las ciencias, insinuando en fin la educaci6n laica” (BC, I, 33).

ACONTECIMIENTO SALIENTE DE LA HISTORIA ECLESIASTICA

Desde 1875, a6o de la llegada de los Salesianos al pa6s, hasta 1900, se dieron alrededor de cuarenta instituciones apost6licas, entre colegios, parroquias y centros de misi6n que asumieron los Salesianos (BC, I, 39).

PATAGONIA 1880

El 20 de enero anclaban en Patagones Mons. Espinosa, Vicario Gral. del Arzobispo de Buenos Aires, cuatro Salesianos (el P. Fagnano Superior de la Nueva misi6n y los Padres Rizzo y Chiara adem6s de un Hermano Coadjutor, D. Luciani y cuatro Hijas de Mar6a Auxiliadora: Sor Angela Vallese, Directora de la Comunidad de las Hermanas, Sor Juana Borgna, Vicaria, y las Hermanas Angela Casulo y Catalina Fino.

“América del Sur”, diario de Buenos Aires, en su edici6n del 15 de enero de 1880 comentaba que “era la primera vez que se ve6an Hermanas de la caridad en aquellas remotas regiones” y que “sus dulces maneras y su caridad proverbial contribuir6an sin duda much6simo a la conversi6n de los indios a la religión” (BC, I, 274).

En los primeros cuatro años de presencia salesiana en Patagones surgieron las escuelas para las niñas y para los varones dirigidas por las Hermanas y el P. Fagnano, respectivamente.

Conviene recordar que desde 1880 hasta 1884 Patagones fue el polo inicial de las misiones salesianas patagónicas.

ESTABILIZACION MISIONERA

Consolidó la acción evangelizadora y civilizadora la creación del Vicariato Apostólico para la Patagonia Septentrional y Central y la de la Prefectura Apostólica de la Patagonia meridional, Islas Malvinas y demás islas existentes junto al Estrecho de Magallanes.

“Estos mismos años, subraya Bruno, fueron los más decididamente hostiles a la religión que soportó el país”(BC, I, 309). Pero a pesar de todas las dificultades y contratiempos las Misiones de la Patagonia se consolidaron desde el Neuquén hasta Tierra del Fuego” (BC, I, 466).

A LOS VEINTE AÑOS DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO

Con fecha del 20 de julio de 1899, Mons. Cagliero, el Obispo Misionero, remite un amplio Informe o Relación a la Congregación de la Propagación de la Fe, el organismo oficial de la Iglesia para la promoción y el acompañamiento de las misiones en el mundo.

El texto original se conserva en el Archivo de la Congregación mencionada (BC, I, 466-9).

Presento una síntesis elaborada por el historiador C. Bruno.

Cagliero subraya que “para proseguir el bien comenzado en estas remotísimas regiones y llevar a una con el Evangelio la verdadera civilización cristiana, debimos superar desde 1880 hasta el presente, incontables obstáculos, por el lugar, el clima y muy especialmente por la malicia de los hombres, en estos muy penosos y audaces tiempos”.

Luego pasa revista a las áreas de la misión comenzando “por el vasto territorio de los ríos Negro, Colorado y Chubut”, o sea la Patagonia septentrional y central.

EN PATAGONES

“Sobre la margen norte del río Negro –relata Cagliero– hemos abierto y ampliado dos colegios. Bajo el cuidado y disciplina de los Salesianos el colegio para niños. Y el otro a cargo de las Hijas de María Auxiliadora, para las niñas”. Añade que frecuentan estas aulas no menos de 150 niños.

EN VIEDMA

En Mercedes de Viedma, capital del Territorio al sur del río Negro, se abrieron dos colegios con más alumnos que en Patagones. Además de un colegio de Artes y Oficios en construcción.

Ya se han instalado los talleres de carpintería, herrería, sastrería y zapatería. También funciona la Escuela de Música Instrumental.

Un buen número de huérfanos y de indios aprenden un oficio.

Las Hermanas atienden unas 30 niñas internas y 60 externas. Y también “cuidan con buen éxito la salud y la rehabilitación de las mujeres encarceladas y de las menores expuestas a peligros, enseñándoles a la vez, con la lectura y la escritura (...) las primeras verdades de la fe”.

EN GUARDIA PRINGLES

Así se llamaba en esos momentos la histórica Guardia Mitre, nombre que recobrará cuando soplen otros aires en la política nacional. Aquello era entonces colonia de unos mil habitantes. Allí el Vicariato atendía una escuela para niños y las Hijas de María Auxiliadora, una escuela para niñas.

CHOELE CHOEL Y ROCA

Dos colonias situadas en el centro del desierto, pobladas por nutridos grupos de indios, describe Cagliero. Añade que dos sacerdotes y un catequista construyen allí Iglesia y Capilla con Casa y Escuela.

CHOS MALAL

Está en el norte del Neuquén. La denomina capital del desierto y sede de la Gobernación del Neuquén. Tiene iglesia y sala anexa para escuela. Y brinda un dato muy interesante: "Para traer la madera necesaria para la construcción los misioneros tuvieron que abrir un camino de unos 150 kms. entre las piedras".

Sabemos que esta hazaña la cumplió el Padre Milanés a quien Cagliero no nombra en este Informe. De esta hazaña existe amplia información en "La Cruz en el Ocaso Mapuche", trabajo del historiador salesiano patagónico Dr. Pascual Paesa (PA.303).

SIGUE INFORME SOBRE LA PATAGONIA

Cagliero anota que "a la Gobernación de Río Gallegos, ya llegaron en esos años los misioneros y un catequista para edificar Capilla, escuela y residencia permanente".

En el Cabo Peña (Tierra del Fuego oriental) dos misioneros levantan capilla y escuela, "en este sitio que es sede de la nueva Gobernación argentina".

Se refiere también a Puerto Stanley (Islas Malvinas). Allí "los hijos de los pocos católicos y lo mismo los de muchos disidentes acuden a nuestra escuela", informa Cagliero (BC, I, 467).

EL AÑO 1900

Roca asume la presidencia por segunda vez el 12 de octubre de 1898. Encuentra al país en un vertiginoso progreso. La población, duplicada de dos a cuatro millones en los últimos veinte años. Hubo una gran afluencia de inmigrantes.

Mientras en Europa y en América los ricos se solazan con los goces de una vida fácil y frívola, los desheredados de la tierra participan a su manera del festín, en la esperanza de la inminente "aurora roja" anunciada por el socialismo y el anarquismo (PE, I, 299).

En la época en que asume Roca su segunda presidencia, según caracterización del historiador Ernesto Palacio, la Argentina se perfila como un país

“sin historia, sin catecismo y sin enseñanza clásica”, “en ruptura completa con la tradición” (PE, I, 302).

En medio de esta crisis y coyuntura de cambio social “hacia la modernidad”, según los ideólogos de la época, siguen siendo presencia de Iglesia los Salesianos, haciendo patria, evangelizando indígenas, criollos e inmigrantes, abriendo escuelas para las nuevas generaciones a las que enriquecen con los grandes valores de Dios, Patria y Hogar. Valores estos no impunemente descartables porque son los componentes vitales de la identidad de cualquier pueblo o nación del planeta tierra.

INFORME EXHAUSTIVO

Es el que eleva en 1900 Monseñor Cagliero al Ministro de Culto, Doctor Amancio Alcorta, sobre las Misiones Salesianas en los territorios del Sur: Pampa Central, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Este es el cuadro de situación en lo referente a la atención espiritual:

Establecimientos: 35 entre asilos de huérfanos, colegios de enseñanza, escuelas de artes y oficios, escuelas de agricultura práctica, casas de corrección y hospitales.

Personal: 110 Salesianos entre Presbíteros y Coadjutores, maestros de escuela, de artes y oficios y agricultura. 90 Hermanas de Caridad (Hijas de María Auxiliadora).

Instrucción: frecuentan los colegios cerca de 2.500 entre niños y niñas, de los cuales una tercera parte son asilados y reciben educación gratuita en nuestros establecimientos.

Beneficencia: Hospital de Viedma a cargo de la misión. Con salones espaciosos para hombres, ídem para mujeres. Con jardines, Botica y asistencia médica gratuita. Desde su fundación se atendieron 1.330 enfermos.

Misiones: Muchos Padres misioneros recorren el campo moralizando las nuevas poblaciones de los territorios del sur.

En la Misión de la Candelaria, en Tierra del Fuego, se asilan: 90 indios adultos, 48 niños, 56 niñas y 126 mujeres indígenas. Y en la isla Dawson se asilan de 350 a 400 indios.

En Santa Cruz los Padres misioneros atienden a las tribus tehuelches.

En Junín de los Andes, dos colegios para niños indígenas. Y además se atiende en el pueblo de San Martín a las tribus de Curruhinca, a la de Namuncurá en San Ignacio y a la de Yancuche en Comallo.

También se visita a “Maquincheu” y demás tribus nómadas de las quebradas y boquetes en las faldas andinas del Neuquén y del Chubut. Entonces sumaban unos 8 a 10 mil araucanos los que habitaban en el suelo argentino (BC, I, 310).

Estos números cobran vida en el escrito del Dr. Gabriel Carrasco, Vocal del Consejo Nacional de Educación, quien constata por 1902 que “cada Casa Salesiana constituye un doble templo. Aquel en el que se adora a Dios Redentor de la humanidad y el otro, en que por amor a El se da al niño la enseñanza que ha menester y al hombre la capacidad de trabajo que necesita para ser útil a sí mismo, a la familia, a la sociedad... Cada misión constituye un centro al cual, la paciencia, laboriosidad y virtudes de sus fundadores hacen que converja la población inculta, menesterosa y a veces salvaje” (CG, 21).

ETAPA DE CONSOLIDACION Y DESARROLLO

Monseñor Cagliero, Vicario Apostólico hasta entonces, es promovido por el Papa a arzobispo titular de Sebaste con retención del título de Vicario Apostólico de la Patagonia.

Por eso Cagliero nombra dos Pro Vicarios. Al P. Bernardo Vacchina, Pro Vicario de la Patagonia central (Chubut) y al P. Esteban Pagliere, Pro Vicario de la Patagonia Norte.

Cagliero se despide. Viaja a Roma para asumir tareas pastorales muy cerca del Papa. Y así a principios de julio se despide de Viedma y el 19 deja Buenos Aires. Lo acompañan dos salesianos y Ceferino Namuncurá, el hijo del Cacique D. Manuel Namuncurá. En una nota autógrafa el Gral. Roca dedica estos pensamientos a Mons. Cagliero, el 30 de setiembre de 1904: “Me es sumamente grato reconocer los grandes y perseverantes servicios de Mons. Cagliero en pro de la educación científica e industrial, por más de treinta años, de la juventud más desvalida y menesterosa del país. Por doquiera en mis viajes y excursiones por tierras de la Patagonia, que Don Bosco señaló a sus discípulos como un vasto campo a su fe y acción civilizadora, he encontrado siempre en los lugares más lejanos y desamparados de recursos, escuelas y colegios salesianos. El esfuerzo y la perseverancia de estos virtuosos misioneros, dirigidos y estimulados por el ejemplo del ilustrísimo arzobispo de Sebaste, son dignos del reconocimiento del pueblo argentino y de toda alma cristiana” (BC, I, 326).

VIEDMA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

Después de la catastrófica inundación de 1899 Viedma se fue reponiendo lentamente. El Pro Vicario P. Vacchina canalizó la solidaridad de los Salesianos y Cooperadores de Italia y regresó con abundantes medicinas, telas, todo tipo de herramientas. Y entre estas se trajo una herramienta muy necesaria en Viedma: una máquina impresora.

De este modo a partir del 17 de mayo de 1903 los Salesianos editaron "Flores del Campo".

Este semanario saldrá valientemente al cruce de la prensa lugareña de ambas orillas, manejada por anticlericales furiosos, laicistas y tendencias parecidas.

En la Crónica de la Casa salesiana de Viedma el Padre Beraldi anota: "Diarios diabólicos y liga de hombres satánicos se unen para hostilizarnos y destruir la obra salesiana en el Río Negro, especialmente en Viedma" (BC, II, 326).

LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

En 1900 contaban en Viedma con 30 Religiosas, 8 novicias y 2 postulantes. Y en 1904 atendían 96 niñas internas y 99 niñas externas. Al mediodía brindaban pan y sopa a unas 30 niñas externas. A 20 de ellas las proveían de útiles escolares gratuitamente.

El P. Bruno nos brinda un documento que halló en el Archivo Central de las Hijas de María Auxiliadora, en Roma. Es un valioso anónimo testimonial. Dice: "La Casa de Viedma puede justamente llamarse el pequeño Cottolego americano. Hay allí alivio para cualquier miseria; se provee a todas las necesidades; el pobre, la enferma, el viandante, y el infante recién nacido, el viejo extenuado, encuentran allá a toda hora, pan y asilo. Y además hay locales para escuela elemental que dieron siempre óptimos resultados. Estúdiase el italiano con amor y fueron espléndidos los exámenes rendidos en esta materia el año 1905. Y también se cultiva con entusiasmo la música" (BC, I, 337).

IRAS ANTICLERICALES EN PATAGONES

Son datos de la Crónica de la Casa Salesiana de Patagones. El día 14 de enero de 1900 leemos: "Aparecen en Patagones unos folletos satánicos contra los Salesianos porque la prensa local y de la capital se atrevió a publicar, con o sin comentarios, la muerte verdaderamente cristiana del Gran Oriente de la Masonería Argentina, acontecida en Buenos Aires, el General Liborio Bernal, ex gobernador de Río Negro y persona vinculada con los pueblos de Patagones y Viedma".

La respuesta de los Salesianos fue pacífica. Siguieron educando a la juventud y conquistando ambientes con la seriedad de la escuela y los buenos efectos que eran de prever.

El jueves 7 de enero de ese año 1904 el Semanario "La Nueva Era", en un artículo titulado "Masonería y Religión" se preguntaba: "¿Cómo se explica, pues, que existan en este pueblo masones que envían sus hijos a la escuela salesiana, donde obtienen primer premio... en religión? ¿Donde está el librepensamiento de esos pseudo liberales? ¿Donde están los principios masónicos de esos masones?" Esto decía el vocero de la logia masónica.

La respuesta de la parroquia fue la Fundación del Círculo de obreros. Y además, valientemente, el 2 de junio, en la Procesión de Corpus Christi, más de 50 caballeros escoltaron al Santísimo Sacramento en la Procesión (BC, II, 337).

LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA EN PATAGONES

Desde 1903 las Hermanas ocupan nuevo colegio gracias a Monseñor Cagliero, como lo atestiguan sus crónicas.

Dejaron la antigua Casa junto al río. Esa que remodelada fue convertida en Museo Histórico de Patagones por meritoria iniciativa y apoyo del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Las Crónicas de las Hermanas anotan: El año 1902 Mons. Cagliero compró varias casas adyacentes, a dos cuadras de la antigua y con limosnas hizo levantar un edificio con una hermosa capilla, espaciosos salones para clases, un salón separado con su respectivo patio para jardín de infantes y un pequeño departamento para las Hermanas (BC, II, 347).

Mientras tanto se multiplican las presencias misioneras en Pringles y Conesa hasta llegar a la Misión de Gral. Roca.

LA MISIÓN EN GRAL. ROCA

Es una fundación de Mons. Cagliero y una realización pionera del Padre Alejandro Stefenelli.

Stefenelli es “una de las personas de más relieve en la historia salesiana rionegrina. Misionero, meteorólogo, agrónomo, presencia de Iglesia en el naciente Alto Valle del Río Negro.

Después de la gran inundación de mayo de 1899, Stefenelli volvió a Roca para reconstruir la obra salesiana, arrasada por las aguas desbordadas del río, junto con las incipientes poblaciones.

Surge entonces la primera Escuela de Agricultura de la Patagonia bajo la inspiración del misionero, hasta quedar completa en 1910.

Pero un decreto del Presidente Roque Saenz Peña, el 30 de diciembre de 1912, exige el desalojo de las tierras que ocupaba Stefenelli con pleno derecho. “Sobre ese desalojo el Estado abre una Estación Experimental y un vivero”.

Pero desde el Colegio San Miguel de Roca, hogar espiritual de los hijos de los chacareros del Alto Valle desde Cinco Saltos hasta Villa Regina, partía el misionero los fines de semana para celebrar el domingo en las comunidades cristianas de Allen, del actual Cipolletti, de Cinco Saltos y de Villa Regina (BC, II, 353).

JUNIN DE LOS ANDES

En la Cordillera, a los pies del Lanín. En Junín de los Andes asentaron sus toldos y sus ranchos los mapuches para salvarse de la dispersión y sobrevivir en la historia.

La Misión de Junín de los Andes es fundación del P. Milanés. El Patirru Domingo abrió una escuela con coraje. Fue a Chile para juntar medios y conseguir misioneras, Hijas de María Auxiliadora. Cruzó la Cordillera, se abrió paso por ríos, bosques y quebradas y llegó con sus carros y valientes Hijas de María Auxiliadora. Y asentó sus reales al servicio de sus indios en Junín de los Andes. Allí en ese Colegio de las Hermanas florecerá el heroísmo virgen y mártir de Laurita Vicuña. Esa adolescente que negoció su vida con Dios por la salvación y regeneración de su angustiada madre.

Las Crónicas Salesianas de Junín de los Andes conservan y contabilizan la proyección educativa de las Hijas de María Auxiliadora y de los Salesianos en el área cordillerana de Junín de los Andes (BC, I, 369).

RAWSON (CHUBUT). CON UNA IMPRENTA A CUESTAS

Así se establecieron en 1904 el Pro Vicario Apostólico del Chubut y sus colaboradores, el 1° de diciembre. Venía el Padre Bernardo Vacchina con el P. Colacito y otros seis entre clérigos, coadjutores y aspirantes.

Vacchina instaló rápidamente los talleres de zapatería y carpintería y sastrería. También instaló la imprenta: máquinas, tipos y papel abundante. Y el 1° de enero de 1905 ya pudo ofrecer a la población de Rawson el n° 1 del periódico "La Cruz del Sur".

Por las Crónicas de la Casa se conoce que en 1905 "nuestras escuelas (contaron) con 71 inscriptos y 54 presentes en el examen: las escuelas más prósperas del territorio. Se dieron varias funciones teatrales y hubo certamen catequístico".

Por supuesto que no descuidaron su proyección misionera. La Crónica de la casa informa que tres sacerdotes pudieron atender a Trelew, Gaiman y Madryn además de las misiones del campo.

Al mismo tiempo se incorporaron las Hijas de María Auxiliadora en la misión educativa en Rawson y Trelew (BC, II, 379-385).

PRIMEROS AÑOS DE LA OBRA SALESIANA DE TRELEW

Las Hermanas comenzaron con el oratorio festivo dominical. El primer año se venían desde Rawson en sulky. Tres horas de viaje. Salían a las 4,30 de la mañana y llegaban a Trelew para la misa y alcanzar a comulgar.

A partir del 1° de marzo las Hermanas ya tienen casa propia también en Trelew: aulas, amplios salones, árboles frutales, plantas de adorno; y una misa semanal (BC, II, 390).

FORTIN MERCEDES PORTAL DE LA PATAGONIA

La visión de futuro de Mons. Cagliero había elegido este punto de la costa del Colorado que era parada obligatoria de los viajes por tierra, entre Bahía Blanca y Patagones-Viedma.

La creatividad y tenacidad del Padre Pedro Bonacina concretó la tarea fundacional. Y ya el 16 de julio de 1895 se abrían los cimientos "sacando las primeras paladas de tierra en nombre de la Virgen del Carmen".

Dirigió la construcción primera Don José Joaquín Esandi, padre de quien sería el primer Obispo de Viedma, Mons. Nicolás Esandi.

El Padre Bonacina desplegó una asombrosa actividad creativa y misionera, educativa, asistencial, cultural y pionera desde Fortín Mercedes por toda la costa del río Colorado e internándose en los montes, asistiendo a puesteros enfermos, recogiendo huérfanos desamparados, haciendo de médico de cuerpos y almas.

En Archivo se conservan los Registros que hablan de los niños y niñas año tras año recibidos en el Hogar del Colegio San Pedro y atendidos integralmente: casa, comida, instrucción. También en esta tierra estuvieron presentes las Hijas de María Auxiliadora. Existen amplias referencias en los estudios de Entraigas, Paesa y Bruno (BC, II, 401-410).

LA PRESENCIA DE DON BOSCO EN BAHIA BLANCA

En 1890, los Salesianos al hacerse cargo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, por encargo del arzobispo de Buenos Aires, de inmediato ponen en marcha una escuela primaria para la niñez bahiense.

Dicha escuelita crecerá y será trasplantada al área donde se fue formando el complejo educativo del actual Colegio Don Bosco.

Otro tanto se puede decir de la presencia también centenaria de las Hijas de María Auxiliadora.

Los números fríos de las estadísticas del crecimiento del alumnado de los colegios salesianos cobran vida animados por las Crónicas de las Comunidades y las páginas de los diarios y periódicos bahienses de todas las épocas.

LA HISTORIA SIGUE SU CURSO

Crónicas, Memorias, Documentos conservados en los Archivos salesianos han provisto de información a los historiógrafos salesianos patagónicos: el P. Raúl A. Entraigas, el P. Dr. Pascual Paesa, el Prof. Celso Valla, el Prof. Juan E. Belza, por nombrar los más destacados, amén del patriarca en la Argentina de la historiografía eclesiástica, nacional y salesiana, el Pbro. Dr. Cayetano Bruno (BC).

En Roma, en la sede central de la Obra de Don Bosco, trabaja activamente el Instituto Histórico Salesiano (ISS) que es centro de Estudios Cien-

tíficos de historia salesiana y de ediciones críticas de fuentes salesianas.

En este equipo de alto nivel historiográfico se destaca el Dr. Jesús Borrego por su dedicación a los estudios de la Patagonia Salesiana. Sus trabajos sobre temas salesianos argentinos y patagónicos de la hora fundacional merecen ser muy consultados para poder ir haciendo camino (BO).

JUAN PABLO II

También en la Patagonia se dio aquello que Juan Pablo II expresó en 1979, en su Mensaje al Congreso Nacional Misionero de Irlanda: "El misionero se pone en camino —dijo el Santo Padre— para difundir un mensaje de esperanza y de amor fraterno y sabe, desde el principio, en su corazón, que no puede proclamar el mandamiento nuevo de Cristo sin promover también con justicia y en paz, el verdadero y auténtico progreso del hombre".

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- BC *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. I-II, Buenos Aires, ISAG, 1981.
- BE BELZA Juan E., *En la Isla del Fuego* (Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego), Buenos Aires, 1974.
- BO BORREGO Jesús, *Don Bosco en la historia*, en *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre San Juan Bosco*, Roma, LAS / Madrid, CCS, 1990.
- CG CARRASCO Gabriel, *De Buenos Aires al Neuquén*, Buenos Aires, 1903.
- CL CARBAJAL Lino del Valle, *Missioni Salesiane. Studio storico statistico*, S. Benigno Canavese, 1900.
- E ENTRAIGAS R.A., *El ángel del Colorado*, Buenos Aires, 1946.
- I IGOBONE Aquiles, *Misiones Patagónicas*, Buenos Aires, El Ateneo, 1946.
- L LUNA Félix, *Soy Roca*, Editorial Sudamericana, 16a. ed., 1992.
- PA PAESA Pascual, *El santo desorden del Padre José María. Boceto biográfico documental*, Buenos Aires, 1960.
- IDEM, *El Patiru Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*, 1964.

- IDEM, *El cauce del Colorado. Un hito de su cultura*, Buenos Aires, 1971
- IDEM, *El amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura*, Buenos Aires, 1971.
- PE PALACIO Ernesto, *Historia de la Nación Argentina*, t. II, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1960.
- PI PICCIRILLI y otros, *Diccionario histórico argentino*, t. II, Buenos Aires, 1953.
- VA VALLA Celso, *Historia de las Misiones Salesianas de La Pampa*. Edición ampliada del libro del P. Lorenzo Massa.
 IDEM, *Las Misiones y los Salesianos en La Pampa*. Ampliación de un estudio de Mons. Tavella. Ediciones del autor.

CAPITULO IV

PROYECCION SOCIAL DE UN PIONERO DEL FERROCARRIL

ACONTECIMIENTO INSOLITO

La Crónica manuscrita de la Comunidad Salesiana bahiense consigna con sobriedad: “A las 9 y 1/2 de la noche del 13 de abril de 1894 llegaba de Buenos Aires, en tren expreso, S.E.R. Mons. Federico León Aneiros, S.E. el Presidente de la República, Dr. Luis Saenz Peña y señora, S.E.R. Mons. Mariano Espinosa, Obispo de Tiberiópolis y Auxiliar del Arzobispo, Mons. Echagüe, Protonotario Apostólico, el Rmo. P. Camilo Jordán, el Secretario del arzobispo Pbro. Manuel Elzaudia, el Párroco de San Justo y numerosa comitiva eclesiástica, militar y civil....” bombas avisaron desde la Estación la llegada de estos personajes”.

El Arzobispo y los sacerdotes que lo acompañan alojan en la Casa Parroquial. El Presidente, en la Casa del Banco (AHMSP, CDB).

¿A qué venían a “Bahía Blanca 1894” el Presidente de la República y el Arzobispo de Buenos Aires, en esa oportunidad?

Pues a inaugurar y bendecir un Templo y los inicios de una Escuela de Artes y Oficios, en los entonces inhóspitos suburbios bahienses de 1894, casi a un kilómetro del casco urbano de la ciudad.

Este templo y esta escuela se debían a la iniciativa y gestión de Don Luis D’Abreu Bulhoes y su esposa María Isidora Burañes.

CONTEXTO CULTURAL

Este hecho, inédito en 1894, me llevó a bucear en los ingredientes históricos y culturales bahienses.

Y en esta búsqueda emergieron personas y hechos que tipifican ingredientes culturales vigentes allí en 1894.

En la publicación conmemorativa del Centenario de Bahía Blanca se dedicó el capítulo IX al tema “Instrucción y Educación” (LNP, IX).

Allí se explicita que “dado el carácter esencialmente documental de la

publicación y su estricta orientación objetiva se impone como condición esencial que al hacer referencia a los hechos, al hilvanarlos con consideraciones de carácter subjetivo, éstas consideraciones sean solo las indispensables para la cohesión del trabajo”.

Pues bien, el redactor de ese capítulo IX expresa que “fundada Bahía Blanca con caracteres netamente militares en 1828, es de presumir que habían de pasar muchos años antes que la necesidad de instruir a los niños nacidos en el apartado confín, se dejara sentir”.

Y acota este historiador que “si algo se hizo al respecto habrá que buscarlo del lado de la Iglesia”. Y señala como “posible” y aun probable, que la Parroquia desde 1835 tuviera actuación en la enseñanza de las primeras letras y las nociones de la Religión.

Concluye el historiador declarando que no queda una documentación precisa o por lo menos que revista carácter oficial.

Pero se pudo llegar a esta información a partir de la Documentación consultada en el Archivo Histórico de Bahía Blanca.

La investigación en Archivos suele brindar sorpresas. Y así el Manual de Historia de Bahía Blanca publicado por la UNS, pudo transmitirnos que ya en 1838, Martiniano Rodríguez, Comandante del Fuerte, eleva nota al Gobierno Central planteando la necesidad de un maestro de primeras letras para el considerable número de criaturas que había en el Fuerte (W, cap.7).

Luego puntualiza que las primeras gestiones concretas para escuela comienzan en 1853. Y como el Gobierno declara no poder solventar los gastos, el vecindario del Fuerte hace suscripción para mantener la escuela y lograr un local adecuado.

En ese mismo capítulo se anota que ya en 1854 había en Bahía Blanca una escuela para varones. El preceptor, D. Patricio Castro, atendía unos 30 alumnos. Duró poco esta escuela.

Pero en 1856 se reinician las clases en un local alquilado y con el maestro Diego Miranda.

El mismo 1856, la Sociedad de Beneficencia, por iniciativa privada, crea una escuela para niñas. Encuentra muchas dificultades.

Finalmente el 9 de julio de 1861 se inauguran dos espaciosos salones. Uno como aula para las niñas, y el otro como aula para niños. Y además anexos para el personal docente.

El Cura Párroco de entonces, D. Miguel Marchiano, bendice el edificio y luego todos pasan al Templo para el Te Deum.

El primer Inspector de escuela nombrado fue D. Felipe Caronti.

Luego en 1877 la Ley de Educación Común estatificará las escuelas.

ESCUELA PUBLICA NO ESTATAL

El Manual de Historia de Bahía Blanca opina que “sin duda los sacerdotes enseñaron las primeras letras antes de la llegada de los preceptores”. Y que “se cree que por 1880 el Cura Párroco tenía escuela privada” (W). Es decir, escuela pública no estatal.

Diez años después, en 1890, Monseñor Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia, en una Relación o Informe sobre las misiones de la Patagonia le escribía a Don Miguel Rua, sucesor de Don Bosco en la conducción de la Obra salesiana: “A mi paso por la ciudad de Bahía Blanca (...) he podido constatar la necesidad de abrir pronto colegios, oratorios y escuelas de artes y oficios para educar a los niños y niñas, como único medio para regenerar esa población, todavía muy débil en la fe y muy libre en las costumbres”.

Esta Relación fue publicada en el “Bollettino Salesiano”, en Turín, en julio de 1891 (AHMSP).

HISTORICO CAMBIO DE GUARDIA

La Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca testimonia que “en el año del Señor de 1890, el 17 de marzo, Mons. Juan Cagliero, Obispo Titular de Mágido y Vicario Apostólico de la Patagonia, enviaba al Padre Domingo Milanese y al Hermano Coadjutor Carlos Rosetti a Bahía Blanca, para hacerse provisoriamente cargo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes”.

Después de tres días de viaje en galera, hacia las 10 del día 19 de marzo, llegaban a dicha Parroquia, según reza la Crónica.

Luego el 26 de marzo llegaba el Padre Miguel Borghino, desde el Uruguay. Debía hacerse cargo de la Parroquia de Bahía Blanca y de la Dirección de la Comunidad Salesiana.

El P. Borghino le escribe a Mons. Cagliero y le transmite su primera impresión: “...Heme aquí ahora en Bahía Blanca desde hace 15 días, pues hemos llegado el 26 de marzo. Hemos hecho alguna visita a las autoridades y a varios señores de la ciudad pero hasta ahora nadie ha venido a devolvér-nosla. Todos nos trataron cortésmente, pero se conservaron bastante fríos en el trato. Me parece que no les gusta mucho las relaciones con los curas!...”

MANOSA LA OBRA

Y comenzó a construir el colegio sobre el terreno anexo al Templo Parroquial. Sobre un cuarto de manzana.

El 1º de marzo de 1891 el Colegio Don Bosco Primero, el que nació a la vera de la actual Catedral, ya estaba construido.

Domingo Pronsato, prestigioso ingeniero bahiense de proyección patagónica, rememora: "Alborozados los alumnos que frecuentábamos las clases aprovechando las aulas construídas, ofrecíamos nuestros brazos para llevar los andamios, los ladrillos y la mezcla. Era una verdadera colmena. Y por cierto que nuestros familiares veían complacidos el cariño que demostrábamos al naciente Colegio Don Bosco" (PP, 65).

LUCES Y CRUCES EN 1890-1891

Entonces llegaron las Hijas de María Auxiliadora. Y alquilaron un viejo caserón del Sr. Maimó, frente al actual correo.

Al poco tiempo ese sitio se vió alegrado por una colmena de 500 niñas.

La Hermana Josefina le escribe a Don Miguel Rua, sucesor de San Juan Bosco. Esta Hermana era la Directora de la Comunidad y Obra de las Hijas de María Auxiliadora. Concluye su carta a D. Rua señalando que el demonio "ha suscitado enemigos acérrimos que nos combaten en los diarios con los títulos más asquerosos y las más negras calumnias; pero veremos -añade- quien podrá más: ellos o María Auxiliadora" (PP, 65).

Este testimonio coincide con los términos de una carta del Padre Borghino al Vicario Apostólico.

El 6 de mayo de 1891 escribe: "En estas circunstancias en que todos se me echan encima con rabia: los masones con sus calumnias, los liberales con sus sátiras y los acreedores con sus inexorables cuentas, no sé como hacer para afrontarlo todo (...)

La guerra de los diarios ha cesado un poco de parte de El Porteño y de El Defensor, pero La Tribuna continúa" (PP, 60-65).

LOS MOVILES DE LA CAMPAÑA PERIODISTICA

Historiador salesiano de Bahía Blanca, el Pbro. Dr. Pascual Paesa realizó una detenida investigación de los contenidos de los periódicos y diarios

bahienses que se editaron entre 1890 y 1896.

Declara que “hemos hojeado con detención y por extenso las colecciones de la prensa bahiense de esos años y hemos podido confirmar la verdad de lo afirmado por el Padre José María Brentana en sus Memorias” (PP, 60-65).

Este atestigua que “las autoridades municipales eran los principales y más declarados opositores de la acción del clero (...). La guerra –dice– se nos hacía sobre todo desde la prensa, que todos los días salpicaba sus hojas con artículos envenenados y con toda clase de denuestos, presentando la acción sacerdotal en las formas más calumniosas para sembrar la antipatía y el desprecio contra el sacerdote” (PP, 83).

Los periódicos estaban al servicio de los consumidores ideológicos que diariamente los compraban.

Efectivamente los periódicos de esos años reflejan la vida de las principales colectividades extranjeras afincadas en Bahía Blanca por el 1890, así como las ideologías predominantes (G).

PRINCIPALES COLECTIVIDADES EXTRANJERAS

COLECTIVIDAD ITALIANA

Tomamos la información de Gustavo Monacci publicada en el capítulo 7, pág. 171, del trabajo sobre historia de Bahía Blanca, coordinado por el Dr. Weimberg (W).

Nos informa que alrededor del fin del siglo XIX era constante la incorporación de italianos al ambiente bahiense. Tanto que en 1901 la estadística consigna que el 58% del total de extranjeros residentes en Bahía era italiano.

Había italianos jornaleros en las obras del ferrocarril, en la construcción y en el estibaje portuario.

Se destacaban principalmente como constructores, maestro-mayor de obras, albañiles y peones. Era casi exclusivamente un área de la colectividad italiana (WM, 163).

Sigue Monacci señalando como rubro netamente italiano, el cultivo de hortalizas y verduras.

Además de la gran parte de pequeños y medianos empresarios y obreros que también eran italianos, así como los enrolados en las industrias metálgica y harinera.

De esta colectividad italiana surgieron luego los médicos, profesores,

ingenieros, periodistas, farmacéuticos, ópticos, músicos, pintores y artistas. Pues según Monacci "el ascenso social de los inmigrantes italianos fue correlativo con su ascenso económico".

Desde 1892 estaba presente en Bahía la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. También por esos años se habilita una oficina consular en la ciudad.

Monacci indica que las inquietudes sociales y políticas de los italianos se expresaban también por medio de publicaciones periódicas, redactadas en italiano. Así "La Frusta" (1890) y "Le Forbici" (1902).

Símbolo de la ideología dominante entonces es el monumento a Garibaldi, donado por suscripción de residentes italianos con motivo del Centenario de Bahía Blanca.

COLECTIVIDAD ESPAÑOLA

Los españoles son el otro grupo más numeroso en Bahía Blanca a fines del siglo pasado.

Según el Censo Nacional de 1895, había más italianos que españoles, en la ciudad. Lo contrario se daba en los Partidos circundantes (G, 346; W, 173).

Por Guardiola sabemos que una escuela privada, con el nombre de Colegio Español, creada en 1886 "solo funcionó unos meses" (G, 172).

También se constituyeron pequeñas sociedades iberoregionales: el Centro Aragonés, el Centro Asturiano, el Casal Catalá y la Casa de Galicia.

A su vez la comunidad vasca se reunió en 1899 en la Sociedad Vasca de Socorros Mutuos "Laurak Bat", cultivando las tradiciones y la cultura vasca (W, 172).

LA COLECTIVIDAD BRITANICA

Señala Monacci que en Bahía Blanca esta fue muy poco atraída por el accionar político (W, 172).

ALEMANES

En número más reducido que los británicos. Llegan los primeros a la zona a principios de la década del 80. Se radican en el área del actual Tornquist y Cnel. Suárez.

En Bahía Blanca en 1903 se funda la Sociedad Escolar Alemana de Bahía Blanca. Fines declarados: Crear una escuela primaria bilingüe. Esta es inaugurada en 1904 y brinda comodidades a alumnos venidos de la zona serrana y del sur argentino (W, 163).

RUSOS ALEMANES O ALEMANES DEL VOLGA

Llegan a la zona en 1887. Se radican en Sauce Corto/Cnel. Suárez. Las colonias iniciales se desarrollan en pueblos: Santísima Trinidad, Santa María y San José (W, 182).

JUDIOS

Llegan a Bahía Blanca a principios del siglo XX. Vienen de Europa Oriental: Rusia, Polonia, Lituania y Ucrania para librarse del régimen zarista.

Los judíos de menos recursos se establecieron en Villa Mitre (verduleros, ropavejeros, mercachifles). Y se nuclearon en torno de una escuela y una sinagoga en la que se enseñaba el idish (W, 184).

La comunidad judía de Bahía Blanca se integró a la vida económica social y en menor medida, a la vida política, pese a sus diferencias culturales, particularmente idioma y religión.

SIRIO-LIBANESES

Presentes en Bahía Blanca desde principios del siglo XX. En gran parte residían en Villa Mitre. En general se consideraban de la iglesia ortodoxa. Carecían de templo y de ministro. Concurrían al templo católico (W, 186).

EL PERIODISMO BAHIENSE “MODELO 1890”

Los diarios y periódicos bahienses de los años 1890 se caracterizaron por su agresiva carga ideológica. Sobre todo contra los curas recién llegados. Lo evidencian sus páginas.

Valga como muestra una página de “El Porteño”. Decía, el primer sábado de 1891: “Noticias. Hidrofobia Clerical. La tormenta que amenazaba desde hace días por el lado de nuestro templo parroquial, ha descargado ayer y con una saña de que habrá pocos ejemplos en la culta Bahía Blanca. El clericuervo tocino (por Borghino), con arrebatadora elocuencia y ademán trágico, paseando por su rostro todos los colores del iris, balanceándose donosamente como el fraile que inmortalizó el Padre Isla, espetó a las personas que asistieron a la iglesia un discurso furibundo en el que hubo exceso de bilis, palabras que acusan en el moderno Torquemada una relajación moral llevada a la última expresión. Por el honor de las familias creemos que de hoy en adelante no concurrirán a nuestro templo; pues la oración sencilla y pura no debe mezclarse con las desvergüenzas de un fraile

bilioso...” Esta joya periodística es transcripción del original que se conserva en la Biblioteca Rivadavia (BR, D. 32).

Además proliferaban pasquines tales como “La Frusta”, “El Látigo”, “Le Forbici”, “L'Eco d'Italia”, “La Agitación”, “El Obrero”, “El proletariado italiano”, “La juventud”, etcétera.

Sin embargo, no se ha podido hallar la pista de los inspiradores de estas publicaciones.

Pero sí fue posible encontrar el pedigrí de otras páginas merced al trabajo de Guardiola Plubins en su Historia de los Españoles en Bahía Blanca.

Por él podemos conocer que: “El Porteño” fue fundado por Mariano Reynal, el 9 de noviembre de 1884; el periódico “Bahía Blanca”, por Brunel y Guezúrraga, el 9 de julio de 1888; “La Tribuna”, por Roberto J. Payró, el 1º de setiembre de 1889; “El Defensor”, por Julio Salgado Diéguez, el 14 de abril de 1891; “El deber”, por Aquiles Sanromero Bianchi, el 11 de octubre de 1893; “El Comercio”, por Ciriaco Mata, el 22 de setiembre de 1895; “Juvenal”, fundado por Lando Varardo, el 25 de mayo de 1896.

LAS RESPUESTAS DEL PADRE BORGHINO

Entre tanto en la Crónica del Colegio Don Bosco quedó asentado que “este año —el 1893— el P. Borghino fundó la Conferencia de San Vicente de Paul, para socorrer material y espiritualmente a los numerosos pobres que hay en este pueblo”. Y añade luego: “La masonería que tiene aquí su logia, por medio de señoras había fundado una sociedad llamada ‘Hermanas de los Pobres’. Vivió algún tiempo pero tuvo que disolverse frente a la caridad de los Vicentinos” (AHMSP, C. 8, B).

El día del Corpus del mismo año 1893, Mons. Cagliero bendecía el nuevo Colegio de María Auxiliadora en su emplazamiento actual de Vieytes y Rondeau. Y las abnegadas Hijas de María Auxiliadora conquistaban cordialmente las familias y el mundo femenino bahiense (AHMSP, C. 8, B).

A su vez el actual Colegio Don Bosco en su etapa fundacional fue construido en pocos meses (1896-1897). La construcción en que había nacido al abrigo del templo parroquial de Nuestra Señora de la Merced, —hoy Catedral arzobispal— quedó al servicio de las actividades parroquiales. Y esto a partir de la Pascua de 1897, domingo 18 de abril.

Así el lunes 19 de abril la Comunidad Salesiana y el alumnado pasaron a la nueva casa y colegio de la calle Vieytes.

Pocos días después, en el nuevo colegio una de las aulas fue habilitada

para Capilla y dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Esta Capilla primera fue bendecida por Mons. Cagliero el 27 de mayo de 1897.

Entre tanto, el fuego de los grupos ideologizados, fracasados en sus agresiones para obstaculizar la evangelización de las nuevas generaciones bahienses, se iba en humo y cenizas. Sin embargo, todavía desde la Municipalidad se desprendió una chispita del librepensamiento, entonces de moda, al prohibir las procesiones por el lapso de dos años (BC, II, 413).

CON EL CORAZON EN LOS SUBURBIOS BAHIENSES

Un Templo y un colegio en Bahía Noroeste.

En la Crónica manuscrita del Colegio Don Bosco, llevada puntual y minuciosamente en los años fundacionales se lee: “El Sr. D. Luis D’Abreu, de la Nación portuguesa, socio principal del Banco de Bahía Blanca, del Ferrocarril del Noroeste, dueño de infinidad de terrenos en Bahía Blanca, esposo de la señora Isidora B. Vda. de Sánchez, en memoria del doctor Sánchez, hijo único de esta señora –también éste fallecido– empezó a edificar un Templo y un Colegio, cerca como de dos cuadras de la estación Noroeste”.

Y prosigue la crónica: “Hacia fines de año la Iglesia ya tenía algunos metros de paredes.

El Señor D’Abreu, cuyas intenciones aun no se conocían, pasó a la Parroquia a invitar al Padre Borghino para bendecir la piedra fundamental del nuevo templo. Estando en aquel tiempo el Padre Borghino en Buenos Aires se le escribió y contestó delegando al P. Cavalli, que en su nombre bendijera la piedra”.

“Un domingo por la mañana –sigue la Crónica– el Padre Cavalli celebró la función asistiendo mucha concurrencia”.

“Se decía –anota la Crónica– que el Sr. D’Abreu pensaba regalar esa Iglesia y Casa a la Pía Sociedad Salesiana, pero de cierto no había nada”.

Siempre de acuerdo con la Crónica “esa Iglesia y Casa le costaron un dineral. Porque encargados (de la construcción) empresarios sin conciencia, han hecho todo lo más mal posible. Hasta los domingos trabajaban” (AHMSP, B).

DON LUIS D'ABREU

Por la nota necrológica publicada en la Revista "La Acción", del Colegio "La Piedad", en diciembre de 1935, podemos conocer que el Dr. D'Abreu nació en Portugal el 1º de marzo de 1844. Y que a los 18 años de edad su espíritu emprendedor lo trasladó a Río de Janeiro donde actuó hasta 1868.

El renombre del Río de La Plata lo atrajo a Buenos Aires.

Por su talento y cultura se vinculó de inmediato con personas como Nicolás Avellaneda, Adolfo Alsina, Julio A. Roca, el Dr. Luis Sáenz Peña y otros.

Fue escritor, periodista, organizador de empresas comerciales y ferroviarias y fundador de Bancos.

Vaticinó a Bahía Blanca un gran porvenir como emporio comercial y centro propulsor de los territorios del Sur (AHMSP, LP).

LA FUNDACION DEL EMPRESARIO CRISTIANO

El sobrio relato de la Comunidad salesiana de Bahía Blanca con que abrimos este capítulo, apenas habla de la inauguración y bendición de un templo y de una escuela de Artes y Oficios, en los entonces inhóspitos suburbios bahienses, fruto de la gestión de un empresario ferroviario de profunda convicción cristiana (AHMSP, CDB, 50).

HITOS DE UNA PRESENCIA CRECIENTE

1894: el 14 de abril, solemne bendición del Templo, un día antes de su inauguración pública. Lo bendijo el Arzobispo de Buenos Aires Mons. Aneiros, con el padrinazgo del Presidente Sáenz Peña y su esposa. Luego el P. Borghino celebró en el Templo la S. Misa.

El 15 de abril, inauguración solemne del Templo. Celebra de Pontifical Mons. Cagliero, presentes las autoridades de la Nación, sacerdotes, mucha gente venida de la ciudad y del campo.

El coro de cantores fue el de los niños del colegio Pío IX de Buenos Aires, invitados expresamente. También actuó la banda de música y el Regimiento 10 de Infantería.

El resto de ese año, los días festivos se llegaba a la Piedad un sacerdote del Colegio Don Bosco para celebrar misa.

En 1895, el P. Estanislao Cinalewsky sucede al P. Tosi. Se inicia la escuela primaria.

En 1897-99, se hace cargo del Templo el P. Luis Luciani.

En 1899, se hace cargo de La Piedad el P. César Lardi.

En 1903,regresa el P.Tosi en calidad de capellán. Cobra gran ascendiente en todo el ambiente obrero del barrio de La Piedad.

En 1905, entre los oratorianos y los chicos de la escuela primaria suman unos 120.

1906. Fecha memorable. El 25 de noviembre parte para el Colegio salesiano de Patagones el primer aspirante a sacerdote salesiano. Llegará a ser el Padre Luis Del Piero.

1908. Se establece la primera sección de carpintería. Primer paso hacia la Escuela de Artes y Oficios.

1909. Parten para Bernal a proseguir estudios superiores en ese Seminario salesiano con vistas al sacerdocio, los jóvenes Enrique Temperini, Fortunato Martínez, Rufino y Gregorio Salvá además del vecino bahiense Francisco P. de Salvo.

Por el año 1914 el Oratorio Festivo reunía 250 niños. Y la única escuela del barrio, hasta 280 alumnos.

1915. Se recibe la primera donación de una impresora.

1920. El P. Luis Cencio, director de la obra desde 1916, comienza a organizar la escuela de Artes y Oficios, con talleres de zapatería, carpintería, lustre, sastrería, encuadernación, imprenta y mecánica con un plantel de 40 alumnos.

1993. Celebración de un fecundo centenario de la fundación de La Piedad. Se han multiplicado a su alrededor las barriadas, las escuelas, las Capillas, un mundo de niños, jóvenes y ancianos. Todo al amparo maternal de Nuestra Señora de La Piedad.

Esta obra nació como lo documentamos gracias a la generosa iniciativa de un matrimonio cristiano de profunda sensibilidad social: D. Luis Antonio D'Abreu y su esposa Doña María Isidora Burañes de D'Abreu (DS).

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- AHMS ARCHIVO HISTORICO MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA, CDB, 8. *Acción* (Revista escolar impresa en La Piedad), n. 185-6.
- BC BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1983.
- BR BIBLIOTECA RIVADAVIA, D. 32.
- BS *Bollettino Salesiano*, Turín (Italia), julio de 1891 (en AHMSP).
- DS DE SALVO Francisco Pablo, *Bodas de oro del Colegio de Artes y Oficios de la Piedad*, 1894-1944 (en AHMSP).
- G GUARDIOLA PLUBINS José, *Historia de los españoles en Bahía Blanca*, 1992.
- LNP *La Nueva Provincia. Centenario de Bahía Blanca: 1928*, edic. del Diario *La Nueva Provincia*.
- M MONACCI Gustavo, *El manual de historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, UNS, 1978.
- PP PAESA Pascual, *El santo desorden del Padre José María*, Buenos Aires, Edit. Don Bosco, 1960.
- W WEINBERG Félix y colaboradores, *Manual de historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1978.

(AHMS - Archivo Histórico Misiones Salesianas de la Patagonia, Leg. Bonacina)



CAPITULO V

UNA VANGUARDIA DE CULTURA A ORILLAS DEL COLORADO: FORTIN MERCEDES

SITUACION GEOGRAFICA

Quien viaja por tierra rumbo a la Patagonia, por la ruta 3, a unos 808 kms. de la Capital Federal, en la Provincia de Buenos Aires y a un km. de la ruta, en dirección noreste, sobre la margen izquierda del río Colorado se encuentra con un histórico paraje llamado "Fortín Mercedes".

A 3 kms. de Fortín Mercedes pero en dirección noroeste, cruzando la ruta 3 crece a la vera de la "Estación de Ferrocarril", el Pueblo de Pedro Luro, Delegación municipal del Partido de Villarino cuya cabecera político-administrativa es Médanos.

Pedro Luro celebra su día fundacional el 20 de noviembre de 1913. Es la fecha en que aprobaron los planos de la nueva población que nacía a la vera de la estación del ferrocarril en terrenos donados por Adolfo Alsina y Rufino Luro en 1912.

Los terrenos fueron donados con la condición de que al pueblo que allí surgiera se le impusiera el nombre del padre de Rufino: "Pedro Luro" (CIC).

PROTOHISTORIA DE FORTIN MERCEDES

El Archivo General de Indias guarda un Informe elevado al Virrey Vértiz por D. Francisco de Viedma.

Desde el río Negro, en la costa patagónica, durante el invierno del 1779 Viedma había enviado informes recibidos de indios tehuelches y de pampas.

Según uno de los caciques de las tolderías encontradas, "el cacique Negro (...) estaba, distante dos días de camino, en el río Colorado" (CPP, 16).

El 5 de octubre del mismo año 79, Viedma le notifica al virrey que "en el Río Colorado está, según me aseguran los Indios, un cacique que se llama Capitán, con cien toldos" (CPP, 17).

Es útil tener en cuenta que el historiador patagónico salesiano Dr. Pascual Paesa, cuando se refiere a la presencia de protagonistas autóctonos, en los umbrales de la historia patagónica, los tipifica como “pueblos que viven en una encrucijada, en un crisol de razas”. Y este punto de vista lo avala con los aportes de Vignati (V), Casamiquela (CAR) y Molina (MM).

En 1780 el piloto Basilio Villarino anota en su Diario del Descubrimiento de la Bahía de Todos los Santos, Isla del Buen Suceso y Río Colorado e internación del río Negro “que el 23 de abril transitaron pesadamente por los médanos de la costa del mar; que el 25, a 4 leguas de la boca del Colorado, al no poder vadearlo, lo costearon en su margen derecha en dirección al Atlántico. El 28 de abril costean el Colorado aguas arriba. Y anotan que este río no tiene islas como el Negro... pero por las orillas tiene zarzas y no con mucha abundancia” (CPP, 43).

En 1781, el Superintendente D. Francisco de Viedma, motivado por los Informes de Villarino, el 12 de octubre expone al virrey Vértiz que “según el reconociminetto hecho por Dn Basilio Villarino, parece que hemos encontrado el paraje con quantas circunstancias apetece S.M. para formar el principal establecimiento (...). Si puerto, la naturaleza lo presenta con más inexpugnables fortificaciones; si Territorios, los del Colorado en fertilidad le exceden con muchas ventajas a los de este Río (Negro), por la abundancia de sus pastos y por la fácil navegación que ofrece por lo manso de su corriente, en embarcaciones planudas, tiradas de caballos a la sirga”.

Es así como “ya asoma aquí la propuesta de la construcción de un Fuerte sobre el Colorado”, según destaca Paesa (CPP, 46; ERA, 148).

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL FORTIN MERCEDES

ROSAS LLEGA AL COLORADO

¿Con qué finalidad Don Juan Manuel de Rosas se pone al frente de 2.010 hombres y una comisión de ingenieros, astrónomos y médicos y parte para el lejano sur desde la Guardia de San Miguel del Monte?

El Orden del día del 11 de marzo de 1833, es la clave: “Soldados de la División del Sud, les decía. La campaña que abrimos debe cerrar acaso la historia de nuestras empresas contra los indígenas y poner término a una guerra de dos siglos, cuya duración es el baldón de nuestra patria. ¡Compañeros! marchemos. El sol de la Patria nos acompaña y las bendiciones del cielo nos esperan”.

Esta campaña tuvo un testigo permanente: el Diario de Operaciones. Lo han escudriñado todos los estudiosos que se ocuparon de esta hazaña de Rosas.

El mismo Paesa con prolijidad y claridad didáctica usa esta fuente. La consulta directamente en el Archivo General de la Nación. Lo certifica en las notas a pie de página de su trabajo "En el Cauce del Colorado" (CPP, 61).

En abril atravesaron el Napostá y acamparon a la vista de Bahía Blanca. El 8 de mayo ya estaban en Cabeza de Buey. Allí Rosas establece una comandancia en Los Manantiales.

Y el 11 de mayo a las 11, Rosas ordena que, a excepción de sus ayudantes, todos los demás que cabalgaban en el cuartel general, siguieran hasta el Colorado.

El Diario certifica que "se ejecutó la marcha inmediatamente ... por camino arenoso y pesado, sembrado de chañar, jarilla, retamo y algarrobilla... que embaraza el galopar".

También da cuenta de un "pasto escaso y duro" y que "mientras más próximo al Colorado, más crecidos y espinosos son los bosques".

El Diario termina puntualizando que "este camino, por sus muchos senderos anteriores se conoce que ha sido muy frecuentado por los indios".

Cuando llegaron al Colorado la Infantería "estaba acampada en la orilla izquierda y la caballería a la falda de los médanos en la misma parte del río. La artillería "comboy" no pudo llegar al bajo del Río hasta el día siguiente".

También sabemos por el Diario que quedaron con "el Sr. General, tres cuartos de legua de distancia sobre los médanos que no pudo repechar en la noche por ser montuosos" y que "se mudó hasta el Río tres leguas novecientas treinta y cinco vs (varas) donde había leña abundante y agua rica colorada".

ROSAS EXPLORA EL COLORADO

Seguimos leyendo el Diario de la Expedición.

"Mayo 12. A las 9 y 1/2 de la mañana se puso en marcha la Artillería y Convoy... Siguió por la costa del río abajo a un cuarto de legua y fixó su Cuartel General... Se ordenó la situación del comboy el que formó cuadro... Después de arreglarlo todo el Sor. General personalmente fue a reconocer los campos.

Leña abundante, aguas buenas... el día nublado y frío... La noche lo mismo.

Mayo 13: día nublado y frío y ventoso. La noche lo mismo. A la madrugada cayó un poco de nieve.

Mayo 14... La noche empezó por nevar y concluido, lloviendo toda ella.

Mayo 15: El Sor. General en Jefe salió a reconocer el camino Colorado arriba, por la margen izquierda.

Mayo 16. El Colorado es hermoso (se afirma en el Diario).

El Sor. General ordenó al capitán de Marina D. Guillermo Bathurst hiciese echar al agua la mayor de las dos canoas que trae la expedición, la esquifase y preparase como para hacer un reconocimiento exacto del famoso río Colorado... Podría producirse el encuentro de un punto de escala para los buques que arriban a estas costas... La campaña ofrece mil ventajas a la población que indudablemente deberá establecerse en el. Buenos campos para la labranza y el pastoreo, abundancia de maderas para la población, leña y agua muy buenas y... facilitar las exportaciones y conducción por medio de la navegación, facilitando además las relaciones de la población...

Y prosiguen el 18 y 19 enseñoreándose del río mediante la escuadrilla fluvial" (CPP, 76).

20 DE MAYO. ROSAS ASIENTA EL FORTIN

Según el Diario de Operaciones la columna expedicionaria sienta el campamento definitivo. Y lo ubica "del camino para Bahía Blanca, un cuarto de legua hacia el mar, desde el pie de la barranca que baja al río".

Refiere el Diario que "caminaron poco menos de cuatro leguas desde el lugar demarcado para el primer campamento, eligieron una pequeña meseta que se elevaba perpendicularmente al Colorado y que los expedicionarios traían a la derecha durante la marcha..."

Y describe "el lugar despojado de árboles, descendiendo la barranca, a corta distancia se ofrece una playa como tres cuartos de cuadra que el Colorado bañaba en las crecientes".

Desde ese lugar se dirigieron las operaciones contra los indígenas y fue llamado en su época "Cuartel del Colorado".

25 DE MAYO DE 1833 EN FORTIN COLORADO

El Diario de Operaciones informa que "este día se consagró todo al religioso reconocimiento... a recuerdos patrióticos y a diversiones onestas (sic).

Media hora antes de salir el sol... todas las tropas formadas con frente al oriente esperaban silenciosamente la aparición del sol de mayo, presente Rosas con su Estado Mayor.

El día amaneció nublado pero a las 6,55 el sol apareció tan majestuoso y luciente en todo su esplendor como en el día más hermoso. Luego que fue saludado volvió a ocultarse”.

El Orden del día fue el siguiente: Desayuno y luego rezar el Rosario.

Y así a las 10, formadas las tropas y los indios... se rezó el Rosario y el Bendito sea y alabado el Santísimo Sacramento, que dijo el Sor. General de rodillas y en alta voz y se hizo una descarga... Los indios todos se hincaron para este acto.

A la oración, comida con el General, preparada según lo permitían las circunstancias... asistieron también los caciques amigos, Catriel, Cachul, Llanquellú Antuán y Mayor Nicasio... Hubo buena carne, vino, galleta, queso y pasteles... Los respectivos brindis expresaban el vivo entusiasmo de confraternidad y un ardor santo de la libertad bien entendida” (CPP, 96).

“*En el Río Colorado he dejado un fortín con cincuenta hombres de guarnición incluso algunos indios con sus familias*”, señala Rosas en su Informe.

“Era necesario, añade, para facilitar la correspondencia y pasaje entre Patagones y Fuerte Argentino... Allí quedaron la chalana vallenera (sic), votes (sic) y canoas del Ejército” (CPP, 87).

El Fortín Colorado fue un reducto de bastante consideración. Lo prueba el hecho de que Rosas deja allí 50 hombres con algunos indios amigos y sus familias.

El naturalista e investigador inglés Carlos Darwin pasó por el Fortín el 13 de agosto. Lo recuerda en su libro, “Viaje de un naturalista alrededor del mundo”.

Escribe: “... se halla muy cerca del río. Es un cuadrado formado de carretas de artillería, de chozas de paja, etc. No hay casi más que caballería y opino que jamás se ha reunido un ejército que se pareciera más a una partida de bandoleros. Casi todos los hombres son de raza mestiza; casi todos tienen en las venas sangre española, negra, india” (CPP, 80).

UNA LARGA Y TENAZ INVESTIGACION

El Dr. Pascual Paesa, historiador mayor del Colorado, confiesa que le costó una larga y tenaz investigación lograr “situar al Fortín Colorado, a

principios de 1969 (...) en el ángulo que forman los ríos Colorado Grande y Chico o Nuevo". Y señala que "Se notan aun, las zanjas de los fosos, en la hondonada que forma el río sobre su ribera norte".

Paesa deja constancia de que "animosas partidas de jóvenes estudiantes del Instituto Normal Salesiano han realizado ya (después de 1969) varias excavaciones. Y que "su empeño ha sido premiado con el hallazgo de un precioso material: gran cantidad de vajilla de loza, diversos objetos de hierro de las caballerías y carros, botones con las inscripciones Viva la Federación y Federación o muerte! y trozos de género de uniformes militares".

Sin embargo, observa Paesa, en la cartografía y Memorias Oficiales parece que se jugara con el nombre y hasta con la existencia del Fortín Colorado" (PP, 115).

A mayor abundamiento comunica Paesa que "con sufrida tenacidad crítica ha leído todas las Memorias, Informes y Partes Militares desde 1856 hasta 1873" y que "en ningún documento ha visto estampado el nombre de Fortín Zelarrayán" (CPP, 117).

FORTIN MERCEDES

Paesa ha investigado la transferencia del Fortín Colorado al Fortín Mercedes. Y concluye que no se puede fijar con certeza el año del abandono del Fortín de Rosas y el traslado a sitio actual. Con todo "un croquis del Territorio de Bahía Blanca, desde el Sauce Grande hasta el río Colorado, presentado al Presidente de la República, Brigadier General Bartolomé Mitre por D. Felipe Caronti, el año 1863, sitúa con claridad al nuevo Fortín Colorado, a cinco leguas de la horqueta de los ríos grande y chico" (CPP, 129). Y concluye diciendo que ha rastreado una fecha que se aproxima a la legada por la tradición: el Fortín actual debe haber sido trasladado antes de 1860 y probablemente en 1858.

Queda todavía en la oscuridad la fecha en que el Fortín Colorado cambió su nombre por Fortín Mercedes.

Por eso, no conforme Paesa prosiguió buscando y logró hallar dos documentos con los que completó su investigación: 1) "el año 1874 figura por primera vez el nombre de Mercedes en la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, en el párrafo Operaciones de Frontera que dice: Con fecha 16 de febrero llegaron al Fortín Mercedes de la frontera de Bahía Blanca, Genaro Ferreyra, Eustaquio Aizcar y Samuel Argañaraz, fugados de Salinas Grandes, anunciando su invasión". Y pocos meses más tarde: 2) el 14 de

mayo, el Cnel. Rufino Victorica envía un informe al ministro de Guerra “acompañando copia del parte pasado por el Comandante de Fortín Mercedes, referente al encuentro que varios vecinos de Frontera han tenido con una partida del capitanejo Pichum” (CPP, 129).

EL FORTIN MERCEDES DE LA CAÑADA DE ROJAS

Hacia 1873, en la margen derecha de la Cañada de Rojas, en las cercanías de la actual ciudad de Colón, en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires, en un ejido de cuatro leguas cuadradas de tierra pública, demarcado con anterioridad, quedaban los restos de un antiguo fortín conocido en esos pagos como “La tapera de Fortín Mercedes”. Este Fortín del noroeste de la provincia de Buenos Aires había sido uno de los tantos baluartes que integraron la línea de fronteras con los indios.

A mediados del siglo XIX este primer Fortín Mercedes continuaba aún en la línea fronteriza. Luego en el transcurso de la segunda mitad de la pasada centuria fue abandonado por las fuerzas militares y se fundaba el nuevo pueblo de Colón, en los terrenos inmediatos, que por ese entonces pertenecían al Partido de Rojas.

El nuevo pueblo de Colón, en el ex Fortín Mercedes del norte de la Provincia pasó a depender de la Parroquia de Rojas. En 1884 se construyó la primera capilla dedicada a la Santísima Virgen de la Merced. En 1941 esta primera capilla, en los fondos del Palacio Municipal, solo servía para depósito de enseres.

El actual Templo parroquial ya había sido solemnemente habilitado al culto por Mons. Juan Nepomuceno Terrero, Obispo de La Plata, el 22 de mayo de 1904 (LR, 153-158).

Pero volvamos a nuestro Fortín Mercedes de la costa del Colorado.

EL PERITO MORENO EN LA COSTA DEL COLORADO

Por su correspondencia nos enteramos que estuvo por allí en octubre de 1875. Según el salvoconducto que le había extendido Daniel Cerri en la Comandancia Militar de Bahía Blanca, el Perito Moreno andaba por esas tierras en busca de yerbas medicinales.

Se le pedía al cacique General D. Manuel Namuncurá y a todos sus capitanejos, en nombre del gobierno argentino, no pusieran impedimento algu-

no en su marcha.

De las cartas del perito extraigo lo que a Fortín Mercedes se refiere. Describe "aquellas tierras desoladas, sin más población que los míseros fortines de Mercedes sobre el río y los de los 1er. y 2º Pozos en la meseta Sur en los que tuve ocasión —dice— de darme cuenta de la dureza de la vida que en esos parajes llevan nuestros jóvenes oficiales y sus soldados, desprovistos de todo, expuestos a perder su vida todos los días, cumpliendo con el deber, sin murmurar ante los peligros en que los colocaba la despreocupación del gobierno". Y sentenciaba salomónicamente con ironía: "Hermoso porvenir tienen aquellos parajes ocultos bajo el aspecto árido que les dan sus salitrales, sus médanos y sus matorrales espinosos..." (MF, 21).

Cuatro años después, en 1879, poco después de la Expedición al desierto pasó por Fortín Mercedes Estanislao Zeballos. Escribió en su libro sobre "El País de los Araucanos": "A las 6 llegábamos al Fortín Mercedes, habitado por dos o tres viejos inválidos y varias mujeres desterradas de Buenos Aires por excesos de libertinaje. Los indios los habían aterrorizado y aguardaban socorro (...). El Fortín Mercedes, sentencia Zeballos, es un cuadrado edificado con buenos reductos y defendido por un cañón inválido" (Z, 438).

AURORA MISIONERA EN LA COSTA DEL COLORADO

Por el Diario de Francisco de Viedma que se conserva en el Archivo de Indias, legajo 237, dato confirmado por el manuscrito 0208 de la Biblioteca Nacional, nos enteramos de que el 8 de julio de 1781, Viedma sale del Fuerte del Río Negro acompañado por Pérez Brito, Francisco Javier Piera, Pedro Fermín Indart Martí y el Padre Antonio Sánchez.

Los escoltan 13 soldados... El día 15 se encuentran con los caciques Uzel y Chanchuelo. El día 16, con el cacique Negro y varios otros.

El Padre Sánchez es el primer sacerdote presente en las costas del Colorado. Al menos no constan hasta ahora presencias anteriores de sacerdotes misioneros en la costa del Colorado, encontrándose con indígenas.

Fray Antonio Sánchez, de la Orden Mercedaria, había llegado a Patagones en agosto de 1780 junto con Fray Pedro Gómez, también él Mercedario.

El 22 de diciembre de 1781, Fray Antonio Sánchez ya regresaba a Buenos Aires en el bergantín "Nuestra Señora del Rosario" (ERA, 148). En febrero de 1877, casi un siglo después, el Padre Emilio Savino, de la Congregación de los Padres de San Vicente de Paul, llegó en misión, hasta los toldos del cacique Queupemil, en Rincón Grande, costa del Colorado

arriba, a unas 20 leguas de la desembocadura de este río.

En carta al arzobispo Aneiros, Queupemil narra que “estando a caballo le dió la mano derecha al Padre y que lo mismo han hecho todos los capitanes y principales de la tribu y todos hemos quedado muy contentos”.

Y a continuación Queupemil manifiesta aceptar la propuesta del Padre Savino: establecer un pueblo y un colegio en esa zona.

Termina la carta diciéndole al Arzobispo: “Nosotros tenemos mucha confianza en S.S. y en los Padres porque los Padres no son empleados del Gobierno y no trabajan por plata sino únicamente para nuestro bien, hacernos cristianos y civilizarnos. Fdo. Cacique Queupemil”.

En otra carta tres caciques, desde Rincón de la Espuela, unos kilómetros más río Colorado abajo, el 3 de noviembre le dicen a Mons. Aneiros: “Padre de nosotros, le dirigimos esta carta desde el río Colorado donde estamos con 358 personas, entre ellas 45 familias porque sabemos por los demás indios que mira por nosotros y que tiene corazón derecho y firme (...). Deseamos Padre de nuestra alma que mande algún sacerdote y misionero que nos observe y vea nuestras costumbres y un maestro de escuela para que enseñe a nuestros hijos” (CS).

“...LLEGAMOS AL RIO COLORADO... Y ACAMPAMOS EN EL FORTIN MERCEDES”

El 20 de enero de 1880 el Padre José Fagnano pisaba tierra patagónica en el muelle de Carmen de Patagones, junto con el Padre Rizzo, el P. Chiara y el Hermano Coadjutor Luis Luciani.

Completaban el equipo apostólico tres Hijas de María Auxiliadora.

A la cabeza del grupo venía el Vicario General de la arquidiócesis de Buenos Aires, Mons. Espinosa. La Patagonia estaba entonces dentro de esa jurisdicción eclesiástica.

Después de unos 4 meses de incansable labor misionera por toda la costa del río Negro hasta el Fortín Roca, el 6 de mayo Mons. Espinosa, el P. Rizzo y una pequeña comitiva salen de Patagones rumbo a Bahía Blanca, en la clásica galera de Mora.

Espinosa fue redactando un minucioso diario de trabajo misionero.

Lo publicará años después, en 1939, la Compañía Impresora Argentina, en Buenos Aires con el título de: *La Conquista del Desierto* (EC).

En este diario anota: “El 8 de mayo llegamos al río Colorado, a 15 leguas del mar y paramos en lo de Gorosito.

El domingo 9 dijimos misa en lo de Gorosito. Bauticé 11 y confirmé 15. A la tarde pasamos en balsa el río Colorado y acampamos en el Fortín Mercedes sobre la orilla izquierda, ya en la parroquia de Bahía Blanca.

Día 10. Dijimos misa en la Capillita del Fortín.

A las 2,30 llegamos a Romero Grande... Lindos campos, llenos de cerros y manantiales”.

MISIONEROS DE DON BOSCO EN LA COSTA DEL COLORADO

No podemos omitir referirnos a estas presencias que están históricamente ligadas a la cultura del cauce del Colorado.

En 1881 el Padre José María Beauvoir, más tarde uno de los grandes misioneros de Santa Cruz y Tierra del Fuego, en sus Memorias asienta que ese año 1881 había recorrido varias veces los puestos y las colonias incipientes de ambas orillas del río Negro y sobre el Colorado, Fortín Mercedes.

En efecto hasta aquí trotó también en 1882, desde Patagones (CPP, 176).

En 1885 el Padre Milanesio pasó por el Fortín Mercedes –al que describe– “situado sobre un médano alto desde el que se domina el valle del río Colorado”.

Después de recorrer el valle por ambas orillas indica que la población puede ser calculada en unas 350 o 400 personas; que el valle presenta rincones con hermosos paisajes y que gran parte de los campos serán aptos para el cultivo de cereales cuando se abran canales de riego”.

Según su información, el Gobierno mantiene una guarnición de soldados para defender la frontera de las invasiones de los indios. Describe la piecita del Fortín donde se venera la imagen de María Inmaculada, que –señala Milanesio– por ignorancia desde tiempo remoto se la llama N.S. de las Mercedes” (AHMSP).

A mediados de 1888 el P. Andrés Pestarino, acompañado por el joven salesiano Alejandro Stefenelli, aún no ordenado sacerdote, vadea el río en Fortín Mercedes y va río arriba por la margen izquierda, en dirección a Rincón Grande. En el camino se topan con una toldería de araucanos venidos de Chile, unos 25 hombres, con carga de tejidos, rumbo a Azul, para trocarlos por animales en pie.

Stefenelli traía consigo un catecismo en lengua araucana. Así mañana y tarde alecciona en su idioma a esos indígenas y además a los dos peones

indios del dueño de casa. Entre tanto el Padre Pestarino, después de la lección de catecismo, también enseñaba a leer a los niños de ambas familias.

Luego regresaron costearo el río hasta Las Isletas, visitando cada casa y rancho que encontraban. Así anduvieron uno 50 kms. Desde Las Isletas a Fortín Mercedes sumaron otros 30 kms. En Fortín Mercedes tomaron pasaje en la galera y regresaron a Patagones (AHMSP, Leg. Stefenelli).

RUMBO AL COLORADO EL 7 DE MARZO DE 1889

El Obispo Misionero de la Patagonia, Cagliero, envía a su Vicario General, el P. Angel Savio, y al Padre Domingo Milanesio en misión al río Colorado. Visitan todas las familias que hallan en su camino.

En San Blas hacen un alto en la estancia del Sr. Eduardo Mulhall.

El 19 ya están a orillas del nuevo brazo del Colorado que se ha formado de resutas de la última creciente.

Savio se queda misionando en Fortín Viejo. Milanesio se corre hasta Fortín Mercedes. Y más arriba se encuentra con las tolderías del capitanejo Simón Sosa, de la tribu de Catriel. Posiblemente en Rincón Grande o Rincón de la Espuela.

Por carta informa a Mons. Cagliero y sugiere las prioridades que la realidad demanda. “He visto –le escribe– que hay que hacer algún bien principalmente entre las familias indígenas.

Mañana al volver con el P. Savio daré instrucciones en la toldería del capitanejo Simón Rosa, de la tribu del famoso Catriel” (AHMSP).

PRECISAMENTE EN FORTIN MERCEDES

A mediados de 1887, en la Galera rumbo a Patagones iban 10 pasajeros. Además de los baúles, cajones, bolsas y otros bultos, acompañando a Mons. Cagliero iban también un joven aspirante al sacerdocio y un joven sacerdote que hacía poco había llegado de Italia. Y además tres religiosas, “Hermanas de María Auxiliadora” se las llamaba entonces.

Bonacina en sus memorias recuerda que “sin contar la travesía del salitral de Bahía Blanca, muy dura para los 16 caballos de la galera, el primer día pasó sin novedades. O mejor, dice Bonacina, para nosotros todo era nuevo: 10 kms. de fango y agua de mar; luego 15 kms. de arenales que más

de una vez debimos atravesar descendiendo y a pie; la noche en las posadas de campaña... Pero era la primera vez y todo nos parecía poético.

Al segundo día, prosigue Bonacina, llegamos a orillas del Colorado hacia el mediodía, al lugar llamado Fortín Mercedes.

Había una casa de negocios, la oficina telegráfica y una microscópica capilla dedicada a N. S. de las Mercedes.

Aquí —rememora Bonacina— tuve el consuelo de ejercer por primera vez mi ministerio sacerdotal a las puertas de la Patagonia”. Y añade: “Días antes los fieles habían dejado encendidas algunas velas sobre el altar de la Virgen y durante la noche se había quemado todo: paredes, techo, puerta y altar que era una mesa, quedando tan solo intacto el nicho y la imagen” (AHMSP, leg. B).

Cuatro años después, en mayo del 91 vuelve el Padre Pedro en misión al Colorado. Viaja en galera hasta Fortín Mercedes donde reza la misa el 23 de mayo. Allí se relaciona con el Sr. Larregui, de la Estancia San José. Le prestan caballo y así puede llegar hasta Las Isletas donde lo esperaba el Sr. Luro.

Ese 28 de mayo la peonada de Las Isletas tuvo su Pascua. En realidad era la fiesta litúrgica de Corpus Christi.

“Al día siguiente, relata el P. Pedro, me encaminé a El Chara o Bahía Brightman. Las siete leguas las corrí al galope acuciado por el ansia de ver el mar. Pasé por los puestos de Echagüe y Sánchez y no bien divisé el palo avisador, me subí al médano más cercano. No sé expresar, confiesa en sus memorias, lo que sentí en ese momento. Se me presentó a la vista toda la magnificencia del mar: la bahía majestuosa por la soledad y extensión y las tres grandes islas que la llenan y defienden las playas de las tormentas: la Verde, del Monte y Ariadna” (AHMSP, leg.B).

En 1892 EL PADRE BERNARDO VACCHINA

El futuro apóstol del Chubut en su amanecer, recorre las orillas del río Colorado y llega hasta Fortín Mercedes.

Este es su testimonio acerca de la Capillita de la Virgen: “De ladrillos, con techo de paja y barro, de 2 m de largo por 1,50 de ancho y casi 2 de alto” Completa los aportes del P. Milanesio diciendo que “tenía una estatuita de barro, de la Inmaculada, parecida a la de Luján. Los soldados del Fortín la habían hallado entre unas matas y le habían levantado ese templete. La lla-

maron N. S. de la Merced por ser ésta la protectora del Ejército Argentino” (AHMSP, leg. V).

SEMILLAS DE CULTURA EN EL COLORADO

En la costa del Colorado hubo surcos tempranos y también atención de los colonos. Valga el testimonio del Padre Pedro Bonacina que en buena hora dejó escrito en las páginas de un cuadernillo: “En 1890 la casa de D. Pedro Luro e hijos, propietario de una gran extensión de campos a orillas del Río Colorado, trataba de establecer una escuela para las familias de los pobladores.

Su ideal era una instrucción sólida y completa”. Finalmente el Dr. Luro, Gobernador de La Pampa, inspirado por el verdadero amor a su país y por el deseo de progreso intelectual y moral, de acuerdo con Mons. Cagliero aprobaron un plano para la construcción de un colegio que se tituló San Pedro, en recuerdo de su señor padre, al que esta región debe los primeros pasos en la vida civilizada (AHMSP, leg. Bonacina).

CINCO AÑOS DESPUES

El 20 de abril de 1895 D. José Luro le escribe al Padre Pedro desde Las Isletas: “Por nuestro encargado he sabido que ha venido usted a este Establecimiento a reclamar la promesa que le hice hace 4 años, de construir un edificio para escuela, para la educación de los niños de este vecindario... La instalación de una escuela en esta apartada región es una aspiración de mi alma. La población empieza a crecer, los niños a desarrollarse en una ignorancia impropia de la época. La escuela pues, se impone como una necesidad imperiosa. Su ausencia es en crimen”.

Y enseguida propicia como “punto más conveniente de ubicación” las inmediaciones del Fortín Mercedes y puntualiza que “elegirá un parage de buena tierra, a fin de que los alumnos practiquen la agricultura, enseñanza que tiene que serles muy útil, así como otros conocimientos manuales”.

El Dr. Luro, en dicha carta da su propuesta como “aceptada y resuelta y le pide al P. Pedro que “mande el plano del edificio o la distribución necesaria”. Pues “no tengo idea, le dice, de las necesidades de una escuela de este género, en que tengo entendido habrá también Hermanos para la enseñanza y la dirección de los educandos” (AHMSP, leg. Fortín Mercedes).

“ACERCARNOS MAS AL FORTIN MERCEDES...”

El P. Pedro contesta a la carta del Sr. José Luro. Dice “mandarle un quid parecido a un plano. Y ya define a su colegio como “vanguardia de civilización y lumbrera para toda la región del Colorado”. Luego opina que “en cuanto al paraje ad hoc, sin rechazar la idea expresada por Ud. creo que sería conveniente acercarnos más al Fortín Mercedes de manera que la Capilla y el edificio miren hacia el noroeste y se levanten en lo más alto de la loma, un poco más al este de la oficina telegráfica... Tendremos suficiente terreno de costa y de cuchilla, para los diferentes ramos de la agricultura, al paso que ocuparíamos una posición elevada, central y pintoresca”.

Y concluye Bonacina la carta: “Ruego al Sr. Doctor se digne tomar una decisión inmediata, pues la época es la más propicia para dar comienzo a la obra y aprovechar la estación para una plantación de arboleda y también para reanimar el entusiasmo de los señores vecinos, que ciertamente contribuirán a sufragar los gastos de la mano de obra” (AHMSP, leg. Memorias)

“EN PLENO DESIERTO... EL 29 DE JUNIO”

Así encabeza el Padre Pedro sus memorias: “Fortín Mercedes. Principios. Estamos en pleno desierto. Los habitantes están diseminados a grandes distancias unos de otros. En Fortín Mercedes había una casa de comercio y la Estación Telegráfica.

En total dos familias. El 29 de junio tomamos posesión de unas 20 Has. de terreno en la costa del río, que ocupaban parte del antiguo Fuerte en destrucción, pensando en levantar un espacioso Colegio sobre una colina desde la que se domina el valle y la campaña circundante. No hay señal de civilización alrededor. Sólo el hilo del telégrafo nos mantiene unidos con el resto del mundo y la galera o correo nacional que de 10 en 10 días pasa en su azaroso viaje cruzando la pampa argentina” (AHMSP, Memorias B).

“EL PRIMER GOLPE DE HERRAMIENTA EN AQUEL DESMANTELADO CERRO”

También D. José Joaquín Esandi nos legó sus Memorias manuscritas. De paso recordamos que Nicolás, uno de los hijos de este venerable patriarca bahiense fue con los años el Primer Obispo Diocesano de la Patagonia, heredero espiritual del Vicariato Apostólico de Cagliero.

Pues Don José es testigo del último cuarto de siglo bahiense y del primer medio siglo de la aldea convertida en ciudad.

Paesa define al manuscrito de las memorias de Don José, “claro y apacible como el fecundo arroyo de su vida” (CPP, 231).

A este hombre de confianza, experto constructor, convoca el Padre Bonacina para dirigir la nueva construcción.

Don José rememora: “Por fin llegó el día 16 de julio de ese año 1895, Día de la Virgen del Carmen. Antes de empezar la obra bendijo el lugar el amado Padre Bonacina y en nombre de Dios y de María di el primer golpe de herramienta en aquel desmantelado cerro para dar comienzo al trabajo” (ES, inédito).

Por su parte el Padre Pedro dejó constancia en sus memorias de que “ha llegado días pasados el albañil D. Esandi. Hoy (y fecha efectivamente el 16 de julio de 1895) señalamos los cimientos sacando las primeras paladas de tierra en nombre de la Virgen del Carmen” (AHMSP, Leg. B).

LLEGAN LAS “HERMANAS” DE MARIA AUXILIADORA, como se las llamaba.

El Padre Pedro andaba esa Semana Santa de misión por Paso Alsina. Precisamente el Jueves Santo llegan las Hermanas a Fortín Mercedes.

En su crónica el Padre deja anotado que recién el 5 de abril se entera de que el Jueves Santo habían llegado las Hermanas: Sor Luisa Ferrero, Directora, Sor Rosa Conti, maestra y Sor Petronila Lombardini, cocinera.

El historiador sintetiza así el válido aporte de las Hermanas: “Con el arribo de las Hermanas de María Auxiliadora, los niños y huérfanos de los Colegios recién fundados hallaron los maternales cuidados que tanto necesitaban. Las Hermanas, excelentes maestras y amas de grandes casas, prodigaron su solicitud y sacrificios en atención de todos los menesteres de las dos familias. Y recogieron amorosamente a las niñas de la zona, principalmente las más abandonadas” (CPP, 247).

“REVERDECEN LA LOMADA Y LAS LADERAS...”

El historiador de Fortín Mercedes con alma de poeta nos introduce en la historia de este Fortín Mercedes nuevo, señalando que “no tardaron en reverdecer toda la lomada y las laderas del valle que sedientas miraban al río”.

En efecto, la Crónica del Colegio anota cuidadosamente todas las fechas de las siembras. Así el 18 de setiembre consigna que vino de Buenos Aires el Dr. José Luro y trajo 24 parras de raíces.

A su gran amigo y copartícipe fundacional D. José J. Esandi, el 28 de diciembre le escribe a Bahía Blanca: “Espero habrá tenido buen viaje... Acabo de visitar las parras y tamariscos. El 90 por ciento ha prendido”.

En otra carta a principios de 1896 le envía más noticias de la huerta: “tenemos muchísimos zapallos y gruesos... El alfalfar también ha progresado, la huerta ídem”.

Y al año siguiente: “la quinta está transformada. Tenemos verdura en abundancia. Los alambrados también tendidos. Tenemos 5 vacas lecheras: leche en abundancia” (AHMSP, Bonacina).

El testigo calificado que fue Don José Esandi pudo proclamar en sus Memorias: “Fue constante el P. Pedro y se ingenió con su huerta cultivando y probando toda clase de verduras y plantas frutales y viñas”. De sus experiencias y pruebas sacaron luego provecho todos los pobladores (ES).

EL ARBUSTO QUE MAS SERVICIO PRESTO A LOS MEDANALES...

Don José revive en sus Memorias los orígenes del tamarisco en la costa del Colorado. Cuenta que le manifestaba al Padre Pedro su extrañeza por la ausencia del tamarisco. Le ponderó sus virtudes: “planta poco delicada, crece pronto, hace reparo y la leña es muy buena”... Pasó el tiempo. Y un día que el Padre Pedro no estaba llega la “galera”. Lllaman en Fortín. Al presentarse Don José le tiran sin más una docena de atados de 25 a 30 cms. de alto, de unos 30 kg. cada uno. Eran fardos de estacas de tamariscos.

Cuando regresó el Padre Pedro y le pidieron el pago del flete ardió Troya. Pero cuando se le observa que en breve tendría cerco, monte y leña, se calma.

Plantan las estacas de tamarisco. La mayor parte prendieron. Y hoy día – concluye Don José– el tamarisco es la planta que más protege no solo la quinta de Fortín Mercedes sino las quintas de todos sus vecinos que se aprovisionaron en ella” (ASMSP, ES).

“PEDRO BONACINA ANTE V. E. SE PRESENTA Y EXPONE...”

Así comienza la nota que eleva al Presidente de la República Dr. Manuel Quintana y que el Dr. Santiago Luro se compromete a presentar y patrocinar. El P. Pedro transcribe en la Crónica el 30 de junio de 1905, los términos de dicha nota.

“...se presenta y expone: que es el Director y fundador de un Colegio denominado San Pedro en el punto histórico de Fortín Mercedes.

Que dicho colegio es el único existente en la zona comprendida entre Bahía Blanca y Patagones siendo su campo de acción unas 50 leguas, abarcando todo el sur de la Provincia y parte de los Territorios Nacionales de La Pampa y Río Negro.

Que debido a la distancia que nos separa de uno y otro pueblo, 30 y 40 leguas respectivamente, el Colegio proporciona asilo a más de 100 niños y niñas, éstas al cuidado de las Hermanas de María Auxiliadora. Los unos pagan una exigua pensión de 15 \$ mensuales, otros aun menos, y unos 40 se los educa, alimenta y viste gratuitamente, pues son huérfanos o abandonados.

Que la instrucción que se les imparte es totalmente conforme a los programas oficiales uniendo una educación sana, cristiana y laboriosa, iniciándolos en los trabajos de agricultura y en las labores del hogar.”

Y sigue puntualizando en la nota: “Atendemos además las observaciones meteorológicas, manteniendo una correspondencia diaria con los Observatorios de Córdoba y Central de Buenos Aires.

Se realizan continuos ensayos de agronomía de acuerdo con la Oficina Nacional del ramo y hemos instalado un gabinete fotográfico, un molino harinero y una botica, asistiendo gratuitamente a los enfermos pobres.

Todas estas obras se han llevado a cabo sin haber recibido ninguna subvención del Gobierno Nacional o Provincial y tan solo con la cooperación de los Sres. Luro, del Excmo. Mons. Juan Cagliero que fue Obispo de la Patagonia y la ayuda de todos los estancieros que han tocado con mano los beneficios que se ha aportado a esta campaña”.

Y concluye con franqueza: “El mérito de estos esfuerzos, el deseo de mejorar y ensanchar el Colegio y el estado crítico por que atraviesa, nos mueve a dirigimos al Sr. Presidente, para que su comprensión y generosidad nos ayude con una subvención de \$10.000”.

El 27 de noviembre, casi cinco meses después, en el Epistolario del Padre Pedro hallamos estas novedades: “Llegaron los Luro en automóvil, cada

uno en el suyo. Don Carlos vino a visitar detenidamente el Colegio. Fui al Tigre a ver a Don Santiago. Fui bien recibido y me dijo que entre los 4 hermanos me darían 7.000 \$. Dos mil recibimos del Presidente. Así que gracias a Dios y a los cuatro hermanos podremos pagar todas las deudas" (AHMSP, leg. Fortín Mercedes, Epistolario).

"DESDE LEJOS SEIS BOSQUES Y ALAMEDAS..."

El 24 de mayo de 1903 los salesianos fundaron en Viedma el semanario "Flores del Campo". Muchas veces este periódico ágil y moderno se ocupó de Fortín Mercedes y la zona del Colorado.

Espigamos como muestrás diversas notas. Y así el 1º de julio de 1905 reproduce una noticia del "Buenos Aires" de La Plata. Comenta que "el Sr. Pedro Luro está preparando el vapor Alacritá... una chata a vapor con capacidad para 60 toneladas de carga y varios pasajeros. Construída en Génova es destinada por el Sr. Luro a la navegación del río Colorado (...)". El periódico destaca que el primer barco de este tipo en nuestros días (1905) fue el que se usó para explorar el Bermejo.

Y el 5 de agosto ya informa que en la bahía del Puerto militar se dio comienzo al montaje del vapor adquirido por el Sr. Pedro Luro para la navegación del río Colorado" (AHMSP, FD).

En abril de 1907 hay noticia de una nueva Estancia: Santa Elena. A legua y media al oeste de Fortín Mercedes, sobre la orilla izquierda del río Colorado. Según el periódico, las intenciones del Sr. Carlos Luro son implantar una cabaña de primer orden.

"Flores del campo" comenta que "un gran número de obreros están entregados a una asidua labor. Unos en desmontar, otros hincando el arado en la tierra para convertir aquella extensión en verdes alfalfares" (AHMSP, FD).

El 15 de marzo de 1908, "Flores del Campo" comenta que "el viajero que viene de Médanos admira desde lejos seis bosques y alamedas que se destacan imponentes en el vasto horizonte de una planicie sin fin y le dicen que Fortín Mercedes está cerca, a unas tres leguas".

Y añade luego que el campo San Adolfo del que se ha hecho cargo hace cuatro años el Sr. Carlos Luro (hijo de Don Pedro Luro), va a ser arado año por año en sus ocho leguas y dividido en potreros y que contará con unas 3.500 hectáreas alfalfadas y sembradas de cereales, y que para la exportación de los productos se ha abierto una vía de transporte marítimo al norte

de la bahía Brightmann, donde se construyó un muelle de 180 metros, al que pueden atracar barcos de regular calado.

También informa sobre el proyecto de un Decauvil (sic) de trocha angosta que unirá a Puerto Nuevo con San Adolfo y que sería más tarde prolongado hasta Fortín Mercedes.

Pero no todos son proyectos. Ya hay construidas tres leguas de vías. Y el total será de 47 kms y su costo presupuestario de 400.000 \$ m/n.

Con optimismo la nota de "Flores del Campo" termina expresando que para el próximo otoño se espera que la primera locomotora, "San Pedro", entre triunfalmente en San Adolfo (AHMSP, FD, 14.3.1908).

LA FRUTICOLA DEL RIO COLORADO

"Flores del Campo", el 28 de mayo de 1911 anuncia el proyecto de una Sociedad Anónima iniciada por el Dr. José Luro y patrocinada por el Banco Francés del Río de la Plata. Y llama a la costa del río Colorado "la California argentina". La nota describe la naturaleza del suelo, las condiciones climáticas y trae como pruebas los experimentos que desde hace varios años practica en su estancia San José el Dr. Luro.

Concluye la nota periodística diciendo que "es opinión común de quien tiene práctica en la materia, que estas tierras están llamadas a primar entre las del sur de Buenos Aires" (AHMSP, FD, 28.V. 1911).

UN ESTUDIO TECNICO, ECONOMICO Y SOCIAL DEL VALLE BONAERENSE DEL RIO COLORADO

Consta de 4 voluminosos tomos que hemos consultado y fueron el resultado de un trabajo encomendado por CORFO (Corporación de Fomento del Valle bonaerense del Río Colorado) a Edison Consult, S.A.

Quien busca referencias históricas del esfuerzo económico-social de la primera hora o digamos mejor de los primeros cincuenta años de actividad agropecuaria en el Colorado, sorprendido encuentra escasas referencias. Incluso asoman valoraciones ahistóricas, fruto de pobreza de información y de prejuicios culturales. Por ejemplo, en el n. 14 del tomo III: Telecomunicaciones; en el n. 17: Poblaciones rurales y núcleos urbanos; en el tomo IV: Recursos humanos, 18.1.1.1 y 18.1.1.2.

LA EVALUACION DEL HISTORIADOR DEL COLORADO

EL Dr. Pascual Paesa que rastreó en los archivos de la Dirección de Geodesia y Catastro de la Provincia de Buenos Aires los nombres de los primeros propietarios y de los subsiguientes pobladores desde 1863 a 1893 se pregunta: "En esas inmensas pampas de Dios y entre los perdidos colonos que se adelantaron después de la Conquista del Desierto, ¿qué obras sociales, de cultura, de justicia, de sanidad, espirituales, de comunicaciones, de asilo a los huérfanos, ancianos y enfermos se realizaron?"

Y responde Paesa: "El Estado era impotente y los latifundios se arriesgaron por un lógico interés". Pero añade: "Para honra de los pioneros del Colorado, debemos adelantar esta verdad comprobada: el Colegio San Pedro de Fortín Mercedes afrontó esta situación deprimente y los terratenientes colaboraron ejemplarmente" (CPP).

Entre los pobladores casi anónimos del Colorado y los arriesgados pioneros, se destaca en primer plano el misionero salesiano Padre Pedro Bonacina, líder de la región, desde su base de Fortín Mercedes.

EL CORREO DE "LA ESPERANZA"

El P. Pedro con imaginación y audacia dio una respuesta al problema de la incomunicación en el área del Colorado.

"Los dispersos colonos que servían cuidando el ganado en los inmensos latifundios y los pequeños estancieros con recursos limitados, vivían incomunicados y en el abandono. Sus horizontes no pasaban del alcance de sus carricoches o caballos. Noticias, periódicos, cartas, libros, manifestaciones de cultura... no podían ser gozados por los siervos de la gleba, criadores de vaquitas ajenas"(CPP, 287).

EL P. Pedro inventó un servicio de comunicación regional: el correo La Esperanza. Funcionaba de este modo: Un alumno del colegio del Padre Bonacina galopaba por todas las estancias desde la costa del Colorado hasta Paso Alsina y entregaba la correspondencia que venía dirigida al correo nacional establecido en las inmediaciones de Fortín Mercedes.

El Reglamento de este servicio privado de Telecomunicaciones lo dictó el mismo Bonacina. La suscripción a este servicio costaba seis pesos. Por cuatro años fue atendida la zona con matemática puntualidad, a caballo (AHMSP, FD).

UN LABORATORIO DE CIENCIA, TECNICA Y ARTE

25 años antes del casi exhaustivo trabajo históriográfico del Dr. Pascual Paesa concretado en “El Cauce del Colorado”, ya en 1946 el escritor salesiano Pbro. Dr. R. A. Entraigas había merecido el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura por su trabajo: “El Angel del Colorado”, Biografía histórica escrita con galanura de poeta y literato y corazón de patagónico salesiano.

Entraigas tuvo el privilegio de llegar primero a los Archivos Salesianos. Pudo escudriñar las Memorias, las Crónicas, las Cartas del P. Pedro Bonacina. Así lo declara en el prólogo de su libro. Aunque a lo largo del texto no menciona las fuentes con exactitud (ERA).

El trabajo científico lo cumple el Pbro. Dr. Pascual Paesa, fundador y organizador del Archivo Histórico de las Misiones salesianas de la Patagonia (CPP).

Ambos, Entraigas y Paesa, nos ayudan a conocer al Padre Bonacina como creativo animador religioso a la vez que competente y creativo promotor en el área de la técnica, de la ciencia y del arte.

El funda el Observatorio Meteorológico en Fortín Mercedes. Ya en 1897 había comprado dos termómetros y dos barómetros, en la Casa Mombelli, importadora de aparatos de meteorología.

En 1898 los recibe e instala en la loma de Fortín en una casilla de madera.

Finalmente el 2 de abril de 1904, después de largos trámites puede inaugurar el Observatorio. Lo instala el Sr. Ramón Arriola, Inspector de Observatorios.

Los primeros instrumentos fueron: un barómetro, un termómetro de máxima y mínima, un anemómetro, un pluviómetro y un higrómetro destinado a calcular el grado de humedad del aire, llamado psicrómetro.

El primer hidrómetro fue instalado el 11 de julio de 1906 por el naturalista y filósofo ruso Julio Kolowsky, en el puente colgante construido por el P. Pedro en la Isla “La Providencia”, a los pies de la loma de Fortín (ERA).

Gracias al estudio fotográfico que puso en marcha el Padre Pedro el 18 de agosto de 1905, la historia de Fortín Mercedes goza de un abundante material que documenta personas, lugares y actividades de la vida fortinense (ERA, 308).

MEDICO A PESAR SUYO

Para acudir en ayuda de la gente del campo carente de médico, impulsado por su gran corazón se puso a estudiar en serio, libros de medicina.

Entraigas menciona cartas que certifican la exitosa asistencia médica prestada por el Padre Pedro, sobre todo en traumatología y en impostergables intervenciones quirúrgicas (CPP, 274-287).

HASTA UN PROYECTO DE HOSPITAL

Lo registra la Crónica del Colegio de Fortín Mercedes. El 10 de febrero de 1907 anota el P. Pedro: "Reunión de los Estancieros y Mayordomos para tratar la construcción del Hospital. Estuvieron presentes Juan P. Loyato, Carmona, Laurencena, Alvarez, Larregui. Se estableció nombrar una Comisión que corriera con todo y la construcción frente al Colegio, dejando una plaza de 150 m. comprendidas dos calles" (AHMSP, leg. Fortín Mercedes, Crónica).

FARMACIA EN FORTIN

El Padre Pedro, profundo conocedor de las pestes de la zona y de las enfermedades endémicas se proveyó de abundantes medicinas en la farmacia de Rivabella de Patagones. Más tarde también pedirá medicinas a Bahía Blanca y a Buenos Aires (ERA, 219).

LOGROS EN EL AREA TECNICA

El P. Pedro veía diariamente pasar muchos metros cúbicos de agua por el río. Y no podía embarcarse en una empresa de canalización. Pero ideó un sistema de "rueda hidráulica" que le dió fama muchas leguas a la redonda.

Esta primera rueda hidráulica fue armada en la primavera de 1903. También fue un acontecimiento inolvidable la incorporación de un grafófono a la vida del colegio. De esto se hace eco el periódico "Flores del Campo" (AHMSP, FD 8.VII.1908).

EN EL AREA ARTISTICA

El P. Pedro tenía notables dotes artísticas. Por eso fomentó las actividades musicales y teatrales en las grandes fiestas. Coros, declamación, instrumentos musicales, trozos de ópera interpretados por los alumnos, solos de flauta y piano, etc. etc., preparados en las clases diarias de música.

LAS FIESTAS DE FORTIN MERCEDES

Eran famosas en toda la región. Marcaron época los festejos del centenario del 25 de Mayo.

Hasta el “descureñado” cañón del histórico Fuerte, que el P. Pedro había recuperado, fue asociado a los festejos con estruendosos disparos. Y además misa solemne, Te Deum y asado con cuero para todos.

El periódico viedmense “Flores del Campo” en sus números del 14 de mayo y del 8 de junio informa ampliamente que una numerosa peonada había acudido de las estancias. Y por eso a las 2 de la tarde “en la ancha calle frente al Colegio, cerca de 200 jinetes se alistaron para las carreras de sortijas” (AHMSP, FD).

FORTIN MERCEDES DESPUES DEL PADRE PEDRO

Después de 20 años de incansable labor en la región del Colorado, el fundador de Fortín Mercedes pasa a Patagones para hacerse cargo de la Obra salesiana de Patagones, a principios de 1915.

EL SANTUARIO DE MARIA AUXILIADORA DE FORTIN

Una vez supo escribir el Padre Bonacina: “Parece que María Sma. ...esté allí desde más de cuarenta años, como centinela a las puertas de aquel importante río... hasta que lleguen sus siervos para cumplir la obra de la evangelización...” (AHMSP, leg. B).

El Padre Carlos Marelli que compartió con el P. Pedro los años fundacionales de Fortín Mercedes y luego siguió por años misionando por todos los rincones del Colorado, a su vez escribió: “la devoción a la Virgen Auxiliadora, arraigada en los comarcanos de esta zona y en los habitantes de

Bahía Blanca, nos han decidido a erigir en este pintoresco paisaje un Santuario Votivo”.

Sus primeros cimientos se excavaron en 1918.

Recordando esos años escribe Paesa: “Los maestros y alumnos de Fortín descargamos los ladrillos y los apilamos a los pies de los cimientos”. Y “como peones capaces no se encontraban trabajaban los mismos alumnos guiados por un extraordinario maestro mayor de obra, el Hermano Coadjutor Don Antonio Patriarca” (CPP, 382).

“Ya en 1923 –refiere Paesa– la portada del Templo había desplegado toda la imponencia de sus líneas. Un año más tarde el Santuario fue cubierto e iniciadas sus bóvedas. En 1925 se irguió la torre y le fueron adosadas las dos amplias sacristías... La fábrica se elevaba como una primera ambición cumplida sobre el desmantelado cerro de 1895: una obra de 43 metros de largo por 15 de ancho y 13 de alto con una torre de 32 metros de altura” (CPP, 387).

IMPERECEDERA OBRA DE ARTE

La decoración del Santuario es una de las más bellas decoraciones religiosas argentinas, según Paesa que le dedica un estudio de 23 páginas.

Las creaciones del artista Thermignon y de los pintores decoradores del Santuario son una imperecedera obra de arte decorativo.

Lograron un conjunto de estilo, expresión simbólica, figuras, colorido, riqueza ornamental que sitúa al Templo de Fortín Mercedes entre los más bellos y acabados de la República (CPP, 404).

Y AL ABRIGO DEL SANTUARIO, CEFERINO NAMUNCURA

Desde 1924, los restos del hijo del Cacique Manuel Namuncurá, es decir los restos del joven príncipe de las pampas, como lo llamaron en Europa, a Ceferino Namuncurá, aguardan la hora en que la Iglesia que ya declaró la heroicidad de sus virtudes cristianas, ratifique solemnemente tras las pruebas del milagro que Ceferino, uno de los hijos de esta tierra, nos ha mostrado el camino de la vida desde la árida Patagonia, proclamándolo bienaventurado.

EN CONCLUSION

Escribió un maestro de la historiografía que “en la historia el juicio es de lo realizado y realizable en circunstancias concretas” (LZ, I, 139).

Abrigo la esperanza de haberme acercado a este ideal al reunir y brindar un material que permita concretar un juicio histórico válido, a partir de lo realizado y de lo realizable, en las circunstancias concretas, en las legendarias y siempre actuales costas del río Colorado, en Fortín Mercedes.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- A ARCHIVO DIARIO “*La Nueva Provincia*”, Bahía Blanca.
AHMSP ARCHIVO HISTORICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA.
AHB ARCHIVO HISTORICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA, Legajo Bonacina, Memorias.
ABV ARCHIVO HISTORICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA, Memorias Vacchina.
AHMSP EPISTOLARIO (Luro).
CAR CASAMIQUELA Rodolfo M., *Rectificaciones y ratificaciones, en Cuadernos del Sur*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1965.
CIC CENTRO DE INDUSTRIA Y COMERCIO. *Pedro Luro turístico*, Imprenta Panzini, Bahía Blanca, 1970.
CPP PAESA Pascual, *El cauce del Colorado*, Buenos Aires, 1971.
CS COPELLO Santiago L., *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios*, Casa Editora Coni, Buenos Aires, 1945.
EC *La conquista del desierto. Diario...* Buenos Aires, 1939.
ERA ENTRAIGAS Raúl A., *El fuerte del Río Negro*, Edic. Don Bosco, Buenos Aires, 1986.
El Angel del Colorado, Edic. Don Bosco, Buenos Aires, 1946.
ES ESANDI José Joaquín, *Memorias* (Inédito), en AHMSP, leg. Memorias.
AHMSP, Legajo FM, Epistolario.
FD *Flores del campo*.
GE GARCIA Enciso J., *Fortín Mercedes*, Buenos Aires, 1966.

- LR LEVENE Ricardo y otros, *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, vol. II, Taller de Impresiones Oficiales, La Plata, 1941.
- LZ LOPETEGUI LEON-ZUBILLAGA Félix, *Historia de la Iglesia en la América Española*, BAC, Madrid, 1965.
- MM MOLINA Manuel J., *Síntesis de etnogenia norpatagónica y pampeana* (Inédito).
- MF MORENO Francisco P., *Reminiscencias compiladas por E.V. Moreno*, Buenos Aires, 1942.
- V VIGNATI Milcíades A., *Los habitantes protohistóricos de la pampa bonaerense y norpatagónica. Investigaciones y Ensayos* (Revista de la Academia Nacional de la Historia, n.3).
- Z ZEBALLOS Estanislao, *El país de los araucanos*, Buenos Aires, Ediciones Cultura Popular, 1934.

CAPITULO VI

EVANGELIZACION E IDIOMAS INDIGENAS EN LA ARGENTINA COLONIAL E INDEPENDIENTE

BUSQUEDA

Dicen que quien busca encuentra. Pero a veces no halla lo que busca. O encuentra otra cosa diferente.

Me había propuesto ensayar una búsqueda de los “contenidos” de la evangelización en el Manual que usaron Mons. Espinosa, Vicario General del Arzobispo de Buenos Aires, y los salesianos Padre Santiago Costamagna y clérigo Luis Botta para evangelizar a los indígenas con los que se encontraron en la histórica Conquista del Desierto del año 1879.

De inmediato surgió una primera cuestión: Esa “evangelización grupal” que refieren las cartas y las crónicas ¿era un diálogo o un monólogo? ¿Y en qué idioma?

Otra cuestión: ¿Existen y se conocen documentos y textos escritos que permitan conocer los contenidos de esa primera evangelización y de la catequesis inicial a los indígenas de la Argentina, en áreas y tiempos anteriores a la conquista del desierto?

Soslayo las disquisiciones actuales sobre el tema cultura, aculturación, inculturación y transculturación.

Y en una primera instancia sólo intento una aproximación a documentos testigos del proceso histórico de la evangelización de los indígenas de América y hallo que en esas herramientas de evangelización se brindaba la Buena Noticia de Jesús, en las catequesis de los más variados idiomas de la América India, desde México hasta las tierras del Plata y de la Patagonia.

FUENTES SIGNIFICATIVAS

He consultado la Historia de la Iglesia en la Argentina (CB, I, 43) y a Antonio Ruiz de Montoya: Catecismo bilingüe castellano guaraní (FM, 120).

El P. Guillermo Furlong SJ cumplió la reseña bibliográfica de los trabajos del P. Ruiz de Montoya, SJ. Y después de estudiar profundamente los escritos de este afirma que "como historiador y filólogo de las lenguas americanas superó a los mayores apóstoles de la primera hora, es decir a san Francisco Solano y a S. Roque González de Santa Cruz". Y subraya que a él como lingüista el guaraní le debe la gramática y el vocabulario de mayor autoridad (FM, 120).

El propio Padre Ruiz de Montoya cuando ofrece este trabajo dice que "dio finalmente fin a este trabajo el tiempo de treinta años que he gastado entre gentiles" (FM, 120).

El Padre Jesuita Alonso de Barzana compuso el "Arte y Vocabulario de la lengua toba". Y editó esta obra en 1893 el etnólogo y filólogo argentino Lafone Quevedo.

El Padre Alonso de Barzana le escribe a su Superior desde Asunción, el 2.IX.1594: "Por medio de esta lengua que aprendimos casi todos antes de venir a esta tierra, se ha hecho todo el fruto en bautismos, confesiones, sermones de doctrina cristiana que se han hecho y se hacen en todas las ciudades de esta Provincia" (CB, I, 62-63).

ENTRE LOS MOCOVIES DEL CHACO

El Padre Paucke, jesuita, fue doctrinero entre los Abipones y los Moco-víes. Vivió casi veinte años entre ellos. Dejó escrito su testimonio sobre esas lenguas: "apenas si se entiende una sílaba o una letra de ellas cuando conversan"... "muchas veces he hecho presente a mis indios que a mí no me parecía otra cosa sino que el enemigo malo fuese el maestro de todos sus idiomas, para que su dificultad detuviese a los misioneros y con ella si bien no impidiera la salvación de sus almas, la hiciese al menos muy dificultosa" (CB, I, 54).

EN EL CENTRO DEL AREA GEOGRAFICA ARGENTINA

El P. Bruno señala que esta zona estuvo ocupada por cinco grandes familias indígenas: Vilelas, Lules, Tonocés, Sanavirones y Comechingones. Y da por supuesta su precisa ubicación geográfica lo mismo que sus antecedentes históricos y antropológicos.

El mismo historiador nos presenta la reproducción de la portada de un

libro impreso en Madrid en 1732. Su título: "Arte y Vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté compuesto con facultad de sus Superiores por el Padre Antonio Machoni de Cerdeña, de la Compañía de Jesús. Con licencia". Y al pie de esta portada el Padre Bruno acota que "los Artes y Vocabularios fueron de utilísima ayuda a los misioneros para el manejo de las lenguas aborígenes" (CB, I, 67).

Entre los Diaguitas, "la lengua general que se hablaba era la cacana". Y según Barzana, "también la hablaban todos los Diaguitas y todo el Valle Calchaquí, el Valle de Catamarca y gran parte de la nueva Rioja, casi todos los pueblos que sirven a Santiago y los poblados en el río del Estero y otros muchos que están en la sierra" (CB, I, 60).

Según una Carta Anua del 17-V-1609, la lengua general se extendía por el Río de la Plata y el Paraguay. Este documento lo cita Bruno (CB, I, 63).

Ya antes, en 1586 el Jesuita Diego González de Olguín había comenzado a elaborar un Arte y Vocabulario. Fue perfeccionando su trabajo hasta 1607/8.

Los misioneros se adaptaban a la capacidad de los destinatarios. Así el Padre Francisco Vázquez y Trujillo "por los años 1630 testimoniaba que la plática y la doctrina la hacían [los misioneros] en dos lenguas: la general que es la quichua y la que llaman de los Calchaquíes o Diaguitas".

¿Por qué? Porque la mayor parte de la gente hablaba esta (la de los calchaquíes) y no entendía la primera (la de los quechuas). El Padre Barzana afirma que con la lengua tonocoté además de haber atraído a la fe a toda la nación tonocoté, también trajo a gran parte de la nación que llaman Lules (CB, I, 70).

LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL TUCUMAN

Fueron destinados al Tucumán, el padre Francisco de Angulo como Superior, el Padre Alonso de Barzana que estaba en Potosí y el Hermano Coadjutor Juan de Villegas que sabía "la lengua de aquella tierra por haber andado en ella" (CB, I, 425).

Después de misionar ocho días en Salta pasaron un mes en Estec donde catequizaron en domingos y fiestas. Por la mañana a españoles y por la tarde a los indios.

A estos el Padre Angulo les hablaba en la lengua general del Perú y el Padre Barzana en la tonocoté.

Barzana usó un método original que fue muy efectivo. "Como el Padre

Barzana ya tenía vencidas todas las dificultades de la lengua tonocoté en el camino del Perú... eligió dos neófitos en cada casa de españoles y los instruyó cuidadosamente para que, a falta de sacerdotes, enseñasen a sus compañeros los preceptos fundamentales del cristianismo y las oraciones. Estos neófitos recorrían las encrucijadas y las casas, cantando alegremente y a coro lo que habían aprendido de los misioneros. Con aprobación de los españoles adquirieron notable reputación" (CB, I, 426).

EN SANTIAGO DEL ESTERO

Barzana y Villegas habían salido de Lima en agosto de 1585. Y entraban en Santiago del Estero en noviembre del mismo año.

Desde Matará, en Concepción del Bermejo escribió el P.Barzana a su Superior Provincial, P. Juan de Atienza el 14 de octubre de 1592. Le dice que sin la lengua tonocoté "en este pueblo de Matará no hiciéramos nada". Y añade: "Si Vuestra Reverencia viera con sus ojos el fervor y cuidado con que una gente que ayer no sabía de Dios más que unas piedras, acuden chicos y grandes a saber la doctrina toda en su lengua y a los sermones que en ella se les predicán y es cosa de grandísimo contento ver que muchos y muchas se van confesando de mes a mes" (CB, I, 438).

DON DE LENGUAS DEL PADRE BARZANA

Este "fué uno de los primeros que vinieron al Perú según anota la Crónica Anónima de 1600. Y fue el primero en predicar a los indios en su lengua[...]. En el Perú predicó muchos años en la lengua quechua y aimará y supo la puquina que es muy dificultosa; en Tucumán aprendió la lengua cacana de Santiago y del Valle Calchaquí, que hace mucha diferencia, la tonocoté, la lule, la sanavirona y al cabo de su vejez aprendió la lengua guaraní" (CB, I, 438).

DON DE LENGUAS DEL PADRE AÑASCO

Este Padre era compañero de Barzana. "Aprendió nueve lenguas diferentes, de las cuales hizo a tres, vocabularios, catecismos y oraciones", según testimonio de Nieremberg que publicó el P. Furlong y que transcribió

Bruno citando la fuente y añadiendo además un párrafo de una carta del mismo Añasco al Prepósito General de la Compañía de Jesús.

Esto escribió Añasco: "Podemos por la voluntad del Señor catequizar y confesar en once lenguas y quedan además otras muchas que aprender, y todas las salidas que hacemos traemos aprendidas una o dos lenguas" (CB, I, 439).

SAN FRANCISCO SOLANO, MISIONERO FRANCISCANO

Entró en Tucumán el 15 de noviembre de 1590 junto con Fray Baltasar Navarro y otros siete compañeros (CB, I, 499).

Por esos años el arzobispo de Lima ordena que en Tucumán se haga una Relación e Información jurídica sobre el don de lenguas indígenas de Fray Francisco Solano. En esta Relación que obra en el ASV, Relación f. 997, se celebra como milagroso que "en quince días nada más, aprendiese el Padre Solano la lengua tonocoté que es muy dificultosa de hablar porque apenas se puede escribir... y que es la más general que corre en aquellas Provincias".

Más aún. Dicha relación confirma que el P. Solano "la aprendió tan bien como los indios y con mayor propiedad y que en ella predicaba" (CB, I, 501).

Fray Francisco Solano pasó del Tucumán a La Rioja. Con él viajó Fray Alonso Díaz. Y llegado a La Rioja, "el P. Solano en cinco meses aprendió la lengua de los indios".

Por testimonio del P. Núñez, Cura y Vicario de La Rioja, se sabe que "el año de mil y quinientos y noventa y tres la ciudad de La Rioja tuvo la visita de poco cumplido, nada menos que de cuarenta y cinco caciques infieles, con su gente".

Según Bruno, eran los famosos diaguitas que Ramiro de Velazco en la fundación de La Rioja llamó "gente gallarda y bien vestida" (CB, 507-508).

Cuenta el Padre Núñez que el Teniente Gobernador Sotelo de Narváez "con miedo de nos ver cercados de tanta gente... mandó a los vecinos que se armasen todos a caballo para, en la pampa rala, defenderse si alguna cosa sucediese".

Providencialmente Fray Francisco estaba allí e "hizo a los dichos indios un sermón".

El Padre Núñez afirma que "él no sabe en que lengua era porque todos lo entendían, así españoles como indios que estaban allí de tres o cuatro lenguas".

Después de escuchar a Solano los indios en masa se postraron de rodillas ante él y con muchas lágrimas le pidieron bautismo (CB, I, 508).

LA EVANGELIZACION DEL PARAGUAY Y RIO DE LA PLATA

En esta área el primer Sínodo se celebró en Asunción en octubre de 1603. Allí se establece que en vista de las “muchas y muy dificultosas lenguas indígenas la doctrina y el catecismo se enseñara a los indios en lengua guaraní por ser más clara y hablarse casi generalmente en todas las Provincias” (CB, II, 34).

Y determinaba que los curas de indios debían tener “la doctrina y catecismo que hizo el Padre fray Luis Bolaños”.

Como había indios que ignoraban el guaraní “el sínodo prescribía a los curas de las doctrinas el aprendizaje de tres o cuatro preguntas de los vicios más usados entre los indios... en la lengua propia de ellos: 1º para que así puedan darles materia para absolverlos en vida o en artículo de muerte y 2º, debían saber explicar a los indios en su lengua, algunos principales misterios de nuestra Santa Fe para poder bautizar algún adulto en caso de necesidad...”

Además este Sínodo establece que “los Curas debían saber de memoria el catecismo (en el idioma indígena) y darlo a todos los indios en los domingos y fiestas y diariamente durante dos horas a los niños y jóvenes de ambos sexos” (CB, II, 35).

EN CORRIENTES

Había varias Reducciones:

1º SAN FRANCISCO. Fundada por Hernandarias a la vista de la ciudad de San Juan de Vera, el río Paraná en medio. Cada tanto les celebraba misa fray Pedro Montero “pero no los confiesa porque no entiende su lengua”.

2º NUESTRA SEÑORA DE LA LIMPIA CONCEPCION DE ITATI. Según informe de 1622, era “doctrinante destos un religioso sacerdote de la Orden de San Francisco, natural de Paraguay, nombrado Juan de Gamarra, que sabe muy bien la lengua de los indios, con el que están contentos” (CB, II, 199).

3º SANTA LUCIA DE ASTOR. Hasta 1633 tenían asistencia de misionero.

EN LAS MISIONES JESUITICAS

El historiador Cayetano Bruno recogió valiosos documentos, v.gr. las portadas de dos libros impresos en la Reducción de Santa María la Mayor. Es el facsímil del Vocabulario de la lengua guaraní del Padre Antonio Ruiz de Montoya, impreso en la reducción de santa María La Mayor "revisto y augmentado por otro Religioso de la misma Compañía, el año MDCCXXII" (CB, II, 269).

Y el otro titulado "Arte de la lengua guaraní/ por el P. Antonio Ruiz de Montoya de la Compañía de Jesús/ con los Estudios, Anotaciones y Apéndices del P. Paulo Restivo de la misma Compañía/sacados de los papeles del P. Simón Bandini/ en el Pueblo de S. María La Mayor/ el año del Señor MDCCXXIV" (CB, II, 268-269).



ADOCTRINACION DE LOS NATURALES EN LA DIOCESIS DEL TUCUMAN

El Dr. Bruno toma la información de la Carta Anua del Padre Tomás Dombidas (1682-1688). Su primera referencia es el espacio físico: “De Buenos Aires a Córdoba –expone Dombidas– hay ciento veinte leguas con poca diferencia. En toda esta distancia (en 1682) no hay otra ciudad, ni villa ni aldea, sino algunas estancias o caseríos de españoles que se extienden por el espacio de treinta o cuarenta leguas, vía recta, fuera de otros pagos y viviendas que hay en su circunferencia y jurisdicción”.

El P. Dombidas califica de asaz primitiva esta forma de misionar porque “ni sacerdotes ni capillas para decir misa hay por la mayor parte de estas estancias, sino cuando va la misión; y entonces el templo no es otro que un toldo o pabellón en donde se celebra el santo sacrificio de la misa en el altar portátil, que siempre llevan los misioneros consigo” (CB, IV, 289).

LOS NATURALES DE LA DIOCESIS DEL TUCUMAN EN EL SIGLO XVIII

En esta época, en pocas palabras, “la atención de las poblaciones indígenas se presentaba erizada de dificultades”. Y prosigue puntualizando el Dr. Bruno que a los nueve curatos de españoles de las siete ciudades correspondían veintiséis de indios, en toda la Gobernación. De estos, tan solo dos, de la sierra de Jujuy –los de Casabindo y Humahuaca– tenían “los feligreses unidos, congregados y avecindados en forma de pueblo y con inmediación a la iglesia” de suerte que al toque de la campana podían juntarse todos a misa y doctrina. Y los demás “viven en sitios que aunque tienen nombre de pueblos, no lo son en la verdad porque habitan en las selvas y montes, tan apartados unos de otros, tan disgregados entre sí y tan separados de las iglesias, que no hay quien en su casa pueda oír la campana cuando se toca, por estar distantes una, dos o más leguas”, tal que se ven precisados los curas “a irlos a buscar a caballo, de uno en uno, para juntarlos en el templo” (CB, IV, 432).

UN PEHUENCHE CURA DE LOS PEHUENCHES

Tomo esta poco conocida referencia del vol. II de la Historia de la Iglesia en la Argentina. Allí leemos que “a fines de 1804 llegaba a Buenos Aires

el cacique pehuenche para solicitar reducción pues deseaban bautizarse y admitir en todo los misterios y preceptos de nuestra santa fe, bajo la dirección de Fray Francisco Inalicán por ser de su nación”.

También consta claramente quién era Fray Inalicán por el doble oficio enviado al Virrey el 16 de febrero de 1806 y el 30 de enero de 1808 por el Cabildo secular de Mendoza. En estos oficios se informaba como al surgir el fuerte de San Rafael, se había nombrado cura y conversor de los pehuenches al Padre Inalicán, que “por ser indio de la misma nación y poseer perfectamente su idioma” parecía “el más indicado para este ministerio”. (CB, VII, 213).

UNA LUZ NUEVA ENTRE LOS GUARANIES

En medio de la crisis que afectó profundamente a los pueblos guaraníes a principios del siglo XIX asoma una luz.

El Gobernador de Entre Ríos, Lucio Mansilla, envía una nota al Provisor de Buenos Aires, D. Mariano Zavaleta, desde Paraná con fecha 26 de mayo de 1823.

Le manifiesta que acaba de celebrar un pacto de amistad con la antigua provincia de Misiones. Y añade que la necesidad “que con más ahínco representan es la de un ministro del altar, que les lleve la palabra de Dios que ya no resuena en aquellos templos totalmente desiertos, les administre los sacramentos y despierte con su ejemplo el amor al trabajo y la moral del Evangelio”. Y acaba esta nota proponiendo por cura a Fray Luciano Alfonso.

Fundamenta su propuesta en que “este buen religioso sabe edificar en todas partes por su decencia y moralidad, que entiende perfectamente el idioma guaraní...y está dispuesto a establecer allí una escuela de primeras letras” (CB, VIII, 149-150).

LA MISION DEL NAHUEL HUAPI

Esta misión fue regada con la sangre del martirio del Padre Nicolás Mascardi en febrero de 1674.

Después de trágicas situaciones vividas que culminaron también con la muerte del P. Van der Meeren (o Padre De La Laguna), el 29 de octubre de 1707 queda al frente de la misión el Padre Juan José Guglielmo, jesuita nacido en Cerdeña.

El P. Guglielmo, como destaca Bruno, cruzó doce veces a pie las Cordilleras. Pero además de esto dominaba el idioma mapuche y las lenguas del Nahuel Huapi y de los poyas. Compuso gramática y diccionario de ambas lenguas. Y tradujo a ellas oraciones y cánticos religiosos (BIA, 180-181).

INDIOS PAMPAS, PUELCHES Y PATAGONES

Testimonios sobre el uso de su idioma en la misión

Las referencias precisas de su ubicación histórica así como el relato de las dificultades que surgen en la misión están cristalinamente expuestas por José Sanchez Labrador en “Los Indios Pampas, Puelches, Patagones”, en el estudio histórico-crítico publicado por el P. Guillermo Furlong Cardiff, SJ. (SF).

“Al principio se les explicaba la Doctrina christiana en lengua española, —escribe Furlong— porque muchos de los indios, como criados en las Haciendas de los Españoles, de algún modo la sabían. Advirtieron después los Misioneros que eran muchos más los que no entendían lo que se les decía; y que no todos penetraban el sentido español, por no ser su idioma, con esta experiencia se aplicaron los Misioneros a aprender su propia lengua lo que les costó notable trabajo”.

Ningún indio quería servirles de maestro. El Padre Strobel consiguió que una buena vieja le enseñara el idioma de manera que en ese idioma compuso el “cathecismo” y podía explicárselo. Pero aquí tuvieron los misioneros que vencer otra dificultad, no poco ardua. El Padre les hacía en su idioma las preguntas de la Doctrina Christiana; pero los indios no le querían responder porque decían “que la lengua de los Pampas no era lengua christiana. De modo que en lengua española no entendían la Doctrina; y puesta esta en su idioma ni respondían ni querían aprehenderla (...). Ayudó también mucho a la obstinación de los indios la diversidad de Lenguas que había entre ellos.

El Padre aprendió la más general y la que todos entendían y hablaban muy bien; pero los indios que no la tenían por suya propia se desdeñaban por responder al Padre en ella”.

Todas eran trazas del común enemigo, piensa el Padre José Sanchez de Labrador, para impedir con tales etiquetas el provecho espiritual de los indios. Para que el común enemigo no saliese con la suya resolvieron los Misioneros seguir el catechismo en la lengua española y sacar del mejor modo que podían el fruto que deseaban” (SF, 86-87).

EN LA REDUCCION DEL PILAR

El cronista anota “el desconsuelo de los misioneros de no estar aún tan impuestos en el idioma de los Indios, que pudiesen explicarse en él con la eficacia que convenía. Valíanse de intérprete, que les decía lo que quería, seguro de que los Misioneros no advertirían su infidelidad y su traición. Del mismo modo callaba lo que acaso movería a estar sosegados a los Indios.

El P. Strobel se adelantó bastante en la inteligencia de la lengua y pudo advertir la mala fe del intérprete, aceleróse en traducir en ella el Rezo, Doctrina Christiana etc. y aun formó Arte y Diccionario” (SF, 105).

LA REDUCCION DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Fue destinado a fundar esta misión el P. Lorenzo Balda que por entonces era misionero entre los indios “Guaranís”. Refiere el cronista que “por enero de 1750 llegó el Padre Balda a la Reducción del Pilar del Volcán” y que “mientras se imponía en la lengua patagónica” bajó a Buenos Aires el P. Strobel a agenciar las cosas necesarias para la Nueva Reducción.

“Entre tanto que se trabajaba en el nuevo pueblo, determinaron los Misioneros que los Thuelches asentasen sus Toldos a distancia de medio cuarto de legua de la Reducción del Pilar, a la orilla de la grande Laguna... Dispúsose así para poder empezar a instruirlos y no perder tiempo en el principal fin de los misioneros.

Todos los días iba el P. Balda con una campanilla a los Toldos Patagones y al son de ella los llamaba y juntaba a oír la explicación de la Doctrina Christiana. Hablábales en su idioma Thuelchu en el qual aprovechó mucho el P. Balda bien que le costó sumo trabajo por lo difícil de esa lengua y por no tener intérprete capaz y que la comprendiera. Mostráronse desde el principio muy dóciles los Patagones” (SF, 125-126).

LAS MISIONES FRANCISCANAS DEL GRAN CHACO

Estas misiones las atendieron con mucho sacrificio y graves dificultades los misioneros franciscanos de Propaganda Fide.

En la amplia documentación que presenta Bruno en el tomo X de su Historia de la Iglesia en la Argentina, no he hallado fuente que se refiera al

uso de los idiomas indígenas de esas áreas para la evangelización de las tribus.

LAS REDUCCIONES DEL CHACO SANTAFESINO

Informa el historiador las vicisitudes vividas por los misioneros franciscanos. Tampoco he hallado mención del uso del idioma de los indígenas en su evangelización (CB, XI, 349-365).

LOS FRANCISCANOS DE RIO IV Y LOS INDIOS RANQUELES

En la muy conflictiva situación en que estaban los indígenas debido a la política en que se inspiraban las decisiones y el modo de obrar de las autoridades argentinas, la misión quedó obstaculizada y trunca. Lo dice expresivamente el documento siguiente del P. Moisés Álvarez. Es decir, la carta dirigida al Comandante Miguel M. Molina, fechada en Sarmiento el 28-VIII-1879. Le dice: "Hasta ahora no he encontrado un solo indio en sana salud que quiera hacerse cristiano...De todos he recibido respuestas negativas. Todavía me suenan en los oídos estas palabras: Nosotros somos indios y como indios hemos de morir. Ud. haga lo que quiera con los chicos. Ahí están" (CB, XI, 387).

LA CATEQUESIS DEL PADRE BENTIVOGLIO

"Hace unos días que he empezado a enseñar las verdades cristianas a unos treinta indiecitos de ambos sexos. Ellos no entienden nada, nada de español; yo no comprendo nada de indio; así que me parece que estoy enseñando a papagallos. Veremos lo que sale" (Carta a Fray Marcos Donati desde Pitritlauquén, 13-VI-1879) (CB, XI, 389).

LA CONGREGACION DE LA MISION DE SAN VICENTE DE PAUL

Esta Congregación Religiosa estaba en Argentina desde 1859.

Un Vicentino, el Padre Horacio S. Palacios realizó un trabajo muy completo y con excelente documentación y fuentes de los archivos vicentinos

de la Casa Central de Roma. En 1983 logré fotocopia del trabajo entonces todavía no publicado. Su abundante bibliografía de historia argentina, de temas relacionados con los indígenas, de historia eclesiástica argentina, de Archivos consultados, configuran un volumen de particular valor sobre todo para quien busca esa veta que es la fecunda presencia de Iglesia en el decurso de la historia de un pueblo (HV).

PLAN INMEDIATO

Mientras se llevaban a cabo las tratativas entre Mons. Aneiros y el Superior General de los Padres Vicentinos, en primera instancia “se concentran los misioneros en Buenos Aires en la casa de San Vicente, donde se dedicarían al estudio del idioma (‘del indio’ escribe el P. Révellière) facilitándoles (a los misioneros) todos los medios para adquirir una pronta preparación” (HV, 230).

SEDE DE LA MISION

Se determina establecerla una vez que los misioneros hubiesen visitado las diversas tribus, estudiado sus costumbres y ganado la simpatía.

IDIOMA DE LOS INDIGENAS

Esta prioridad se la comunica el Padre Meister al arzobispo (HV, 257).

Una vez instalados en la misión de Azul, en 1874, entre otras actividades el P. Meister y el P. Salvaire preparan una gramática “sistemática y exacta” de la lengua pampa, con vocabulario (HV, 257).

EN LA MISION DE AZUL

Mientras uno de los misioneros se dedicaba a la catequesis, el otro, el P. Salvaire se entregaba con entusiasmo al estudio de la lengua indígena.

Cuando el P. Salvaire pide su relevo el Superior general envía a la misión al Padre Savino. Este se incorpora a la misión de Azul a principios de 1875 (HV, 288).

El Padre Savino compone un catecismo indio.

El P. Palacios toma la referencia de “Los Anales de la Misión” y transcribe que “en uno de sus viajes a Buenos Aires el P. Savino hizo imprimir un trabajo suyo, un pequeño manual o catecismo, que él había hecho en lengua india, para nuestra propia utilidad y uso particular”.

Al respecto dijo el P. Savino: “Debo reconocer y confesar la intervención de una asistencia especial de lo Alto, porque absorbido como estaba por el trabajo continuo de la Misión, que apenas me dejaba tiempo para probar rápidamente un bocado, no sé como pude empezar, continuar y terminar este trabajo con la ayuda de una vieja gramática sobre la lengua de los indios de Chile cuyo fondo es el mismo que la lengua india de la Pampa. Gracias a este catecismo pude penetrar en el conocimiento de nuestros indios”.

A continuación refiere cómo fue puliendo dicho Manual.

“El capitanejo —dice Savino— mi intérprete, corregía mis versiones o dictaba la parte india cuando yo no podía traducir por mí mismo, después de haberle hecho comprender correctamente el castellano” (HV, 298).

JUICIOS SOBRE EL CATECISMO DEL PADRE SAVINO

Don Pedro Coni, en la Capital Federal, fue el editor. La portada no lleva el nombre del autor, según una costumbre tradicional de los Lazaristas de no identificarse como autores de las publicaciones que hacían.

La obra está dedicada a la Virgen Inmaculada y a san José. Tiene 120 páginas.

El Arzobispo envió tres ejemplares de este Catecismo al Sr. Leguizamón, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Este catecismo le sirvió no solo al Padre Savino sino también a otros, como comenta el Card. Copello. En efecto, durante la Expedición al desierto en 1879, Mons. Espinosa y los Padres Salesianos se sirvieron de él para enseñar la doctrina a los indios.

El diario “La América del Sur” en su n° 1027 publicó la noticia de que se haría una segunda edición de la obrita corregida de la primera edición.

El P. Meinrado Hux OSB, en su estudio histórico de “Coliqueo, amigo de Los Toldos”, que publicó en 1996 el Archivo Histórico de La Plata, agrega que “en el Archivo de los Padres Lazaristas, en Buenos Aires, se conserva también una traducción o adaptación del guaraní, probablemente efectuada por el Padre Juan Cellier quien actuó mucho tiempo en el Paraguay”.

Y “también se conserva otro catecismo en idioma indio de puño y letra del Rdo. P. Jorge Salvaire con el título de Doctrinale Elementar, fechado el 16 de junio de 1875 y que contiene 160 frases bilingües que no tienen nada que las asemeje a las frases del Padre Savino.

Existe además otro “pequeño catecismo castellano-indio para enseñar la doctrina cristiana a los indios que están en casa de particulares”, cuya 2da. edición fue costeadada por el Gobierno en la imprenta de “La América del Sur”, Buenos Aires, Alsina 56, año 1879. Y consta de 22 páginas. Es distinto de los otros catecismos que presentamos.

El título del librito del P. Savino era “Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos”.

“El capitanejo que ayudó al Padre Savino a componer este Manual se llamaba José Carranza Callfui, hijo del cacique Pedro Melín. Mientras se preparaba para el bautismo ayudaba al Padre Savino en la traducción” (HV, 299).

De este Catecismo dirá el Padre Savino que “me ha prestado muchos servicios”. Y exclama: “¡Oh como me hubiera gustado tener tiempo para aplicarme seriamente al estudio de esta lengua tan poco conocida y que me es tan necesaria!” (HV, 300).

EL PADRE SAVINO EN LA PATAGONIA

El diario porteño “La América del Sud”, el 26 de octubre de 1876 publicaba la noticia de que “han partido los RR. PP. Pablo Savino y José Cluny de la Congregación de la Misión, a fundar las misiones del norte de la Patagonia” (GAC, 130).

Copello explica que “los Obispos de Buenos Aires se habían ocupado con interés de la atención espiritual de esas remotas regiones. Carmen de Patagones, según Copello, había sido dotada por ellos de sacerdotes fijos, desde 1780: los beneméritos Padres de la Orden Mercedaria primero y después el Clero Diocesano.

El primer capellán se hizo cargo de Patagones el 15 de diciembre de 1780. Y el último Obispo de Buenos Aires de la época de la colonia, S.S. Ilma. Benito Lué y Riega, el 5 de diciembre de 1807 elevó a Patagones a la categoría de parroquia.

Unos cuarenta y cuatro sacerdotes habían atendido la parroquia hasta la llegada del P. Lazarista E. Savino. Fue el Pbro. Venancio Miguelena quien entregó la parroquia al P. Savino.

“Era Patagones, en esa época, el centro del tráfico comercial con los indios. Apenas llegado —relata Copello— el P. Savino se puso a estudiar las características de Patagones y por carta y personalmente tomó contacto con los indios cuya conversión tanto anhelaba”.

Así “ya a principios de febrero de 1877, Savino se pone en marcha hacia los toldos del cacique Queupumil, situados sobre el río Colorado, en Rincón Grande”.

Copello transcribe una carta del Padre Savino, quien entre otras cosas dice: “Sin entrar en pormenores acerca de mis visitas a los indios y de las relaciones que he entablado con ellos tanto personalmente como por cartas, me limitaré tan solo a comunicarle a S. S. Ilma. que esta Misión, en mi concepto, es de muchísimo porvenir, si nada ocurre a oponerse a su suceso y desarrollo” (GAC, 133-134).

MISIONES Y COLEGIOS

El P. Savino visitó su nueva área misionera. Recorrió a lo largo del río Negro, San Gabriel, Guardia Mitre, hasta la Boca de la Travesía. Y le escribe al Arzobispo Aneiros: “La misión de los indios... no dará nunca un resultado favorable, en mi concepto, si al mismo tiempo que los misioneros penetrando en medio de sus tribus para evangelizarlos, no tengan dos establecimientos para la educación de los niños de ambos sexos, a fin de formar allí maestros y maestras indígenas para las diferentes tribus y quizás sacerdotes y misioneros de su propia raza” (GAC, 136).

EL PADRE SAVINO RENUNCIA A LA MISION DE LA PATAGONIA

Una serie de problemas como el refuerzo de misioneros, las críticas situaciones que se dieron en los prolegómenos de la Conquista del Desierto, así como puntos de vista respecto a la distancia que habían tomado los indígenas, internándose en el desierto, lo difícil que resultaría por eso mismo habilitar los internados para niñas y niños indígenas en Patagones, además de la dura arremetida de las fuerzas nacionales en diversas áreas de tolde-rías antes de la Campaña del Gral. Roca en 1879. Esto había irritado sobremanera a las tribus (HV, 313-320; GAC, 148-150).

LOS SALESIANOS ASUMEN LAS MISIONES DE LA PATAGONIA

Aquí simplemente enuncio la novedad. Porque hay mucho escrito sobre este tema. Es decir: Las Gestiones de Monseñor Aneiros y la acción misionera de los Padres Lazaristas o Vicentinos, el carteo de Don Bosco con los salesianos venidos a la Argentina en 1875, carteo de Don Bosco con el Arzobispo Aneiros, con el Gobierno Argentino y con el Papa y el cardenal de la Propagación de la Fe (CB, XI, 425-459).

El pensamiento de Don Bosco aparece claramente en la carta que le envió al Padre Costamagna, que cita Bruno: “Ni tú ni don Bodrato me comprenden. Nosotros debemos ir a la Patagonia. El Santo Padre lo quiere; Dios lo quiere. Muévete por tanto, preséntate al Gobierno argentino, habla, insta, para que se nos abra el camino de esa misión” (CB, XI, 443).

Las Misiones de la Patagonia “se inauguran —escribe Bruno— tras el reconocimiento de la zona practicado en la expedición al desierto por el Vicario General Antonio Espinosa y los salesianos Santiago Costamagna y Luis Botta”.

El arzobispo Aneiros ofrece la misión el 15 de agosto de 1879 y Don Bosco la acepta de inmediato el 13 de setiembre... En enero de 1880 los Lazaristas realizan el traspaso y los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora comienzan la acción catequístico-misional” (CB, XI, 455).

LA CAMPAÑA DEL DESIERTO

El doctor Adolfo Alsina, Ministro de Guerra y Marina, muere el 29 de diciembre de 1877. Y el Gral. Roca se hace cargo de la cartera de Guerra.

Su primer paso fue “enviar sendos chasquis a los caciques invitándolos a rendirse. Namuncurá, a quien se ofrecían para él y sus pampas las feraces tierras de Carhué, rechazó la propuesta. Otros hicieron lo mismo. Y unos terceros se sometieron”.

EVANGELIZADORES DE FRONTERA

Escribió el historiador Belza: “Entonces Carhué era frontera. Más allá, el desierto, el indio, la barbarie. Ya en esa época contaba con unas cuarenta casas, además del Fuerte y de un buen número de toldos de indios de las

tribus de los caciques Tripailao y Manuel Grande”.

El día 21 de abril llegaban a Carhué el ministro Gral. Roca y el Padre Costamagna ya repuesto de una luxación. Decidido a comenzar cuanto antes la misión entre los indígenas consiguió un caballo, averiguó dónde acampaban las tribus y hacia allá fue.

Belza reconstruye con maestría lo que pasaría por la mente y el corazón del emotivo Padre Costamagna.

Ciertamente pensaría qué haría, qué diría, a quiénes hablaría...

Belza trata de reconstruir el estado de ánimo de Costamagna. Y dice con fundamento: “Pensaba Costamagna, en sus escasos conocimientos del araucano, en las formas cómo explicar los sublimes misterios de nuestra fe a aquellas gentes tan rudas”. En medio de estas reflexiones llegó a los toldos de Tripailao. Un hijo del cacique salió a su encuentro y se comunicó con él en castellano. Lo acompañó hasta el toldo de su padre e hizo de intérprete.

Tripailao lo recibió amablemente y le dijo a Costamagna que deseaba que toda su gente se instruyese en la Religión Católica.

De modo que Costamagna comenzó su tarea catequística enseñando a hacer la señal de la cruz. Y por la tarde regresó. Lo esperaba Tripailao y le ofreció su toldo para la clase de catecismo. Y asistió con gran solemnidad.

El P. Costamagna se acercó luego a los toldos de Manuel Grande.

También este lo recibió con respeto y lo “autorizó a instruir a su gente” (BE, 127).

El Diario de Monseñor Espinosa es fiel testimonio de “la Conquista del Desierto”. Del mismo espigamos los datos que más se relacionan con nuestro tema: la comunicación del misionero con los indígenas en el idioma propio de estos.

“REZAR TANTO EN ARAUCANO COMO EN ESPAÑOL”

El historiador Dr. Bruno reconstruye el histórico acontecimiento presentando al P. Costamagna reunido con los indiecitos a la sombra de un toldo, comunicándose con ellos mediante “el catecismo compuesto por el buen Padre Savino” (CB, I, 262). Y a continuación transcribe una nota periodística de Remigio Lupo, corresponsal de “La Pampa”, Bs. As. 5 y 6 de mayo de 1879. “Allí presencié –refiere Lupo– una escena a la par que singular, tocante. Un Padre misionero se hallaba sentado en medio de la pieza del cacique Tripailao, teniendo en derredor una veintena de indiecitos a quienes enseñaba a rezar tanto en araucano como en español”.

Lo que más maravillaba a los militares era el ver que los clérigos (Costa-magna y Botta) habían aprendido la lengua araucana.

¿Dónde, se preguntaban, dónde la han aprendido? “Y era, responde Belza- que en los interminables días de marcha en el carromato o sobre el caballo no hacían sino hojear las gramáticas indígenas que llevaban y aprovechaban todas las oportunidades para practicar el idioma con los naturales que hallaban en el camino” (RAE, 67).

EL PENSAMIENTO DE DON BOSCO

Está explícito y firmado en su manuscrito sobre “La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano”, traducido y presentado en castellano después de un siglo (1876-1986).

En la pág. 83 del manuscrito en italiano leemos: “Idioma y Ciencias. Todas las tribus descritas por nosotros, comprendidos también los araucanos, hablan el mismo idioma, desde el Estrecho de Magallanes hasta los alrededores de Mendoza, San Luis, Rosario y Buenos Ayres. Sin embargo ocurre con su idioma lo que con todos los otros; es decir se encuentran diversos dialectos, muy fáciles de entender cuando se conoce la lengua madre, que se conservó casi pura en las Pampas, entre los Araucanos y los Mapuches (pueblos de regiones boscosas).

Esta unidad del idioma es un bien extraordinario para los misioneros, puesto que ya muchas de las familias indígenas viven en las ciudades y pueblos, y nosotros mismos tenemos ya en el Colegio de San Nicolás, jóvenes de familias aborígenes cuyos padres vivieron buena parte de su vida entre aquellos. Resulta así que se podrá aprender sin tantas dificultades el idioma antes de internarse en los campos desiertos, y también, con el tiempo, se podrán componer gramáticas y diccionarios en este idioma, lo que será de gran ayuda para los futuros misioneros” (DB, 85).

EL PEQUEÑO MANUAL DEL MISIONERO

Dijimos ya que su autor fue el Padre de la Misión, Padre Savino.

Como refiere el Padre Palacios, historiador de los Vicentinos en la Argentina, “el P. Savino en uno de sus viajes a Buenos Aires desde la Misión de Azul, hizo imprimir un trabajo suyo, un pequeño manual o catecismo que él había hecho en lengua india”, como explicita el autor, “para nuestra

propia utilidad y uso particular”.

Pero sigue diciendo el P. Savino que “con la ayuda de una vieja gramática sobre la lengua de los indios de Chile, cuyo fondo es el mismo que la lengua de los indios de la Pampa, gracias a este catecismo, pude penetrar en el conocimiento de nuestros indios” (HV, 298).

Un ejemplar de esa vieja gramática a la que alude Savino, lo tenemos en nuestro Archivo Histórico. Su título: “Arte de la Lengua General del Reyno de Chile, con un Diálogo Chileno-Hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario, y Pláticas; lo mas en Lengua Chilena y Castellana: y por fin un Vocabulario Hispano-Chileno, y un Calepino Chileno-Hispano mas copioso compuesto por el P. Andrés Febres Misionero de la Comp. de Jesús. Año de 1764. Dedícalo a María SS. Madre de la Luz Increada, Abogada especial de las Misiones. Con licencia: en Lima, en la calle de la Encarnación. Año de 1765”.

Después de la primera edición de Savino, en 1876, apareció una nueva edición en 1900. Fue trabajo de la Tipografía Salesiana del Colegio Pío IX de Artes y Oficios de Buenos Aires.

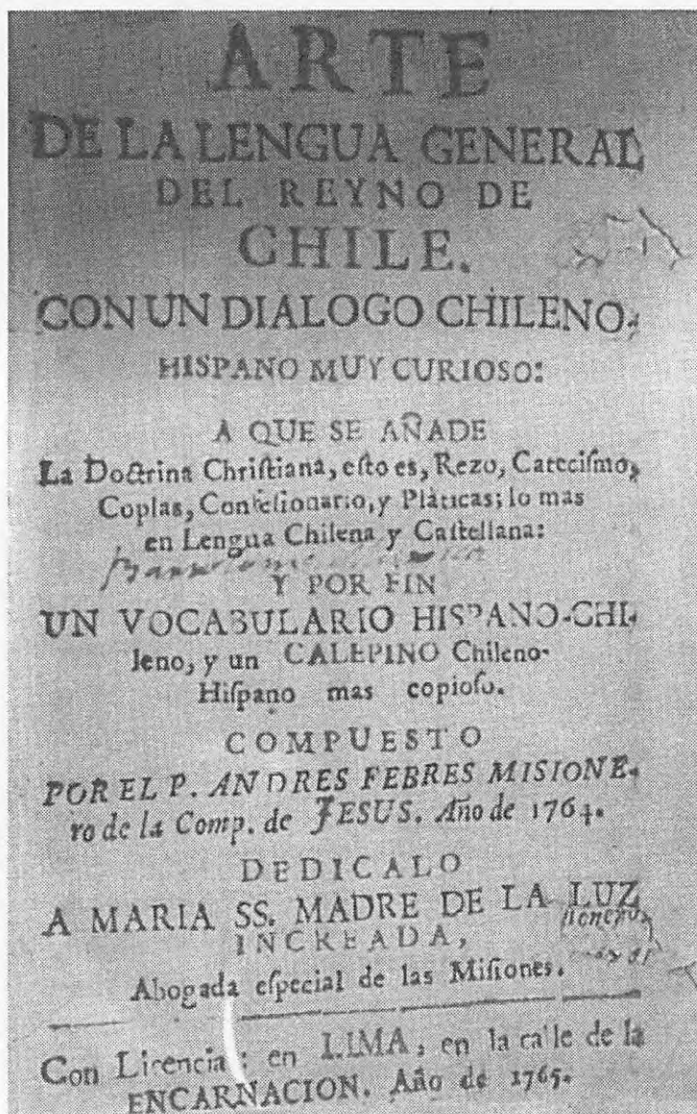
Esta edición sirvió a los misioneros de la Patagonia Norte. Al Padre Milanés y a sus sucesores en las misiones del Neuquén de los Lagos: el P. Zacarías Genghini, el P. Oscar Barreto y el P. Francisco Calendino, quienes se entienden con los indígenas en el propio idioma de estos.

Aún quedan valiosos documentos. Describirlos desbordaría los límites de estas páginas. Ruego a usted que los considere un saldo deudor.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BA BRUNO Cayetano, *La Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios “San Juan Bosco”, 1993.
- BE BELZA Juan E. *Apuntes para una historia de la Conquista espiritual de la Patagonia*, Buenos Aires, 1979.
- CB BRUNO Cayetano, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco.
- DB BOSCO Giovanni, *La Patagonia e le terre australi del continente americano*. Manuscrito inédito hasta 1986, Bahía Blanca, Editorial del Sur, 1986.
- FM FURLONG Guillermo, *Antonio Ruiz de Montoya*, Buenos Aires, Edic. Theoria, 1964.

- GAC COPELLO Santiago Luis, *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios*, Buenos Aires, Imprenta y editora "Coni", 1936.
- HV PALACIOS H., *La Congregación de los Misioneros de San Vicente de Paul en la Argentina*. Fotocopia brindada por el Archivo de la Casa Generalicia en Roma, 1984.
- SF PARAGUAY CATHOLICO. Obra inédita de Sánchez de Labrador, prologada por Guillermo Furlong SJ, Buenos Aires, 1936.



CAPITULO VII

ENCUADRE HISTORICO DE LA PRAXIS MISIONAL DE LOS MISIONEROS SALESIANOS EN LA PATAGONIA

A partir del marco referencial epocal la presencia de los Salesianos en la Patagonia se ubica en el contexto de la pastoral misionera de la Iglesia Católica a fines del siglo XIX.

Mucho y diversamente se ha historiado este acontecimiento. Existe en circulación una abundante y variada bibliografía que aún debe pasar por un severo tamiz de la crítica histórica.

En estas páginas trataré aspectos emergentes de dicha presencia misionera en esta época: a fines del siglo XIX (CL).

Procuraré enfocar y discernir los criterios que guiaron a Don Bosco y a los misioneros que él envió a la Argentina, para realizar su proyecto misionero patagónico.

Fue el Papa Gregorio XVI (1831-1846) quien puso las bases para una revitalización de la acción misionera. Y su sucesor Pío IX (1846-1875) prosiguió esta tarea en la misma línea.

En 1850, en el área de las misiones, se produce en Europa un fenómeno notable. Por esos años surgen una serie de Institutos consagrados específicamente a la acción misionera, a la vez que se produce una notable expansión colonialista de los países europeos (BR, 371).

Además Bruls hace notar que “la convicción de estar cumpliendo el mandato misionero recibido de Cristo, hasta los confines de la tierra” no es exclusiva de los católicos.

En efecto, la colonización europea en su mejor aspecto, soñaba con transmitir a todos los pueblos de la tierra lo que consideraba la única civilización válida: la civilización de occidente (BR, 376).

Esto le permitía a la Iglesia demostrar a los Estados europeos que habían rechazado su influencia, que “sin la Iglesia no se puede construir una civilización válida... Los Estados colonialistas trataban de demostrar que “en las colonias de Asia y Africa, resultaba beneficiosa esta asociada presencia de la Iglesia” (BR, 366).

CRITERIOS DE MISIONOLOGIA VIGENTES EN TIEMPOS DE DON BOSCO

Los criterios que comúnmente inspiraban el accionar de católicos y no católicos era el criterio de la inserción como levadura transformadora, en la masa; el criterio de la lucha conquistadora y la confrontación entre las diversas sociedades cristianas.

Don Bosco por su parte asumía el criterio de la tarea misionera como misión jurídica, es decir, por mandato del Papa. Por eso efectivamente en 1875 envía a Roma al primer grupo de sus misioneros para recibir la Bendición del Papa (SP, 167-168).

DON BOSCO Y LAS MISIONES

La historia salesiana pudo rescatar lo que Don Bosco expresó personalmente en 1872, al referirse a las misiones extranjeras.

Afirmó entonces que él había pensado en dichas misiones hacía bastante tiempo y con gran ilusión (MB, X, 61).

En efecto, desde muy joven había alimentado aspiraciones misioneras. Hasta había estudiado un poco de español. Y llegó a preparar sus baúles para integrarse a los Padres Oblatos de la Virgen.

Desde 1849 era asiduo lector de los Anales de la Propagación de la Fe y de la publicación turinesa "Museo de las misiones católicas". Este era un informativo misional editado por dos amigos personales (SP, 168).

En 1869-70, Mons. Domingo Barbero, el primer Obispo perteneciente al Instituto de las Misiones Extranjeras de Milán, le pidió a Don Bosco Hermanas misioneras para su diócesis de Hyderabad (India).

En 1870, el Dominico Alemany, obispo de San Francisco de California, le proponía a Don Bosco la fundación, en San Francisco, de un hogar-escuela de Artes y Oficios.

En 1884, en una reseña sobre la naciente Congregación Salesiana Don Bosco menciona otros pedidos y propuestas de fundaciones misioneras en Asia, Africa y América (SP, 168).

DOCUMENTO DEL PENSAMIENTO MISIONERO DE DON BOSCO

Don Bosco explicita su pensamiento en las páginas de “La Patagonia e le terre australi del Continente americano”, elaboradas bajo su asidua y personal dirección y rubricadas con su firma autógrafa en Turín el 20 de agosto de 1876.

Este Documento se debe a un pedido expreso del Cardenal Prefecto de la Congregación de la Propagación de la Fe. Don Bosco se lo remitió con una carta personal el 23 de agosto (BJ).

El ideario misionero de Don Bosco se irá puliendo y afinando gracias a los aportes de las experiencias de Cagliero, Fagnano, Costamagna, Milanesio, Beauvoir y otros misioneros de la hora fundacional argentina y patagónica.

En el Documento misionero mayor de Don Bosco, en las Advertencias preliminares declara: “En este escrito se presentan las cosas de cuya veracidad se tiene una certeza moral y que han sido expuestas con las expresiones más exactas, de acuerdo con la información que poseemos”.

En el detalle de la Biblioteca Consultada que presenta, en el décimo lugar cita “diversas relaciones de los misioneros, registradas en las Lettere Edificanti y en las publicaciones del Museo delle Missioni Cattoliche de Turín”.

Y añade: “También se tomaron algunos detalles de las cartas de nuestros misioneros que ya nos han escrito desde su puesto” (BJ).

CIVILIZACION Y EVANGELIZACION

El 14 de diciembre de 1875 pisaron suelo argentino los diez primeros misioneros apostólicos, como Don Bosco eligió identificarlos.

Tres de ellos: Cagliero, jefe del grupo, el P. Baccino y el Hermano Coadjutor Catequista Belmonte, se quedarán en Buenos Aires.

Los otros siete partirían para San Nicolás de los Arroyos el 21 de diciembre de 1875, para hacerse cargo de la primera fundación misionera de Don Bosco en América (BJ).

Entre tanto la Crónica del Oratorio de Valdocco registra, el 12 de mayo de 1876, que en una alocución a sus alumnos Don Bosco les dijo: “No muy lejos de San Nicolás de los Arroyos comienzan las tierras donde habitan las tribus salvajes, los que, sin embargo, son de muy buena índole y muchos de

ellos se sienten dispuestos a abrazar el cristianismo. Por ahora no encuentran misioneros y por eso viven en la idolatría”.

Sobre este punto el historiador de Don Bosco, Padre Ceria, comenta: “El ideal de Don Bosco era la evangelización de los infieles. Sólo que él abrigaba la idea de emprender un camino distinto del que hasta entonces se había seguido... Consideraba más acertado establecer colegios y hospicios en zonas limítrofes y recibir en ellos a los hijos de la selva, para conocer el idioma, los usos y costumbres de los indios y así entablar poco a poco relaciones morales y religiosas con ellos” (MB, XI, 61).

Ese mismo pensamiento Don Bosco lo explicita solemnemente en la Alocución del Adiós a los Primeros misioneros en el Santuario de María Auxiliadora de Valdocco, en Turín. A sus Misioneros: Les recomienda con particular insistencia tener en cuenta la dolorosa situación de muchas familias italianas y un número sorprendente de niños y también de adultos que viven en la más deplorable ignorancia de lo que es leer y escribir y de todo principio religioso y acudir en su ayuda.

Luego pasa a referirse a los habitantes de la Pampa y la Patagonia. “Todas estas vastas regiones –les decía Don Bosco– desconocen el cristianismo y todo principio de civilización, de comercio y de religión.

Estas carencias apremiantes –continúa diciendo– nos indujeron a aceptar por ahora el colegio de San Nicolás de los Arroyos e inmediatamente esperamos poder ocuparnos también de los salvajes, instruyéndolos, educándolos y haciéndolos buenos cristianos”.

Conviene puntualizar aquí que Don Bosco, hijo de su tiempo, refleja la concepción tradicional, del ochocientos, sobre actividad misionera, sociedad civil y sociedad cristiana, cultura y “condición o estado salvaje”.

Por eso para él y sus misioneros “no podía darse auténtica civilización ni religión verdadera fuera del catolicismo” (BJR).

En efecto, en el Documento que consideramos Documento Mayor del Proyecto Misionero, Don Bosco vuelve sobre el tema cuando en la conclusión afirma que “solo el misionero con su conducta de paz podrá poco a poco hacer desaparecer el odio que (los indígenas) tienen contra todo lo que sabe a europeo y junto con la religión introducir la civilización” (BJ, 110-111).

Al principio los ideales evangelizadores y misioneros de Don Bosco, también él hijo de su tiempo, pagaron tributo a la utopía de proponer la instalación de una colonia italiana atendida por Salesianos, en la Patagonia Meridional, lugares que él, no bien informado, creía en ese momento tierra de nadie (BJ, 457-472).

Sin embargo, en el “Proyecto Patagonia” ya no habla de una colonia italiana sino de “abrir un nuevo camino para la conversión de la Patagonia” y explica que “el Gobierno Argentino quiere establecer una Colonia en un punto muy distante de los precitados (las riberas del río Negro y la Colonia Galense del Chubut) por iniciativa del Comisario Oneto, genovés amigo de los Salesianos) y confiarla a los salesianos en Santa Cruz que es un puerto con un río en los grados 50 de latitud, poco antes de entrar en el Estrecho de Magallanes” (BJ, 417-472).

Estos proyectos parecen reflejar la versión patagónica de evangelización ideada por Don Bosco, inspirado en el Proyecto de Evangelización del Africa elaborado por Mons. Comboni.

Este Obispo Misionero visitó varias veces a Don Bosco en el Oratorio de Valdocco, en Turín. Y además le envió la Moción en favor de los Negros de Africa Central que presentó en el Concilio Vaticano I.

En dicho plan para la regeneración del Africa Comboni proponía crear en torno del Continente Africano, un cinturón de Institutos de Educación para varones y mujeres, donde pudieran vivir y trabajar los misioneros tanto europeos como autóctonos.

De tales Institutos –según el Plan Comboni– partirían hacia el interior del Africa grupos de religiosos, catequistas, maestros, artesanos, agricultores y religiosas- catequistas y maestras. Estos grupos estarían destinados a internarse gradualmente en las regiones de Africa Central y crear centros, “misiones-colonias”, comunidades que con su presencia irradiasen cristianismo y civilización.

En su “Proyecto Patagonia” de agosto de 1876 Don Bosco no oculta a Propaganda Fide que el método adoptado por él para la Evangelización de la Patagonia es idéntico al que Comboni intenta poner en práctica en el corazón del Africa.

EL METODO MISIONAL SALESIANO EN LA PATAGONIA

Hoy desde la perspectiva de un centenario cumplido con creces es posible captar perfiles de la acción misionera desarrollada e inspirada en el Proyecto de Don Bosco (BC, I, 52):

1º) El método de las misiones periódicas, cumplidas sistemáticamente, desde los inicios, por los misioneros visitantes o itinerantes. 2º) En la mira de esta acción itinerante, la creación de centros misioneros estables.

El historiador C. Bruno polariza el análisis de la praxis misionera sale-

Estas referencias nos facilitan la comprensión de los viajes apostólicos cumplidos por el Padre Jesuita Bernardo de Havestadt a fines de 1751 y principios de 1752. Y además nos ayudan a valorar los viajes a Chile por los misioneros salesianos P. Domingo Milanésio, P. Mateo Gavotto y por el mismo Vicario Apostólico Mons. Cagliero, en diversas oportunidades (HB).

Havestadt plantó la cruz en el estero de Rarinleuvú en 1752.

Fundó la misión de Nuestra Señora del Pilar de Rarinleuvu, “distante del Fuerte de S. Barbara (ya en territorio chileno) cinco días de camino hacia el nordeste por diversos rumbos, por causa del terreno interpolado de variedad de Ríos, quebradas, despeñaderos y montañas asperísimas”.

Esta Misión se efectuó en el centro de las Cordilleras, entre el caudaloso río Neuquén y el estero Rarinleuvú, del que tomó nombre. Dio principio a su fundación el P(adre) Por(Predicador) Apco(Apostólico), Fray Pedro Angel Espiñeira.

Era misionero franciscano del Convento de Chillán. Más tarde fue Obispo de Concepción (Chile).

El Documento del Convento de Chillán que he citado también deja constancia de que desde el Colegio Apostólico San Ildefonso de Chillán continuaron esa apostólica empresa otros varios religiosos (AM).

Estas breves referencias a los espacios de comunicación del norte neuquino con el área chilena ayuda a comprender como los misioneros del Neuquén, particularmente el Padre Milanésio y el Padre Mateo Gavotto, cruzaron repetidas veces las Cordilleras para encontrarse con los Misioneros Franciscanos de Chillán y con los Salesianos fundadores de la Obra en Chile: Concepción, Talca y Santiago (K).

FRANCISCANOS Y SALESIANOS

Por una carta del Vicario apostólico Mons. Cagliero dirigida a Don Bosco el 28 de julio de 1886 nos enteramos de que “los misioneros (Milanesio y Panaro y el Hermano Coadjutor Catequista Forcina) hace siete meses que se encuentran en la ladera de la Cordillera...”

Refiriéndose a Milanésio añade Cagliero: “Nuestro Padre Milanésio es una verdadera providencia para todos los habitantes del Río Negro. Ahora acompañado por nuestro valiente Panaro y por el coadjutor catequista Forcina, con dos hombres para los caballos, recorren a caballo las inmensa distancia de 555 leguas o sea 2.500 kms. Pasaron dos veces los Andes con

Sin embargo, en el “Proyecto Patagonia” ya no habla de una colonia italiana sino de “abrir un nuevo camino para la conversión de la Patagonia” y explica que “el Gobierno Argentino quiere establecer una Colonia en un punto muy distante de los precitados (las riberas del río Negro y la Colonia Galense del Chubut) por iniciativa del Comisario Oneto, genovés amigo de los Salesianos) y confiarla a los salesianos en Santa Cruz que es un puerto con un río en los grados 50 de latitud, poco antes de entrar en el Estrecho de Magallanes” (BJ, 417-472).

Estos proyectos parecen reflejar la versión patagónica de evangelización ideada por Don Bosco, inspirado en el Proyecto de Evangelización del Africa elaborado por Mons. Comboni.

Este Obispo Misionero visitó varias veces a Don Bosco en el Oratorio de Valdocco, en Turín. Y además le envió la Moción en favor de los Negros de Africa Central que presentó en el Concilio Vaticano I.

En dicho plan para la regeneración del Africa Comboni proponía crear en torno del Continente Africano, un cinturón de Institutos de Educación para varones y mujeres, donde pudieran vivir y trabajar los misioneros tanto europeos como autóctonos.

De tales Institutos –según el Plan Comboni– partirían hacia el interior del Africa grupos de religiosos, catequistas, maestros, artesanos, agricultores y religiosas- catequistas y maestras. Estos grupos estarían destinados a internarse gradualmente en las regiones de Africa Central y crear centros, “misiones-colonias”, comunidades que con su presencia irradiasen cristianismo y civilización.

En su “Proyecto Patagonia” de agosto de 1876 Don Bosco no oculta a Propaganda Fide que el método adoptado por él para la Evangelización de la Patagonia es idéntico al que Comboni intenta poner en práctica en el corazón del Africa.

EL METODO MISIONAL SALESIANO EN LA PATAGONIA

Hoy desde la perspectiva de un centenario cumplido con creces es posible captar perfiles de la acción misionera desarrollada e inspirada en el Proyecto de Don Bosco (BC, I, 52):

1º) El método de las misiones periódicas, cumplidas sistemáticamente, desde los inicios, por los misioneros visitantes o itinerantes. 2º) En la mira de esta acción itinerante, la creación de centros misioneros estables.

El historiador C. Bruno polariza el análisis de la praxis misionera sale-

siana patagónica en dos modelos históricos: Cagliero en la zona norte y centro y Fagnano, en la Patagonia Austral.

Cagliero prácticamente adopta el método de la misión periódica, itinerante, con “misioneros andantes”, dada la dispersión de las gentes y la escasa población urbana.

Sin embargo, no descuida la multiplicación y asentamiento de bases o estaciones misioneras estables, en las zonas donde se produce o crece la concentración urbana (BC, I, 52).

Pro, contra y síntesis quedan ampliamente documentados por Bruno en el estudio que nos sirve de fuente.

LA CORDILLERA DE LOS ANDES PUENTE Y NO OBSTACULO

Las despobladas inmensidades de la Patagonia norte y centro no arredraron a los audaces jinetes salesianos cuando salían en busca del más solitario de los fogones como del más desprotegido grupo de indígenas, jirones de un pueblo destrozado por la historia.

Tampoco las cumbres andinas del Neuquén pudieron frenar el empuje pastoral del misionero.

Precisamente el Padre Domingo Milanesio fue el misionero de la primera hora salesiana patagónica que desarrolló más la acción misionera itinerante. Ecuestre naturalmente.

Primero desde la sede de la misión en Patagones y Viedma, desde donde salió a recorrer las márgenes del río Negro hasta la confluencia del Limay con el Nequén. Y prolongando luego sus trotes hacia el norte del Neuquén, por la línea de los Fortines unas veces y otras veces internándose en los reductos de los desiertos chubutenses, partiendo de Choele Choel rumbo a Rawson.

Esto significaba encuentros fortuitos con jirones de tribus indígenas, acampar entre ellos, hablarles en su propia lengua, compartir jornadas con ellos y luego seguir su camino sumando kilómetros y kilómetros por inhóspitas y despobladas tierras.

Estas hazañas misioneras tuvieron sus analistas, pregoneros y vates.

Con amor al terruño rescataron nombres, lugares y acontecimientos Garófoli, Entraigas, Paesa, Valla, Borgatello, Belza en Argentina y Kuzmanich en Chile, amén del abundante trabajo historiográfico salesiano del Salesiano Dr. Cayetano Bruno.

En el Archivo Histórico Central Salesiano de Roma, el Pbro. Dr. Jesús Borrego ha aportado valiosos estudios de la presencia salesiana en la Argentina y particularmente en la Patagonia.

Los Documentos y las Memorias existentes en los Archivos Salesianos atestiguan que para los misioneros salesianos de la primera hora la Cordillera del Neuquén fue puente y no obstáculo para su acción misionera.

¿Por qué? Porque lo demuestran los hechos.

En el primer lustro del reconocimiento in situ del campo de la misión, el Padre Milanés salió a buscar gente de los Fortines y agrupaciones indígenas, a la vera del río Neuquén y de sus afluentes cordilleranos, hasta Chos Malal y más allá de la Cordillera del viento (PM,149).

POR EL ALTO NEUQUEN

Es un libro póstumo del P. Lino del Valle Carbajal. Este joven científico y naturalista salesiano falleció en Buenos Aires el 17 de octubre de 1906. Al poco tiempo la imprenta salesiana del Pío IX terminaba la publicación del Diario de viaje desde Chos Malal al Río Varvarco por el río Neuquén. Regreso por el Curileo (CLN).

Carbajal realiza un chequeo de las vías de comunicación y pasos de la Cordillera hacia Chile. Informa que los caminos siguen las mismas huellas de las antiguas sendas de indios en sus viajes a Chile o a la Patagonia y la Pampa. Constata que en general son huellas para caballerías y que los pasos de la Cordillera son numerosos y de fácil travesía.

Hace notar que de Chos Malal a Chile no hay un camino determinado sino varios senderos que cruzan por los pasos principales. Y que el mejor es el que atraviesa el Valle de las damas por el Trocomán hacia Antuco y Pichachén.

Distantes 22 ó 23 leguas de Chos Malal sitúa los boquetes cordilleranos de norte a sur con estas especificaciones: boquete o paso de Navarrete, Chañas, Matancilla, Pingüinos y Sumara, frente a la provincia chilena de Linares. Luego Epu-lauquen, Chillán Culpio y Polcura frente a la provincia de Ñuble y su capital Chillán. Luego Moncol, Pichaihue, Antuco, Copulhue frente a las provincias de Concepción y de la provincia de Bío Bío cuya capital es Los Angeles.

Termina señalando que los pasos de Pichachén y Antuco son carreteros y comunican con los ríos Reñileo y Trocomán, a 22 leguas al oeste de Chos Malal (CLN,185).

Estas referencias nos facilitan la comprensión de los viajes apostólicos cumplidos por el Padre Jesuita Bernardo de Havestadt a fines de 1751 y principios de 1752. Y además nos ayudan a valorar los viajes a Chile por los misioneros salesianos P. Domingo Milanésio, P. Mateo Gavotto y por el mismo Vicario Apostólico Mons. Cagliero, en diversas oportunidades (HB).

Havestadt plantó la cruz en el estero de Rarinleuvú en 1752.

Fundó la misión de Nuestra Señora del Pilar de Rarinleuvu, “distante del Fuerte de S. Barbara (ya en territorio chileno) cinco días de camino hacia el nordeste por diversos rumbos, por causa del terreno interpolado de variedad de Ríos, quebradas, despeñaderos y montañas asperísimas”.

Esta Misión se efectuó en el centro de las Cordilleras, entre el caudaloso río Neuquén y el estero Rarinleuvú, del que tomó nombre. Dio principio a su fundación el P(adre) Por(Predicador) Apco(Apostólico), Fray Pedro Ángel Espiñeira.

Era misionero franciscano del Convento de Chillán. Más tarde fue Obispo de Concepción (Chile).

El Documento del Convento de Chillán que he citado también deja constancia de que desde el Colegio Apostólico San Ildefonso de Chillán continuaron esa apostólica empresa otros varios religiosos (AM).

Estas breves referencias a los espacios de comunicación del norte neuquino con el área chilena ayuda a comprender como los misioneros del Neuquén, particularmente el Padre Milanésio y el Padre Mateo Gavotto, cruzaron repetidas veces las Cordilleras para encontrarse con los Misioneros Franciscanos de Chillán y con los Salesianos fundadores de la Obra en Chile: Concepción, Talca y Santiago (K).

FRANCISCANOS Y SALESIANOS

Por una carta del Vicario apostólico Mons. Cagliero dirigida a Don Bosco el 28 de julio de 1886 nos enteramos de que “los misioneros (Milanesio y Panaro y el Hermano Coadjutor Catequista Forcina) hace siete meses que se encuentran en la ladera de la Cordillera...”

Refiriéndose a Milanésio añade Cagliero: “Nuestro Padre Milanésio es una verdadera providencia para todos los habitantes del Río Negro. Ahora acompañado por nuestro valiente Panaro y por el coadjutor catequista Forcina, con dos hombres para los caballos, recorren a caballo las inmensa distancia de 555 leguas o sea 2.500 kms. Pasaron dos veces los Andes con

sus mulas y se llegaron hasta los valles de Chile, tocando Antuco, los Angeles, Concepción y Chillán” (PM, 239).

El año 1887 se produce el accidentado viaje de Mons. Cagliero, su rodada en la Cordillera con riesgo de vida, su restablecimiento y cordial entrada en Chillán (PM, 281).

Entre los varios viajes trasandinos de los Salesianos misioneros de Chos Malal, las Crónicas rescatan en 1892 la presencia del Padre Milanesio en San Carlos de Ñuble, para la Semana Santa y después en Talca.

El año 1894 una fuerte nevada bloqueó a Milanesio del lado de Chile. Entonces pasó el invierno misionando en Arauco y en poblaciones y aldeas y campamentos mineros.

HISTORIA DE LAS MISIONES DEL REYNO DE CHILE

Es un documento redactado en el Convento de Chillán por Fray Miguel de Ascasubi y fechado el 31.XII.1784 (AM).

En este Documento se señalan problemas de pastoral indígena comunes a ambas vertientes cordilleranas, se bucea en el idioma mapuche de allende y aquende los Andes neuquinos, se hacen balances, exponen proyectos y expresan esperanzas, fundados en la praxis de pastoral indígena entonces vigente.

Se plantean cuestiones como estas: ¿Misiones circulares o centros misioneros estables en poblaciones? ¿Cultivo y uso del idioma nativo? ¿Existencia y valores de la cultura mapuche?

Se considera el ideal de vocaciones indígenas y clero indígena... el bautismo de los párvulos indígenas que crecerán en la tribu sin catequesis... la necesidad o conveniencia de escuelas para los hijos de indígenas, etcétera.

Se presenta la gran dispersión de las parcialidades indígenas como condicionadores negativos de la acción misionera.

Se analiza también el método pastoral aplicado por los Padres Jesuitas, es decir las correrías apostólicas o expediciones espirituales por tierras de indios.

El pensamiento de los Padres Franciscanos es que si a los indígenas se los redujera a pueblos, se produciría la conversión a la fe de Jesucristo de todas esas tribus o naciones.

Por otra parte, en estas áreas de misión no se bautiza a párvulos que no sean hijos de padres verdadera y formalmente cristianos o que por lo menos

aunque gentiles (paganos), den palabra de entregar sus hijos a la misión para que sean educados como cristianos.

En la praxis pastoral de adultos, los Padres Franciscanos les rezan y explican la ley de Dios a los indígenas cristianos adultos en su propio idioma.

A otros más rudos y olvidadizos se los tiene en la Casa Misional de quince días a un mes, “administrándoles al mismo tiempo alimento espiritual y corporal” (AM).

En 1890 los Misioneros Capuchinos publican las Memorias de su trabajo en Chile desde 1848, en territorio araucano, al sur del río Cautín o Imperial, dentro de la jurisdicción entonces de la diócesis de Ancud. Algunas de estas misiones como la de Valdivia databan de 1683.

En la Misión de San José de Mariquina llegaron a albergar 50 chicos indígenas.

Juan, hijo del cacique Twaikimilla, fue al seminario de Ancud. Llegó a ser ordenado sacerdote y siempre se distinguió por bondad, inteligencia y fervor sacerdotal. Murió en plena juventud (MI).

IDIOMA NATIVO Y EVANGELIZACION

El uso del idioma araucano en la evangelización mereció la atención preferencial de los misioneros jesuitas, franciscanos, capuchinos y salesianos, en el área araucana.

Así el P. Domingo Milanesio fue un diligente estudioso del idioma mapuche. Evangelizaba a los indígenas en la lengua de estos. Lo elogia Mons. Cagliero. Lo reconocen los mismos indígenas.

También su sucesor en la zona sur del Neuquén cordillerano, el Padre Zacarías Genghini, se entendía con los mapuches en el idioma mapuche.

Actualmente el Padre Oscar Barreto y el Padre Francisco Calendino se comunican con los mapuches de la Cordillera en el idioma de la tierra en el área que atienden como misión salesiana.

En el manuscrito “Informe Historial de las Misiones del Reyno de Chile” antes mencionado, Fray Miguel Ascasubi se refiere al “propio indico que hablan los indígenas de la costa de Niebla en las inmediaciones de Valdivia”, en los folios 64 y 81.

En el fol. 69 anota que los naturales de la misión de Quinchica (a 20 leguas al este de Valdivia) “usan el idioma general de todo el ‘Reino Indíge-

...alizador practicado por los Jesui-

...anca en que

Don Bosco admira-
tas en el Paraguay.
Sin embargo, la
Don Bosco empen-
ferente cuando no
históricas por él
(Diputados y Ser-
el sistema de l-
reducciones in-
Por eso el Pad-
su educación
sistema de r-
tendrían -c-
multiplica-
abriendo
aborígen

DOS DE I

pr
el

na' con la sola excepción de algunas voces y del modo de pronunciar algu-
nas letras".
"Ignoran -asegura Fray Ascasubi en 1784- la lengua española y por eso
después de la misa en los días de fiesta se les reza y explica la doctrina
cristiana en su propia lengua" (AM).
El Padre Luis Olivares Molina OFM dedica más de diez páginas de su
estudio histórico a documentar el estudio y el cultivo del idioma araucano
por parte de los misioneros franciscanos en sus misiones de Chile (OM).
Esta preocupación por comprender, mantener y evangelizar en el idioma
de los indígenas también lo documentan: a) el "Arte de la Lengua General
del Reyno de Chile... con un diálogo a que se añade la Doctrina Cristiana
esta es, rezo, catecismo, coplas, confesionario y pláticas, lo más en lengua
chilena y castellana y por fin un vocabulario hispano-chileno (indígena)
compuesto por el P. Febres, misionero de la Compañía de Jesús, año de
1765 (FA).

b) Una Gramática de Lengua chilena escrita por el Padre Andrés Febres
de la C. de J. (Compañía de Jesús), y adicionada y corregida por el P. Fr.
Antonio Hernández Calzada de la Orden de la Regular Observancia de
N.P.S.F. (Nuestro Padre San Francisco), Misión del Reino de Chile. Edición
hecha para el servicio de las misiones por orden superior Gobierno bajo
la inspección del r. P. (reverendo Padre) Misionero Fr. Migel Angel Atraldi,
Santiago, 1846. En el apéndice trae el rezo y la doctrina cristiana en Chili
Dugu (FA).

c) En Argentina para el área relacionada con presencia de indígenas arau-
canos en 1876 se edita un pequeño Manual del Misionero para evangelizar
a los indios fronterizos. Editado en Buenos Aires por la Imprenta Pablo
Coni. No se menciona autor.
Este mismo Manual es publicado nuevamente el año 1900 en la Tipogra-
fía Salesiana del Colegio Pio IX de Artes y Oficios. Contiene "un catecis-
mo menor en castellano y en indio y un pequeño repertorio de frases usuales
para la conversación y el ejercicio del ministerio evangélico en idioma in-
dio" (AHMSP).

Y así como el Padre Milanesio cultivó el idioma mapuche en la Patago-
nia Norte y Centro, también el Padre José M. Beauvoir misionero de la
Patagonia Austral, otros misioneros y Hermanas misioneras estudiaron, ha-
blaron y publicaron trabajos muy apreciados (BM).
El P. José Beauvoir en 1915 publicó un libro sobre los indios de la Tierra
del Fuego, sus tradiciones, costumbres y lengua. Y declara como autores
"los misioneros salesianos".

BIBI

AM

B

B

I

En el prólogo
nos (los misioneros)
pondera sobre el
en medio de los
asisténdolos
bocas su idioma
tosas, ahora
y utilmente
¡¡¡ a sus
dolores aquí
poco ha
(B, VII
El J
rienci
E
lecc
H
cig
H
i

na' con la sola excepción de algunas voces y del modo de pronunciar algunas letras”.

“Ignoran –asegura Fray Ascasubi en 1784– la lengua española y por eso después de la misa en los días de fiesta se les reza y explica la doctrina cristiana en su propia lengua” (AM).

El Padre Luis Olivares Molina OFM dedica más de diez páginas de su estudio histórico a documentar el estudio y el cultivo del idioma araucano por parte de los misioneros franciscanos en sus misiones de Chile (OM).

Esta preocupación por comprender, mantener y evangelizar en el idioma de los indígenas también lo documentan: a) el “Arte de la Lengua General del Reyno de Chile... con un diálogo a que se añade la Doctrina Cristiana esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario y pláticas, lo más en lengua chilena y castellana y por fin un vocabulario hispano-chileno (indígena) compuesto por el P. Febres, misionero de la Compañía de Jesús, año de 1765 (FA).

b) Una Gramática de Lengua chilena escrita por el Padre Andrés Febres de la C. de J. (Compañía de Jesús), y adicionada y corregida por el P. Fr. Antonio Hernández Calzada de la Orden de la Regular Observancia de N.P.S.F. (Nuestro Padre San Francisco), Misión del Reino de Chile. Edición hecha para el servicio de las misiones por orden del superior Gobierno bajo la inspección del r. P. (reverendo Padre) Misionero Fr. Migel Angel Atraldi, Santiago, 1846. En el apéndice trae el rezo y la doctrina cristiana en Chili Dugu (FA).

c) En Argentina para el área relacionada con presencia de indígenas araucanos en 1876 se edita un pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos. Editado en Buenos Aires por la Imprenta Pablo Coni. No se menciona autor.

Este mismo Manual es publicado nuevamente el año 1900 en la Tipografía Salesiana del Colegio Pío IX de Artes y Oficios. Contiene “un catecismo menor en castellano y en indio y un pequeño repertorio de frases usuales para la conversación y el ejercicio del ministerio evangélico en idioma indio” (AHMSP).

Y así como el Padre Milanesio cultivó el idioma mapuche en la Patagonia Norte y Centro, también el Padre José M. Beauvoir misionero de la Patagonia Austral, otros misioneros y Hermanas misioneras estudiaron, hablaron y publicaron trabajos muy apreciados (BM).

El P. José Beauvoir en 1915 publicó un libro sobre los indios de la Tierra del Fuego, sus tradiciones, costumbres y lengua. Y declara como autores a “los misioneros salesianos”.

En el prólogo explica esta afirmación. “Porque, dice, todos mis Hermanos (los misioneros de Tierra del Fuego) han concurrido en este trabajo”. Pondera sobre todo la presencia misionera del Padre Juan Zenone, “siempre en medio de los niños indígenas a quienes quería y cuidaba con esmero, asistiéndolos e instruyéndolos (...) aprendiendo él mismo de sus infantiles bocas su idioma en sus modales, palabras, expresiones ahora alegres y chistosas, ahora tristes y quejumbrosas. Así que mientras los entretenía paciente y utilmente en la primera enseñanza de las letras, vocal y escrita o en trabajos a sus alcances o dejándolos jugar y con ellos jugando él también, oyéndolos aprendía, pudiendo después de algún tiempo entenderlos y poco a poco hablarles, preguntándoles y respondiéndoles en su propio lenguaje” (B, VII-X).

El P. Zenone reunió en tres cuadernos, con elegante caligrafía, sus experiencias y conocimiento del idioma de los alakalufes.

En 1926 el Salesiano Antonio Tonelli publicó este material más una colección de palabras onas reunidas por el Padre Fortunato Griffa y una colección de vocablos onas reunidos por Sor Rosa Gutiérrez, entonces llamada Hermana de María Auxiliadora. Tonelli mencionó lealmente las fuentes de las que había nutrido su edición (T).

PROBLEMAS CONCURRENTES, PROYECTOS COINCIDENTES Y PRAXIS VARIADAS

Los Documentos que hemos citado nos permiten constatar que los misioneros de la Patagonia tanto como sus vecinos de allende la Cordillera, tenían proyectos coincidentes, problemas concurrentes y que se esmeraban por hallar soluciones en una praxis pastoral, en parte diferente y en parte coincidente.

Es notable la coincidencia o acuerdo que se da en asumir la cultura indígena al través del idioma y el conocimiento de las costumbres y tradiciones de los mismos indígenas.

Hay criterios diferentes cuando se trata de adoptar una praxis pastoral misionera. Unos intentan aplicar el sistema de misiones con residencias y pueblos estables al estilo de las misiones jesuíticas. Otros adoptan el método de las correrías apostólicas, visitando a los indígenas en su hábitat natural.

Esta segunda modalidad fue asumida en su momento, por los Padres Jesuitas en Chile y por los Salesianos en la Patagonia.

Don Bosco admiraba el método evangelizador practicado por los Jesuitas en el Paraguay.

Sin embargo, la mentalidad política de los hombres de la época en que Don Bosco emprendió las Misiones de la Patagonia era una mentalidad diferente cuando no adversa. Esto lo atestigua el Padre Milanesio en las Notas históricas por él redactadas. Dice: “Ni el Presidente Roca ni las Cámaras (Diputados y Senadores) jamás habrían consentido y menos aun favorecido el sistema de los Reverendos Padres Jesuítas del Paraguay, a manera de reducciones independientes y bajo completo gobierno de los misioneros”. Por eso el Padre Milanesio pensaba que “si se quiere hacer algo positivo por su educación (de los indígenas) no pudiendo reducir a los indios con el sistema de reducciones ni establecer escuelas entre ellos”, los misioneros tendrían —como tuvieron— que limitarse a visitarlos en sus chozas y grupos, multiplicando así las “misiones volantes”, ampliando las residencias fijas, abriendo Casas en las colonias y centros de población adonde acudían los aborígenes (B).

DOS RASGOS TIPICOS DE ESTRATEGIA MISIONERA DE DON BOSCO

“Elemento caracterizante de la estrategia misionera de Don Bosco es la presencia temprana y numerosa de la Religiosa Hija de María Auxiliadora, en su tiempo, inusual en la Iglesia”.

En efecto causó estupor a la opinión pública bonaerense “por tratarse de la primera vez (...) que se ven monjas en aquellas remotas tierras australes”, Pero poco a poco su presencia fue calificada de “verdadera providencia”, porque “sin su actuación no se podría hacer el bien hecho a la mujer y a las muchachas patagónicas”.

Luego con palabras del Profesor Scopola, de la Universidad La Sapienza de Roma, el Padre Borrego señala una de las intuiciones misioneras fundamentales de San Juan Bosco. A saber que “la Iglesia no echará raíces en tierras de misión si no llega a formarse un clero indígena estable”.

Don Bosco desde 1876 se aventura a pronosticar que “el proyecto de formar misioneros indígenas parece ser el bendecido por el Señor”. Porque “dentro de siete años —afirma— contaremos ciertamente con misioneros indígenas” (BJ, 457).

“Es cierto, que Don Bosco no vió realizado su sueño de contar con indígenas entre sus filas” pero ya en 1900, en el Aspirantado (Seminario Me-

nor) de Bernal (Prov. de Bs. As.) había doce jovencitos de la zona de Río Negro, dos de los cuales eran hijos de padres indios y a la vez las Hermanas Salesianas contaban en Viedma y Patagones con varias jovencitas indias ya religiosas profesas.

Algunas de ellas eran maestras y misioneras en lugares distantes de los parajes que las vieron nacer”(BJ, 457).

Y finalmente es necesario recordar a Ceferino Namuncura, hijo del Cacique Manuel Namuncurá.

Ceferino, aspirante al sacerdocio, no logró alcanzar su ideal en la tierra, pero es hoy misionero de indígenas y blancos.

Y va haciendo camino al encuentro de la hora de Dios en que sea proclamado oficialmente por la Iglesia: el indígena cristiano modelo de vida heroica (ER).

En síntesis “en el caso de la Patagonia la ‘plantatio Ecclesiae’ por obra de los Salesianos, históricamente no se limitó al solo hecho eclesial sino que resultó parte fundamental de su historia civil, de su desarrollo cultural y de su estabilización social” (BJ, 457-472).

EPILOGO

“UNA MAGNIFICA TRADICION EVANGELIZADORA Y MISIONERA”

En el mediodía otoñal del 7 de abril de 1987 aterrizó en Viedma en su viaje apostólico el Santo Padre Juan Pablo II.

La cerrada neblina que había tenido oculto al sol, a media mañana cedió paso a un tibio sol de otoño que envolvió al Pueblo de Dios que aguardaba reunido en el aeropuerto de la ciudad Capital del Río Negro en serena espera.

El Papa llegó y estuvo entre su pueblo. Y oró con su pueblo que representaba a patagónicos venidos desde Santa Cruz, el Chubut, Neuquén y zona andina del Río Negro. Y habló al pueblo de Dios allí presente. Le regaló su mensaje de Pastor de la Iglesia Universal.

Entre los presentes había unos 1500 indígenas que habían llegado desde sus tierras del Neuquén y del área andina rionegrina viajando durante una noche en el tren de la línea Sur que había partido de Bariloche.

Con ellos como un peregrino más viajó el Obispo de Neuquén Mons. Jaime Francisco de Nevares, Padre y gran amigo de las tribus del Neuquén.

En cálido mensaje dirigido al pueblo de Dios presente en el descampado viedmense también dijo el Santo Padre: “Vosotros, amadísimos hermanos, sois los continuadores de una magnífica tradición evangelizadora y misionera, que desde hace poco más de un siglo se ha ido desarrollando admirablemente en estas tierras, gracias al constante celo apostólico de los Salesianos unido al de las Hijas de María Auxiliadora.

La implantación de la Iglesia en la Patagonia –sigue diciendo el Santo Padre– está ligada a la actividad incansable y a la abnegación de aquellos misioneros, hombres y mujeres, que dejaron su Patria para venir a predicar el Evangelio y dar vida a numerosas obras de educación, de asistencia social, de promoción humana y cristiana.

Entre ellos no puedo menos de recordar a Monseñor Cagliero, primer Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional y a Mons. José Fagnano, Primer Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, la Tierra del Fuego y las Islas Malvinas.

Doy gracias al Señor, con mucha emoción –expresó el Santo Padre– por la entrega y dedicación de aquellos hombres y mujeres que fueron los colaboradores de Dios, en hacer realidad la visión profética de San Juan Bosco: la Evangelización de la Patagonia” (DOC, 3-4).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AM ASCASUBI Fray Miguel, *Historia de las Misiones del Reyno de Chile*, 31.XII.1784. Archivo Vaticano, Fondo Pío IX.
- B BEAUVOIR P. José María, *Los Shelknams, sus tradiciones, costumbres y lengua*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1915.
- BC BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. I, Buenos Aires, 1981.
- BJ BORREGO Jesús. *Introducción y texto crítico de "Giovanni Bosco, La Patagonia e le terre australi del continente americano"*, Roma, LAS, 1988.
- BJR BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los Primeros Misioneros en Ricerche Storiche Salesiane (Rivista semestrale di storia religiosa e civile)*, Roma, 1984.
- BO BARRETO Oscar, *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, Bahía Blanca, Edic. de AHMSP/Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios "S. Juan Bosco", 1992.
- BR BRULS J., *Las Misiones*, en *la Nueva Historia de la Iglesia*, t. V, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979.
- C CALENDINO F., *Diccionario Mapuche Básico*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII - Buenos Aires, Ed. Goudelias, 1987.
- CL CARBAJAL Lino del Valle, *Le Missioni Salesiane nella Patagonia. Studio storico-statistico*, S. Benigno Canavese, Scuola Tipografica Salesiana, 1900.
- CLN CARBAJAL Lino del Valle, *Por el Alto Neuquén*, Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX, 1906.
- DOC *Documentario patagónico*, 1, Archivo Histórico Salesiano de las Misiones Salesianas de la Patagonia (Pro manuscrito).
- E ENTRAIGAS Raúl A., *El mancebo de la tierra: Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, ISAG, 1974.
- FA FEBRES Andrés, *Arte de la lengua general del Reyno de Chile con un diálogo chileno-hispano.... a que se añade: La Doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario y pláticas; lo más en lengua chilena y castellana. Y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un calepino chileno más copioso*, Lima, 1765 (En AHMSP, Bahía Blanca).
- HB HAVESTADT Bernardo S.J., *Chilidigu. Mapa geográfico y dia-*

- rio de su itinerario, publicado por San Martín Félix en Neuquén, Buenos Aires, 1930.*
- K KUZMANICH Simón, *Presencia Salesiana de 100 años en Chile*, Santiago de Chile, 1990.
- M *Memorie inedite delle Missioni dei Ff.Mm. Cappuccini nel Cili*, Roma, Tipografía Vaticana, 1890.
- MB *Memorias Biográficas de Don Bosco*. Traducción al español por D. Basilio Bustillo SDB, t.X, Madrid, Central Catequística Salesiana.
- OM OLIVARES MOLINA Fray Luis de, OFM, *La Provincia Franciscana de Chile de 1557 a 1700 y la defensa que hizo de los indios*.
- PM PAESA Pascual, *Patiru Domingo: La cruz en el ocaso mapuche*, Artes Gráficas del Colegio San José de Rosario, 1964.
- SAL UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, *La protección del indio*, Salamanca, 1989.
- SP STELLA Pietro, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, Roma, LAS, 2a. ed., 1979.
- T TONELLI D. Antonio, *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknam della Terra del Fuoco*, Torino, 1926.

INDICE GENERAL

Interpretación de símbolos de portada y de contratapa	5
Presentación del trabajo	7
Prólogo	11
Nota Preliminar: Raíces y claves históricas	13
I. ¿Agresores?¿Cómplices?¿Víctimas?	17
II. Aporte cultural de la actividad religiosa y misionera	85
III. Tarea educativa de la Iglesia en la Patagonia	109
IV. Proyección social de un pionero del ferrocarril	125
V. Una vanguardia de cultura a orillas del río Colorado	139
VI. Evangelización e idiomas indígenas	165
VII. Praxis misional de los Salesianos en la Patagonia	187
Epílogo	201

**Este libro se terminó de imprimir en el mes de junio de 1998, en
Palabra Gráfica y Editora S.A. Castro 1860 Buenos Aires, Argentina.**

